

# EL FIQUE Y LOS EMPAQUES EN COLOMBIA

4106  
2 cop

**Leon Zamosc**

EDICION MARIANO OSPINA PEREZ  
1981

4106  
2 COP.

7800

## EL FIQUE Y LOS EMPAQUES EN COLOMBIA

**León Zamosc**

**Investigador asociado: Juan G. Gaviria**

El libro " El fique y los Empaques en Colombia ", se publica con el patrocinio conjunto de la Fundación Charles Stewart Mott y el Centro Interamericano de Educación de la comunidad de Partners Of The Américas y la Fundación Mariano Ospina Pérez. Se quiere contribuir a la divulgación del análisis de la situación de los productos de fique e incentivar la búsqueda de soluciones de las comunidades figueras de Colombia.

Carátula: Juan Gaviria  
Coordinación Editorial:



Carrera 13B No. 25-76  
Teléfono: 2839845  
Bogotá, Colombia

José D. Moreuo M.

1985 - JUN. 12 - Mcoles

*A mi hijo, Gabriel*

## INDICE DE CONTENIDO

|   | Página |
|---|--------|
| <b>Reconocimientos</b>  | 16     |
| <b>I. Introducción</b>  | 17     |
| <b>II. El fique, la cabuya y la elaboración de empaques</b>   | 20     |
| 1. El fique, sus características y cultivo  | 20     |
| 2. Beneficio del fique y extracción de la cabuya  | 24     |
| 3. Fabricación de costales a partir de fibras naturales   | 28     |
| 4. Desplazamiento de las fibras de empaque por sustitutos sintéticos y nuevos sistemas de transporte                                      | 31     |
| <b>III. Evolución histórica del sector del fique y los empaques</b>   | 42     |
| 1. Antecedentes de la producción de fique y de los tejidos de cabuya en el país   | 42     |
| 2. El espejismo de Yucatán y las expectativas exportadoras del nuevo siglo  | 44     |
| 3. Ampliación del mercado de los costales y auge de la artesanía textil del fique   | 46     |
| 4. Desarrollo de la gran industria de los empaques, desplazamiento de la producción artesanal y expansión fiquera sobre bases parcelarias | 51     |
| 5. La crisis del fique y de los empaques de cabuya en los años setenta  | 58     |
| <b>IV. Los empaques en la economía nacional</b>   | 65     |
| 1. Importancia de los costales en el manejo de los productos agropecuarios  | 65     |
| 2. Características de los empaques de mayor uso y difusión en el país   | 68     |
| 3. Análisis de la oferta y la demanda en el mercado de los sacos  | 72     |
| 4. Precios y comercialización de los costales colombianos   | 77     |
| 5. La penetración de los sacos de polipropileno y las perspectivas futuras del empaque de fique   | 85     |
| <b>V. La industria de los empaques</b>  | 91     |
| 1. Estructura del sector industrial   | 91     |
| 2. Abastecimiento de materia prima  | 100    |

|  |            |
|--|------------|
| 3. Aspectos tecnológicos y de organización del trabajo   | 109        |
| 4. Análisis de las utilidades en la fabricación de costales  | 114        |
| 5. Mercados y políticas de venta de las empresas   | 118        |
| 6. Fomento del fique y actitudes de las compañías de empaques hacia los cultivadores                             | 120        |
| <b>VI. Regiones figueras y comercialización de la cabuya</b>   | <b>125</b> |
| 1. Principales zonas productoras y volúmenes de producción   | 125        |
| 2. Centros de mercadeo y flujos de comercialización  | 128        |
| 3. Precios oficiales y normas de clasificación   | 132        |
| 4. Análisis de los precios y de los diferentes tipos de mercados del fique                                       | 135        |
| 5. Inserción de los intermediarios en el proceso de comercialización   | 142        |
| <b>VII. Características de los campesinos del fique en Santander, Cauca y Antioquia</b>                          | <b>148</b> |
| 1. Cobertura del estudio   | 148        |
| 2. Composición familiar y tradición figuera  | 152        |
| 3. Régimen de tenencia, tamaño de las parcelas y calidad de los suelos   | 155        |
| 4. Lugar del fique en la economía doméstica  | 158        |
| 5. Modalidades de cultivo, producción de cabuya y aspectos técnicos de las plantaciones y el beneficio del fique | 162        |
| 6. Máquinas desfibradoras y modalidades de desfibrado  | 171        |
| 7. El insumo de trabajo en el cultivo y beneficio del fique  | 177        |
| 8. Ingresos y niveles de vida de los figueros  | 182        |
| <b>VIII. Aspectos económicos del cultivo y beneficio del fique</b>   | <b>193</b> |
| 1. Análisis de los costos de producción en relación a los ingresos derivados de la cabuya                        | 193        |
| 2. Relaciones de producción en el proceso de desfibrado  | 198        |
| 3. Formación y reproducción de diferentes tipos de economías campesinas a nivel regional                         | 205        |
| <b>IX. Consideraciones finales</b>   | <b>215</b> |
| 1. La subordinación del campesinado figuero al capital industrial  | 215        |
| 2. El futuro del fique y la cabuya   | 219        |
| Notas y referencias bibliográficas   | 227        |

## INDICE DE CUADROS Y GRAFICOS

### INDICE DE CUADROS

| No. del cuadro  | Página |
|---|--------|
| 1. Nombres vulgares, regiones de cultivo y características distintivas de las principales variedades de fique explotadas en Colombia. | 21     |
| 2. Remoción de nitrógeno, fósforo y potasio en cada cosecha de 11 cultivos tropicales.  | 22     |
| 3. Evolución comparativa de los precios internacionales del yute, el sisal, el abacá y el polipropileno. 1972-1979.                   | 35     |
| 4. Producción mundial de sisal, henequén y abacá. 1970-1979.  | 36     |
| 5. Sisal y henequén: Exportaciones de fibra y productos elaborados por parte de los países productores. 1973-1977.                    | 36     |
| 6. Sisal y henequén: Importaciones de fibra y productos elaborados en los principales mercados de consumo. 1973-1977.                 | 37     |
| 7. Bangladesh, India y Tailandia: Producción de yute y kenaf. 1960-1980.  | 37     |
| 8. Bangladesh e India: Exportaciones de fibra de yute y de productos de yute. 1973-1979.  | 38     |
| 9. Estados Unidos: Importaciones de fibra, fondos para alfombras y telas de yute. 1973-1977.  | 38     |
| 10. Producción nacional de fique, por departamentos. 1925.  | 48     |
| 11. Índices de producción física de cuatro cultivos para el consumo directo y de las exportaciones de café. 1925-1934.                | 48     |
| 12. Índices de producción física del fique y otros cultivos con destino industrial. 1925-1934.  | 49     |
| 13. Producción nacional de fique y sacos de fique, por departamentos. 1934.   | 50     |
| 14. Producción nacional de fique y sacos de fique, número de fábricas, por departamentos. 1948.                                       | 53     |
| 15. Producción industrial y artesanal de costales de fique en Antioquia. 1939-1954.   | 54     |
| 16. Índices de producción física de 12 cultivos empacados en costales de fique. 1950-1970.  | 56     |
| 17. Producción nacional de fique y de empaques industriales de fique. 1960-1970.  | 57     |
| 18. Índices de producción física del fique y otros cultivos con destino industrial. 1960-1970.  | 57     |
| 19. Precios del fique y de los empaques y, su índice de crecimiento. 1960-1970.   | 58     |

|   |    |
|---|----|
| 20. Producción de empaques industriales de fique y de polipropileno, por fábricas. 1976.  | 59 |
| 21. Producción nacional de fique y de empaques industriales de fique. 1970.1979.  | 60 |
| 22. Empleo de contenedores por empresas navieras, en Colombia y otras seis nacionales de la ALALC. 1978.  | 67 |
| 23. Características de los principales empaques utilizados en Colombia.   | 69 |
| 24. Compañía de Empaques de Medellín e Hilanderías del Fonce: comparación de las especificaciones del tejido de empaques de fique.  | 71 |
| 25. Producción y disponibilidad de empaques ralos artesanales, por departamentos, 1979.   | 73 |
| 26. Disponibilidad total de empaques de fique y polipropileno. 1979.  | 74 |
| 27. Requerimientos totales de sacos en Colombia, según cada uno de los productos que en ellos se empacan. 1979.   | 75 |
| 28. Requerimientos y disponibilidades de empaques para el sector agropecuario, según tipos de costales. 1979.   | 76 |
| 29. Determinación de los precios del fique y de los empaques por parte del Ministerio de Agricultura. 1975-1980.  | 77 |
| 30. Compañía de Empaques de Medellín, Hilanderías del Fonce y Empaques del Cauca: Comparación de los precios de empaques de fique. Julio de 1978.                                       | 78 |
| 31. Evolución comparativa de los precios del Café, el Arroz y los empaques. 1970-1979.  | 79 |
| 32. Compañía de Empaques de Medellín: Comparación de los precios de venta de empaques de fique en el país y en el exterior. 1977-1979.  | 80 |
| 33. Compañía de Empaques de Medellín: Comparación de los precios de venta de empaques de polipropileno en el país y en el exterior. 1977-1979.  | 80 |
| 34. Precios y márgenes de comercialización en el proceso de intermediación entre productores artesanales de costales en Santander y consumidores finales en Cundinamarca. Octubre 1979. | 82 |
| 35. Precios de venta e índices de depreciación de los costales usados, tupidos y ralos, en plazas de Bogotá. Abril 1979.  | 84 |
| 36. Evolución comparativa de los precios internacionales del polipropileno y los precios internos del fique. 1972-1980.   | 86 |
| 37. Compañía de Empaques de Medellín: Evolución comparativa de los precios de productos de fique y de polipropileno. 1977-1979.   | 87 |

|     |  |     |
|-----|--|-----|
| 38. | Hilanderías del Fonce: Comparación de la productividad de las máquinas y del trabajo en la elaboración de empaques de fique y de polipropileno. 1979.  | 88  |
| 39. | Incidencia del valor de los costales sobre el precio de los productos que en ellos se empaacan. 1979.  | 89  |
| 40. | Ciplas, Medaplast, Compañía de Empaques, Hilanderías del Fonce y Empaques y Textiles del Atlántico: Valor y objetivo de proyectos de inversiones en la producción de líneas de polipropileno. 1978-1979. | 90  |
| 41. | Estimación proyectada del requerimiento promedio anual de fique para la producción de empaques de fibra natural en Colombia. 1985-1990.  | 91  |
| 42. | Gran industria y artesanía: Producción de empaques de cabuya para el mercado nacional. 1979.   | 92  |
| 43. | Fechas de instalación de las plantas para el procesamiento de cabuya y de polipropileno por parte de las compañías de empaques.  | 94  |
| 44. | Líneas de producción de fique y plástico en las diferentes compañías de empaques. 1979.  | 94  |
| 45. | Número de obreros y empleados en cada una de las compañías de empaques. 1979.  | 96  |
| 46. | Cordelería y costales industriales de fique y polipropileno: Estimación de la distribución del mercado entre las diferentes compañías de empaques. 1979.   | 96  |
| 47. | Principales indicadores financieros de cada una de las compañías de empaques. 1978.  | 97  |
| 48. | Inversiones de las compañías de empaques en otras empresas. 1978.  | 97  |
| 49. | Número de accionistas y distribución de las acciones en cada una de las compañías de empaques. 1979.   | 99  |
| 50. | Compañía de Empaques de Medellín: Entradas de cabuya según su procedencia. 1973-1978.  | 101 |
| 51. | Compañía de Empaques de Medellín: Adquisición de cabuya a campesinos y a intermediarios. 1978.   | 103 |
| 52. | Hilanderías del Fonce. Entradas de cabuya según su procedencia. 1978.  | 104 |
| 53. | Hilanderías del Fonce: Adquisición de cabuya a campesinos y a intermediarios. 1978.  | 105 |
| 54. | Empaques del Cauca: Adquisición de cabuya a campesinos y a intermediarios. 1978.   | 105 |
| 55. | Porcentajes de clasificación de la cabuya según calidades en la compra de cada una de las compañías de empaques. 1978.   | 107 |
| 56. | Costos diferenciales de la cabuya para cada una de las compañías de empaques. 1978.  | 107 |

|   |     |
|---|-----|
| 57. Fechas de las últimas importaciones de maquinarias para el procesamiento de cabuya en cada una de las compañías de empaques. 1962-1971.   | 110 |
| 58. Valor de las inversiones en los diferentes proyectos de ensanche de la capacidad instalada para procesar cabuya, bajo consideración de cada una de las compañías de empaques. 1975. | 111 |
| 59. Capacidad instalada y capacidad utilizada para elaborar costales de fique en cada una de las compañías de empaque. 1979.  | 112 |
| 60. Salarios pagados por la Compañía de Empaques de Medellín y por Hilanderías del Fonce. 1977-1979.  | 114 |
| 61. Compañía de Empaques de Medellín e Hilanderías del Fonce: Componentes del costo, precios de venta y utilidades en la fabricación de empaques de fique. 1977-1979.                   | 115 |
| 62. Compañía de Empaques de Medellín e Hilanderías del Fonce: Análisis de producción, inversión de capital y utilidades en la fabricación de empaques de fique. 1978-1979.              | 116 |
| 63. Compañía de Empaques de Medellín e Hilanderías del Fonce: Activos totales y utilidades brutas. 1969-1978.   | 117 |
| 64. Compañía de Empaques de Medellín: Principales clientes en las líneas de empaques y telas de polipropileno. 1979.  | 119 |
| 65. Regiones de producción ficquera, variedades y utilización del fique en Colombia, por departamentos.   | 125 |
| 66. Producción de cabuya por departamentos. 1959-1978.  | 127 |
| 67. Principales mercados y centros de acopio de la cabuya en Colombia, por departamentos.   | 129 |
| 68. Volumen global de la cabuya utilizada por la industria y la artesanía en el país, según su comercialización directa o por intermediarios. 1978.                                     | 130 |
| 69. Evolución comparativa de los precios del fique y de los empaques. 1970-1979.  | 133 |
| 70. Requisitos de clasificación de la cabuya según normas del ICONTEC.  | 134 |
| 71. Listado de 21 plazas de cabuya investigadas y de los tipos de compradores presentes en esas plazas, según clases de mercados.   | 136 |
| 72. Precios promedio pagados por la cabuya, según tipos de compradores y clases de mercados. Julio-Agosto 1979.   | 138 |
| 73. Volumen, clasificación y valor de la cabuya en los mercados antioqueños con agencias de compra directa de la Compañía de Empaques de Medellín. 1978.                                | 139 |
| 74. Volumen, clasificación y valor de la cabuya en los mercados nariñenses con agencias de compra directa de la Compañía de Empaques de Medellín. 1978.                                 | 139 |

|  |     |
|--|-----|
| 75. Estimación del valor global de la producción nacional de cabuya. 1979.   | 141 |
| 76. Determinación de los perfiles típicos de los campesinos figueros que venden a las fábricas y los que venden a los intermediarios, según cuadros variables fundamentales. 1979.               | 143 |
| 77. Determinación de los perfiles típicos de los intermediarios de la cabuya en Santander y el Cauca, según 9 variables. 1979.   | 145 |
| 78. Volúmenes de comercialización, inversión de capital y utilidades de los intermediarios de la cabuya en Santander y el Cauca. 1979.   | 146 |
| 79. Ganancias globales de los intermediarios en el proceso de comercialización de la cabuya a nivel nacional. 1979.  | 147 |
| 80. Estimación del número de familias que dependen del sector del fique en Colombia; Campesinos, artesanos y obreros industriales; por departamentos. 1980.                                      | 148 |
| 81. Mercados y regiones estudiadas en esta investigación y su nivel de cobertura. Febrero 1978 - Agosto 1980.  | 150 |
| 82. Aplicación de encuestas en la fase del trabajo de campo, según tipos de encuestas y regiones. Julio-Agosto 1979.   | 151 |
| 83. Veredas en las cuales se aplicaron encuestas de profundidad a los campesinos en sus fincas, según regiones. Julio-Agosto 1979.   | 152 |
| 84. Hogares figueros: Tamaño y composición de las familias, trabajo Femenino e infantil, y estudio de los niños en edad escolar; por departamentos. 1979.  | 153 |
| 85. Tradición figuera en las familias de los cultivadores, por departamentos. 1979.  | 154 |
| 86. Régimenes de tenencia de la tierra entre los campesinos figueros, por departamentos. 1979.   | 155 |
| 87. Extensión de las fincas de los campesinos figueros según categorías de tamaño; por departamentos. 1979.  | 156 |
| 88. Producción anual de cabuya, trabajo fuera de las fincas, dependencia del mercado de víveres y venta de otros productos entre los campesinos figueros; según el tamaño de las parcelas. 1979. | 156 |
| 89. Clasificación agrológica y aptitud de los suelos en las zonas figueras investigadas de Santander y el Oriente Antioqueño.  | 157 |
| 90. Importancia del fique y de otras actividades agrícolas y artesanales entre los campesinos figueros por departamentos. 1979.  | 159 |
| 91. Tamaño de las parcelas y producción de cabuya, según la existencia o no existencia de ganado en las fincas. 1979.  | 159 |

92. Dedicación de los campesinos figueros a otros cultivos y actividades en sus fincas; por departamentos y en cada una de las regiones investigadas a nivel de fincas. 1979. 160
93. Producción de cabuya, dedicación a otros cultivos comerciales, tamaño de las fincas y dependencia del mercado de víveres; según la importancia del fique dentro de la economía doméstica. 1979. 161
94. Importancia del fique, producción, cortes y venta promedio de cabuya anual entre los figueros santandereanos; según la dedicación o no dedicación a actividades artesanales complementarias. 1979. 162
95. Modalidad dispersa y compacta del cultivo del fique y, tamaño de los sembradíos compactos; por departamentos. 1979. 163
96. Asociación del fique en modalidad dispersa con pasto y otros cultivos, por departamentos. 1979. 164
97. Producción anual de cabuya entre los campesinos figueros, según categorías y por departamentos. 1979. 165
98. Tamaño de las parcelas, trabajo fuera de las fincas, carácter compacto del cultivo y cantidad de plantas explotadas; según el volumen de producción anual de cabuya en las fincas. 1979. 165
99. Productividad de las plantas y número promedio de plantas nuevas y en producción en las fincas; por departamentos y en cada una de las regiones investigadas. 1979. 166
100. Nuevas siembras de fique en las parcelas campesinas; por departamentos. 1979. 167
101. Asistencia técnica, fertilización, control de enfermedades y utilización de tanques de lavado entre los campesinos figueros. 1979. 168
102. Número promedio de desyerbas efectuadas al fique durante el año; por departamentos. 1979. 169
103. Incidencia de enfermedades sobre los cultivos de fique; por departamentos y en cada una de las regiones investigadas. 1979. 169
104. Frecuencia de los cortes que se efectúan a las plantas de fique; por departamentos; 1979. 170
105. Modalidades de desfibrado del fique, por departamentos. 1979. 172
106. Producción anual de cabuya, tamaño de las fincas y cantidad de plantas en producción; según posesión o no posesión de máquina desfibradora propia. 1979. 173
107. Utilización de máquinas desfibradoras en fincas distintas a las de sus dueños; por departamentos. 1979. 173
108. Antigüedad, intensidad de uso y productividad de las máquinas desfibradoras; por departamentos y según si pertenecen a campesinos o a arrobeadores. 1979. 175

|   |     |
|---|-----|
| 109. Estimación del número de máquinas desfibradoras en funcionamiento en el país y de su valor total. 1979.                                      | 176 |
| 110. Cantidad de trabajo necesario en cada una de las operaciones del beneficio de 100 arrobas de cabuya; por departamentos. 1979.                | 178 |
| 111. Insumo de trabajo familiar y de trabajo asalariado en las distintas fases del cultivo y beneficio del fique; por departamentos. 1979.        | 179 |
| 112. Comparación entre jornales pagados en las labores del fique y jornales pagados en otros trabajos agrícolas en zonas campesinas. Agosto 1979. | 180 |
| 113. Trabajo fuera de la propia finca entre los campesinos fiqueros e importancia relativa de la ocupación externa; por departamentos. 1979.      | 181 |
| 114. Producción anual de cabuya y tamaño de las parcelas; según dedicación o no dedicación al jornaleo por fuera de la propia finca. 1979.        | 182 |
| 115. Ingreso promedio bruto e ingreso promedio neto que derivan anualmente del fique los cultivadores; por departamentos. 1979.                   | 183 |
| 116. Distribución de los cultivadores según categorías de ingreso neto anual derivado del fique; por departamentos. 1979.                         | 183 |
| 117. Ingresos globales de diferentes fuentes, y gastos en necesidades básicas entre los campesinos fiqueros; por departamentos. 1979.             | 184 |
| 118. Grado de dependencia del mercado de víveres para el consumo familiar entre los fiqueros; por departamentos. 1979.                            | 185 |
| 119. Principales alimentos adquiridos por las familias de fiqueros; por departamentos y zonas investigadas. 1979.                                 | 186 |
| 120. Consumo de alimentos de alto contenido proteínico entre los fiqueros; por departamentos. 1979.   | 186 |
| 121. Características y situación de las viviendas de los campesinos fiqueros; por departamentos. 1979.  | 187 |
| 122. Percepción de la evolución de la situación económica propia por parte de los campesinos fiqueros; por departamentos. 1979.                   | 188 |
| 123. Actitudes de los campesinos hacia los precios vigentes, y precios considerados como deseables; por departamentos. Julio-Agosto 1979.         | 188 |
| 124. Listado de los 41 problemas mencionados por los campesinos en relación al cultivo y el beneficio del fique. 1979.                            | 189 |
| 125. Peso relativo de los diferentes tipos de problemas sentidos por los campesinos fiqueros; por departamentos. 1979.                            | 190 |
| 126. Actitudes de optimismo y pesimismo campesinas en relación a las perspectivas futuras del fique. 1979.  | 191 |

|  |     |
|--|-----|
| 127. Fiqueros que consideran la emigración como una alternativa conveniente; por departamentos. 1979.  | 191 |
| 128. Actividad a la cual se dedicarían los fiqueros que consideran la posibilidad de emigrar; por departamentos. 1979.   | 192 |
| 129. Distribución de los casos en la muestra utilizada para el análisis de costos, según regiones y departamentos.   | 194 |
| 130. Distribución de los casos en la muestra utilizada para el análisis de costos, según modalidades de desfibrado y departamentos.  | 194 |
| 131. Tabla empleada para el cálculo individual de costos de cultivo del fique y beneficio de la cabuya.  | 195 |
| 132. Ingresos, costos y estimación de tasas de ganancia en el cultivo y beneficio del fique; según departamentos. Julio-Agosto 1979.   | 196 |
| 133. Costos involucrados en la utilización de máquinas desfibradoras; según departamentos. Julio-Agosto. 1979.   | 199 |
| 134. Santander: Cálculo de ingresos y costos en el desfibrado de 100 arrobas de cabuya, desde el punto de vista de campesinos, arrobeadores y, desfibradores en compañía. Julio 1979.        | 201 |
| 135. Cauca: Cálculo de ingresos y costos en el desfibrado de 100 arrobas de cabuya, desde el punto de vista de campesinos, arrendadores de máquinas y desfibradores en compañía. Julio 1979. | 202 |
| 136. Antioquia: Cálculo de ingresos y costos en el desfibrado de 100 arrobas de cabuya, desde el punto de vista de campesinos, arrobeadores y desfibradores en compañía. Agosto 1979.        | 204 |
| 137. Ordenación de las regiones investigadas según ocho variables. 1979.   | 207 |
| 138. Componentes del costo eventual de exportación del fique, C.I.F. Londres. Abril 1980.  | 220 |
| 139. Precios del fique, sisal y kenaf; C.I.F. Londres. Abril 1980.   | 220 |
| 140. Estados Unidos: Precios de importación de cordelería de fique, henequén y sisal. 1976-1978.   | 221 |

## INDICE DE GRAFICOS

| No. del gráfico |  | Página |
|-----------------|--|--------|
| 1.              | Precios nominales y reales del crudo ligero árabe. 1970-1979.                                | 34     |
| 2.              | Flujo de comercialización de los empaques industriales nuevos, de cabuya y de polipropileno. | 81     |
| 3.              | Flujo de comercialización de los empaques artesanales nuevos de cabuya.                      | 83     |
| 4.              | Flujo de comercialización de los empaques usados de cabuya.                                  | 85     |
| 5.              | Flujo de comercialización de la cabuya para uso industrial.                                  | 131    |

## RECONOCIMIENTOS

El trabajo que aquí se presenta resume los resultados de una investigación sobre el sector del fique y los empaques en Colombia. El estudio, que se llevó a cabo entre junio de 1978 y agosto de 1980, contó con el apoyo inicial del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes y fue posteriormente auspiciado por la Fundación Ford. Desde febrero de 1979 Juan Guillermo Gaviria se incorporó al proyecto como investigador asociado, participando en toda la fase del trabajo de campo, contribuyendo a gran parte del análisis del material, y revisando el texto de este informe final. Si la responsabilidad por la elaboración de este documento recayó sobre mi persona fue principalmente por la multitud de tareas que debieron asumirse como consecuencia de las fructíferas proyecciones del trabajo conjunto de investigación. Mientras este material se escribía, Juan Guillermo Gaviria coordinaba una campaña educativa para campesinos fiqueros a nivel nacional, para la cual redactó una cartilla y diseñó una serie de historias audiovisuales que, desde el punto de vista de la difusión de los resultados del estudio, poseen tanta relevancia como el material que aquí se presenta.

A lo largo de los dos años de trabajo fueron muchas las personas e instituciones que, de diferentes maneras, colaboraron con esta investigación. En la medida en que su enumeración se haría interminable, se desea aquí expresar un sincero reconocimiento colectivo a todas ellas por su interés, su aliento y su participación. De manera especial se agradece el estímulo brindado por Francisco Leal en la Universidad de Los Andes, el apoyo permanente de Alejandro Angulo desde el Comité de Estudios Rurales de la Fundación Ford, el aporte de Juan Manuel Silva como asistente de investigación, y el interés de Felipe Londoño de la Fundación Mariano Ospina Pérez por divulgar los resultados del estudio. A nivel de organizaciones y entidades, es necesario destacar la contribución de los dirigentes nacionales y de los comités locales de la Asociación de Fiqueros, los aportes informativos de los obreros de las compañías de empaques, el apoyo de las regionales del SENA en Cauca y Nariño, la colaboración de las empresas Empaques del Cauca e Hilanderías del Fonce, las orientaciones de activistas del Servicio Pastoral Social de San Gil, y el sostén institucional y de servicios prestado por el personal de la Fundación Ford, del CINEP, y de la Fundación Mariano Ospina Pérez. Sin la espontánea apertura y disposición de los campesinos fiqueros, y sin esta múltiple asistencia, la realización de ésta investigación y la publicación de sus resultados no hubieran sido factibles.

León Zamosc,  
New York, enero de 1981.

## I. INTRODUCCION

La fibra dura nativa, el fique, posee singular importancia para la economía colombiana. En las actuales condiciones del país, los tradicionales empaques de cabuya representan un engranaje clave en el manejo de los productos para el consumo interno, el despacho de las exportaciones, y la distribución de los alimentos que llegan a granel a los puertos nacionales. Más aún, si se considera que las limitaciones infraestructurales colocan serios obstáculos al desarrollo de sistemas de transporte a granel como los que se vienen generalizando en el mundo desarrollado, se hace evidente que la significación crucial de los costales para el funcionamiento del sector agropecuario permanecerá vigente en el futuro, por lo menos a corto y mediano plazo.

A la función estratégica de los empaques en la vida económica nacional se agrega un segundo factor que define la relevancia del sector del fique; y que tiene que ver con la estructura misma de la rama productiva. El de la cabuya es uno de los pocos casos en Colombia en que una materia prima para la industria es producida por pequeños campesinos y no por empresarios agrícolas. En efecto, aunque su número se ha reducido durante los últimos años, existen en el país unas 50.000 familias de fiqueros, concentradas principalmente en áreas de minifundio de Santander, Cauca, Antioquia y Nariño. Este vasto sector de economía doméstica, que siempre ha sido considerado como uno de los más pobres y atrasados en el agro colombiano, se enfrenta a una estructura industrial de alta concentración oligopólica en la cual tres grandes empresas consumen casi toda la fibra que se produce en el país y controlan completamente el mercado de los costales y la cordelería de cabuya a nivel nacional.

A la penosa situación de explotación que los campesinos han venido soportando como resultado de su sometimiento vertical al oligopolio industrial, se ha agregado durante la última década el espectro de la crisis final de la fibra del fique ante la creciente competencia de los sustitutos sintéticos. Las mayores ventajas y rentabilidades que caracterizan a la manufactura de sacos tejidos y cordelerías de polipropileno han impulsado a las compañías colombianas de empaques a orientar todo su esfuerzo hacia el desarrollo de esas líneas de producción. Si bien es cierto que este proceso ha colocado a la industria nacional en una situación de privilegio frente a los otros países latinoamericanos, a nivel interno el desestímulo a la producción de cabuya está provocando la destrucción económica de una verdadera masa de campesinos fiqueros y ha creado una situación de creciente escasez de empaques de fibra natural que coloca a los usuarios cafeteros, arroceros y de otros gremios ante un verdadero dilema de difícil solución. Presionado por los cultivadores y por los consumidores de los costales, el Gobierno Nacional se ha visto obligado durante los últimos meses a definir como prioritario el proble-

ma del fique y a dar los primeros pasos hacia la determinación de algún tipo de política adecuada para el sector.

El propósito de este informe es presentar los resultados y conclusiones finales de una investigación sobre la rama productiva del fique y los empaques en el país, adelantada entre junio de 1978 y agosto de 1980<sup>1</sup>. Aunque el objetivo inicial había sido el de estudiar la relación existente entre el campesinado y la industria, los propios hallazgos fueron imponiendo la necesidad de ampliar el alcance del estudio; incluyéndose también el análisis del mercado de los costales, de la situación de los artesanos de los sacos, y del proceso de desplazamiento de las fibras naturales por los sustitutos plásticos y nuevos sistemas de transporte. La exposición del material resultante del estudio parte de una descripción general de las características del fique, la extracción de la cabuya y la producción de empaques; así como de un análisis del desarrollo histórico de la fibra dura y su industria en Colombia. En los capítulos IV y V se examinan detalladamente tanto la función de los empaques en la economía nacional como la situación del mercado de los costales en el país y los aspectos estructurales y económicos más relevantes relacionados con el sector de los industriales de la cabuya. Siguiendo hacia abajo el eslabonamiento agroindustrial, el capítulo VI presenta un estudio sobre el proceso de comercialización de la fibra en las principales áreas productoras; y el capítulo VII resume una gran cantidad de la información estadística que se obtuvo sobre las características que distinguen a los campesinos fiqueros en esas diferentes regiones. El capítulo VIII profundiza en el examen analítico de algunos aspectos que definen la inserción del fique en el contexto de las relaciones de producción y el proceso de reproducción de la economía doméstica campesina. Por último, el capítulo de conclusión sintetiza los principales hallazgos de la investigación y examina las perspectivas de la rama productiva a la luz de esos hallazgos.

Uno de los aspectos primordiales que definen la pertinencia de este estudio es su carácter pionero con respecto a la generación de conocimiento sobre la realidad investigada. En lo que se refiere a la investigación sobre la situación de los campesinos fiqueros, la realización de este proyecto fue la primera aproximación empírica y sistemática de vasto alcance que se haya emprendido en el país. Con respecto a la industria y al mercado de los sacos, los pocos estudios existentes fueron efectuados por las compañías de empaques, por lo cual se trata de documentos confidenciales que no son del dominio público y que tampoco conocen las entidades gubernamentales ni los gremios de agricultores o de usuarios de los empaques. También aquí, por lo tanto, el aporte de esta investigación es significativo, pues se abre el acceso a una información previamente monopolizada. En la medida en que son pocas las dudas sobre la validez del viejo precepto de Comte que indica que para poder actuar es necesario saber, el material que aquí se ofrece contribuirá se-

guramente a que los más afectados por la crisis del fidejante puedan evaluar sus opciones. En este sentido, y considerando que una de las conclusiones del estudio es que el Gobierno Nacional carece de la base informativa necesaria para implementar una política coherente hacia el sector, es de esperar que los resultados de esta investigación se demuestren como útiles y sean aprovechados para suplir esa carencia fundamental que afecta la operatividad y efectividad de la acción estatal.

No sobra indicar, finalmente, que por los motivos que se acaban de mencionar la trascendencia de los resultados del estudio implica una gran responsabilidad profesional, y que esta responsabilidad se ha asumido en este informe de dos maneras. En primer lugar, se divulgan solamente aquellos datos cuya confiabilidad fue suficientemente comprobada y cuyas fuentes pueden ser consultadas por quienes así lo deseen. En segundo lugar, en aquellas ocasiones en que fue necesario efectuar estimaciones propias ante la carencia de información, se presentan sin excepción las metodologías utilizadas para obtener los datos, de tal manera que la validez de los mismos puede ser juzgada de inmediato en cada uno de los casos. Efectuar esta precisión es muy necesario, ya que si bien el estudio es objetivo y se concentra sobre todo en los aspectos socioeconómicos de la realidad, sus resultados tienen implicancias de política económica, evidenciando situaciones que afectan o pueden afectar los intereses de diversos sectores. En este sentido, brindar las claves sobre la forma de corroborar los datos y las conclusiones no es sino una obligación más, impuesta tanto por el rigor científico como por el respeto que debe merecer cualquier cuestionamiento que pueda surgir al calor de los debates.

## II. EL FIQUE, LA CABUYA Y LA ELABORACION DE EMPAQUES

### 1. El fique, sus características y cultivo

Fique es el nombre con el cual se designa en Colombia a las plantas que pertenecen al género "Furcraea", que incluye cerca de 20 especies diferentes, y que es biológicamente distinto del género "Agave" con el cual a veces se le confunde. Su origen se encuentra en la región andina de Colombia y Venezuela, desde donde se extendió hacia el Caribe, América Central y las costas del Brasil. En la medida en que algunas de sus variedades son utilizables para la extracción de fibras duras, el cultivo de la planta fue introducido con el correr del tiempo en diferentes regiones tropicales, no sólo en América sino también en el Africa y Asia. Aunque existen otras variedades aprovechables —como la "gigantea", la "humboldtiana", la "cubensis", la "longaeva" y la "tuberosa"—, las "Furcraeas" que se explotan en Colombia son la "macrophylla", la "cabuya", la "castilla", y la "andina", cuyos nombres comunes, características distintivas y principales zonas de cultivo se presentan en el Cuadro No. 1.

En términos generales, la planta del fique consta de un tallo grueso del que van emergiendo, en forma de rosetones, hojas largas, puntiagudas y carnosas de entre 1 y 2 metros de longitud. Las especies más difundidas en Colombia tienen espinas a lo largo de los bordes de las hojas y terminan en una punta coriacea o en una púa. El punto de crecimiento de la planta está situado en la base de las hojas que conforman el cogollo central. Al multiplicarse las células de la base, las hojas del cogollo van siendo empujadas hacia arriba, mientras que las demás se van abriendo para adquirir su desarrollo máximo a partir de una inclinación mayor de 45 grados con respecto al cogollo central.

Aunque en muchos lugares del país pueden encontrarse plantas de más de 50 años de edad, el período típico de vida del fique varía entre 10 y 20 años. Desde el punto de vista del aprovechamiento de su fibra, la vida útil del fique comienza a partir de un tiempo inicial de crecimiento que puede durar entre 3 y 6 años, dependiendo de las condiciones ecológicas favorables o adversas que enfrente la planta. Desde entonces, el período productivo se extiende aproximadamente por otros 8 años. La muerte de la planta sobreviene cuando ésta ha cumplido su ciclo vegetal o, prematuramente, cuando se vé sometida a difíciles condiciones tales como inundaciones o sequías prolongadas. El último acto vital de la planta es asegurar la supervivencia de la especie, emitiendo y alimentando un escapo floral o maguey, que alcanza varios metros de altura y se recubre de gran cantidad de flores que a la postre se convierten en bulbillos o semillas de nuevas plantas que el viento dispersa. Durante la vida del fique, otra forma de reproducción es por medio de hi-

**CUADRO No. 1****NOMBRES VULGARES, REGIONES DE CULTIVO Y CARACTERISTICAS  
DISTINTIVAS DE LAS PRINCIPALES VARIETADES DE FIQUE  
EXPLOTADAS EN COLOMBIA**

| <b>Variedad</b>                 | <b>Nombres<br/>vulgares</b>                 | <b>Principales<br/>regiones<br/>de cultivo</b>  | <b>Características<br/>distintivas</b>   |
|---------------------------------|---|---|--|
| <b>FURCRAEA<br/>MACROPHYLLA</b> | fique macho<br>jardineña<br>uña de águila   | Antioquia<br>Santander<br>Cundinamarca<br>Cauca | Hojas verdes, puntia-<br>gudas y angostas; con<br>espinas desarrolladas.   |
| <b>FURCRAEA<br/>CABUYA</b>      | ceniza<br>fique liso<br>cabuya hembra       | Antioquia<br>Santander                          | Hojas verdes grisáceas,<br>lisas, lustrosas y cón-<br>cavas; carente de espi-<br>nas en los bordes y con<br>aguijón terminal en la<br>punta. |
| <b>FURCRAEA<br/>CASTILLA</b>    | bordo de oro<br>castilla<br>filo de barbera | Antioquia                                       | Hojas verdes con fran-<br>ja color carey; coriacea<br>y con espinas desde la<br>mitad de la hoja hasta<br>la base.                           |
| <b>FURCRAEA<br/>ANDINA</b>      | rabo de chucha                              | Nariño  | Hojas más cortas, ver-<br>des y cóncavas; aguijo-<br>nes marginales encor-<br>vados hacia la parte<br>distal de la planta.                   |

FUENTE: Pérez Mejía, J.A.: EL FIQUE SU TAXONOMIA CULTIVO Y  
TECNOLOGIA; Medellín, Ed. Colina, 1974; pp 13-21.

juelos que van brotando de las axilas de las hojas y que terminan por se-  
pararse para echar sus propias raíces en el suelo.

Vulgarmente, existe la creencia de que el fique tiene cierta relación  
con los cactus y que por ese motivo puede prosperar en cualquier suelo  
y en cualquier ambiente ecológico. Es cierto que la planta posee estruc-  
turas especiales para enfrentar la aridez, tales como hojas carnosas re-  
cubiertas por una capa cerosa, y un amplio sistema radicular que le per-  
mite extenderse en su radio de acaparamiento de agua <sup>2</sup>. También es

cierto que en suelos demasiado ricos tiende a producir hojas muy grandes que, proporcionalmente a su tamaño, rinden una menor cantidad de fibra<sup>3</sup>. Sin embargo, todo esto no significa que el fique sea una planta de desiertos: para un buen rendimiento exige suelos de una relativa fertilidad, sueltos, no excesivamente inclinados, y con buena exposición al sol y a las lluvias.

De hecho, el fique requiere para su alimentación más elementos inorgánicos que orgánicos, y por lo tanto su sistema radicular penetra profundamente en el suelo, siendo sus raíces laterales importantes principalmente durante la fase de crecimiento. De aquí que el subsuelo debe ser profundo, suelto y seco. Los principales componentes minerales que la hoja necesita para su formación son: cal 33%, carbono 25%, Potasio 18.80%, magnesio 15.30%, y ácido fosfórico 3.30%; elementos que se encuentran en los terrenos calcáreos de origen volcánico.<sup>4</sup> Es necesario también que el terreno tenga un buen drenaje natural, ya que la planta carece de órganos adecuados para enfrentar el exceso de agua, que ocasiona frecuentemente la pudrición de sus tejidos, su florecimiento y muerte.

Entre los campesinos, se encuentra muy arraigada la noción de que el fique esteriliza la tierra. En realidad, es cierto que el fique presenta un alto grado de remoción de nutrientes del suelo, como nitrógeno, fósforo y potasio. Esta apreciación se confirma considerando los datos presentados en el Cuadro No. 2, que compara la remoción de esos nutrientes por

**CUADRO No. 2**

**REMOCION DE NITROGENO, FOSFORO Y POTASIO EN CADA COSECHA DE 11 CULTIVOS TROPICALES**

| Cultivos       | NITROGENO | FOSFORO | POTASIO | Total |
|----------------|-----------|---------|---------|-------|
|                | Kg/ha     | Kg/ha   | Kg/ha   | Kg/ha |
| Yuca           | 124       | 46      | 485     | 655   |
| Caucho         | 420       | 26      | 160     | 606   |
| Piña           | 110       | 13      | 228     | 351   |
| Fique          | 122       | 18      | 149     | 289   |
| Caña de azúcar | 76        | 23      | 144     | 243   |
| Banano         | 56        | 3       | 161     | 220   |
| Maíz           | 103       | 17      | 85      | 205   |
| Algodón        | 66        | 11      | 22      | 99    |
| Tabaco         | 28        | 3       | 35      | 66    |
| Café           | 32        | 3       | 30      | 65    |
| Arroz          | 21        | 5       | 9       | 35    |

FUENTE: Revista SUELOS ECUATORIALES, Vol. 9, No. 2, Diciembre de 1978; p. 59.

parte del fique y otros cultivos tropicales. Sólo la yuca, el caucho y la piña extraen más nutrientes que el fique; y en general se comprueba que el fique es el principal extractor de nutrientes entre los cultivos de clima medio. El fique puede, por lo tanto, convertirse en un fuerte empobrecedor del suelo. Sin embargo, sólo el 4<sup>o</sup>/o de la hoja se convierte en fibra con la cosecha, lo cual demuestra que ésta tendencia a la esterilización puede enfrentarse reintegrando a la plantación todo el desperdicio o "bagazo" que resulta de la desfibración. De hecho, el fique también contribuye a la conservación del suelo, ya que el entrelazamiento de su sistema radicular se convierte en un efectivo elemento antierosivo y, por otra parte, es muy rico en nitrógeno que es devuelto al terreno cuando la planta muere y se descomponen sus raíces.

En cuanto al clima, la temperatura óptima para el fique es de entre 19 y 23 grados, que en Colombia corresponde a una altura de entre 1.300 y 2.000 metros sobre el nivel del mar. La precipitación pluvial adecuada es de 1.000 a 1.600 mm anuales. El fique requiere de una exposición al sol de más de 6 horas diarias en promedio a lo largo del año, y una humedad relativa de entre el 50<sup>o</sup>/o y el 70<sup>o</sup>/o; pues en medios excesivamente húmedos es muy susceptible al ataque de hongos<sup>5</sup>.

Por lo general, las instrucciones técnicas de siembra que se conocen parten de la suposición de que se trata de una plantación comercial en mediana o gran escala; o de la noción de que es un cultivo accesorio basado en plantas de crecimiento espontáneo que no requieren de mayores cuidados. De hecho, ninguna de estas dos suposiciones son válidas para la realidad del cultivo en Colombia, puesto que no existen grandes plantaciones de fique ni tampoco se acostumbra emprender una explotación económica de plantas silvestres. Sólo en el Cauca, Nariño y regiones aisladas de otros departamentos puede hablarse de verdaderas plantaciones compactas, aunque su tamaño es pequeño. En Santander prevalece una modalidad de plantaciones raleadas o "monames" de reducido tamaño, combinadas con linderos de fique. En el Oriente Antioqueño, el fique se cultiva principalmente en forma dispersa, como cercas vivas entre fincas y parcelas. En última instancia, la falsa polarización de plantación en gran escala vs. plantas silvestres resulta en la carencia de un criterio ajustado a la realidad en lo referente a las prácticas culturales adecuadas para las formas de cultivo que predominan en el país.

Técnicamente, se recomienda colocar los bulbillos o hijuelos en viveros donde puedan desarrollarse en condiciones óptimas hasta alcanzar una altura de 60 cms<sup>6</sup>. Se procede entonces a trasplantar las plantas a su lugar definitivo, donde se las siembra en conos de buena tierra que se han formado con una pala, o en hoyos que se rellenan con abonos naturales hasta por encima del nivel normal del suelo. Los trazados de las plantaciones deben hacerse según distancias adecuadas para favorecer el desarrollo de las matas, y siguiendo las curvas de nivel para que el cultivo contribuya a detener la erosión. Las limpiezas o desyerbas deben

efectuarse con frecuencia durante el período de crecimiento del fique, y por lo menos un par de veces al año mientras transcurre el período de vida útil de las plantas. Existen también otras indicaciones con respecto a la utilización del residuo del desfibrado como abono, el uso de fertilizantes, el control de enfermedades, etc. Sin embargo, como se verá más adelante, la mayoría de éstas recomendaciones técnicas tienen muy poco peso en la realidad del fique en Colombia, pues por razones más socioeconómicas que de idiosincrasia cultural, las características campesinas del cultivo no han sido hasta ahora un marco propicio para que se apliquen y difundan normas agronómicas científicas.

Desde tiempos inmemoriales la planta del fique ha sido utilizada de muchas maneras por el hombre. Como se verá en el próximo capítulo, los indígenas la empleaban como cercas vivas y como abono, y también para la elaboración de alimentos, bebidas alcohólicas y pociones medicinales. De hecho, la pulpa del fique posee valiosos contenidos químicos que ofrecen a la planta posibilidades notables en la industria farmacéutica, la industria química, la fabricación de alcohol y combustibles, y la elaboración de ceras, papel y herbicidas<sup>7</sup>. Sin embargo, a lo largo de la historia y hasta nuestros días, la principal aplicación que el hombre ha dado al fique y a plantas similares ha sido el aprovechamiento de sus fibras para la industria de los hilados y tejidos. Desde muy antiguo la tradición ha consagrado su óptima utilización para funciones rudas como el amarre, el empaque y la protección; funciones para las cuales las fibras del fique son singularmente aptas por su calidad, fuerza y resistencia.

## **2. Beneficio del fique y extracción de la cabuya**

A diferencia del yute y otras fibras afines que se obtienen mediante un proceso biológico por el cual la inmersión o "enriado" provoca la acción de bacterias que separan las fibras del resto del tallo; en el caso de las fibras duras como el fique y el henequén mexicano es necesario someter las hojas a un proceso mecánico de raspado para librar las fibras de los tejidos carnosos que las rodean. Esto implica la intervención de instrumentos de desfibración y una gran inversión de trabajo, factores que explican por qué el costo comparativo de las fibras duras siempre ha sido mayor que el de las más suaves como el yute.

En Colombia, la desfibración del fique ha asumido diversas formas a través de la historia, desde la frotación entre piedras que efectuaban los indígenas, hasta formas menos primitivas pero sumamente rudas y de escasa productividad como la utilización de "varillas", "carrizos" y "macanas". El sistema del "campo" era conocido en Santander y en el Altiplano Cundiboyacense con el nombre de "varillas", y en Antioquia como el "carrizo". Se trata de dos palos delgados pero fuertes, o dos varillas de hierro, las cuales van atadas por un extremo. Por entre las

dos varillas pasan los cadejos de la hoja: con la mano izquierda se ajustan las varillas para comprimir fuertemente aquellas, y con la derecha se tira del cadejo, pasando luego el otro extremo para desfibrarlo todo. Este sistema requiere la división longitudinal de las hojas en 8 o 12 cadejos, lo que ocasiona una gran pérdida de tiempo. El desperdicio de fibra es grande y el daño que causa la operación es agudo, pues el jugo cáustico de las hojas afecta la piel de tal manera que el desfibrador no puede trabajar más de 3 días a la semana. La productividad media obtenida por ésta forma de desfibrado es una media arroba (aproximadamente unos 6.5 kilos) en una jornada de 10 horas de trabajo. El sistema de la "macana" o "tabla", que se difundió en el Cauca y Nariño, consiste en una tabla que el operario apoya en el piso, doblando sobre ella la hoja y presionándola en un extremo con el estómago. Con un mazo de madera se golpea la parte más gruesa de la hoja con el fin de quitarle jugos y facilitar el raspado. Luego, con un pedazo de guadua al cual se le ha hecho un corte en sentido longitudinal para hacerle una especie de filo, se raspa la hoja primero por un lado y en seguida por el otro, hasta dejar la fibra completamente libre del bagazo. Por último, se voltea la hoja hacia el otro extremo y se repite la operación. En una jornada de 10 horas, se obtiene un promedio de tres cuartos de arroba (es decir, unos 9.5 kilos), lo cual demuestra que al ahorrar el tiempo de trabajo dedicado a la preparación de los cadejos, este sistema es más productivo que las varillas y el carrizo. Por otra parte, tiene la ventaja de que se evita en mucho la acción cáustica del jugo de la hoja, y la productividad puede casi duplicarse si en lugar de la guadua afilada se emplea una madera a la cual se ha incorporado una hoja de acero<sup>8</sup>. Aunque estos sistemas primitivos han casi desaparecido en Antioquia, aún se los puede observar marginalmente en el Cauca y sobre todo en Santander, donde el fique "varillero" es muy apetecido por los artesanos. En general, quienes se dedican a este tipo de extracción son campesinos muy pobres que poseen pocas plantas a las cuales van cortando una o dos hojas cada semana.

Aunque en otros lugares las fibras duras similares al fique —como el henequén y el sisal— son actualmente extraídas en centrales de desfibrado donde grandes máquinas raspan enormes cantidades de hojas diariamente, el sistema de desfibrado predominante hoy en Colombia se basa en la utilización de una máquina portátil que se emplea "in situ" en las plantaciones. Como se verá en el próximo capítulo, hubo a través de la historia varios intentos de aplicar las grandes máquinas hidráulicas, de gasolina y eléctricas que se iban inventando y utilizando en otros países. Sin embargo, las razones económicas que definieron al cultivo como parcelario y no empresarial motivaron el fracaso de estos experimentos, el último de los cuales correspondió a la Compañía de Empaques de Medellín en Mariquita en 1947. Las raspadoras que actualmente emplean los campesinos producen un promedio de 10 arrobas diarias

en una jornada de trabajo, lo cual es un rendimiento muy superior al de los sistemas manuales de desfibrado. Sin embargo, este rendimiento es también muy inferior al de los sistemas industriales utilizados en otros países, donde las máquinas de alimentación continua desfibran hasta 200.000 hojas diarias, comparadas con las 2.500 a 4.000 hojas que pueden raspar los pequeños aparatos que se utilizan en el país. En realidad, el uso de la desfibradora portátil en Colombia es un ejemplo de la influencia de los factores socioeconómicos sobre el nivel tecnológico, pues si bien existen equipos mucho más modernos y productivos, su empleo es económicamente imposible. La máquina que actualmente se emplea es la que más se adecúa a las condiciones parcelarias del cultivo, pues la desfibración es en escala reducida, el precio del aparato no está completamente alejado del alcance de los campesinos, y la portabilidad de la desfibradora permite superar el problema de la atomización del cultivo. Además, el bajo nivel productivo de la raspadora implica el requerimiento de mucho trabajo, lo cual resulta importante en zonas campesinas de escasos recursos y pocas oportunidades de empleo de la capacidad laboral.

Si bien la desfibración es su principal componente, el beneficio del fique incluye muchas otras operaciones y puede dividirse en tres fases principales: la preparación ("aprontamiento" o "aliste"); el desfibrado ("raspado" o "tallado"); y el terminado (o "administración"). En la preparación, las hojas desarrolladas se cortan con un cuchillo por su base de unión con el tronco, empleándose también una larga pala afilada cuando se trata de plantas grandes y espinosas que hacen difícil el acercamiento del cortador. Cuando las hojas tienen espinas, se efectúa con el cuchillo una operación de "desespine" o "desorillado", cortándoles longitudinalmente los bordes. La eliminación de las espinas tiene por objeto evitar las lastimaduras en el manejo de las hojas y hacer posible su desfibrado. Las hojas cortadas y desorilladas se van dejando apoyadas en las plantas, y luego se recogen en haces para transportarlas a hombro hasta el lugar donde se encuentra la desfibradora. Allí se "arruman" o apilan ordenadamente para facilitar el trabajo de los maquinistas.

En la segunda fase del beneficio se emplea la máquina desfibradora, que consta de una mesa metálica sobre la cual se instala un motor de gasolina de 5 a 9 caballos de fuerza. Por medio de una banda se comunica el movimiento a un cilindro raspador, que posee entre 15 y 29 cuchillas de metal. Al girar el cilindro las cuchillas van raspando y limpiando las hojas contra una base circular, llamada pechero. El desfibrador va introduciendo las hojas por la boca de la máquina hasta la mitad, volteándolas luego para raspar la otra mitad y quedar con las fibras de cabuya en sus manos. La pulpa, que constituye el 95% del peso de la hoja, se va desprendiendo y cayendo al suelo, conformando una masa espesa que es necesario drenar hacia otro lugar. Por su alto contenido de nu-

trientes, la pulpa sirve como abono para el propio fique, o para otros cultivos, pudiéndose incluso enriquecerla y fabricar *compost* mezclándola con residuos de otras cosechas, hojarasca y estiércol. Sin embargo, los campesinos por lo general no utilizan el desperdicio del fique, que simplemente queda en el lugar del desfibrado o es desviado hacia las quebradas.

Extraída la cabuya, comienza la fase final del beneficio o terminado. La primera operación es la fermentación o enriado, que consiste en dejar la cabuya verde sumergida en el agua durante varias horas. Luego la fibra debe lavarse enjuagándola repetidas veces y escurriéndola en el agua. Aunque para la fermentación y el lavado se recomienda el uso de tanques especiales para evitar la contaminación de las aguas, los campesinos carecen generalmente de recursos para construirlos. La fermentación se hace casi siempre "en seco", dejando simplemente durante una noche la fibra verde amontonada en el lugar donde fue desfibrada; y para lavarla se baja la cabuya a lomo de mula o al hombro (a "maleta") hasta una quebrada o arroyo que puede estar situado a considerable distancia del sitio de beneficio. En algunos lugares en donde el agua es muy escasa, la fibra prácticamente no es lavada. Para su secado, la fibra debe ser expuesta al sol y a la aireación, sacudiendo permanentemente los manojos para liberarlos de motas, y volteándolos para que la exposición sea uniforme. En el Oriente Antioqueño el secado se hace extendiendo la cabuya sobre el pasto en los potreros, mientras que en Santander y en el Cauca se la cuelga de alambres o en secaderos especiales contruidos con cañas. Por último, la fibra seca se empaca y prepara para la venta, superponiendo los manojos y amarrándolos entre sí para formar bultos de entre 40 a 50 kilos cada uno. La carga se compone de 2 bultos que se colocan a cada costado del animal. En los casos de fácil acceso a las carreteras, se hacen bultos mayores que se transportan hasta los mercados en camiones o en los capacetes de buses escalera.

Cuantitativa y cualitativamente el beneficio del fique es una de las faenas más duras que se conocen entre los agricultores. La cantidad de trabajo que se requiere es muy grande, y la rudeza del esfuerzo envuelto en las distintas operaciones es proverbial. La naturaleza del fique contribuye a que estas ásperas tareas afecten en última instancia la salud de quienes se ocupan en ellas y atenten contra su propia integridad física. En la preparación, las heridas con los cuchillos y con las espinas de las hojas dejan sangrando a los trabajadores, y el esfuerzo de transportar las hojas hasta el empinado lugar de desfibrado es extenuante. La desfibración del fique es un trabajo sumamente peligroso, y es frecuente ver en las regiones figueras personas cuyos dedos o manos fueron cercenados por la máquina<sup>9</sup>. Tratándose de un oficio agotador, solo puede ser ejercido por hombres jóvenes y fuertes, capaces de resistir una danza de 10 horas diarias en permanente forcejeo con la desfibradora. Tanto en el corte como en el desfibrado, el roce de la piel con las hojas frescas

produce fuertes inflamaciones que los campesinos conocen con el nombre de "la sarna del fique". El contacto continuado con los jugos cáusticos durante el desfibrado y el lavado "pela" la piel y borra las huellas digitales, factor que se atribuye a enzimas proteolíticas que disuelven las proteínas de la piel. Durante el desfibrado se liberan también oxalatos que, cuando hay plena exposición solar, pueden penetrar por los poros de la piel y acomodarse en los riñones, donde forman cálculos renales. En el secado del fique, proceso que parece inofensivo y en el cual se utiliza mucho el trabajo infantil, los polvos que se desprenden de la cabuya contienen saponinas que inflaman el tejido conjuntivo de los ojos, producen dermatitis y actúan los pulmones, originando broncoconstricciones que pueden derivar en asma.<sup>10</sup> En los casos en que el clima no es favorable, la secada se convierte en un verdadero tormento para la familia fiquera, pues puede demorarse hasta dos semanas, durante las cuales la atención y protección a la cabuya tienen que ser permanentes y emplean una gran cantidad de duro esfuerzo por parte de todos.

En medio de estas difíciles condiciones de trabajo, el fique se constituye en una de las ocupaciones más arduas y riesgosas en las que puede involucrarse un campesino colombiano; y si bien en algunos casos existe una tradición cultural de aprecio y apego a la cabuya, no es de extrañar que la mayoría de los fiqueros declaren abiertamente que el trabajo no les gusta, y que si se dedican a él es porque en sus condiciones objetivas carecen de otras alternativas económicas más amables a las cuales dedicarse.

### **3. Fabricación de costales a partir de fibras naturales**

A lo largo de la historia de la humanidad, la importancia de las fibras vegetales estuvo ligada a su utilización en la elaboración de hilos y tejidos. Las fibras más dóciles, como el lino y el algodón, habían servido desde siempre para la confección de ropas, tendidos de lechos, lienzos, visillos y colgaduras. Con la evolución de la pesca y la navegación, y las necesidades de tiro y amarre en las obras de ingeniería y minería, fue haciéndose necesaria la utilización de fibras más fuertes para la fabricación de sogas y cordeles. Al mismo tiempo, el desarrollo del comercio entre las regiones y naciones comenzó a demandar cantidades cada vez mayores de telas de empaque y sacos de constitución firme y sólida.

Para cubrir estas necesidades de filamentos, hilos y telas especialmente resistentes, el hombre ha utilizado desde tiempos remotos dos tipos básicos de fibras vegetales: las fibras suaves, que provienen de los tallos de ciertas plantas dicotiledóneas de crecimiento exógeno como el yute, el kenaf, la urena lobata y el ramio; y las fibras duras que se extraen de las hojas de plantas monocotiledóneas de crecimiento endógeno como el fique, el henequén y el sisal<sup>11</sup>. Como ya se indicó, las fibras del yute y sus similares se obtienen sometiendo los tallos a un proceso de enriado, mientras que las hojas de las plantas como el fique deben ser raspa-

das mecánicamente para lograr liberar las fibras. Otra diferencia significativa es que los cultivos de plantas como el yute son temporales, es decir que su siembra y cosecha dura sólo una temporada; mientras que el fique y sus similares tienen un carácter permanente que se extiende por varios años y permite muchas cosechas a la misma planta.

Desde el punto de vista de sus propiedades, las fibras de hojas son más fuertes y resistentes que las de tallos, que tienen mayor flexibilidad y ductilidad. De aquí que se las haya categorizado en duras y suaves, respectivamente; y que se las haya destinado tradicionalmente a distintos usos. Las fibras suaves han sido favoritas en las costuras de cueros y lonas, en la fabricación de cordeles livianos y en la confección de tejidos para costalera y fondos de alfombras. Las fibras duras son preferidas para la fabricación de todo tipo de hilos, cordeles y sogas de amarre. Sin embargo, aunque éstos son los empleos óptimos para cada tipo de fibra, en la realidad las diferentes fibras se han utilizado para todos los usos. En países como Colombia y México, que poseen fibras duras nacionales como el fique y el henequén, éstas se han utilizado no solamente para cordelería sino también para la fabricación de telas, empaques, tapices, y bases de alfombras. Aunque por los mayores costos de desfibrado los tejidos de fibras duras resultan bastante más caros que los de yute y otras fibras blandas, en muchos casos esta diferencia se ha justificado, sea porque el transporte del yute desde el Asia encarecía su precio, o porque fuera más conveniente preservar la independencia y autonomía en una cuestión estratégica para la economía como lo es la fibra de empaque.

Como se ha indicado en términos generales, los empaques sirven como medio para movilizar y almacenar los productos facilitando la concentración de la producción, su manejo, clasificación, preservación e intercambio. Desde los albores de la civilización, estas funciones se han cumplido para los productos agrícolas utilizando canastos y sacos tejidos, que se elaboraban con telas dobles de algodón o lino en las regiones que carecían de fibras más resistentes. Con la generalización del comercio internacional, la disponibilidad de fibras tropicales permitió su utilización universal en la elaboración de tejidos para costales; fabricándose desde entonces muchísimas variedades de sacos, adecuados en su forma, peso y tamaño para ser compatibles con cada tipo de producto agrícola específico que debe ser empacado. A pesar de esta diversificación, existen una serie de características que son comunes a los diferentes tipos de costal, tales como los requerimientos generales de facilidad para el vaciado, cierre y descargue; resistencia al arrastre, roturas y pruebas de seguridad; y protección contra la humedad, grasas, olores extraños, luz y plagas.

Desde el punto de vista de las fases en su confección, las telas de los costales de fibras duras no se diferencian en mucho de cualquier otro tipo de tejido. En primer lugar, es necesario elaborar los hilos a partir

del intercalado y torsión de los filamentos de las fibras individuales hasta obtener un hilo uniforme y del calibre deseado. El tejido consiste en el entrelazamiento de los hilos para formar la tela, haciendo pasar los hilos horizontales o tramas por entre los hilos verticales o urdimbres. Obtenida la tela se corta según el tamaño requerido, y cada trozo es doblado sobre sí mismo y recosido en los bordes para formar el costal. Uno de los aspectos comunes a todo tipo de saco es el hecho de que los hilos de urdimbre deben ser más resistentes que los de trama, pues deben soportar todo el peso de las cargas en el manejo del empaque. Debido a ello, la urdimbre de la tela de costal lleva mejores fibras y es sometida a mucho mayor torsión durante el hilado.

Para fabricar los costales de cabuya, los artesanos colombianos de las diferentes regiones han utilizado y utilizan aún instrumentos rudimentarios que son patrimonio de la humanidad desde tiempos remotos. En el hilado, los husos que aún se emplean en Nariño se conocen desde la antigüedad, y las ruecas de Santander y del Oriente Antioqueño se utilizaban en Europa desde la Edad Media y en el Lejano Oriente desde mucho antes. El telar de dos planos, lanzadera y pedales, generalizado entre los artesanos de los empaques en todo el país, también fue introducido en Europa desde el Medio Oriente en tiempo de las Cruzadas. En realidad, fue este modelo el que sirvió de base al telar mecanizado de la revolución industrial, que partió de la lanzadera automática en 1730 para después mecanizar todos los procesos y accionarlos con agua o vapor<sup>12</sup>.

Aunque en otros países la industrialización del sector textil de los costales tuvo lugar ya durante el siglo pasado, en el caso colombiano el salto cualitativo hacia la nueva tecnología y las nuevas relaciones de producción capitalistas sólo se hizo posible hacia fines de la década del treinta, cuando se fundó la Compañía de Empaques de Medellín. Posteriormente, con la aparición de Hilanderías del Fonce, la Industria Fiquera de la Costa y Empaques del Cauca, la industria de los costales terminó de consolidarse durante los años cincuenta y sesenta. Siendo que las maquinarias y las tecnologías que las fábricas poseen actualmente son muy similares entre sí, el procedimiento de fabricación de empaques de cabuya es prácticamente el mismo en todas ellas, por lo cual se cerrará esta sección con una breve descripción general de la forma que asume ese proceso.

En las plantas industriales, el primer paso en la manufactura de sacos es la apertura de los bultos de cabuya y la introducción de los manojos en la primera de una serie de máquinas preparadoras, cardadoras y manuales. En estas máquinas, la fibra es ablandada y lubricada con un fino baño de una mezcla de agua y aceite, y va pasando por una serie de rodillos y peines que independizan y ordenan los filamentos. Se forma así una mecha continua que, a medida que sale de una máquina y entra en otra, va ganando en ductilidad y perdiendo en calibre, hasta quedar en

condiciones de servir de base a la formación de los hilos. Este proceso tiene lugar en las hiladoras, donde las fibras pasan por unas guías de reordenamiento donde se torsionan al ser jaladas por la veloz rotación de los husos y carretos en los cuales se va recolectando el hilo. Formados los hilos, éstos se enconan en máquinas bobinadoras especiales. Los conos para urdimbre pasan por máquinas urdidoras, que hacen confluir los hilos y los pliegan paralelamente en un tambor que luego se instala en el telar para alimentarlo. El hilo de trama, a su vez, es encañuelado por otras máquinas para ser utilizado en los telares de lanzadera. En los casos en que se trata de telares de espadas, la alimentación de la trama es directa y no hay necesidad del encañuelado. El tejido mecánico es realizado en las fábricas por medio de telares planos de tipo antiguo con lanzadera automática; o por telares más modernos, planos y semicirculares, que se valen de espadas o brazos mecánicos para insertar la trama a alta velocidad. El rollo de tela que produce el telar es pasado por una serie de rodillos en una calandra, máquina de planchado a presión que estandariza la textura de la tela y distribuye uniformemente los hilos del tejido. Finalmente, una máquina va cortando la tela en piezas uniformes según el tamaño necesario; cada trozo es doblado sobre sí mismo; y el saco es terminado cosiendo sus lados a máquina y efectuando una costura de refuerzo a ambos lados de la abertura superior. Elaborados los costales, por lo general se les imprime el nombre del usuario en una máquina automática y se los coloca en una prensadora que forma bultos de 100 unidades que se zunchan y envían a los centros de consumo.

#### **4. Desplazamiento de las fibras de empaque por sustitutos sintéticos y nuevos sistemas de transporte**

Hacia 1964, los progresos en la química de los plásticos permitieron la incorporación al mercado de una banda de poliolefina que habría de convertirse en un elemento altamente competitivo para las fibras naturales en el sector de la cordelería y los costales. El polipropileno, cuya producción experimental databa de 1954 en Milán, había comenzado a elaborarse comercialmente en Italia, Alemania Occidental, Inglaterra y los Estados Unidos; y a partir de 1960 su volumen de fabricación pasó a incrementarse a un ritmo promedio de más del 50o/o anual, llegando en 1966 a un total de 450.000 toneladas. La mitad de esta producción correspondía a los Estados Unidos, donde el elemento dinamizador estaba constituido por la gran demanda de sacos para arena destinados al uso en la intervención militar en el Vietnam<sup>13</sup>. Desde sus comienzos y hasta hoy, los precios de los tejidos y cordeles de polipropileno han sido bastante menores que los precios de los productos similares de fibra natural, ya que la mayor resistencia del material y el hecho de estar constituidos de bandas y no de hilos, son factores que permiten a las mercan-

cías plásticas incorporar una cantidad varias veces menor de materia prima. En términos generales, el desplazamiento de las fibras de empaque y amarre por parte del polipropileno es parte del proceso universal de sustitución de filamentos naturales por filamentos plásticos. Este proceso viene acelerándose durante los últimos años, generando un contexto dentro del cual la particularidad más ventajosa del polipropileno es el hecho de que se trata de la más barata de las fibras sintéticas desarrolladas hasta ahora<sup>14</sup>.

El polipropileno se obtiene por medio de un proceso petroquímico que se beneficia de las economías propias de la producción en gran escala. Para llegar al grano de polipropileno, es necesario partir de la separación, en la refinación del petróleo, de la gasolina y los aceites pesados de otros elementos que a su vez se convierten en materia prima para procesos subsecuentes. En un segundo paso de separación, llamado "cracking", se aíslan el etileno y el propileno, sometiéndose luego a éste último a un proceso de polimerización del cual resulta el polipropileno. En los países industrializados, la elaboración del polipropileno es incluida casi rutinariamente entre las muchas líneas de extracción de derivados del petróleo. En Colombia, aunque existe un proceso petroquímico que podría ampliarse a la producción del polímero, existen condiciones especiales que implican que ésta materia prima deba en el futuro continuar siendo importada. En primer lugar, el tamaño mínimo económicamente viable para una planta de polipropileno debe prever la fabricación de 50.000 toneladas anuales, cuando en el país la realización del plan más ambicioso de desarrollo de la industria plástica no requerirá ni la mitad de esa cantidad en 1982<sup>15</sup>. Por otra parte, según decisión del Pacto Andino, la fabricación del polipropileno se ha asignado a Bolivia y Ecuador; y como hasta el momento ninguno de esos países lo elabora ni se conocen proyectos específicos para empezar a hacerlo, es previsible que por largo tiempo la materia prima continuará trayéndose de Norteamérica y Europa<sup>16</sup>.

El proceso de fabricación de tejidos de polipropileno comienza en la colocación de los granos plásticos en una máquina extrusora donde se van ablandando y, mediante un tornillo en espiral, van siendo sometidos a fusión. El polipropileno fundido llega hasta la boquilla extrusora, en la cual se le fuerza a emerger en forma de una película tubular que luego se corta en láminas planas de las dimensiones necesarias para alimentar el resto del equipo. Luego de someterse a un alisamiento, estas láminas pasan a través de cilindros calibrados que las hacen uniformes. La ductibilidad y tenacidad se obtienen mediante una "plancha" con calor controlado electrónicamente y a través de un estiramiento máximo que evita posteriores deformaciones en el producto terminado. En este punto del proceso, las láminas se enrollan en tambores que se destinan para bandas de urdimbre y de trama. En el primer caso, todo el tambor es colocado directamente en el telar, y en el segundo caso la película es pasa-

da por una cortadora que la convierte en cintillas que, a su vez, son envueltas en conos por bobinadoras.

El tejido del polipropileno en telares planos es similar al de la cabuya, con la diferencia de que las cintas de urdimbre se van formando en el mismo telar, al pasar la película por una barrera de cuchillas que la cortan. Otra distinción reside en el hecho de que la cintilla de la trama no es insertada con lanzadera o espadas, sino mediante pequeños proyectiles que dispara el telar. Una vez tejida, la tela pasa por una máquina formadora de sacos donde dos pequeñas extrusoras hacen el sellamiento longitudinal y de fondo, se cose una cintilla de refuerzo, y se entregan los costales listos para ser prensados y empacados.

La mayor productividad de este proceso salta a la vista, pues se eliminan varios de los pasos que caracterizan la elaboración de sacos de fibra natural. En una unidad ininterrumpida a partir de la extrusión, se reemplaza el proceso de las máquinas preparadoras, peinadoras y la calandra. Las funciones del hilado se eliminan utilizando simples barreras de cuchillas, no hay necesidad alguna de urdido ni máquinas de coser, y todos los procesos se computarizan en un manejo que permite altas velocidades.

Cada vez se van utilizando más los nuevos telares circulares con los cuales se obtienen telas tubulares que eliminan la necesidad del sellamiento longitudinal en la formación del saco. Estos telares circulares incorporan los más importantes avances de la mecánica de precisión y son muchísimas veces más productivos que los viejos telares planos aún utilizados en los tejidos de fique. La alta productividad del proceso de producción de sacos plásticos influye decisivamente sobre el criterio de los industriales que, a pesar de mantener las líneas de producción de fibra natural, concentran los planes de expansión de sus empresas alrededor del polipropileno. Las mismas fábricas que en el mundo desarrollaban elaboraban antes cordelería y sacos de sisal, yute y otras fibras, fueron ampliando la manufactura de productos plásticos y disminuyendo o descontinuo la elaboración de productos de fibra natural<sup>17</sup>. Como se verá más adelante a propósito del caso colombiano, lo mismo ha comenzado a suceder en los países subdesarrollados durante los últimos años.

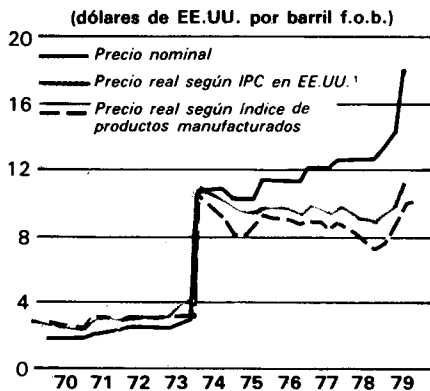
En cuanto al proceso mismo de desplazamiento de las fibras vegetales por los sintéticos, muchos son los factores que influyen a nivel mundial; desde los precios del petróleo y de las fibras naturales, hasta las actitudes de los consumidores y las políticas de producción, exportación e importación de los diferentes gobiernos. Estos factores interjuegan sobre el contexto de ventajas y desventajas relativas que presentan los productos, desde el punto de vista de sus cualidades comparativas. En el caso de las sogas y cordeles, donde el polipropileno compite con fibras duras como el abacá, sisal, henequén y fique las ventajas del sustituto plástico son muy grandes, ya que ofrece igual resistencia y ma-

yor duración con un menor volumen y un menor peso. En las telas y empaques, donde la competencia es con fibras más suaves como el yute, el kenaf y la urena lobata, existe un mayor número de criterios que deben ser tomados en cuenta en relación a la conveniencia relativa del sustituto. Sucintamente enumeradas, las ventajas del costal de polipropileno sobre el de fibra natural tienen que ver con su menor peso, su resistencia a roturas, su impermeabilidad, su defensa contra la humedad, y su eficacia ante el polvo y los microorganismos. Las desventajas comparativas del saco plástico están ligadas al mayor deslizamiento de los costales en el arrume, la dificultad en el tratamiento de plagas, los problemas de muestreo, la ruptura en el uso de ganchos, la inferior resistencia a altas temperaturas, y la escasa aireación que puede afectar a algunos contenidos.

Aunque las desventajas del sustituto plástico parecen mayores, es en su precio comparativo frente a los productos de fibra vegetal donde el polipropileno presenta los mayores atractivos. A pesar de que las alzas de los hidrocarburos poseen un gran impacto sobre la opinión pública, no hay que olvidar que este efecto es en gran parte resultado de la manipulación ideológica y propagandística que ejercen aquellos que en Occidente están interesados en achacar a factores externos la gran inflación que erosiona los salarios en el actual proceso de acumulación del capital monopolista. La realidad es que, como lo muestra el Gráfico No. 1, desde el alza que siguió a la crisis del Medio Oriente en 1973, los precios reales deflactados del petróleo se han mantenido en un mismo nivel has-

**GRAFICO No. 1**

**PRECIOS NOMINALES Y REALES DEL CRUDO LIGERO ARABE.  
1970-1979.**



<sup>1</sup>Enero 1974 = 100  
 Datos: Departamento de Energía de Estados Unidos,  
*International Petroleum Annual*; FMI, *International Financial Statistics*

ta 1979, aunque el incremento periódico de los precios nominales hagan pensar lo contrario.

A la desmixtificación del supuesto alza exorbitante de los precios del petróleo, es necesario agregar los permanentes avances en la producción de sus derivados, logrados por las fuertes inversiones que efectúan las multinacionales petroquímicas en la investigación técnica. En el caso del polipropileno, estos progresos han permitido no solamente ir superando sus desventajas frente a la fibra natural sino también reducir en términos relativos su costo de producción, gracias a los incrementos en productividad. El Cuadro No. 3 demuestra que sólo el yute ha conseguido mantener una posición competitiva frente a los precios del polipropileno, y que las fibras duras como el sisal y abacá han incrementado sus costos a una tasa mucho mayor que la del sustituto sintético.

Para brindar una visión general del proceso de desplazamiento ocasionado por la penetración de los productos de polipropileno al mercado, los Cuadros Nos. 4, 5, 6, 7, 8, y 9 presentan datos básicos sobre la producción, exportación y consumo de las principales fibras vegetales a nivel mundial durante los años setenta. La consideración de esta información permite identificar con claridad las tendencias fundamentales en el avance de la sustitución. En cuanto a las principales fibras duras, el sisal, henequén y abacá; se hace evidente que tanto la producción como las

**CUADRO No. 3**

**EVOLUCION COMPARATIVA DE LOS PRECIOS INTERNACIONALES DEL YUTE, EL SISAL, EL ABACA Y EL POLIPROPILENO 1972-1979**

| Año  | Yute (a)  |        | Sisal (a) |        | Abacá (a) |        | Polipropileno (b) |        |
|------|-----------|--------|-----------|--------|-----------|--------|-------------------|--------|
|      | U\$\$/ton | Indice | U\$\$/ton | Indice | U\$\$/ton | Indice | U\$\$/ton         | Indice |
| 1972 | 187       | 100    | 112       | 100    | 289       | 100    | 270               | 100    |
| 1973 | 171       | 91     | 164       | 146    | 323       | 112    | 650               | 240    |
| 1974 | 154       | 82     | 452       | 403    | 807       | 279    | 850               | 314    |
| 1975 | 223       | 119    | 502       | 448    | 803       | 278    | 590               | 218    |
| 1976 | 207       | 110    | 248       | 221    | 538       | 186    | 590               | 218    |
| 1977 | 230       | 123    | 345       | 308    | 481       | 166    | 510               | 188    |
| 1978 | 208       | 111    | 353       | 315    | 529       | 183    | 550               | 203    |
| 1979 | 292       | 156    | 526       | 469    | 735       | 254    | 600               | 222    |

(a) Precio promedio de importación en los Estados Unidos

(b) Precio promedio de exportación de los Estados Unidos

FUENTE: U.S. Department of Agriculture: FOREIGN AGRICULTURE CIRCULAR, Washington, Feb. 1978; tabulados del INCOMEX y datos de las compañías de empaques sobre precios del polipropileno

**CUADRO No. 4**

**PRODUCCION MUNDIAL DE SISAL, HENEQUEN Y ABACA 1970-1979**

| Año  | SISAL (a)                     | HENEQUEN (b) | ABACA (c) |
|------|-------------------------------|--------------|-----------|
|      | (Miles de toneladas métricas) |              |           |
| 1970 |                               |              |           |
| 1971 | 559.8 (d)                     | 154.5 (d)    | 79.8 (d)  |
| 1972 |                               |              |           |
| 1973 |                               |              |           |
| 1974 | 615.1                         | 148.7        | 95.5      |
| 1975 | 447.0                         | 115.0        |           |
| 1976 | 417.0                         | 122.5        | 87.2      |
| 1977 | 398.5                         | 108.5        | 79.1      |
| 1978 | 356.5                         | 91.5         | 78.7      |
| 1979 | 382.0                         | 88.5         | 88.1      |

(a) Angola, Brasil, Haití, Kenya, Madagascar, Mozambique, Taiwan, Tanzania, Venezuela, Etiopía, República Dominicana, Gran Cayman, Sudáfrica.

(b) México, Salvador, Guatemala, Cuba, Honduras, Nicaragua.

(c) Ecuador, Filipinas, Costa Rica, Guinea Ecuatorial, Indonesia.

(d) Promedio anual 1970-1973.

FUENTE: U.S. Department of Agriculture: FOREIGN AGRICULTURE CIRCULAR, Washington, May 1977, May 1978, April 1979, May 1979.

**CUADRO No. 5**

**SISAL Y HENEQUEN: EXPORTACIONES DE FIBRA Y PRODUCTOS ELABORADOS POR PARTE DE LOS PAISES PRODUCTORES 1973-1977**

|                      | (Miles de toneladas) |       |       |       |       |
|----------------------|----------------------|-------|-------|-------|-------|
|                      | 1973                 | 1974  | 1975  | 1976  | 1977  |
| Fibra                | 458.3                | 419.5 | 266.2 | 281.7 | 277.9 |
| Productos elaborados | 177.2                | 169.1 | 89.3  | 181.1 | 177.3 |
| Total                | 635.5                | 588.6 | 355.5 | 462.8 | 455.2 |

FUENTE: U.S. Department of Agriculture: FOREIGN AGRICULTURE CIRCULAR. Washington, May 1978.

**CUADRO No. 6****SISAL Y HENEQUEN: IMPORTACIONES DE FIBRA Y PRODUCTOS ELABORADOS EN LOS PRINCIPALES MERCADOS DE CONSUMO 1973-1977**

(Miles de toneladas)

|                              | 1973  | 1974  | 1975  | 1976  | 1977  |
|------------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|
| <b>FIBRA:</b>                |       |       |       |       |       |
| Europa Occidental            | 328.5 | 300.1 | 186.0 | 171.1 | 164.3 |
| Europa Oriental              | 37.0  | 36.3  | 34.7  | 33.9  | 25.7  |
| Japón                        | 21.9  | 15.8  | 8.7   | 10.0  | 9.3   |
| Estados Unidos               | 32.4  | 10.3  | 8.8   | 14.5  | 12.0  |
| Otros                        | 67.5  | 65.3  | 53.1  | 59.8  | 59.2  |
| Total                        | 487.3 | 427.8 | 291.3 | 289.3 | 270.5 |
| <b>PRODUCTOS ELABORADOS:</b> |       |       |       |       |       |
| Europa Occidental            | 81.6  | 69.6  | 50.7  | 75.0  | 100.0 |
| Canadá                       | 42.9  | 54.3  | 35.6  | 25.4  | 31.0  |
| Estados Unidos               | 134.8 | 172.7 | 96.6  | 120.0 | 114.0 |
| Otros                        | 28.5  | 32.9  | 23.0  | 24.6  | 21.8  |
| Total                        | 287.8 | 329.5 | 205.9 | 245.6 | 266.8 |

FUENTE: U.S. Department of Agriculture: FOREIGN AGRICULTURE CIRCULAR; Washington, May 1978.

**CUADRO No. 7****BANGLADESH, INDIA Y TAILANDIA: PRODUCCION DE YUTE Y KENAF. 1960-1980**

| Años      | BANGLADESH    | INDIA         | TAILANDIA     |
|-----------|---------------|---------------|---------------|
|           | YUTE          | YUTE          | KENAF         |
|           | (miles tons.) | (miles tons.) | (miles tons.) |
| 1960-1965 | 1.058         | 1.307         | 218           |
| 1965-1970 | 1.171         | 1.101         | 460           |
| 1970-1975 | 981           | 1.175         | 437           |
| 1977-1978 | 972           | 1.281         | 246           |
| 1978-1979 | 1.169         | 1.494         | 300           |
| 1979-1980 | 1.089         | 1.170         | 220           |

FUENTE: U.S. Department of Agriculture: FOREIGN AGRICULTURE CIRCULAR; Washington, Dec. 1979.

**CUADRO No. 8****BANGLADESH E INDIA: EXPORTACIONES DE FIBRA DE YUTE Y DE PRODUCTOS DE YUTE. 1973-1979.**

(miles de toneladas)

|                   | FIBRA DE YUTE |           | PRODUCTOS DE YUTE |           |
|-------------------|---------------|-----------|-------------------|-----------|
|                   | 1973-1974     | 1978-1979 | 1973-1974         | 1978-1979 |
| <b>Bangladesh</b> | 479           | 357       | 445               | 465       |
| <b>India</b>      | 39            | 9         | 565               | 317       |

FUENTE: U.S. Department of Agriculture: FOREIGN AGRICULTURE CIRCULAR; Washington, Dec. 1979.

**CUADRO No. 9****ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES DE FIBRA, FONDOS PARA ALFOMBRAS Y TELAS DE YUTE. 1970-1977.**

(miles de toneladas)

|      | Fibra de yute | Fondos para alfombras | Telas de yute | Telas para forrar pacas de algodón |
|------|---------------|-----------------------|---------------|------------------------------------|
| 1970 | 29.6          | 149.2                 | 165.2         | 59.8                               |
| 1971 | 17.4          | 193.3                 | 142.1         | 50.9                               |
| 1972 | 13.4          | 200.7                 | 123.1         | 75.5                               |
| 1973 | 31.4          | 180.6                 | 126.3         | 82.3                               |
| 1974 | 28.3          | 170.7                 | 102.4         | 94.1                               |
| 1975 | 21.3          | 107.9                 | 74.3          | 33.5                               |
| 1976 | 21.0          | 135.2                 | 94.4          | 25.4                               |
| 1977 | 12.3          | 138.0                 | 83.4          | 24.6                               |

FUENTE: U.S. Department of Agriculture: FOREIGN AGRICULTURE CIRCULAR; Washington, Dec. 1977.

exportaciones de fibra en rama han experimentado un gran descenso en relación a los niveles de principios de la década. Como es lógico, también las importaciones de los centros consumidores descendieron, aunque la baja es menor en lo que se refiere a productos elaborados. Todo esto indica que en el caso del material de amarre la sustitución por el plástico se adelanta con gran rapidez, pues a pesar de las crecientes necesidades de productos de este tipo, los usuarios importan menos sogas

y cordeles elaborados y mucha menos fibra para fabricarlos. Evidentemente, la penetración del sintético se generaliza en este sector, ya que difícilmente pueden competir las fibras duras con el polipropileno en precio o en calidad. En lo que se refiere al yute y sus similares, utilizados principalmente para la elaboración de telas y costales, la situación parece ser distinta, ya que los volúmenes de producción se han mantenido aproximadamente a un mismo nivel. Sin embargo, este efecto se debe en gran parte a las políticas de protección que los países productores han implementado en sus mercados internos. La realidad es que las exportaciones de fibra y productos de yute muestran también tendencias de estancamiento y disminución, lo cual indica que a pesar de su mejor posición competitiva en relación al polipropileno, la sustitución avanza también en el sector de las telas y los empaques de fibras suaves.

La demanda de fibras naturales para la fabricación de costales ha sido puesta en jaque no sólo por la competencia de los tejidos plásticos sino también por las nuevas prácticas de movilización a granel de los productos, que se relacionan con todo un readecuamiento en la estructura de la producción y el comercio a nivel mundial. Las claves principales de estas nuevas orientaciones deben buscarse en el hecho de que el vertiginoso crecimiento del volumen en el movimiento de productos se corresponde con altas concentraciones de capital que permiten a grandes empresas productoras y comerciales asumir el control total de los aprovisionamientos de materias primas y de los mercados para productos terminados. Las consecuencias derivadas de esta gran concentración son varias. En primer lugar, se observa la tendencia a la unitarización de las cargas en grandes unidades homogéneas o contenedores, para facilitar su manipulación por medios mecánicos y hacerla más rápida, segura y económica. Esta unitarización no significa otra cosa sino una ampliación en la escala de capacidad del empaque, de manera tal que se elimina la necesidad de empaques intermedios como los costales. En segundo lugar, se reemplaza el acarreo segmentado de las mercancías, cambiando el antiguo concepto de "puerto a puerto" por el de "puerta a puerta", y unificando el transporte en una sola secuencia bajo una única responsabilidad directa, así se incluyan distintas modalidades de movilización por tierra, mar y aire. Los contenedores están normatizados para que puedan viajar sobre un chasis automotor, una plataforma ferroviaria o la cubierta de un buque; y su construcción con materiales duraderos los consagran como grandes empaques reutilizables por definición, solucionando el tradicional problema de disponibilidad de empaques al cual estaba sujeto el acarreo de los productos. En tercer lugar, el transporte a granel permite la movilización de grandes volúmenes de granos y cereales a través de unidades de contención como camiones de volteo, contenedores y fosos de buques. Este manejo incluye, a nivel de operaciones de carga y descarga, la utilización de métodos de succión neumática que con considerable economía de tiempo, prescinden de las masas

de braceros que antes eran necesarios para mover los bultos. De esta manera, el manejo a granel ha traído no solamente la eliminación del uso del costal, sino también un gran ahorro de mano de obra en el comercio y en la industria del transporte. Por último, la concentración productiva y mercantil se ve acompañada por procesos similares a nivel de distribución comercial a consumidores finales. Las cadenas de supermercados van creando una estructura que permite que los productos movilizados a granel o en gran volumen, pasen en serie a empacarse directamente en pequeñas unidades adecuadas al consumo individual o familiar; factor éste que también incide en la eliminación del costal intermedio y otorga preferencia a envases y empaques de plástico, vidrio, papel y cartón.

Frente a la competencia plástica y a la implantación de nuevos sistemas de transporte, el futuro lejano de las fibras naturales no parece nada prometedor. A un plazo más cercano, el factor decisivo seguirá siendo la evolución comparativa de los precios, donde las ventajas relativas del sustituto sintético oscurecen las perspectivas de las fibras duras y hacen incierto el destino del yute y las fibras suaves. Ante la situación, los gobiernos de los países productores de fibras han venido tomando importantes medidas para atenuar los desastrosos efectos económicos y sociales de la crisis. En el caso de Bangladesh, India y Tailandia, se ha protegido el mercado interno frente a los sustitutos, asegurando precios de sustentación subsidiados a los productores y tratando de fomentar la adopción de nuevas tecnologías que permitan aumentar la productividad y mantener al yute y al kenaf en un nivel de competencia frente al plástico. Vale la pena destacar que en estos países asiáticos un elemento atenuante de la crisis es el hecho de que el yute y el kenaf son cultivos transitorios, y que los millones de campesinos que se dedican a ellos pueden eventualmente cambiarlos por otros como el arroz y la cassava en el espacio de una sola temporada.

Muy distinto es el caso de los cultivadores que han comprometido su tierra en plantaciones permanentes de sisal, henequén y fique; ya que a la precaria posición competitiva de estas fibras ante el polipropileno se agrega la imposibilidad de reemplazar fácilmente un uso agrícola del suelo por otro. En México, donde la economía del Estado de Yucatán depende casi por completo del henequén, el gobierno ha tratado de proteger a los campesinos frente a la crisis, nacionalizando a la industria y subsidiando los precios de la fibra mientras se desarrollan planes de reconstrucción que permitan asegurar la continuidad de la producción mediante el aprovechamiento integral del henequén para otros usos, diversificar la producción agrícola hacia otros cultivos, y abrir nuevas fuentes de empleo a través de proyectos de fomento agroindustrial y turístico. Paralelamente a estas acciones unilaterales de varios países, los grupos intergubernamentales de las fibras duras y suaves de la FAO han intentado con escaso éxito analizar las perspectivas de la crisis, sostener los precios internacionales, incrementar la productividad, y

promover la búsqueda de nuevos usos y aplicaciones para las fibras y sus derivados<sup>18</sup>.

A pesar de todos estos esfuerzos, la sustitución de la fibra natural por el plástico y las nuevas tendencias de movilización y manejo de los productos ya están ampliamente difundidas en los países industrializados, y van extendiéndose y terminarán por imponerse también en los países periféricos. Con todo, como se verá más adelante en el caso colombiano, las condiciones de estos últimos países colocan obstáculos a una veloz difusión de los nuevos sistemas de transporte, con lo cual el aspecto más relevante en cuanto al desplazamiento de las fibras vegetales se concentra en torno a la penetración de los sustitutos de polipropileno.

### III. EVOLUCION HISTORICA DEL SECTOR DEL FIQUE Y LOS EMPAQUES

#### 1. Antecedentes de la producción de fique y de los tejidos de cabuya en el país

El desfibrado del fique y el aprovechamiento artesanal de la fibra eran conocidos en el actual territorio colombiano desde tiempos inmemoriales. Utilizando el sistema de separación de las urdimbres en dos planos, los indígenas del sur del país participaron del conocimiento que tenía el pueblo Inca acerca del tejido, y todas las demás culturas de la región poseían y conservan aún alguna modalidad textil tradicional. Desde esas épocas remotas se tiene registro de la elaboración de tejidos de cabuya en forma de jícaras, mantas impermeables para la lluvia, gorros y calzados. De mayor antigüedad aún es la fabricación de lazos de fique, que se empleaban para el manejo de cargas y animales, y para el amarre de estructuras arquitectónicas en chozas, zarzos y acopiaderos de mazorca.

Además de utilizar la fibra del fique, los indígenas atribuían propiedades curativas para hombres y animales al zumo caliente de las hojas, a infusiones en las cuales se mezclaba el jugo de las pencas, y a la aspiración del humo derivado de la combustión del maguey. Las raíces y los bulbillos del fique se maceraban para usarlos como depurativo humano, los capullos de las flores y los frutos tiernos se encurtían para comerlos, y la fermentación de los jugos del tronco permitían la elaboración de apetecidas bebidas embriagantes. Los indígenas descubrieron también tempranamente las propiedades de los residuos del fique como abono agrícola, y lo utilizaron desde siempre como cerca natural para demarcar límites entre parcelas y para controlar el movimiento de los animales.

Las plantas de fique crecían silvestres en casi todas las regiones montañosas, y el desfibrado de sus hojas se efectuaba con métodos primitivos. Originalmente, se obtenía la fibra por medio de la frotación de las pencas entre una gran piedra basal y otra más pequeña que era manipulada por el desfibrador. Con el correr de los siglos, se fueron desarrollando técnicas e instrumentos que permitieron incrementar la productividad dentro del mismo contexto manual rudimentario, como la "macana" en Cauca y Nariño, las "varillas" en los Santanderes y el Altiplano Cundiboyacense, y la extracción por "carrizos" en Antioquia y las regiones aledañas. Aunque la máquina portátil de gasolina sería el instrumento que vendría a prevalecer en las últimas décadas, estas técnicas manuales de desfibrado pueden aún observarse marginalmente en algunos de los lugares mencionados.

Sobre estas bases indígenas se continuaron en la época colonial las actividades textiles, que llegaron incluso a la constitución de grandes

obrajes con telares horizontales organizados como “compañías” entre empresarios españoles y comunidades indígenas que debían aportar el trabajo. Hacia fines del Virreinato, el tejido del fique se consideraba como un componente más del “batán”, denominación que incluía todo tipo de tejidos desde los de lana y algodón hasta la tela de costales. Los talleres artesanales fueron así desarrollando la producción de artículos de fique, principalmente alpargatas y costales, que acompañó al crecimiento de la población y a la ampliación de la movilización de productos agrícolas. A medida que se rompía el aislamiento entre las distintas provincias y que se dinamizaba su intercambio con el establecimiento de nuevas redes de caminos, fue tomando más impulso en el siglo pasado el transporte por el sistema de arrierías, que demandaba una cantidad cada vez mayor de los sacos, lazos, enjalmas y cinchas de cabuya que llevaban las mulas<sup>19</sup>.

Hacia fines del siglo, la producción de costales en telares manuales creció notablemente con el comienzo de las exportaciones de café desde Santander. Esa región poseía una gran tradición artesanal, que se remontaba a los tejidos de algodón de los indios Guane y su desarrollo posterior durante la época colonial. La competencia de los textiles extranjeros que se importaban especialmente de Inglaterra, había motivado el languidecimiento de esa industria del tejido de algodón, que acabó por desaparecer completamente con los comienzos del siglo XX. Sin embargo, la expansión del comercio y la consiguiente demanda de costales estimularon un gran desarrollo de los textiles de fique en Santander. La declinación del algodón y el ascenso del fique quedaron consignados en un censo sobre las industrias santandereanas en 1892, donde se registran 1640 fábricas de tejidos de lana y algodón, frente a unos 5000 establecimientos de tejido de fique<sup>20</sup>.

A medida que nuevas regiones como el Oriente Antioqueño incrementaban su producción fiquera y desarrollaban la artesanía de los costales, se apreciaba cada vez más la importancia de este sector de la producción. En el umbral del nuevo siglo, se consideraba al fique y sus derivados artesanales como una de las pocas verdaderas industrias del país, estimándose que se elaboraban unos dos millones de sacos, diez millones de lazos, veinte millones de alpargatas, y una gran cantidad de hamacas, redes, atarrayas, mochilas y cabuyas. Para entonces, la fabricación de costales y telas de cabuya había adquirido tal significación que dejó de hacerse en el “batán” y pasó a constituirse en una actividad independiente. Ante este crecimiento de la producción y frente a las necesidades de la economía nacional, un sacerdote de la época hacía notar el atraso tecnológico en el cual se encontraba el sector, sugiriendo al Presidente de la República la conveniencia de difundir nuevos instrumentos mecánicos de desfibrado, hilado y tejido, para reemplazar a los existentes que no mostraban adelanto alguno desde los tiempos coloniales<sup>21</sup>.

## 2. El espejismo de Yucatán y las expectativas exportadoras del nuevo siglo

Como en otros países latinoamericanos, también en Colombia el establecimiento de una economía de exportación aparecía ante muchos como la fórmula más viable para el enriquecimiento personal y el rápido desarrollo del país a través de una integración plena al comercio internacional. Sin embargo, debido a ciertas limitaciones estructurales internas y a vicisitudes adversas en el mercado mundial, hacia las postrimerías del siglo los colombianos no habían logrado aún dar con un producto de exportación que asegurara una pauta estable de vinculación comercial hacia afuera. La competencia de otros países con ventajas comparativas y la sustitución de productos naturales por químicos y sintéticos habían marcado, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, la terminación de sucesivos auges exportadores del tabaco, el algodón, el añil, la quina, el azúcar, el caucho y la vainilla. Sobre el contexto de un persistente desequilibrio de la balanza de pagos, y con el aliciente de las mejoras que lentamente se introducían en el sistema de transportes, comenzó la búsqueda del producto de exportación que permitiera emular el ejemplo de aquellos que velozmente habían amasado fortunas en otras regiones tropicales del continente<sup>22</sup>.

Si bien el café resultaría a la postre el fundamento de las exportaciones colombianas y el elemento dinamizador de la economía nacional en general, también el fique capturó la imaginación de muchos de los que, hacia la vuelta del siglo, trataban de encontrar la panacea exportadora. En 1889, dos colombianos escribían desde México al Presidente Rafael Núñez, explicando la manera en la cual el comercio del henequén con los Estados Unidos había permitido a hacendados y comerciantes de Yucatán la acumulación de colosales fortunas en un lapso de sólo veinte años. Los autores del memorando enviaban datos precisos sobre los costos de producción y volúmenes de exportación del henequén, indicando que la existencia de grandes extensiones de fique silvestre en el país aseguraban a Colombia un futuro promisorio en el negocio de exportación de la fibra<sup>23</sup>. De la misma manera en que muchos hombres públicos notables y agricultores con mentalidad empresarial contribuyeron a la difusión del café con escritos propagandísticos y con el ejemplo personal, hubo también quienes trataron de promover el cultivo del fique diseminando datos y conocimientos técnicos sobre el mismo, así como propaganda sobre sus perspectivas en el comercio internacional. Juan de Carrasquilla, fundador de la primer revista del gremio agrícola empresarial, dedicó en 1893 una edición completa de "El Agricultor" al henequén, con el propósito explícito de fomentar en el país un cultivo que ofrecía amplias perspectivas de exportación. En los años subsiguientes, "El Agricultor" siguió publicando datos sobre el henequén en Yucatán, El Salvador, Cuba y Estados Unidos, su-

ministrando información sobre aspectos técnicos del cultivo, costos de producción, precios internacionales, y abundando en detalles sobre los ensayos de maquinización del proceso de desfibrado<sup>24</sup>.

El énfasis especial de "El Agricultor" sobre la incorporación de maquinaria tenía que ver con uno de los principales problemas que debía enfrentar toda producción de fibra para la exportación en gran escala. El "carrizo", la "macana" y las "varillas", que eran los sistemas tradicionales de desfibrado que se conocían en el país, se basaban en un esfuerzo manual con instrumentos rudimentarios cuya escasa productividad no podía sustentar el flujo permanente de un volumen de producción como el que se requería. Como por otra parte el costo de la cabuya extraída manualmente no permitía competir con los precios internacionales, algunos visionarios del fique comenzaron a experimentar importando máquinas inglesas, norteamericanas, alemanas y mexicanas que se habían venido diseñando durante las últimas décadas del siglo para desfibrar henequén y sisal en Yucatán, el Africa Oriental y las Islas Filipinas. Sin embargo, la utilización de aquellas primeras desfibradoras de vapor o movidas por fuerza hidráulica presentaba, en Colombia, dificultades de gran importancia. Eran necesarias plantaciones de gran tamaño para justificar económicamente el empleo de estas máquinas, y siendo que el fique prospera principalmente en zonas templadas y frías, la topografía abrupta del terreno hacía sumamente dispendioso el acarreo de las hojas hasta el lugar central de desfibrado donde se instalaban los enormes y pesados aparatos. Este factor encarecía el costo de producción de la fibra y se unía a otros elementos que, como el alto costo de las máquinas y el período inicial de varios años de inversión y espera hasta la primera cosecha, desestimulaban a los potenciales empresarios pioneros<sup>25</sup>.

El segundo gran escollo que debía enfrentar todo intento de producción fiquera para la exportación era el elevado costo de los fletes. Tratándose de regiones montañosas donde a fines de siglo predominaban los caminos de herradura, el costo de transporte encarecía el producto hasta alcanzar límites prohibitivos al llegar a las puertas del país. El abaratamiento de los fletes que acompañó el desarrollo de la infraestructura para transportes durante las primeras décadas del siglo no llegó a solucionar definitivamente este problema, ya que la cabuya es un producto de gran volumen en relación a un peso escaso, lo cual la coloca entre aquellos bienes con una desventaja comparativa intrínseca en cuanto a costos de transporte. La alternativa podría haber sido la localización de la producción en regiones muy cercanas a los puertos de exportación, pero esto no era tan simple: el fique no se desarrollaba adecuadamente en los climas cálidos de las tierras planas, y el suelo de esas regiones no parece haber sido tan propicio como el de Yucatán para el henequén. Así, en 1913 se informaba sobre el estrepitoso fracaso del intento, por

parte de una casa comercial de Barranquilla, de establecer un cultivo en gran escala en la Guajira<sup>26</sup>.

Las dificultades en la adaptación de las primeras máquinas desfibradoras a las condiciones colombianas y el excesivo costo de los fletes fueron, entonces, los dos factores principales en el fracaso de los experimentos que trataban de desarrollar el cultivo del fique como una actividad empresarial para la exportación en gran escala. La imposibilidad de competir a nivel internacional con el henequén y otras fibras motivó, hacia los años veinte, el gradual olvido de las ilusiones exportadoras, al tiempo que el desarrollo de la economía cafetera planteaba para la producción fiquera desafíos más realistas dentro de las propias fronteras del país.

### **3. Ampliación del mercado de los costales y auge de la artesanía textil del fique**

El vertiginoso desarrollo del cultivo del café en el país elevó las exportaciones del grano de 150 mil sacos en 1894 a un millón en 1913 y dos millones a mediados de la década del veinte. El café se afianzó como la base de la economía nacional, y el eje principal de su producción se desplazó desde Santander hacia Antioquia y el Viejo Caldas. Este gran proceso de expansión cafetera habría de convertirse en el factor definitivo en la consolidación de un vasto mercado para los costales de fibra en el país y, consecuentemente, en un estímulo dinámico para la producción fiquera. Con todo vale la pena destacar aquí los efectos del creciente auge cafetero sobre el mercado de los empaques no debe considerarse exclusivamente desde el punto de vista de una necesidad cada vez mayor de sacos para el empaque del café. En la medida en que el desarrollo de la economía cafetera implicaba la ampliación del mercado interno y contribuía a sentar las bases de la industrialización en el país, esto significaba una multiplicación general de la actividad económica y, por lo tanto, una demanda en aumento permanente de los costales con los cuales se movilizaban todos los productos agrícolas distintos del café. Puede decirse que este efecto indirecto del café sobre el mercado de los empaques y el fique fue tan importante o más aún que la influencia directa generada por la mayor demanda de costales cafeteros<sup>27</sup>.

Aunque la producción de fique y la artesanía de los costales crecieron a un ritmo acelerado con la nueva situación, estaban aún muy lejos de suplir las necesidades nacionales. Hacia la Primera Guerra Mundial, la mayor parte del millón de bultos de café que se exportaban eran empacados en sacos de yute traídos del exterior. Con la escasez de empaques de yute durante la guerra y los años subsiguientes, sobrevinieron en el país las primeras tentativas serias de desarrollar una industria textil sobre bases empresariales. Así, en la exposición de la Sociedad de

Agricultores de Colombia en 1916, se premió especialmente a una fábrica de Popayán que presentó ensayos de costales y telas de fique manufacturados mecánicamente. Siendo que la carencia de materia prima era el principal problema que debía superarse, no es de extrañar que algunos de los experimentos pioneros en esta industria textil hayan sido verdaderas agroindustrias que comenzaban su proceso con el cultivo mismo. En 1918, un familiar del presidente Jorge Holguín sembró 250 fanegadas de fique en Mesitas del Colegio (Cund.), instalando también una gigantesca desfibradora "Downham" y ocho telares mecánicos ingleses. Aunque la fábrica abastecía los 30 mil costales anuales que requerían las seis haciendas cafeteras del primer mandatario, y producía también tapetes de fique para las familias acomodadas de Bogotá, los altos costos de producción del fique encarecían los costales muy por encima de aquellos que elaboraba la artesanía santandereana, por lo cual la empresa debió cerrarse en 1926. Igual suerte corrió una fábrica que promovió en 1918 el cultivo de la malva blanca en la Costa Atlántica e instaló maquinaria para procesarla en Barranquilla. También en Medellín, la fábrica de tejidos de algodón del Banco de Sucre ensayó en 1920 la producción de sacos de cabuya con resultados negativos, presumiblemente por falta de continuidad en el abastecimiento de materia prima. Aunque el gobierno trató de estimular la producción imponiendo un gravamen aduanero desde 1919 a la importación de empaques de yute y liberando de impuesto la maquinaria para fabricación de costales, las dificultades de acceso a la materia prima no hacían aún viable la industrialización del tejido de sacos. La cantidad de cabuya que suplían los campesinos era insuficiente, y los intentos de cultivar el fique y producir la fibra industrialmente habían fracasado rotundamente<sup>28</sup>.

Frente al fiasco de las tempranas tentativas empresariales de desarrollar los textiles de fique, hacia la primera mitad de la década del veinte los artesanos de los costales experimentaban un importante auge en casi todas las regiones del país. El epicentro principal de la producción artesanal seguía siendo el departamento de Santander, aunque la proliferación de la costalería era también notable en el Cauca, Norte de Santander, Caldas y los municipios figueros del Oriente Antioqueño. En estos lugares, la expansión de la artesanía de los costales significó una alternativa importante para aquellos artesanos cuyas líneas de producción habían sido arruinadas por la competencia de las importaciones baratas, especialmente en el caso de los tejedores de algodón santandereanos que se fueron pasando definitivamente a los hilados y tejidos de fique<sup>29</sup>. Como se desprende de los datos incluidos en el Cuadro No. 10 que muestra las primeras informaciones globales disponibles sobre la producción de fique, las artesanías se localizaban en las regiones tradicionalmente más figueras del país. Este acceso directo a la materia prima, conjuntamente con una racionalidad de operación que no demandaba un nivel de ganancia similar al del empresario capitalista, fueron seguramente los

**CUADRO No. 10****PRODUCCION NACIONAL DE FIQUE, POR DEPARTAMENTOS. 1925**

| Departamento | Producción<br>de fique<br>(tons.) |
|--------------|-----------------------------------|
| ANTIOQUIA    | 725                               |
| BOYACA       | 1.708                             |
| CAUCA        | 82                                |
| HUILA        | 20                                |
| SANTANDERES  | 2.660                             |
| VALLE        | 13                                |
| Total        | 5.208                             |

FUENTE: Bejarano, J.A.: "El fin de la economía exportadora y los orígenes del problema agrario", CUADERNOS COLOMBIANOS, No. 8, 1975, p 600.

factores primordiales que determinaron el éxito relativo de los artesanos ante el descalabro de las primeras iniciativas industriales.

Con el auge de la nueva economía que el café iba creando a nivel nacional, la demanda de costales continuó ampliándose entre los años veinte y mediados de la década del treinta. Para obtener una imagen del crecimiento de la necesidad de costales para el empaque de productos, basta considerar que las exportaciones de café aumentaron en un 100% durante ese lapso, y que tanto la producción nacional de algunos productos para el consumo interno como la importación de granos se duplicaron y triplicaron (Ver Cuadro No. 11). Durante todo ese período

**CUADRO No. 11****INDICES DE PRODUCCION FISICA DE CUATRO CULTIVOS  
PARA EL CONSUMO DIRECTO Y DE LAS EXPORTACIONES DE CAFE  
1925-1934**

| Año  | Arroz | Fríjol | Plátano | Papa | Café<br>(export.) |
|------|-------|--------|---------|------|-------------------|
| 1925 | 100   | 100    | 100     | 100  | 100               |
| 1934 | 374   | 497    | 363     | 154  | 194               |

FUENTES: Bejarano, J.A.: "El fin de la economía..." *op. cit.* p 626; y Rodríguez, O.: EFECTOS DE LA GRAN DEPRESION SOBRE LA INDUSTRIA COLOMBIANA; Bogotá, Ed. Tigre de Papel, 1973, p 124.

do de expansión del mercado de los empaques, la artesanía experimentó un florecimiento sin precedentes que permitió abastecer las necesidades nacionales y disminuir el nivel de importación de sacos de yute de aproximadamente un millón y medio hacia comienzos de los años veinte a menos de un millón hacia mediados de la década del treinta. Esta capacidad de respuesta de los artesanos del fique fue posible gracias al rápido crecimiento de la producción de cabuya, que se incrementó de 5.209 toneladas en 1925 a 10.064 toneladas en 1934<sup>30</sup>. Una idea de la importancia de este aumento en la producción de fique en rama puede derivarse del Cuadro No. 12, que compara el índice de crecimiento de varios productos agrícolas con destino industrial durante el período.

**CUADRO No. 12**

**INDICES DE PRODUCCION FISICA DEL FIQUE Y OTROS CULTIVOS  
CON DESTINO INDUSTRIAL. 1925-1934**

| Año  | Algodón | Cacao | Caña de<br>azúcar | Tabaco | Fique |
|------|---------|-------|-------------------|--------|-------|
| 1925 | 100     | 100   | 100               | 100    | 100   |
| 1934 | 112     | 213   | 15                | 27     | 193   |

FUENTE: Bejarano, J.A.: "El fin de la economía..." *op. cit.*, p 626.

Aunque el auge de la rama productiva trajo nuevas tentativas de industrializar el cultivo del fique hacia comienzos de los años treinta, estos intentos fracasaron como los anteriores y el crecimiento en la producción de fibra seguía basándose en los pequeños campesinos. De esta época data la gran ampliación del cultivo de la cabuya en la región santandereana y en los municipios del Oriente Antioqueño, ampliación que en buena parte tuvo que ver con las campañas de fomento que adelantaron a nivel campesino las Secretarías de Agricultura de esos departamentos. En el caso santandereano fue notable el desplazamiento de la caña panelera por la cabuya en municipios cercanos a la región artesanal, como Mogotes, San Joaquín y Onzaga; mientras que en el Oriente Antioqueño se trató de la diversificación de una economía campesina de papa y cultivos de subsistencia, que pasó a incluir también el fique en los municipios cercanos al epicentro artesanal de Guarne. La desfibración del fique seguía efectuándose por medios manuales, y aunque seguían registrándose intentos fallidos de introducir grandes máquinas importadas, el énfasis comenzó a desplazarse hacia la búsqueda de aparatos menos complejos y de mayor movilidad, que se adaptaran a las

características campesinas del cultivo y a las condiciones artesanales de la elaboración posterior de la fibra<sup>31</sup>.

Hacia mediados de la década del treinta, la artesanía de los costales entraba en su época dorada. El Cuadro No. 13 muestra que la producción de sacos era de alrededor de 8 millones de costales, la mayoría de los cuales eran elaborados en Santander y Antioquia, que también eran las principales regiones productoras de fique. Entre los muchos pueblos de artesanos en estos departamentos, se destacaban especialmente Curití y Aratoca en Santander, y Guarne y La Estrella en Antioquia, núcleos artesanales por excelencia donde la gran mayoría de la población dependía de los hilados y tejidos de fique. Aunque los tornos y telares utilizados por la artesanía registraron ciertas mejoras en esa época, se trataba de instrumentos de carácter muy primitivo, que se correspondían tecnológicamente con aquellos que se habían usado en Europa desde la Edad Media. En cuanto a su estructura socioeconómica, la artesanía de los costales se basaba en talleres domésticos, algunos de los cuales habían evolucionado rápidamente hacia formas empresariales de producción que incorporaban trabajo asalariado y un gran número de

**CUADRO No. 13**

**PRODUCCION NACIONAL DE FIQUE Y SACOS DE FIQUE,  
POR DEPARTAMENTOS. 1934.**

| <b>Departamento</b> | <b>FIQUE<br/>(tons.)</b> | <b>SACOS<br/>(miles)</b> |
|---------------------|--------------------------|--------------------------|
| ANTIOQUIA           | 1.410                    | 1.658                    |
| BOYACA              | 1.250                    | 7                        |
| CALDAS              | 408                      | 437                      |
| CAUCA               | 619                      | 77                       |
| CUNDINAMARCA        | 700                      |                          |
| HUILA               | 52                       | 1                        |
| MAGDALENA           | 226                      | 5                        |
| NARIÑO              | 250                      | 571                      |
| NORTE DE SANTANDER  | 346                      | 198                      |
| SANTANDER           | 4.750                    | 5.000                    |
| TOLIMA              | 34                       |                          |
| VALLE               | 14                       | 1                        |
| META                | 4                        |                          |
| <b>Total</b>        | <b>10.065</b>            | <b>7.953</b>             |

FUENTE: "Estadística de agricultura de 1934", revista AGRICULTURA, Año 9, No. 8, 1937.

telares. Si bien los intermediarios proliferaban entre los productores figueros y los artesanos, y entre éstos y los usuarios de los costales, algunos empresarios artesanos con gran producción emprendían por su cuenta la comercialización de los sacos, y en ciertos casos se iban gestando los rudimentos de una organización gremial. Con la acumulación del capital comercial, con algunas innovaciones técnicas en los instrumentos, y con la diferenciación de los talleres y el surgimiento de algunos de ellos como unidades productivas empresariales, se hacía evidente que iba a aflorar una nueva industria a partir de las viejas bases artesanales<sup>32</sup>.

Sin embargo, para asegurar que la artesanía y una nueva eventual industria de los costales pudieran abastecer los 15 millones de empaques que necesitaba el país, era imprescindible incrementar más aún la producción de fibra a nivel nacional. Siendo que los reveses sufridos en los intentos de instalar plantaciones y centrales de desfibrado habían desestimulado a los empresarios agrícolas, el Ministerio de Agricultura y Comercio acabó por reconocer tácitamente la imposibilidad de industrializar el cultivo, decidiéndose por adelantar una gran campaña a nivel nacional que apuntara a la expansión del fique entre los pequeños campesinos. El éxito de la campaña de fomento de los años treinta, en la cual participaron las Secretarías de Agricultura departamentales, puede medirse cuantitativamente si se considera que la producción figuera se elevó del nivel de aproximadamente 10.000 toneladas en 1934 a unas 15.000 toneladas en 1940. Aunque la mayor siembra resultante de la campaña fue el factor primordial en este crecimiento de la producción, también las nuevas desfibradoras portátiles movidas con motores de gasolina cumplieron un papel importante. Hacia fines de la década del treinta había ya en Medellín dos talleres que importaban los motores y fabricaban las raspadoras, superándose así la escasa productividad de los métodos manuales y adaptando al mismo tiempo mejoras tecnológicas a las características minifundistas del cultivo. Con el incremento en el abastecimiento de materia prima y con un mercado en constante ampliación para los empaques, se creaban las condiciones para el surgimiento de la gran industria textil en esta rama productiva<sup>33</sup>.

#### **4. Desarrollo de la gran industria de los empaques, desplazamiento de la producción artesanal y expansión figuera sobre bases parcelarias**

Sobre el contexto del desarrollo general de la industria textil en Antioquia, que se había iniciado desde comienzos del siglo, no es de extrañar que las tendencias de diferenciación en la producción artesanal se manifestaran con especial intensidad en medio del espíritu industrialista que animaba a muchos empresarios en ese departamento. En 1937 se producían en los municipios de Guarne y La Estrella aproximada-

mente un millón de sacos, pero los comentaristas de la época señalaban que era especialmente en La Estrella donde se observaba la tendencia a la mecanización en algunos de los grandes talleres artesanales. Por otra parte, Medellín era un centro de la producción liviana metalúrgica de entonces en Colombia, y allí se encontraban los únicos talleres que fabricaban máquinas desfibradoras en el país. La primera gran industria de los costales, la Compañía de Empaques de Medellín, surgió precisamente como una síntesis de los avances en la industria textil de los empaques, el desarrollo de la mecánica, y el nuevo capital antioqueño; representados respectivamente por sus fundadores Luis H. Toro (fabricante de sacos de La Estrella), Leopoldo Arango (dueño de los talleres Apolo de Medellín) y Jaime y Ricardo Londoño (empresarios de Medellín).

La Compañía de Empaques fue fundada en 1938 con un capital inicial de \$100.000. Para representarse lo que significaba esta inversión de capital en el sector, basta considerar el hecho de que en el Directorio de la Industria Manufacturera Colombiana de 1941 la segunda fábrica de costales sólo poseía un capital de entre \$10.000 y \$25.000; y que más del 90% de las empresas registradas tenían un capital menor de \$1.000<sup>34</sup>. Desde el mismo comienzo, la Compañía se ubicó como un verdadero gigante de la rama productiva, situación que se mantiene hasta nuestros días. El rápido crecimiento de la fábrica, que hacia mediados de la década del cuarenta producía ya más de un millón de sacos, significaría para los artesanos del Oriente Antioqueño la gradual pérdida de sus mercados y su desplazamiento ante las enormes ventajas comparativas de la gran producción industrial maquinizada<sup>35</sup>.

A pesar de que en 1942 se preveía una continuación del auge del fique y de los empaques, y no obstante la Ley de Fomento expedida por el gobierno en 1941, los fenómenos relacionados con los efectos de la Segunda Guerra Mundial y las primeras manifestaciones de la Violencia influyeron negativamente sobre la rama productiva. En 1948 la producción nacional de fique era de unas 13.000 toneladas, lo cual significaba un leve descenso en relación a los niveles que ya se habían alcanzado en 1940 (ver Cuadro No. 14). Buscando asegurarse la autosuficiencia en el abastecimiento de materia prima, la Compañía de Empaques había adquirido en 1942 una finca en Mariquita (Tolima) donde instaló una gran plantación. La mecanización del proceso era total, incluyendo plataformas metálicas sobre rieles que trasladaban las hojas hasta el lugar central de beneficio, pequeñas locomotoras, elevadores, y una gran desfibradora movida por un motogenerador "Caterpillar". Sin embargo, la industrialización del cultivo resultó nuevamente antieconómica, y pocos años después "la compañía decidió no continuar con la explotación pues no cubría los costos y la finca fue vendida"<sup>36</sup>.

Hacia fines de la década del cuarenta la producción de costales en el país se aproximaba a los nueve millones. El Cuadro No. 14 muestra que

**CUADRO No. 14**

**PRODUCCION NACIONAL DE FIQUE Y SACOS DE FIQUE, NUMERO DE FABRICAS, POR DEPARTAMENTOS. 1948.**

| <b>Departamentos</b> | <b>FIQUE<br/>(tons.)</b> | <b>SACOS<br/>(miles)</b> | <b>FABRICAS<br/>(No.)</b> |
|----------------------|--------------------------|--------------------------|---------------------------|
| ANTIOQUIA            | 2.460                    | 2.414                    | 116                       |
| BOYACA               | 416                      | 363                      | 1                         |
| CALDAS               | 545                      | 473                      | 48                        |
| CAUCA                | 748                      | 50                       | 4                         |
| CUNDINAMARCA         | 802                      | 192                      | 3                         |
| HUILA                | 55                       | 11                       | 3                         |
| MAGDALENA            | 240                      | 4                        | 1                         |
| NARIÑO               | 971                      | 219                      | 3                         |
| N. SANTANDER         | 272                      | 508                      | 177                       |
| SANTANDER            | 4.435                    | 4.442                    | 214                       |
| TOLIMA               | 38                       |                          |                           |
| VALLE                | 18                       |                          |                           |
| <b>Total</b>         | <b>11.000</b>            | <b>8.676</b>             | <b>570</b>                |

FUENTE: Ministerio de Agricultura y Ganadería: ECONOMIA AGROPECUARIA DE COLOMBIA EN 1948, Bogotá, p 21.

la mitad de esta producción correspondía al departamento de Santander, y que existían unos 570 establecimientos registrados de elaboración de sacos en el país. La incipiente importancia de la producción industrial en esa época puede apreciarse si se considera que la Compañía de Empaques de Medellín fabricaba más de la mitad de los costales antioqueños, y que en San Gil (Santander) había surgido una empresa mecanizada relativamente grande bajo el nombre de "Fábrica de Hilados, Tejidos y Cordelería de Fique". En 1949, sobre la base de esta factoría, el Consorcio Industrial de Santander montó una gran empresa de fabricación de sacos en San Gil, con una capacidad de producción de más de medio millón de costales anuales.<sup>37</sup>

El auge de la agricultura capitalista que comenzó a manifestarse a partir de los años cincuenta marcó un estímulo renovado a la producción del fique y los costales. Fue precisamente en esa época cuando la utilización de desfibradoras portátiles de gasolina se generalizó en las regiones más figueras del país, y el volumen de fibra se elevó a unas 16.000 toneladas a mediados de la década. Para entonces, la producción industrial de costales superaba anualmente los 10 millones de unidades.

Comenzaban también a observarse los costos sociales del desarrollo de la gran industria textil en el sector, anotándose que ésta había dado al traste con la pequeña industria y su carácter de ocupación familiar, y que se establecía un nuevo tipo de relación que sometía a los pequeños agricultores al control de las fábricas.<sup>38</sup> Siendo que la estructuración de la rama productiva quedaría definida ya desde aquella época, es conveniente aquí detenerse sobre estos aspectos más detalladamente.

El desplazamiento de la artesanía por parte de la gran industria fue un proceso relativamente rápido en el caso de la Compañía de Empaques y los talleres de artesanos del Oriente Antioqueño. El Cuadro No. 15 muestra que en sólo 15 años la competencia de la producción industrial liquidó prácticamente a la artesanía de los costales. De los 17 municipios antioqueños en los cuales existía industria casera de la cabuya

**CUADRO No. 15**

**PRODUCCION INDUSTRIAL Y ARTESANAL DE COSTALES DE FIQUE  
EN ANTIOQUIA. 1939-1954.**

| <b>Año</b> | <b>Compañía<br/>de Empaques<br/>de Medellín<br/>(No. sacos)</b> | <b>Producción<br/>artesanal<br/>(No. sacos)</b> | <b>Total<br/>Antioquia<br/>(No. sacos)</b> |
|------------|---|---|--|
| 1939       | 99.969  | 1.107.204                                       | 1.207.173                                  |
| 1954       | 6.800.000   | 751.747   | 7.551.747                                  |

FUENTE: Departamento de Antioquia: ANUARIO ESTADISTICO; 1939 y 1954.

cuando apareció la Compañía, sólo en Guarne sobrevive hoy una producción de alguna significación. La gran industria absorbió la producción de costales de tipo tupido, utilizados principalmente para el empaque de los granos, las harinas y la sal; y la artesanía fue relegada a la elaboración del empaque ralo destinado a productos de mayor volumen como la papa, la yuca y las legumbres. También en Santander se dio un proceso similar, al desplazar la planta del Consorcio Industrial en San Gil a los artesanos del mercado de los sacos tupidos. Sin embargo, a pesar de su decadencia la producción artesanal santandereana mantiene aún una gran importancia como principal abastecedor de los costales ralos en el país. Como se verá más adelante, las razones por las cuales las grandes fábricas no se dedican a la elaboración del empaque ralo tienen que ver con criterios de rentabilidad comparativa que hacen poco atractiva su producción, y no con impedimentos de tipo técnico.

En cuanto a las características de la nueva relación entre agricultores figueros y fabricantes de empaques, es necesario subrayar que al ir completando el proceso de desplazamiento de la artesanía, la gran industria se colocaba como el principal, y en algunos casos el único, comprador de fibra de las regiones figueras. La Compañía de Empaques de Medellín había pasado a consumir aproximadamente la mitad de la producción nacional, adquiría casi el 90% de la cabuya antioqueña, y poseía una red de agentes indirectos de compra en los demás departamentos figueros, de donde provenía un 40% del total de fibra utilizada por la fábrica. El control que ya en esa época ejercía la Compañía sobre el mercado de los costales se hace patente si se considera que una filial distribuidora de la fábrica, Empaques y Cordelería Ltda., poseía unas veinte agencias de venta en otras tantas ciudades colombianas. Pero era el virtual monopolio sobre las compras de materia prima lo que aseguraba a la Compañía de Empaques las grandes ganancias y la reinversión en sucesivos ensanches de su capacidad productiva, ya que esta situación hacía posible la manipulación y depresión de los precios del fique a través de la imposición de sus niveles y por medio de la clasificación de la fibra según calidades. Los bajos precios de la cabuya y los sucesivos descalabros económicos de los intentos de industrializar el fique se habían convertido en una barrera insalvable que impedía la inversión del capital y la reestructuración del cultivo sobre bases empresariales. El fique quedaba definido como un cultivo tradicional de minifundistas, del cual dependían millares de familias en el país, y cuyos niveles de precios manipulados desde arriba lo convertían en una ocupación que sólo resultaba viable en el marco de una economía campesina de subsistencia. Hacia fines de la década del cincuenta y comienzos de los años sesenta se registra el fracaso de la última tentativa de tecnificar la producción de fibra en el país, cuando la Compañía de Empaques decidió liquidar una finca en Sopetrán (Antioquia) donde había adelantado una experiencia económicamente negativa con una plantación de sisal.<sup>39</sup> Para esta época, el sector privado había adquirido la planta del Consorcio Industrial en Santander, fundándose la segunda gran fábrica de costales en el país, Hilanderías del Fonce. En 1960 las dos empresas industriales fabricaban ya unos 15 millones de costales anuales y consumían entre el 80% y el 90% de la cabuya nacional, enfrentándose a un vasto sector de campesinos figueros minifundistas que sólo en Antioquia, Boyacá y los Santanderes sumaban 30.000 familias, el 60% de las cuales poseían fincas menores de 5 hectáreas<sup>40</sup>.

La ampliación del mercado para los costales, resultante de la expansión de la agricultura colombiana a partir de la década del cincuenta, puede apreciarse si se considera el Cuadro No. 16, que presenta los índices de crecimiento para 12 productos agrícolas empacados en sacos. Los principales productos se duplican y triplican en volumen y algunos cultivos introducidos al país en esta época muestran un ritmo de creci-

**CUADRO No. 16**

**INDICES DE PRODUCCION FISICA DE 12 CULTIVOS EMPACADOS  
EN COSTALES DE FIQUE. 1950-1970.**

|      | Algodón<br>semilla | Ajonjolí | Arroz | Cebada | Sorgo | Soya | Frijol | Yuca | Cacao | Maíz | Papa | Café |
|------|--------------------|----------|-------|--------|-------|------|--------|------|-------|------|------|------|
| 1950 | 100                | 100      | 100   | 100    | —     | —    | 100    | 100  | 100   | 100  | 100  | 100  |
| 1960 | 885                | 182      | 187   | 212    | 100   | 100  | 172    | 81   | 175   | 186  | 181  | 142  |
| 1970 | 1646               | 254      | 306   | 200    | 1650  | 505  | 224    | 136  | 237   | 210  | 222  | 148  |

FUENTE: Kalmanovitz, S.: LA AGRICULTURA EN COLOMBIA 1950-1972; Bogotá, DANE, 1978, pp 138-140.

miento mayor aún. Ante la creciente necesidad de empaques, se desataron intensas campañas de fomento del cultivo del fique a nivel nacional, que se iniciaron hacia fines de los años cincuenta y continuaron a lo largo de toda la década del sesenta. Las campañas, en las cuales participaron numerosas entidades estatales y privadas, se basaban en el ofrecimiento de crédito por parte de la Caja Agraria, el obsequio de bulbillos de fique provenientes de viveros que instalaron las fábricas en las regiones productoras, y las promesas de asistencia técnica por parte del Ministerio de Agricultura, las secretarías departamentales, el ICA, el INCORA, y las propias compañías de empaques. Con todo, el principal elemento en estas campañas fue la intensa propaganda, especialmente diseñada para atraer al pequeño agricultor ofreciéndole la posibilidad de obtener "excelentes ingresos con un mercado asegurado".<sup>41</sup>

Como puede observarse en el Cuadro No. 17 los campesinos respondieron de manera entusiasta a las campañas: la producción de cabuya se duplicó entre 1960 y 1970, y también pudo duplicarse la elaboración de costales industriales en el país. El Cuadro No. 18 muestra que el fique fue el cultivo con destino industrial que experimentó una mayor expansión en el período, superando incluso los índices de crecimiento de la caña y el algodón. Cabalgando sobre este auge figuero sin precedentes, las grandes ganancias de la industria textil de los costales atrajeron la inversión de capital adicional a la rama productiva, fundándose la Industria Figuera de la Costa en Barranquilla y Empaques del Cauca en Popayán. Paralelamente, la Compañía de Empaques de Medellín amplió su capacidad instalada e Hilanderías del Fonce inauguraba una nueva planta para la elaboración de cabuya en Bucaramanga.

Mientras que el sector fabril adquiría ya la fisonomía que prevalece hasta hoy, lo mismo sucedía en el eslabón inferior de la cadena agroindustrial. Las campañas de fomento hicieron sentir su efecto no solamen-

**CUADRO No. 17**

**PRODUCCION NACIONAL DE FIQUE Y DE EMPAQUES INDUSTRIALES DE FIQUE. 1960-1970.**

| Año  | Fique<br>(tons.) | Empaques<br>(miles) |
|------|------------------|---------------------|
| 1960 | 18.000           | 14.628              |
| 1961 | 23.000           | 14.745              |
| 1962 | 24.500           | 16.605              |
| 1963 | 25.000           | 16.188              |
| 1964 | 26.600           | 21.531              |
| 1965 | 27.000           | 21.511              |
| 1966 | 28.000           | 20.791              |
| 1967 | 30.000           | 18.365              |
| 1968 | 33.900           | 24.920              |
| 1969 | 35.000           | 27.483              |
| 1970 | 37.900           | 30.600              |

FUENTE: Tabulados del DANE.

**CUADRO No. 18**

**INDICES DE PRODUCCION FISICA DEL FIQUE Y OTROS CULTIVOS CON DESTINO INDUSTRIAL. 1960-1970.**

| Año  | Algodón | Cacao | Caña de<br>azúcar | Tabaco | Cebada | Ajonjolí | Fique |
|------|---------|-------|-------------------|--------|--------|----------|-------|
| 1960 | 100     | 100   | 100               | 100    | 100    | 100      | 100   |
| 1970 | 191     | 136   | 199               | 168    | 94     | 140      | 211   |

FUENTE: Kalmanovitz, S.: LA AGRICULTURA EN... op. cit., pp 138-140.

te en las regiones figueras tradicionales, sino también en nuevas áreas donde hasta entonces la producción de cabuya había sido sólo marginal. En Nariño y en los municipios indígenas del Cauca, la expansión del fique significó la incorporación masiva al mercado de zonas que se habían caracterizado anteriormente por la economía campesina de simple subsistencia. También en algunos municipios de Santander y Boyacá, y en veredas de Urrao y Alejandría en Antioquia, el fique adquirió características de monocultivo; y hacia comienzos de los años setenta se esti-

maba que existían en el país unas 90.000 familias, en su mayoría minifundistas, que dependían total o parcialmente del cultivo de la cabuya<sup>42</sup>. Sin embargo, el análisis de la evolución de los precios del fique y de los empaques durante la década muestra claramente que en las condiciones de integración vertical de campesinado e industria, eran precisamente las fábricas las que derivaban los mayores beneficios (Ver Cuadro No. 19). A nivel de cultivadores, por el contrario, muchos campesinos medios y acomodados que ilusionados por la propaganda recibieron créditos y desarrollaron plantaciones con trabajo asalariado, acabaron por descubrir que al entrar las matas en producción los ingresos obtenidos no alcanzaban para cubrir los costos.

**CUADRO No. 19**

**PRECIOS DEL FIQUE Y DE LOS EMPAQUES, Y SU INDICE DE CRECIMIENTO. 1960-1970.**

| Año  | FIQUE     | Índice | EMPAQUES    | Índice |
|------|-----------|--------|-------------|--------|
|      | (\$/kilo) |        | (\$/unidad) |        |
| 1960 | 1.00      | 100    | 1.90        | 100    |
| 1965 | 2.00      | 200    | 3.95        | 208    |
| 1970 | 2.75      | 275    | 8.10        | 426    |

FUENTE: Tabulados del DANE.

**5. La crisis del fique y de los empaques de cabuya en los años setenta**

Hacia los inicios de la década del setenta, la Compañía de Empaques de Medellín había comenzado a sentar las bases de la producción de telas, sacos y cordeles sintéticos. El desplazamiento de las sogas e hilos de fibra natural por parte de los sustitutos de polipropileno comenzaba a generalizarse, y por otra parte se habían venido desarrollando en Colombia nuevas líneas agroindustriales cuyos productos podían ser empacados sin desmedro en costales de plástico tejido, como fertilizantes, sales mineralizadas, torta de soya, ajonjolí, alimentos concentrados etc. Se creaban así en el país las condiciones para replicar a nivel nacional el proceso por el cual las mismas industrias que en el mundo desarrollado elaboraban los sacos y cordeles de fibra natural, pasaron a producir también los equivalentes sintéticos.

Con la importación de la maquinaria para la elaboración del polipropileno, y con los inicios de la producción para el mercado nacional y la exportación, la Compañía de Empaques de Medellín se convertía tam-

bién en la empresa líder en el componente plástico de la industria de los costales. La hegemonía de la compañía se acentuó más aun cuando ésta adquirió en 1974 todas las acciones de la Industria Figuera de la Costa de Barranquilla, que en adelante pasó a llamarse Empaques y Textiles del Atlántico. El control de la rama productiva por parte de la Compañía de Medellín se hace evidente si se consideran los datos sobre la producción industrial de costales hacia mediados de la década del setenta, que muestran que la Compañía y su filial elaboraban el 70% del total de sacos de fique y el 42% de los costales de polipropileno en el país (Ver Cuadro No. 20).

**CUADRO No. 20**

**PRODUCCION DE EMPAQUES INDUSTRIALES DE FIQUE  
Y DE POLIPROPILENO, POR FABRICAS. 1976.**

|                        | SACOS FIQUE |       | SACOS POLIPROPILENO |       |
|------------------------|-------------|-------|---------------------|-------|
|                        | (miles)     | %     | (miles)             | %     |
| Compañía de Empaques   | 21.000      | 57.7  | 18.000              | 37.1  |
| Emp. y Text. Atlántico | 4.480       | 12.3  | 2.500               | 5.1   |
| Hilanderías del Fonce  | 6.440       | 17.7  | 6.000               | 12.4  |
| Empaques del Cauca     | 4.480       | 12.3  |                     |       |
| Plásticos Magdalena    |             |       | 4.000               | 8.2   |
| Tejipías               |             |       | 4.000               | 8.2   |
| Ciplás                 |             |       | 14.000              | 28.9  |
| Total                  | 36.400      | 100.0 | 48.500              | 100.0 |

FUENTE: Empaques del Cauca S.A.: ESTADISTICAS SOBRE FIQUE Y POLIPROPILENO, 1976.

La importancia del sector del fique y de los empaques, tanto desde el punto de vista de su función estratégica para la movilización de la mayoría de los productos agrícolas nacionales como desde el ángulo de la gran cantidad de familias que dependían del cultivo, se puso de manifiesto de manera dramática cuando, después de haber alcanzado un auge sin precedentes en 1975, la producción del sector se vió enfrentada a una gran crisis de mercado. Siendo que los efectos de esa crisis poseen proyecciones decisivas para la situación actual y las perspectivas futuras de la rama productiva, es preciso analizar aquí detalladamente los factores que entraron en juego en aquella coyuntura.

La expansión industrial y las campañas de fomento de la década del sesenta habían creado las condiciones para una producción récord de 41.200 toneladas de cabuya y 41 millones de costales en 1971. Sin embargo, en ese mismo año se hablaba ya de una insuficiencia crónica de

**CUADRO No. 21****PRODUCCION NACIONAL DE FIQUE Y DE EMPAQUES INDUSTRIALES  
DE FIQUE. 1970-1979.**

| <b>Año</b> | <b>Fique<br/>(tons.)</b> | <b>Empaques<br/>(miles)</b> |
|------------|--------------------------|-----------------------------|
| 1970       | 37.900                   | 30.600                      |
| 1971       | 41.200                   | 40.900                      |
| 1972       | 43.800                   | 43.400                      |
| 1973       | 30.000                   | 44.100                      |
| 1974       | 44.800                   | 47.300                      |
| 1975       | 49.900                   | 48.600                      |
| 1976       | 41.900                   | 42.000                      |
| 1977       | 34.400                   | 39.600                      |
| 1978       | 35.100                   | 40.800                      |
| 1979       | 34.100                   | 38.800                      |

FUENTE: Oficina de Planeación del Ministerio de Agricultura (OPSA), informes sobre fique de varios años.

empaques, y en 1973 se llegó a constatar un déficit absoluto de 6.1 millones de costales, previéndose un déficit aún mayor para 1974. Ante tal panorama de escasez, se produjo una desbandada total en el mercado de los empaques. Las fábricas procesadoras especularon para aprovechar al máximo la situación, los consumidores emprendieron acciones unilaterales para asegurarse el abastecimiento de costales, y las entidades oficiales tomaron una serie de medidas de emergencia para enfrentar la crisis<sup>43</sup>.

La carencia de sacos provocó pautas especulativas de comercialización que se convirtieron en un factor de ahondamiento de la propia escasez y alentaron el alza vertiginosa de los precios: las fábricas vendían a través de distribuidoras "piratas" y los costales se ofrecían con creciente sobreprecio. La especulación y el alza tuvieron efectos inmediatos sobre los usuarios de los empaques. En primer lugar, comenzó a registrarse una mayor reutilización de los sacos de segunda mano, y según observaciones realizadas, los costales que antes se utilizaban 3 veces pasaron a reciclarse 5 veces en promedio. En segundo lugar, en ciertas ramas de la producción y especialmente en la industria de los fertilizantes, el incremento del precio de los sacos de fique trajo su sustitución por los costales de polipropileno que, siendo igualmente adecuados para empaclar estos productos, ofrecían el atractivo de un costo sustancialmente menor. Por último, el alza vertical de los precios de los

empaques trajo también un intento desesperado, por parte de los consumidores, de anticipar los toques máximos de los precios atesorando la mayor cantidad posible de costales: la Federación de Cafeteros, por ejemplo, incrementó sus reservas de sacos nuevos de 1.3 millones en 1973 a 6.3 millones en 1975<sup>44</sup>.

Las medidas del gobierno apuntaron a tratar de solucionar la crisis manipulando el comercio exterior y estableciendo un control de precios en el sector. Ante la solicitud del Ministerio de Agricultura, el IN-COMEX prohibió en 1973 las exportaciones de cabuya y costales de fibra, y autorizó en 1974 y 1975 sustanciales importaciones de sacos de yute y polipropileno al IDEMA, a la Federación de Cafeteros y a otros consumidores. Por medio de las Resoluciones No. 162 y 163 de la Superintendencia de Producción y Precios, el Ministerio de Agricultura fijó un precio mínimo al fique y un precio máximo a los empaques, con el doble propósito de estimular el cultivo y al mismo tiempo colocar un límite a las alzas especulativas de los costales<sup>45</sup>.

En los campos colombianos, la escasez de cabuya y de costales se tradujo en una intensificación de las campañas de fomento del cultivo. Las compañías de empaques anunciaron nuevas ofensivas en las regiones productoras tradicionales y en nuevas áreas como el Meta y Tolima. Volvió a ofrecerse crédito y asistencia técnica por parte de entidades como la Caja Agraria, el ICA y el INCORA. En la revista de la Caja Agraria llegaron a publicarse artículos anunciando que "llegó la era de oro del fique", y los radios martillaban los lemas de las compañías de empaques: "siembre cabuya y gane pesos", "la cabuya es plata suya", y "siembre cabuya y viva feliz". Completando el panorama, un simposio organizado por la Compañía de Empaques de Medellín en 1975 recomendó que se fomentara más aún el cultivo, y la Sociedad de Agricultores de Colombia auspició un encuentro de figueros donde se abogó no solamente por el fomento del fique sino también por la creación de una nueva fábrica de costales en el centro del país<sup>46</sup>.

La anterior reseña de los principales hechos de la coyuntura muestra con claridad la envergadura del problema que enfrentaba el sector agropecuario con la escasez de empaques. La centralidad del tema de los costales se hace más patente aún si se considera la larga lista de los actores del drama, que incluía no solamente a las empresas fabricantes y a los cultivadores, sino también a las organizaciones de los gremios agrícolas más importantes del país y prácticamente a todas y cada una de las entidades del estado relacionadas con la agricultura, la industria y el comercio. Con todo, la presencia multitudinaria de entidades, empresas, sectores y gremios se tradujo en una proliferación de acciones unilaterales y carentes de toda coordinación que no tardó en demostrar sus efectos nefastos. La determinación de un precio máximo para los empaques, si bien ejerció un efecto inmediato en el sentido de detener la especulación, trajo también como consecuencia el que los consumi-

res dejaran de adquirir empaques y pusieran en circulación los enormes stocks que habían acumulado como reservas. Al mismo tiempo, fueron llegando al país los millones de costales que se habían adquirido en el exterior y que pasaron a engrosar la oferta en el mercado de los empaques. Si a esto se agrega la manutención de las nuevas modalidades de reutilización excesiva de los sacos, y la pérdida irreversible del mercado de muchos productos que comenzaron a empacarse en plástico, no es sorprendente el hecho de que el mercado de los empaques se saturara con gran rapidez. Hacia mayo de 1976, frente a una situación interna en la cual nadie compraba costales y con las exportaciones prohibidas por decisión gubernamental, las compañías de empaques se encontraron con que tenían congelados en sus bodegas 6 millones de costales por un valor de 120 millones de pesos<sup>47</sup>.

Lo que había comenzado como una crisis de escasez de empaques se convirtió en una crisis mayúscula de producción para las empresas procesadoras. El volumen de fabricación se contrajo drásticamente, los turnos de operación se redujeron, y gran parte de los obreros fueron alejados de sus trabajos. Las ganancias de las compañías llegaron a un mínimo en 1976, presentándose incluso pérdidas en dos de ellas. Con su capital de trabajo congelado, las fábricas se vieron en la imposibilidad de seguir comprando materia prima, con lo cual el peso total de la crisis pasó a descargarse sobre los hombros de los campesinos figueros.

Con el éxito de las campañas de fomento, el paisaje agrícola de muchas regiones se había convertido en una extensa plantación de fique, donde constituían una excepción los cultivos de subsistencia y donde la economía de las familias y de los municipios había pasado a depender por completo de la cabuya<sup>48</sup>. Los cultivos que los campesinos habían levantado en sus parcelas, ilusionados por la propaganda y el crédito, se habían convertido en los signos de una tierra hipotecada. En la misma medida en que fueron disminuyendo las entradas de cabuya a las fábricas procesadoras, los pueblos figueros comenzaron a asfixiarse. El precio del fique bajó verticalmente, y frente a los \$130 que valía la arroba al comienzo de la crisis, pasó a cotizarse a \$60, \$50, y hasta \$40, llegando en casos extremos a cambiarse por un par de panelas. Muchos intermediarios, comerciantes y prenderos atiborraron sus bodegas comprando cabuya a precios irrisorios con la certeza de que venderían con grandes ganancias cuando la crisis amainara. A la expectativa de un gran préstamo de 100 millones de pesos que habían solicitado al gobierno, las compañías sólo compraban pequeños volúmenes que pagaban con certificados a varios meses de plazo, y durante días los figueros hacían largas colas frente a sus oficinas de compra tratando de vender un bulto de cabuya. En los pueblos figueros se paralizó toda actividad comercial, y en aquellos lugares donde era mayor la dependencia del cultivo se sintió crudamente el hambre entre la población. Según los campesinos, esa fue la época en la cual muchas regiones conocieron por primera vez fe-

nómenos de delincuencia que subsisten hasta hoy. Mientras se vivía esta situación en los municipios fiqueros, la Junta Monetaria decidía en Bogotá negar a las compañías el crédito para combrar cabuya por considerarlo inflacionario. Como resultado de la crisis, que se extendió hasta bien entrado 1977, muchos fiqueros imposibilitados de cumplir con sus obligaciones crediticias perdieron sus tierras, otros arrancaron el fique total o parcialmente para sembrar comida en su lugar, y hubo también quienes prefirieron dejar abandonadas sus parcelas fiqueras para convertirse en jornaleros o emigrar. La producción nacional de cabuya descendió en un 33% en los últimos años, generando así otra situación de escasez en el mercado de los empaques.

Ante la nueva coyuntura fruto de la crisis, las compañías de empaques han comenzado a especular con la idea de importar otras fibras que, como el yute, la malva blanca y el abacá, son de abundante oferta en el mercado mundial y de menor precio que el fique. Paralelamente, las empresas se han lanzado decididamente a desarrollar la producción de los costales de polipropileno, en la cual el abastecimiento de materia prima no ofrece inconvenientes, y donde la productividad y las utilidades son mucho mayores. En 1978 y 1979, tanto la Compañía de Empaques de Medellín como las otras empresas que se incorporaron a la producción de sacos plásticos durante la década —Hilanderías del Fonce, Empaques y Textiles del Atlántico, Plásticos del Magdalena, Ciplás S. A. y otros más pequeñas— continuaban los ensanches de su capacidad productiva, sometiendo al INCOMEX solicitudes para la aprobación de nuevas importaciones de maquinaria. El efecto de este tremendo incremento en la producción puede apreciarse si se considera que el análisis de las dos alternativas del Plan Indicativo para la Industria Plástica demuestra que la elaboración de sacos de polipropileno se duplicará hacia 1982 en relación a los niveles de 1976<sup>49</sup>.

Aunque las compañías de empaques han tratado de presentar públicamente al costal de plástico como un complemento y no un sustituto de los sacos de fique, la realidad es que las políticas de venta de las empresas y la propaganda a nivel de los círculos de consumidores apuntan en la dirección de lograr que más usuarios se pasen del empaque de fibra natural al de polipropileno. Por otra parte, la industria casera de los costales malos es uno de los principales factores amenazados por esta expansión del polipropileno, ya que desde 1977 la Compañía de Empaques y Ciplás han comenzado a producir un costal de malla plástica destinado al empaque de papa, cebollas, legumbres y frutas. Con la incorporación de Hilanderías del Fonce a la producción de este tipo de saco, y con la gradual aceptación del sustituto por parte de los consumidores, la gran industria logrará asestar el golpe definitivo a la artesanía, desplazándola del último de sus reductos<sup>50</sup>.

Mientras el proceso de sustitución va avanzando, los usuarios que necesariamente deben utilizar costales de fibra natural enfrentan una esca-

sez cada vez más marcada. El control que el gobierno sigue manteniendo sobre el precio interno de los costales empuja a las fábricas a aprovechar las escasas oportunidades que se les presentan para colocar sacos de fique en el exterior, y ante el vacío generado en el mercado nacional se han introducido recientemente desde el Perú empaques de malva blanca en términos de importación no muy claros. Durante 1979 la falta de costales llegó a constituirse en una traba para la exportación récord de café que alcanzó el país, y los usuarios acentuaron su presión sobre el gobierno en la búsqueda de una solución para el problema de los empaques. A pesar de que las fábricas completaban el proceso de sustitución de la cabuya por el plástico en sus líneas de cordelería y se liberaba así materia prima para fabricar más costales, los campesinos continuaban retirándose del mercado del fique y las perspectivas se hacían cada vez más oscuras. En medio de un clima caracterizado por el descontento de los usuarios de los costales, la incipiente agitación gremial entre los campesinos fiqueros, y la actitud distante y escéptica de las compañías de empaques, hacia fines de 1979 y comienzos de 1980 el Ministerio de Agricultura encaraba la urgente necesidad de definir una nueva política para este sector de la producción agroindustrial colombiana.

## IV. LOS EMPAQUES EN LA ECONOMIA NACIONAL

### 1. Importancia de los costales en el manejo de los productos agropecuarios

A comienzos de la década del ochenta, los costales continúan siendo un elemento imprescindible en la economía colombiana. En un país en el cual el sector agropecuario es origen del 25% del producto bruto nacional, y donde el café llega a las dos terceras partes del valor total de las exportaciones, los empaques con los cuales se manejan los productos e insumos agrícolas representan una condición necesaria para el movimiento general de la producción y el comercio. Si bien se ha indicado ya que la experiencia de los países desarrollados durante los años sesenta y setenta ha demostrado claramente que los sistemas de transporte a granel pueden, por su menor costo y mayor efectividad, desplazar con relativa rapidez el manejo de los productos con empaques de tipo intermedio, en Colombia no existen aún suficientes antecedentes de este tipo de transporte, y las condiciones de infraestructura que presenta el país no permiten predecir que vaya a producirse a corto plazo un veloz desarrollo de aquellos nuevos sistemas de movilización que podrían traer la eliminación de los costales tradicionales.

Esta situación, sobra aclararlo, no es eterna. El transporte a granel exige para su desarrollo condiciones especiales, como una concentración relativamente alta de capital por parte de productores, comerciantes y transportistas; un gran desarrollo de capacidad administrativa y flexibilidad bancaria; y costosas obras a nivel de instalaciones portuarias, centros de almacenamiento, carreteras y ferrocarriles. Es de suponer que tarde o temprano estas condiciones terminarán por prevalecer en el proceso de desarrollo capitalista colombiano, y de hecho se van manifestando ya claras tendencias en este sentido. En el caso de quienes actualmente son los principales usuarios de empaques en el país, los cafeteros y arroceros, el proceso de concentración es claramente visible no solamente a nivel de los productores empresariales individuales, sino sobre todo a través del fortalecimiento de gremios que, como la Federación de Cafeteros, FEDEARROZ, INDUARROZ y MOLIA-RROZ, están en plena capacidad de manejar los recursos necesarios como para plantearse en un futuro no muy lejano el establecimiento de nuevos sistemas de movilización de sus productos. La concentración del capital y la tendencia típica de todo monopolio hacia el control vertical de todos los cabos y eslabones en cada sector productivo, terminarán por generar nuevas actitudes hacia viejos problemas como el empaque y la movilización de la producción, sobre todo en situaciones que, como la escasez de sacos de fique, exigen soluciones de manera perentoria. Los ingenios azucareros del Valle del Cauca, que representan el sector de más antigua consolidación en lo que se refiere a desarrollo y concen-

tración capitalista en el agro colombiano, comenzaron a utilizar en 1979 un vehículo de volteo para transporte a granel con capacidad de treinta toneladas. El trailer viene a cubrir las crecientes necesidades de manejo del azúcar para exportación hacia el puerto de Buenaventura, y el hecho de que la máquina sea igualmente efectiva para el transporte de todo tipo de granos y cereales indica elocuentemente que el capital azucarero va marcando la pauta del futuro a los otros gremios de empresarios agrícolas en el país<sup>51</sup>.

Por otra parte, también la acción del Estado va sentando algunas bases que terminarán por facilitar la implementación de nuevos sistemas de transporte. Las medidas tomadas en febrero de 1980 para permitir la construcción y el funcionamiento de puertos privados en el país están llamadas a jugar un papel importante en este sentido, ya que abren el camino para que la iniciativa del gran capital se oriente libremente hacia las nuevas tendencias de utilización de contenedores en el comercio internacional<sup>52</sup>. Aunque no es posible aún contar con datos estadísticos sobre el manejo de cargas con contenedores en los puertos colombianos, vale la pena destacar que la Flota Mercante Grancolombiana era la empresa naviera latinoamericana con más contenedores propios y arrendados en 1978. De los 10.605 contenedores que poseían las principales compañías de transporte marítimo en ese año, 4.470, o sea el 42%, pertenecían a la Grancolombiana, lo cual permite afirmar que el aumento del movimiento de carga contenerizada durante los años setenta en Colombia debió superar en mucho las tasas de 3.000% y 4.000% registradas en los puertos brasileños y argentinos. Aunque en Colombia se vienen utilizando ya los contenedores para el manejo de cacao y otros productos alimenticios, no se los ha empleado aún para la exportación del café. En este sentido, las experiencias de Perú y Ecuador, así como el hecho de que la Flota Grancolombiana se encuentra bajo el control de la Federación de Cafeteros, indican que existen importantes opciones abiertas para la movilización del principal rubro de exportación del país<sup>53</sup>. Con la ampliación del uso de contenedores se irán seguramente invirtiendo nuevos capitales en camiones y tractomulas especialmente diseñados para su manejo, y se modificará el espectáculo de los contenedores precariamente amarrados a vehículos inapropiados que actualmente se observa a diario en las carreteras colombianas. Vale la pena destacar que estas tendencias se verán favorecidas por el recientemente anunciado programa de inversiones para mejorar la infraestructura del país en el marco del Plan de Integración Nacional. Aunque el plan privilegia las carreteras frente a los ferrocarriles y el transporte fluvial y de cabotaje, es indudable que tendrá efectos sensibles en el sentido de disminuir el relativo aislamiento de las regiones, dinamizar el mercado interno y facilitar las exportaciones colombianas; y si bien es cierto que en el futuro cercano se dependerá aún más de la movilización terrestre para el comercio interior y exterior, el sistema de

**CUADRO No. 22**

**EMPLEO DE CONTENEDORES POR EMPRESAS NAVIERAS,  
EN COLOMBIA Y OTRAS SEIS NACIONES DE LA ALALC. 1978.**

| <b>Empresa y bandera</b> | <b>Propios</b> | <b>Arren-<br/>dados</b> | <b>De<br/>pool</b> | <b>De<br/>usua-<br/>rios</b> | <b>Total<br/>No.</b> |
|--------------------------|----------------|-------------------------|--------------------|------------------------------|----------------------|
| <b>ARGENTINA:</b>        |                |                         |                    |                              |                      |
| E.L.M.A.                 |                | 1.317                   |                    |                              | 1.317                |
| <b>BRASIL:</b>           |                |                         |                    |                              |                      |
| Cía. Marítima Nacional   |                | 482                     |                    | 310                          | 792                  |
| Cía. Paulista Comercio   |                |                         |                    | 305                          | 305                  |
| <b>CHILE:</b>            |                |                         |                    |                              |                      |
| C.S.A.V.                 | 19             | 1.112                   | 246                |                              | 1.277                |
| C.C.N.I.                 | 48             | 902                     |                    | 12                           | 962                  |
| Transmares               |                | 150                     |                    |                              | 150                  |
| <b>COLOMBIA:</b>         |                |                         |                    |                              |                      |
| F.M. Grancolombiana      | 1.670          | 2.800                   |                    |                              | 4.470                |
| <b>ECUADOR:</b>          |                |                         |                    |                              |                      |
| Transnave                |                | 304                     |                    | 161                          | 465                  |
| Galápagos Line           |                | 365                     |                    |                              | 365                  |
| <b>PERU:</b>             |                |                         |                    |                              |                      |
| C.V.P.                   | 27             | 258                     |                    |                              | 285                  |
| C. Naviero Peruano       |                | 109                     |                    |                              | 109                  |
| <b>URUGUAY:</b>          |                |                         |                    |                              |                      |
| Neolatina Naviera        | 8              |                         |                    |                              | 8                    |
| <b>Totales</b>           | <b>1.772</b>   | <b>7.799</b>            | <b>246</b>         | <b>788</b>                   | <b>10.605</b>        |

FUENTE: Consejo Colombiano de Usuarios del Transporte: EL EMPLEO DE CONTENEDORES EN AMERICA LATINA; Bogotá, 1980, p 10.

transporte a granel tendrá un amplio terreno para desarrollarse en la situación que se vislumbra<sup>54</sup>.

No obstante la fuerza de estas nuevas tendencias y la inevitabilidad del cambio futuro, el proceso de desarrollo del transporte a granel tomará un tiempo relativamente largo en el país. A las carencias infraestructurales, la difícil topografía y el aislamiento regional se suman otros factores de tipo socioeconómico, de los cuales tal vez el principal

es el carácter parcelario de gran parte de la agricultura nacional, que implica la atomización de la producción y las consiguientes pequeñas escalas en el manejo y comercio de los productos. La importancia de los costales intermedios se hace más clara aún si se consideran otras circunstancias, como el hecho de que la mayoría de los productores deben sacar sus cargas a lomo de mula y por caminos de herradura hasta las vías principales o los poblados donde se comercializan los productos. Existen también normas y regulaciones en el comercio internacional que exigen el empaque de los productos en sacos; y en muchos casos, como en el de los insumos agropecuarios, el costal es el tipo de empaque más adecuado para hacer llegar el producto al consumidor final. Por último, es necesario también recordar que el uso de contenedores no implica necesariamente la desaparición del costal, ya que en muchos casos el contenedor se utiliza para transportar productos ya empacados en sacos.

El crecimiento de la producción y el carácter paulatino de los cambios previamente mencionados indican que el país no solamente seguirá necesitando costales, sino que a corto y mediano plazo la necesidad de este tipo de empaque irá en aumento. En el caso colombiano, por lo tanto, el desarrollo de nuevos sistemas de transporte no representa un peligro inmediato para los costales de fique. Como se verá más adelante, la verdadera amenaza podría residir en un proceso indiscriminado de desplazamiento de la fibra natural por la fibra sintética.

## **2. Características de los empaques de mayor uso y difusión en el país**

El desarrollo de las diferentes ramas de producción en el sector agropecuario fue planteando sucesivas exigencias a la producción de empaques de fibra a nivel nacional. Las características propias de los productos y las circunstancias en las cuales éstos debían moverse en el comercio interior y exterior iban marcando los requerimientos específicos que debía satisfacer cada tipo de costal. De aquí que hayan sido las condiciones concretas las que consagraron, a través del tiempo, las diferentes características de los empaques en cuanto a tamaño, peso y calidad. El factor más determinante en este contexto ha sido el transporte mular, vigente hasta hoy en el campo colombiano. Las mulas soportan una carga de 10 arrobas, equivalente a 125 kilos que deben distribuirse por igual sobre ambos flancos del animal<sup>55</sup>. Por esta razón la mayoría de los costales de uso en el país están diseñados para empacar aproximadamente 60 kilos, y el tamaño del saco está en función de la mayor o menor densidad del producto empacado. El peso del costal, a su vez, depende del volumen que posean las unidades del producto que se empaca. Los elementos menos voluminosos, como cereales y harinas, exigen una tela de costal muy tupida, para evitar que el contenido se deslice por entre las tramas y urdimbres del tejido. Productos de mayor volumen, como papas y frutas, pueden ser empacados en sacos de tela más

rala, con mayor distancia entre las urdimbres y las tramas, que necesitan por lo tanto menos fibra y poseen un peso mucho menor.

Entre los empaques que en la actualidad se utilizan en Colombia pueden distinguirse tres clases básicas, según las especificaciones de tejido y el peso. Los costales de tipo tupido tienen un peso mayor de 600 gramos y se usan para el manejo y almacenamiento de cereales, granos, semillas, harinas y sales. Los empaques semitupidos, cuyo peso oscila entre los 400 y 600 gramos, se emplean para empacar algunos granos, fertilizantes y alimentos concentrados. Los sacos de tipo ralo, por último, suelen pesar menos de 400 gramos y son utilizados para empacar tubérculos, hortalizas, leguminosas y frutas. El Cuadro No. 23 presenta los sacos de uso más común en el país y las características que los distinguen.

La creciente producción de sacos tejidos de fibra de polipropileno en el país ha venido creando una alternativa importante para muchos de

**CUADRO No. 23**

**CARACTERISTICAS DE LOS PRINCIPALES EMPAQUES  
UTILIZADOS EN COLOMBIA**

| Referencia          | Utilización                | Dimensión<br>(cms) | Peso<br>(gr) |
|---------------------|----------------------------|--------------------|--------------|
| <b>TUPIDOS:</b>     |                            |                    |              |
| Almendrero No. 6    | café recolección           | 70 x 95            | 600          |
| Pergamino corriente | café consumo nacional      | 70 x 95            | 700          |
| Pergamino extra     | café exportación           | 80 x 110           | 1000         |
| Arrocero            | arroz paddy                | 70 x 95            | 650          |
| Arrocero            | arroz blanco               | 70 x 90            | 600          |
| Azucarero           | azúcar, harina             | 70 x 97            | 820          |
| Triguero            | trigo, cebada              | 70 x 90            | 650          |
| Salero              | sal, harinas               | 70 x 70            | 800          |
| <b>SEMITUPIDOS:</b> |                            |                    |              |
| Maicero             | maíz, garbanzo, fríjol     | 70 x 95            | 550          |
| Fertilizantes       | urea, abonos, concentrados | 60 x 92            | 480          |
| Vidrio              | botellas                   | 68 x 90            | 500          |
| <b>RALOS:</b>       |                            |                    |              |
| Papero              | papa, yuca, ñame, cebolla  | 70 x 90            | 360          |
| Panelero            | panela, frutas             | 63 x 75            | 360          |
| Habichuelero        | habichuela, leguminosas    | 60 x 90            | 300          |
| Arvejero            | arveja verde, fríjol verde | 65 x 90            | 320          |

FUENTE: Catálogos de las compañías de empaques y observación directa.

los usos que antes eran dominio exclusivo del empaque de fique, ya que el polipropileno tiene mayor éxito como sustituto del fique que como reemplazo del papel y algodón<sup>56</sup>. Aunque este desplazamiento de la fibra natural por la fibra sintética será analizado en detalle más adelante en este capítulo, es conveniente consignar aquí algunas informaciones básicas sobre las características de los costales de plástico tejido que se fabrican y emplean en el país. En primer lugar, las empresas elaboran sacos plásticos no solamente en telares planos sino también en telares circulares, lo cual elimina la necesidad de costura lateral e incrementa la resistencia del empaque. Los costales de polipropileno se ofrecen en diferentes tamaños y pesos según las necesidades de los usuarios y pueden ser adicionalmente laminados en polietileno, con lo cual se agrega total impermeabilidad a la resistencia del tejido. En cuanto a su utilización en Colombia, los sacos plásticos han venido siendo empleados en el empaque de carnes para la exportación, fertilizantes, sales y productos químicos, semillas, cereales, oleaginosas y alimentos balanceados. Además del costal plástico de tipo tradicional, las compañías de empaques han comenzado a producir también otros tipos de sacos. Uno de ellos es el empaque de malla de polipropileno, elaborado con telares especiales de tipo Vaschel y destinado al empaque de tubérculos, frutas y legumbres. Otro tipo de saco, conocido como costal de "polifique", es producido en telares planos e incorpora urdimbres de polipropileno y tramas de fique: fue diseñado para el empaque de cereales y granos, y su difusión ha tratado de hacerse especialmente entre los usuarios arroceros<sup>57</sup>.

En cuanto a las modalidades de reutilización de los empaques en el país, es necesario aclarar que éstas dependen también del uso específico de cada costal. Los empleados en la recolección del café y el arroz paddy, por ejemplo, son reutilizados varias veces por el mismo agricultor; mientras que el empaque del arroz blanco y el café de exportación es utilizado sólo una vez. Fuera de estos casos de un solo uso o reutilización por el mismo usuario, los costales entran en un proceso de reciclaje en los mercados nacionales, donde generalmente van siendo utilizados para empacar productos cada vez más voluminosos, a medida que se van deteriorando con los usos sucesivos. En el caso del mercado de los empaques en CORABASTOS, por ejemplo, pudo observarse que los sacos habían sido utilizados por primera vez para maíz, sorgo y arroz eran reciclados para su segundo y tercer uso en papa, naranja, cebolla, arracacha y plátano. En sus usos subsiguientes los costales se empleaban para productos como melón, sandía y limón dulce; para terminar su vida útil empacando los desechos y la basura<sup>58</sup>.

Por último, es conveniente efectuar una breve referencia en relación a la calidad de los costales de fique que se fabrican en el país. En el caso de los costales malos, que son elaborados exclusivamente por artesanos, puede observarse que existen grandes variaciones en cuanto a sus carac-

terísticas, determinadas por la multitud de productores diferentes que se dedican a este trabajo. Con todo, es posible distinguir una mejor calidad en los empaques de los artesanos santandereanos y del Oriente Antioqueño en comparación a los nariñenses, ya que los primeros adquieren la mejor fibra en sus respectivas regiones. En cuanto a los costales tupidos y semitupidos industriales, la uniformidad es mayor, pues con la excepción de Empaques del Cauca (que se abastece de fibra de gran calidad del mismo departamento) las fábricas del ramo adquieren su materia prima en todas las regiones productoras del país y la mezclan en su proceso de producción. Sin embargo, a pesar de que las empresas elaboran los mismos tipos de costales con las mismas fibras, pueden observarse algunas diferencias importantes en las especificaciones del tejido de cada una de ellas. En los costales de uso más difundido, por ejemplo, la Compañía de Empaques incluye sistemáticamente menos hilo de urdimbre que las otras fábricas, lo cual si bien significa un ahorro en materia prima, implica también la hechura de un costal que cuesta al cliente lo mismo pero es menos resistente y de menor calidad. (Ver Cuadro No. 24).

En los últimos años, los usuarios se han venido quejando sobre el continuo deterioro en la calidad de los empaques industriales, lo cual no es de extrañar si se considera que ante la creciente escasez de fique y el aumento en la demanda de empaques, las empresas han buscado maneras de ahorrar materia prima en la producción: en el caso concreto de la Compañía de Empaques se efectuaron durante 1977 numerosos ensayos que, según los obreros de la fábrica, trajeron como resultado el

**CUADRO No. 24**

**COMPAÑÍA DE EMPAQUES DE MEDELLÍN E HILANDERÍAS DEL FONCE:  
COMPARACION DE LAS ESPECIFICACIONES DEL TEJIDO  
DE EMPAQUES DE FIQUE**

| Referencia            | Número de hilos en 10 cm. de: |    |       |    |
|-----------------------|-------------------------------|----|-------|----|
|                       | Urdimbre                      |    | Trama |    |
|                       | CEM                           | HF | CEM   | HF |
| Almendrero No. 6      | 20                            | 22 | 23    | 21 |
| Pergaminero Corriente | 20                            | 22 | 17    | 18 |
| Pergaminero Extra     | 20                            | 22 | 34    | 34 |
| Arroceros             | 20                            | 22 | 27    | 27 |
| Maiceros              | 20                            | 22 | 18    | 18 |
| Fertilizantes         | 20                            | 21 | 22    | 23 |

FUENTE: Catálogos de la Compañía de Empaques de Medellín y de Hilanderías del Fonce.

menor peso de las urdimbres, la inclusión de motas que antes se consideraban desperdicio en la trama, y la disminución en la cantidad de aceite utilizado en la emulsificación de las fibras<sup>59</sup>. En términos generales puede decirse que la carencia de fique, al determinar la reutilización excesiva de los costales y al crear entre los industriales la tentación de ahorrar materia prima, se ha convertido en una situación crítica marcada por el envejecimiento progresivo de la calidad del empaque, lo cual obliga a suponer que no es despreciable el volumen total de las pérdidas asumidas por agricultores y consumidores como consecuencia del deterioro que resulta del manejo inadecuado de los alimentos.

### 3. Análisis de la oferta y la demanda en el mercado de los sacos

Como ya se expuso anteriormente, la situación de déficit en el mercado de los costales se había hecho crónica en el país desde fines de la década del sesenta. Sin embargo, se ha mostrado también la manera en la cual, hacia 1975 y 1976, la propia escasez originó actitudes especulativas de los industriales, pánico y acumulación de empaques entre los usuarios, un fomento indiscriminado del cultivo del fique por parte de empresas y entidades, y medidas gubernamentales apresuradas y erróneas. La sumatoria de estos factores produjo durante 1976 un efecto contrario de saturación en el mercado de los sacos, y el consiguiente colapso del sector productivo en su conjunto.

En el par de años inmediatamente posterior a la crisis, el equilibrio entre la oferta y la demanda volvió a recuperarse. Si bien la reacción de los campesinos trajo un descenso vertical en la producción de cabuya y el volumen de fibra continúa actualmente descendiendo, los efectos de esta reducción en el abastecimiento de materia prima fueron parcialmente compensados por el hecho de que las fábricas pudieron destinar a la producción de empaques fibras que anteriormente se utilizaban para la cordelería de fique, línea en la cual el proceso de sustitución por el plástico reviste características fulminantes<sup>60</sup>. Por otra parte, el rápido desarrollo de la producción de costales de polipropileno permitió abastecer la demanda interna y generar excedentes exportables. La elaboración de sacos plásticos, que hasta la época de la crisis se importaban del exterior, pasó de 40 millones en 1975 a 48.5 millones en 1976, y se encuentra actualmente en un nivel de aproximadamente 60 millones de unidades<sup>61</sup>.

Aunque los anteriores datos sobre la producción de empaques de polipropileno crean una imagen de abundancia de costales en el país, la realidad es que desde 1978 se va notando nuevamente una creciente escasez en el mercado de los sacos de fique. Ante la situación, los usuarios altamente organizados, como los cafeteros y arroceros, han venido tomando iniciativas en el sentido de comprometer la producción de las compañías de antemano, buscar alternativas de importación de empa-

ques, e influir al gobierno para una solución definitiva del problema de los costales<sup>62</sup>. Con todo, no ha sido posible cuantificar el déficit, pues desde 1976 se carece de estimaciones fundamentales sobre los requerimientos y disponibilidades de empaques a nivel nacional. Para llenar este vacío, y con el objeto de sentar las bases para un adecuado análisis del impacto del sustituto sintético sobre el empaque de fibra natural, se presentará a continuación un detallado cálculo de la oferta y la demanda de costales en el país en 1979.

De acuerdo a los datos obtenidos en las numerosas entrevistas con funcionarios de entidades nacionales y comerciantes de Santander, Nariño y Antioquia, se elaboró el Cuadro No. 25, que presenta estimaciones globales acerca de la producción y disponibilidad de costales ralos artesanales. Si a estas informaciones se agregan los datos ya presentados sobre la elaboración industrial de sacos tupidos y semitupidos de fique y de empaques de polipropileno, puede integrarse un dato total

| <b>CUADRO No. 25</b>   |                               |  |  |
|--|-------------------------------|--|--|
| <b>PRODUCCION Y DISPONIBILIDAD DE EMPAQUES RALOS<br/>ARTESANALES, POR DEPARTAMENTOS, 1979.</b> |                               |  |  |
| <b>Departamento</b>  | <b>Producción<br/>(miles)</b> | <b>Flujo hacia<br/>Venezuela y Ecuador<br/>(miles)</b> | <b>Disponibilidad<br/>nacional<br/>(miles)</b> |
| SANTANDER  | 16.000 ✓                      | 2.000  | 14.000   |
| NARIÑO   | 8.000 ✓                       | 5.000  | 3.000  |
| ANTIOQUIA  |                               |  |  |
| Y OTROS  | 3.000 ✓                       |  | 3.000  |
| Total  | 27.000                        | 7.000  | 20.000   |

FUENTE: Entrevistas a funcionarios y comerciantes en las regiones de producción artesanal.

aproximado sobre la oferta de costales a nivel nacional. Según el Cuadro No. 26, dicha disponibilidad fue de unos 119 millones de empaques en 1979.

La metodología empleada para calcular los requerimientos de empaques en el sector agropecuario se basó en la consideración del volumen total de la producción, importación y exportación de cada producto agrícola a empacar, la capacidad de los sacos empleados en cada caso, y el número de veces que éstos se utilizan. Estos datos se presentan en detalle en el Cuadro No. 27, donde también se calculan las necesidades

**CUADRO No. 26****DISPONIBILIDAD TOTAL DE EMPAQUES DE FIQUE  
Y POLIPROPILENO. 1979.**

| <b>Tipos de sacos</b>      | <b>Miles de unidades</b> |
|----------------------------|--------------------------|
| Fique industriales         | 39.000                   |
| Fique artesanales          | 20.000                   |
| Polipropileno industriales | 60.000                   |
| <b>Total</b>               | <b>119.000</b>           |

FUENTES: Cuadros Nos. 21 y 25; Acoplásticos: PLAN INDICATIVO DEL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA PLASTICA 1976-1982, Bogotá.

de fique sobre la base hipotética de que todos los costales requeridos se elaboraran con fibra natural. La evidencia que se desprende de la información presentada indica que en 1979 se utilizaron unos 117 millones de costales, y que si todos ellos hubieran sido de fique se hubiera necesitado una cosecha de cabuya de aproximadamente 72.000 toneladas; es decir, una cosecha dos veces mayor que la que realmente se produjo en ese año<sup>63</sup>.

Si bien es cierto que la consideración de los dos últimos cuadros permite concluir que la oferta total de empaques estuvo al nivel de la demanda global, esta apreciación general no distingue entre costales de fique y polipropileno y sus respectivas ofertas y demandas. Para determinar realmente si existe o no un déficit en el abastecimiento de empaques de fique, es necesario agrupar los requerimientos según los tipos de costales y compararlos con las disponibilidades correspondientes. Esta operación se efectúa en el Cuadro No. 28, cuyos datos arrojan como resultado un déficit de unos 20 millones de sacos tupidos y semitupidos de fique, un faltante de unos 8 millones de costales ralos de fique, y un superávit de aproximadamente 30 millones de empaques de polipropileno tejido.

Frente a estos guarismos, cabe preguntarse de qué manera pudo el sector agropecuario solucionar el problema creado por el déficit de empaques de fique en 1979. Aunque en el mercado se están ofreciendo sacos de yute y malva blanca traídos del exterior, estos empaques sólo

CUADRO No. 27

**REQUERIMIENTOS TOTALES DE SACOS EN COLOMBIA, SEGUN CADA UNO DE LOS PRODUCTOS QUE EN ELLOS SE EMPACAN. 1979.**

| PRODUCTOS<br>A EMPACAR            | Producción<br>(miles tns.) | Capacidad de<br>los sacos (Kg) | No. de<br>usos | % producción<br>que usa sacos | Requerimiento<br>sacos (miles) | Peso saco<br>(gr) | Requerimiento<br>fique (tons) |
|-----------------------------------|----------------------------|--------------------------------|----------------|-------------------------------|--------------------------------|-------------------|-------------------------------|
| <b>Agrícolas</b>                  |                            |                                |                |                               |                                |                   |                               |
| Arroz paddy                       | 1.830                      | 62.5                           | 3              | 100                           | 9.760                          | 650               | 6.344                         |
| Arroz blanco                      | 1.190                      | 75.0                           | 1              | 50                            | 7.933                          | 600               | 4.759                         |
| Cristal                           | 183e                       | 75.0                           | 2              | 50                            | 613                            | 850               | 521e                          |
| Granza                            | 55e                        | 75.0                           | 2              | 50                            | 186e                           | 750               | 139e                          |
| Cacao                             | 33                         | 62.5                           | 3              | 80                            | 140                            | 650               | 91                            |
| Café recolección                  | 3.420e                     | 62.5                           | 4              | 90                            | 12.312e                        | 600               | 7.387e                        |
| Café pergamino                    | 856e                       | 62.5                           | 4              | 100                           | 3.424e                         | 700               | 2.397e                        |
| Cebada                            | 121                        | 62.5                           | 4              | 100                           | 484                            | 650               | 314                           |
| Frijol                            | 73                         | 62.5                           | 3              | 80                            | 311                            | 550               | 171                           |
| Maíz                              | 870                        | 62.5                           | 3              | 60                            | 2.784                          | 550               | 1.531                         |
| Maní                              | 3                          | 62.5                           | 2              | 50                            | 12                             | 470               | 6                             |
| Papa                              | 2.066                      | 62.5                           | 2              | 80                            | 13.222                         | 360               | 4.759                         |
| Semilla algodón                   | 281                        | 35.0                           | 3              | 80                            | 2.140                          | 600               | 1.284                         |
| Hortalizas                        | 1.353                      | 62.5                           | 3              | 50                            | 3.608                          | 360               | 1.298                         |
| Cítricos                          | 311e                       | 62.5                           | 3              | 60                            | 995e                           | 360               | 358e                          |
| Sorgo                             | 472                        | 62.5                           | 3              | 60                            | 1.510                          | 700               | 1.057                         |
| Soya                              | 137                        | 62.5                           | 3              | 70                            | 511                            | 700               | 358                           |
| Trigo                             | 38                         | 75.0                           | 3              | 70                            | 118                            | 650               | 76                            |
| Yuca                              | 2.081                      | 62.5                           | 4              | 50                            | 5.202                          | 360               | 1.872                         |
| Ñame                              | 209                        | 62.5                           | 4              | 50                            | 522                            | 360               | 187                           |
| Ajonjolí                          | 21                         | 50.0                           | 2              | 100                           | 210                            | 600               | 126                           |
| Panela                            | 935                        | 62.5                           | 2              | 50                            | 3.740                          | 360               | 1.346                         |
| Semillas                          | 100e                       | 50.0                           | 1              | 100                           | 2.000e                         | 600               | 1.200e                        |
| Piña                              | 150e                       | 62.5                           | 2              | 50                            | 000e                           | 360               | 216e                          |
| Subtotal                          |                            |                                |                |                               | 72.337                         |                   | 37.797                        |
| <b>Importaciones</b>              |                            |                                |                |                               |                                |                   |                               |
| Frijol                            | 5e                         | 62.5                           | 3              | 100                           | 26e                            | 550               | 16e                           |
| Cebada                            | 30e                        | 75.0                           | 3              | 100                           | 133e                           | 650               | 86e                           |
| Lenteja                           | 3e                         | 75.0                           | 3              | 100                           | 13e                            | 650               | 8e                            |
| Sorgo                             | 100e                       | 62.5                           | 2              | 100                           | 800e                           | 700               | 560e                          |
| Trigo                             | 500e                       | 75.0                           | 2              | 70                            | 2.333e                         | 650               | 1.516e                        |
| Maíz                              | 70e                        | 62.5                           | 3              | 100                           | 373e                           | 550               | 205e                          |
| Subtotal                          |                            |                                |                |                               | 4.051                          |                   | 2.391                         |
| <b>Exportaciones</b>              |                            |                                |                |                               |                                |                   |                               |
| Arroz Blanco                      | 281e                       | 75.0                           | 1              | 100                           | 3.746e                         | 600               | 2.247e                        |
| Café                              | 686e                       | 60.0                           | 1              | 100                           | 11.433e                        | 1000              | 11.433e                       |
| Subtotal                          |                            |                                |                |                               | 15.179                         |                   | 13.680                        |
| <b>Otros</b>                      |                            |                                |                |                               |                                |                   |                               |
| Sal                               | 144e                       | 62.5                           | 1              | 100                           | 2.300e                         | 800               | 1.840e                        |
| Fertilizantes                     | 598                        | 50.0                           | 1              | 100                           | 11.960                         | 480               | 5.740                         |
| Alim. concentrados                | 1.386                      | 60.0                           | 1              | 50                            | 11.550                         | 480               | 11.088                        |
| Subtotal                          |                            |                                |                |                               | 25.810                         |                   | 18.668                        |
| <b>REQUERIMIENTOS<br/>TOTALES</b> |                            |                                |                |                               | 117.377                        |                   | 72.536                        |

e: Estimado

FUENTES: Datos de producción suministrados por FEDECAFE, IDEMA y la OPSA (Cifras del Sector Agropecuario 1979).

**CUADRO No. 28**

**REQUERIMIENTOS Y DISPONIBILIDADES DE EMPAQUES PARA EL SECTOR AGROPECUARIO. SEGUN TIPOS DE COSTALES. 1979.**

|                | SACOS DE FIQUE<br>TUPIDOS Y S/TUPIDOS<br>(millones) | SACOS DE FIQUE<br>RALOS<br>(millones) | SACOS DE<br>POLIPROPILENO<br>(millones) |
|----------------|---|---------------------------------------|---|
|                | Café: 27.1  | Papa: 13.2                            | Fertil.: 11.9                           |
|                | Arroz: 22.2   | Yuca, ñame: 5.7                       | Alim. conc.: 11.5                       |
|                | otros: 9.5  | otros: 8.9                            | otros: 6.6                              |
| REQUERIMIENTO  | Total: 58.8   | Total: 27.8                           | Total: 30.0                             |
| DISPONIBILIDAD | 38.8  | 20.0                                  | 60.0                                    |
| BALANCE        | -20.0   | -7.8                                  | 30.0                                    |

FUENTE: Cuadros Nos. 26 y 27.

pueden haber contribuido marginalmente a cubrir el déficit, ya que su importación se efectuó en cantidades limitadas y de una manera semi-clandestina. Parece evidente que los únicos mecanismos que pueden explicar la superación del déficit son la mayor reutilización de los sacos usados y el empleo de empaques de polipropileno para empacar productos que antes se manejaban con costales de fique. En efecto, las encuestas realizadas en CORABASTOS y entre los principales gremios de usuarios de empaques demostraron que las pautas de mayor reutilización que se manifestaron en la época de la crisis se han mantenido y hasta intensificado en los últimos años, reciclándose 4 y 5 veces un costal que antes se empleaba en 2 ó 3 ocasiones. Por otra parte, las mismas encuestas y las informaciones suministradas por las compañías de empaques permitieron establecer que los costales de polipropileno y polifi- que han comenzado a difundirse en el manejo de cereales y granos como el arroz, la soya y el sorgo; y que los sacos de malla Raschel han irrumpido en el sector del costal ralo, comenzando la sustitución del fi- que en el empaque de los tubérculos, frutas y legumbres.

En cuanto a los costales de polipropileno, cabe destacar que el aparente superávit de 30 millones debió cubrirse en gran parte con las exportaciones y con los requerimientos del sector de los productos químicos<sup>64</sup>. Sin embargo, de acuerdo al análisis previo acerca del déficit en el abastecimiento de costales de fique, es evidente que otra gran parte de la disponibilidad de empaques plásticos se destinó al manejo de productos agropecuarios, completándose así el cuadro de información que define la existencia de un importante proceso de sustitución de la fibra natural por la fibra sintética en el país.

#### 4. Precios y comercialización de los costales colombianos

Desde la crisis de 1975-1976, el Ministerio de Agricultura viene interviniendo en el sector del fique y los empaques a través del control de los precios de ambos productos. Aunque hasta 1978 la intervención llegaba hasta la fijación del precio de la fibra y de los costales, desde entonces sólo se ha venido fijando el precio del fique, dejándose los empaques bajo un régimen de libertad vigilada, según el cual las empresas han sometido propuestas de elevación de precios que fueron aceptadas por el gobierno en 1979 y 1980. El Cuadro No. 29 presenta los precios que de esta manera han regido para el fique y los empaques de cabuya desde 1975.

**CUADRO No. 29**

**DETERMINACION DE LOS PRECIOS DEL FIQUE Y DE LOS EMPAQUES  
POR PARTE DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA. 1975-1980.**

|                        | Fique de 1ra.<br>\$/kg | Empaque<br>\$/kg |
|------------------------|------------------------|------------------|
| <b>1975</b>            |                        |                  |
| Resoluciones 162 y 163 | 10.40                  | 31.50            |
| <b>1977</b>            |                        |                  |
| Resoluciones 623 y 624 | 13.00                  | 38.00            |
| <b>1978</b>            |                        |                  |
| Resoluciones 247 y 248 | 18.00                  | 46.00            |
| <b>1979</b>            |                        |                  |
| Resoluciones 177 y 178 | 24.00                  | 62.80a           |
| <b>1980</b>            |                        |                  |
| Resoluciones 044 y 045 | 29.00                  | 74.70a           |

a: bajo régimen de libertad vigilada

FUENTE: Resoluciones del Ministerio de Agricultura.

A pesar de estas determinaciones del valor de venta máximo del kilogramo de costal, el Cuadro No. 30 muestra que existen diferencias entre las listas de precios de las tres principales compañías para los distintos tipos de sacos, con excepción de los empaques cafeteros que presentan cifras iguales. La información comparativa de 1978 indica que la más grande de las fábricas, la Compañía de Empaques de Medellín, es también la que generalmente vende a mayor precio sus costales, mientras

**CUADRO No. 30****COMPAÑIA DE EMPAQUES DE MEDELLIN, HILANDERIAS DEL FONCE  
Y EMPAQUES DEL CAUCA: COMPARACION DE LOS PRECIOS  
DE EMPAQUES DE FIQUE. Julio de 1978.**

(\$ FOB Fábrica)

| Referencia                    | Compañía<br>de empaques | Hilanderías<br>del Fonce | Empaques<br>del Cauca |
|-------------------------------|-------------------------|--------------------------|-----------------------|
| Almendrero No. 6<br>70 x 95   | 27.60                   | 27.60                    | 27.60                 |
| Almendrero No. 7<br>70 x 95   | 32.20                   | 32.20                    | 32.20                 |
| Pergaminero extra<br>80 x 110 | 46.00                   | 46.00                    | 46.00                 |
| Arrocero<br>70 x 70           | 24.30                   | 23.45                    | 24.20                 |
| Arrocero<br>70 x 80           | 27.45                   | 26.25                    | 27.15                 |
| Arrocero<br>70 x 90           | 30.20                   | 29.20                    | 30.40                 |
| Salinero<br>70 x 70           | 27.10                   | 27.00                    | 27.60                 |
| Peldar<br>68 x 90             | 23.50                   | 23.45                    | 23.50                 |
| Maicero<br>70 x 90            | 24.40                   | 24.15                    | 24.40                 |

FUENTES: Listas de precios de las compañías de empaques.

que los precios más bajos corresponden a la empresa Hilanderías del Fonce de Santander.

En la apreciación del significado de la evolución del precio de los empaques en los últimos años, un criterio comparativo adecuado es su relación con la evolución de los precios de los productos que en ellos se empaquetan. Para estudiar esta relación, se ha escogido aquí el arroz y el café, por tratarse de los renglones de la producción agrícola que más cantidad consumen del costal de tipo tupido elaborado por la industria. La consideración de los datos presentados en el Cuadro No. 31 acerca de los precios del café, el arroz y los empaques, así como la observación del índice correspondiente de aumento relativo de dichos precios, muestran una tendencia consistente a lo largo de la década del setenta: el incremento en el precio de los empaques es mayor que el aumento del precio de los

**CUADRO No. 31**

**EVOLUCION COMPARATIVA DE LOS PRECIOS DEL CAFE, EL ARROZ Y LOS EMPAQUES. 1970-1979.**

| Año  | C A F E                    |        | A R R O Z |        | E M P A Q U E S |        |
|------|----------------------------|--------|-----------|--------|-----------------|--------|
|      | (ctvs.<br>U\$\$/<br>libra) | Indice | (\$/Kg)   | Indice | (\$/Kg)         | Indice |
| 1970 | 53.92                      | 100.0  | 4.24      | 100.0  | 8.10            | 100.0  |
| 1971 | 49.27                      | 91.4   | 4.62      | 108.9  | 8.63            | 106.5  |
| 1972 | 56.67                      | 105.1  | 4.73      | 111.5  | 9.09            | 112.2  |
| 1973 | 72.72                      | 134.9  | 5.90      | 139.1  | 11.51           | 142.1  |
| 1974 | 77.86                      | 144.4  | 9.36      | 220.7  | 19.31           | 238.4  |
| 1975 | 81.69                      | 151.5  | 9.85      | 232.3  | 31.50           | 388.8  |
| 1976 | 157.64                     | 292.5  | 10.51     | 247.9  | 31.50           | 388.8  |
| 1977 | 240.21                     | 445.5  | 15.24     | 359.4  | 38.00           | 469.1  |
| 1978 | 185.20                     | 343.5  | 20.64     | 486.8  | 46.00           | 567.9  |
| 1979 | 215.00                     | 398.7  | 20.36     | 480.2  | 62.80           | 775.3  |

FUENTES: FEDECAFE, OPSA Y DANE.

contenidos. A pesar del freno que representó la crisis del mercado de los empaques en 1975 y 1976, el índice de aumento del precio de los costales se mantiene permanentemente por encima de los índices del café y el arroz, superando incluso los niveles más altos de la bonanza cafetera en 1977 y el auge arrocerero de 1978.

En cuanto al comercio exterior, la creciente escasez de empaques en el mercado nacional, y el alto precio del fique en relación a otras fibras naturales, han creado un atractivo margen de ganancias para la importación y venta en el país de costales de yute y otras fibras. Sin embargo, en la medida en que estas importaciones se encuentran restringidas por el INCOMEX, este comercio se efectúa semiclandestinamente y en volúmenes relativamente pequeños. En 1979, la casa comercial TRADECOL de Bogotá importó empaques asiáticos de malva blanca a través del Perú, aprovechando que el nombre botánico de la fibra, Urena Lobata, no figuraba en las listas de productos de importación supervisada. El carácter fraudulento de la artimaña ha impedido una amplia publicidad a la oferta de estos costales, pero los consumidores saben dónde buscarlos y allí los adquieren a un precio aproximadamente igual al de los sacos de fique<sup>65</sup>.

El mismo factor del alto precio del fique ha restringido sobremanera los antiguos mercados externos para los empaques nacionales. Sin embargo, a pesar de la carencia de costales en el país, las fábricas tratan de aprovechar las oportunidades que se presentan para exportar, ya que en

**CUADRO No. 32****COMPAÑIA DE EMPAQUES DE MEDELLIN: COMPARACION DE LOS  
PRECIOS DE VENTA DE EMPAQUES DE FIQUE EN EL PAIS  
Y EN EL EXTERIOR. 1977-1979.**

| <b>Año</b> | <b>Precio de venta<br/>mercado interno<br/>\$/Kg</b> | <b>Precio de venta<br/>en el exterior<br/>\$/Kg</b> | <b>Diferencia<br/>de precios<br/>%/o</b> |
|------------|--|---|--|
| 1977       | 32.00  | 36.80   | 15                                       |
| 1979       | 46.00  | 49.14   | 7  |

FUENTE: Precios internos, determinaciones del Ministerio de Agricultura; precios exportación, tabulados del INCOMEX.

esos casos pueden vender a mejores precios que en el controlado mercado interno. Así, los datos sobre precios de exportación muestran que los sacos se han estado vendiendo en el exterior con sobreprecios del 7% al 15% en estos últimos años.

La actitud especulativa de las compañías de empaques se hace más evidente aún si se consideran los precios de los costales de polipropileno tejido. Sobre estos últimos no hay control oficial, y las empresas utilizan el alto precio del empaque de fique para determinar el importe del costal plástico, vendiéndolo de 30% a 40% más barato que el de fibra natural, cuando en realidad debería valer menos de la mitad<sup>66</sup>. Esta manipulación de los precios, posible porque la alta concentración del sector permite a unas pocas fábricas ponerse de acuerdo en sus políticas de venta, queda claramente demostrada en el Cuadro No. 33, donde se

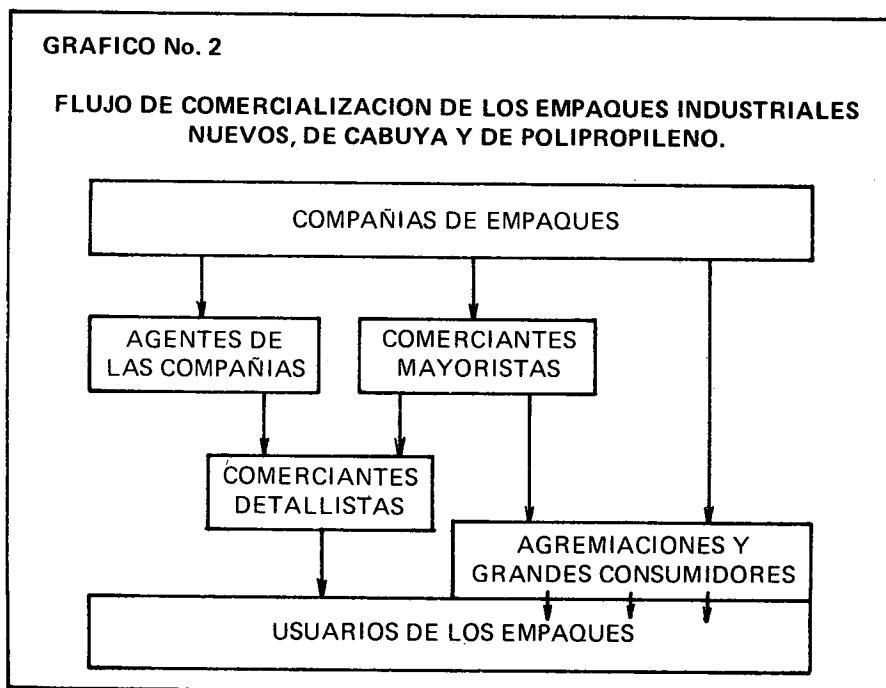
**CUADRO No. 33****COMPAÑIA DE EMPAQUES DE MEDELLIN: COMPARACION DE LOS  
PRECIOS DE VENTA DE EMPAQUES DE POLIPROPILENO EN EL PAIS  
Y EN EL EXTERIOR. 1977-1979.**

| <b>Año</b> | <b>Precio de venta<br/>mercado interno<br/>\$/Kg</b> | <b>Precio de venta<br/>en el exterior<br/>\$/Kg</b> | <b>Diferencia<br/>de precios<br/>%/o</b> |
|------------|--|---|--|
| 1977       | 117.30   | 77.28   | 34                                       |
| 1979       | 149.50   | 93.24   | 37                                       |

FUENTE: Listas de precios de la Compañía de Empaques de Medellín y tabulados del INCOMEX.

consignan los precios de venta de los empaques plásticos en el país y en el mercado de exportación: aprovechando el carácter cautivo del mercado interno, las fábricas venden los costales plásticos en el país a un precio que excede en más de un 30o/o el precio al cual ellas mismas exportan los mismos costales. Como puede apreciarse, el interés del capital industrial no coincide en este caso para nada con el interés general del sector agropecuario, que debe no solamente enfrentar una mayor escasez cuando las compañías consiguen colocar empaques de fique en el exterior, sino también pagar más caro por los sacos plásticos de fabricación nacional.

En cuanto al proceso de comercialización de los empaques que elabora la industria, el Gráfico No. 2 presenta los canales de distribución a través de los cuales los costales llegan de productores a consumidores. Las fábricas poseen agencias y representantes en las principales ciudades del país, que venden sus empaques a comerciantes detallistas y a usuarios. En las principales plazas hay también grandes mayoristas que comercializan los costales. Sin embargo, el canal más expedito es aquel por el cual los grandes consumidores (como los cafeteros, los arroceros, los molinos, el IDEMA, las salinas y las fábricas de químicos y concentrados) negocian directamente con las compañías de empaques. Aunque los otros flujos tenían antes más importancia, con la creciente escasez de empaques la relación directa entre productor y usuario ha adqui-



rido preeminencia, a tal punto que casi toda la producción de las fábricas se está comprometiendo ahora de antemano con los grandes consumidores, y las propias agencias distribuidoras de las empresas carecen de costales para la venta<sup>67</sup>.

Frente a los factores que definen la situación de precios y comercialización de los empaques del sector industrial, muy distinto es el proceso de formación de precios y mercadeo en el caso de los costales malos artesanales. Sobre la base de un estudio detallado de la producción y comercialización en Santander, y de observaciones realizadas en regiones artesanales de Nariño y el Oriente Antioqueño, pudo establecerse que el carácter precapilista de la industria casera permite la acción explotadora del capital comercial, que subordina a los artesanos, determina un precio de subsistencia para el productor directo, y encarece enormemente los costales en el proceso de intermediación. El Cuadro No. 34 muestra que un empaque por el cual el artesano recibía \$23.25 en Santander, se vendía al por mayor en CORABASTOS a \$31.50 y llegaba al consumidor final a \$35.50 con un encarecimiento del 48.50%. Además del control del capital comercial, el otro factor clave en el proceso de formación de precios del costal malo artesanal es la variación estacional en la demanda, que determina grandes fluctuaciones en el nivel general de precios. En el caso del estudio sobre Santander, se comprobó con claridad que el volumen de producción y el precio de los sacos malos estaban en función de la cosecha de papa en Cundinamarca y Boyacá, y

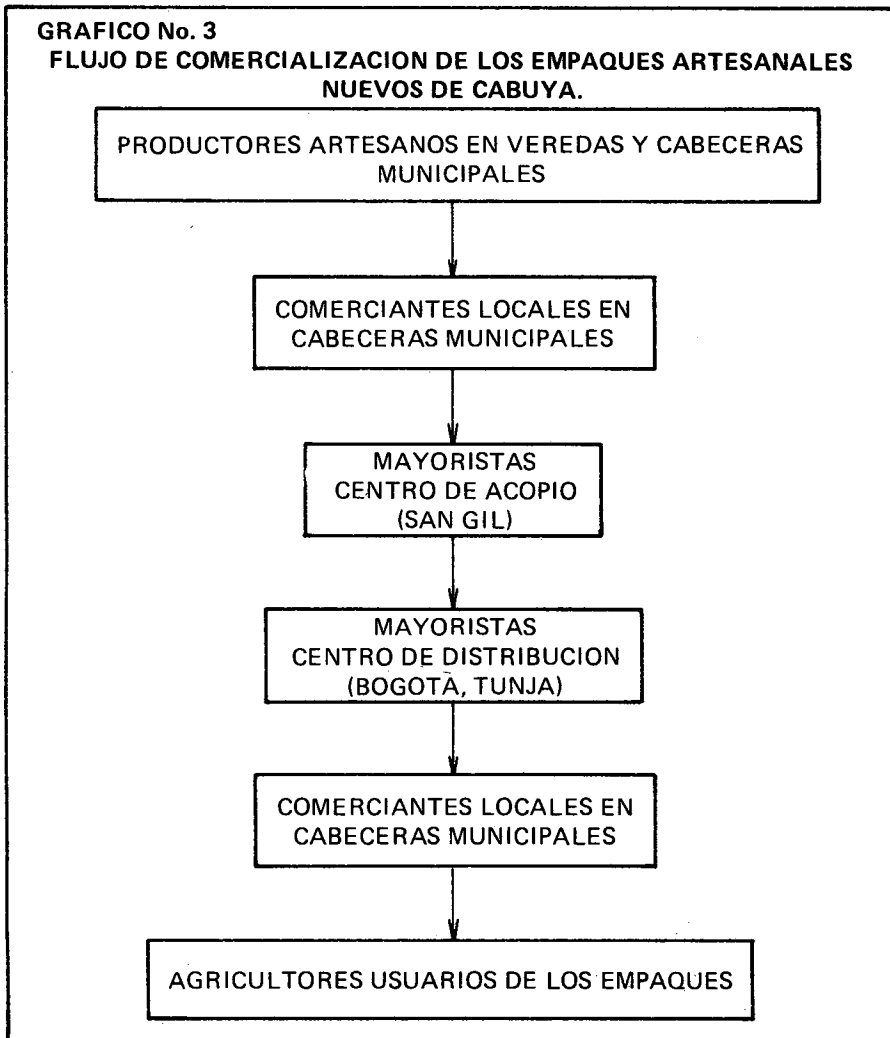
**CUADRO No. 34**

**PRECIOS Y MARGENES DE COMERCIALIZACION EN EL PROCESO DE INTERMEDIACION ENTRE PRODUCTORES ARTESANALES DE COSTALES EN SANTANDER Y CONSUMIDORES FINALES EN CUNDINAMARCA. Octubre 1979.**

|                          | Precio de compra<br>\$/par | Precio de venta<br>\$/par | Margen comercialización<br>% |
|--------------------------|----------------------------|---------------------------|------------------------------|
| Intermediario en Curití  | 46.50                      | 50.00                     | 7.5                          |
| Mayorista en San Gil     | 50.00                      | 56.00                     | 12.0                         |
| Mayorista en Bogotá      | 56.00                      | 63.00                     | 12.5                         |
| Intermediario en Choachí | 63.00                      | 70.00                     | 11.1                         |

FUENTE: Entrevistas a comerciantes mayoristas y minoristas de los empaques.

que ajustándose a este factor los comerciantes mayoristas manipulaban los precios y efectuaban sus maniobras especulativas de almacenamiento y venta<sup>68</sup>. Completando la información sobre el proceso de mercadeo de los costales ralos, el Gráfico No. 3, muestra el flujo de comercialización de los empaques elaborados en Santander, pintando una situación que, con escasas variaciones, es en general representativa de las otras regiones productoras en el país. Como puede observarse, entre el productor y el consumidor final existe una verdadera cadena de intermediarios mayoristas y minoristas que, de acuerdo a los datos ya presentados en el cuadro anterior, son quienes derivan el real beneficio del trabajo de los artesanos.



Con sus particularidades específicas, tanto la comercialización de los costales tupidos como el mercadeo de los costales ralos poseen una relativa regularidad en su modo de funcionamiento, que ha sido consagrada por las características estructurales del sector y el tipo de coyuntura que vive el mercado en los últimos años. En el caso de los sacos usados, la situación es mucho más cambiante y fluida, tanto desde el punto de vista de los precios como desde el ángulo de los flujos de distribución. Como ya se indicó anteriormente, los empaques que entran a la circulación para ser reutilizados van siendo empleados para empacar distintos productos, en las transacciones intervienen diferentes tipos de agricultores y comerciantes, y las cantidades que se negocian son muy variables. Además, existe toda una pequeña industria de arreglo de sacos usados en los principales centros de comercialización. A pesar de la mutabilidad de todos estos factores, y con el propósito de ilustrar el "modus operandi" de esta porción del mercado de los empaques, el Cuadro No. 35 presenta algunos datos sobre precios de sacos usados observados en CORABASTOS en abril de 1979, y el Gráfico No. 4 describe los flujos de redistribución más comunes en las plazas de Bogotá. Puede verse que el índice de desvalorización de los costales ralos es mucho mayor que el de los tupidos, lo cual se debe al hecho de que estos últimos resisten mayor cantidad de usos.

Para terminar, y retornando a los precios y comercialización de los sacos nuevos, vale la pena incluir aquí una reflexión sobre la manera en la cual las diferencias en el proceso de mercadeo de los empaques ralos y tupidos reflejan realidades distintas que se corresponden con dos épocas en el desarrollo histórico de la producción. Mientras que el análisis

**CUADRO No. 35**

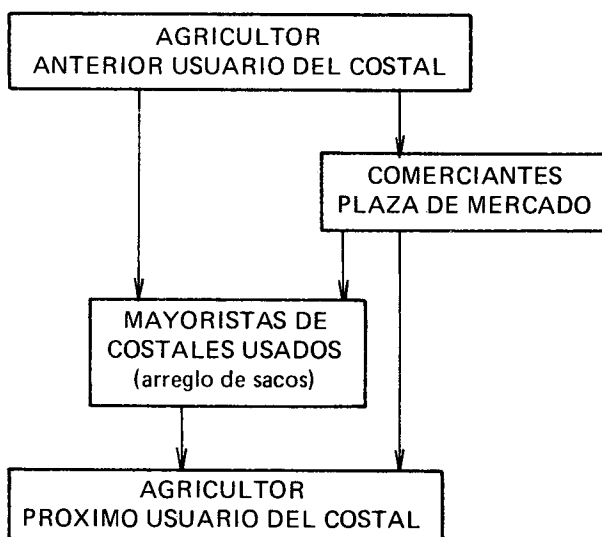
**PRECIOS DE VENTA E INDICES DE DEPRECIACION DE LOS COSTALES USADOS, TUPIDOS Y RALOS, EN PLAZAS DE BOGOTA. Abril 1979.**

|          | COSTAL TUPIDO         |                               | COSTAL RALO           |                               |
|----------|-----------------------|-------------------------------|-----------------------|-------------------------------|
|          | Precio de venta<br>\$ | Indice de depreciación<br>o/o | Precio de venta<br>\$ | Indice de depreciación<br>o/o |
| 1er. uso | 59.50                 | 100.0                         | 34.00                 | 100.0                         |
| 2do. uso | 42.00                 | 70.5                          | 21.50                 | 63.2                          |
| 3er. uso | 30.00                 | 50.4                          | 7.00                  | 20.5                          |
| 4to. uso | 14.50                 | 24.4                          | 5.00                  | 14.7                          |

FUENTE: Observación directa y encuesta a comerciantes de los costales en CORABASTOS.

**GRAFICO No. 4**

**FLUJO DE COMERCIALIZACION DE LOS EMPAQUES USADOS DE CABUYA**



efectuado demuestra que en el sector industrial es el propio productor quien controla el proceso entero de circulación de sus mercancías, impone los precios, limita los márgenes de utilidad del comercio intermediario y se apropia de las ganancias incorporadas en los precios finales; en el caso de los costales ralos artesanales son los comerciantes quienes determinan los precios basándose en las condiciones existentes, controlan al productor directo y se apropian de las ganancias generadas por su trabajo. Se da así en este sector la coexistencia de la producción industrial capitalista con una modalidad artesanal mercantil simple; y se origina también una clara manifestación de tendencias que son típicas de diferentes fases en el desarrollo del capital: el sometimiento de formas previas de producción por parte del capital comercial, por un lado; y la subordinación del capital comercial por parte del capital industrial productivo, por el otro.

**5. La penetración de los sacos de polipropileno y las perspectivas futuras del empaque de fique**

En el capítulo II se hizo ya referencia a la reducción relativa de los costos del polipropileno en relación a los de las principales fibras de empaque y cordelería a nivel internacional. Los efectos de estas tendencias

universales no podían dejar de hacerse sentir en el caso de la evolución comparativa de los precios del fique y del polipropileno que se trae a Colombia. Dicha comparación, efectuada en el Cuadro No. 36, muestra que el precio de la fibra natural subió desde 1972 en más del doble que el precio del polipropileno, y que esta tendencia se ha hecho más marcada en los últimos años. Como es de esperar, este mayor incremento del precio del fique en relación al del polipropileno se manifiesta en

**CUADRO No. 36**

**EVOLUCION COMPARATIVA DE LOS PRECIOS INTERNACIONALES DEL POLIPROPILENO Y LOS PRECIOS INTERNOS DEL FIQUE. 1972-1980**

| Año  | POLIPROPILENO |           |           | FIQUE |           |           |
|------|---------------|-----------|-----------|-------|-----------|-----------|
|      | U\$S/kg       | Indice    | Indice    | \$/kg | Indice    | Indice    |
|      | FOB           | base 1972 | base 1976 |       | base 1972 | base 1976 |
| 1972 | 0.27          | 100       |           | 3.9   | 100       |           |
| 1973 | 0.65          | 240       |           | 5.0   | 128       |           |
| 1974 | 0.85          | 314       |           | 7.0   | 179       |           |
| 1975 | 0.59          | 218       |           | 10.4  | 266       |           |
| 1976 | 0.59          | 218       | 100       | 10.4  | 266       | 100       |
| 1977 | 0.51          | 188       | 86        | 13.0  | 333       | 125       |
| 1978 | 0.55          | 203       | 93        | 18.0  | 461       | 173       |
| 1979 | 0.60          | 222       | 102       | 24.0  | 615       | 230       |
| 1980 | 0.70          | 259       | 118       | 29.0  | 743       | 278       |

FUENTES: OPSA, ACOPLASTICOS, Cámara de Comercio de Bogotá, Ciplás, Compañía de Empaques de Medellín, Hilanderías del Fonce.

la manera en la cual van aumentando los productos de fibra natural y los de fibra sintética que elabora la industria en el país. El Cuadro No. 37, que presenta los precios de los productos más representativos de la principal empresa entre 1977 y 1979, clarifica definitivamente que, tanto en cordelería como en telas y empaques, el aumento de precios ha sido casi doblemente mayor en las líneas de fique que en las líneas plásticas.

Considerando el punto de vista de los usuarios de los costales, estas ventajas económicas no pueden pasar desapercibidas para aquellos que pueden manejar o empaquetar sus productos sin desmedro en sacos plásticos. Más aún, si se toma en cuenta la abundante oferta de costales de polipropileno y la progresiva dificultad para obtener empaques de fibra natural en el mercado, no es de extrañar que ante la urgencia de atender las cosechas los agricultores vayan recurriendo cada vez más al sustituto

**CUADRO No. 37**

**COMPAÑIA DE EMPAQUES DE MEDELLIN: EVOLUCION  
COMPARATIVA DE LOS PRECIOS DE PRODUCTOS DE FIQUE Y  
DE POLIPROPILENO. 1977-1979.**

| Fecha                 | CORDELERIA                |                                 | TELAS                     |                              | EMPAQUES                  |                              |
|-----------------------|---------------------------|---------------------------------|---------------------------|------------------------------|---------------------------|------------------------------|
|                       | Fique<br>(No. 4)<br>\$/Kg | Plástico<br>(denier)<br>\$/cono | Fique<br>(1.40 m)<br>\$/m | Plástico<br>(1.01 m)<br>\$/m | Fique<br>(Prom.)<br>\$/Kg | Plástico<br>(Prom.)<br>\$/Kg |
| 1977 (sept.)          | 39.90                     | 103.20                          |                           |                              | 32.50                     | 117.30                       |
| 1978 (enero)          |                           |                                 |                           | 12.35                        |                           |                              |
| 1978 (mayo)           |                           |                                 | 33.60                     |                              |                           |                              |
| 1979 (enero)          | 57.50                     | 129.00                          | 41.45                     | 14.55                        | 46.00                     | 149.50                       |
| Porcentaje<br>aumento | 44.1%                     | 25.0%                           | 23.3%                     | 16.3%                        | 43.7%                     | 27.4%                        |

FUENTE: Listas de precios de la Compañía de Empaques de Medellín.

sintético, conducta que a la postre producirá acostumbramiento y terminará por cambiar las actuales actitudes de preferencia por el empaque de fique.

De acuerdo a las entrevistas efectuadas a más de 20 ejecutivos de las cinco principales compañías de empaques en el país, la producción de sacos de polipropileno es para las fábricas muchísimo más atractiva que la elaboración de costales de fique<sup>69</sup>. Estas actitudes se explican claramente si se consideran una serie de factores básicos que inciden sobre el funcionamiento de las empresas en ambas líneas de producción. En cuanto al abastecimiento de materia prima, el polipropileno no presenta situaciones de escasez, tiene menor precio relativo que la fibra natural, es de más simple manejo por su menor volumen en relación a la cantidad de producto terminado, y resulta de más fácil acceso que el fique, ya que las transacciones son por grandes cantidades con pocos vendedores y no con decenas de miles de campesinos que venden unas pocas arrobas en diferentes regiones del país. La disposición permanente de materia prima permite aprovechar toda la capacidad para elaborar sacos plásticos y cumplir con los términos estipulados con los clientes en los contratos. En lo que se refiere al proceso de producción, la fabricación de sacos de polipropileno es mucho más sencilla, ya que los pasos de elaboración se reducen a la mitad y se utiliza maquinaria con una treinteaños más moderna. Los datos presentados en el Cuadro No. 38 demuestran que los telares son cuatro veces más productivos en el tejido de empaques plásticos que en el de fique, y que la productividad del tra-

**CUADRO No. 38****HILANDERIAS DEL FONCE: COMPARACION  
DE LA PRODUCTIVIDAD DE LAS MAQUINAS Y DEL TRABAJO  
EN LA ELABORACION DE EMPAQUES DE FIQUE  
Y DE POLIPROPILENO. 1979.**

|               | <b>Productividad<br/>de los telares<br/>(empaques/hora)</b> | <b>Trabajo necesario para<br/>producir 10.000 empaques<br/>(total horas/hombre)</b> |
|---------------|---|---|
| Fique         | 12.5  | 1.280   |
| Polipropileno | 50.0  | 140   |

FUENTE: Informaciones suministradas por Hilanderías del Fonce, plantás de San Gil y Bucaramanga.

bajo en general es nueve veces mayor. Si se considera que esta mejor productividad se obtiene con obréros menos calificados, puede comprobarse que la rentabilidad de las empresas es muy superior en el plástico que en el fique, sobre todo tomando en cuenta que los precios del costo de fibra natural son controlados por el gobierno y que, como se ha visto anteriormente, el oligopolio sobre el mercado nacional permite a las compañías vender los sacos plásticos con sobreprecio. Por último, en lo referente a las perspectivas de exportación, se ha visto también que las compañías encuentran muy difícil colocar sacos de fique en el exterior, mientras que para los empaques plásticos se abren cada vez mayores mercados en América del Sur y el Caribe.

Desde el punto de vista de los consumidores finales de los productos agrícolas, es decir, la masa de la población, el hecho de que los sacos plásticos sean más baratos que los de fique implica la posibilidad de reducir la incidencia del empaque sobre el costo final de aquellos productos que pueden manejarse indistintamente con fibra natural o sintética. El Cuadro No. 39 muestra que es precisamente en el caso de los alimentos de mayor consumo en el país donde más se hace sentir el costo del empaque sobre el precio del producto. Para el capital nacional en su conjunto, la reducción del costo de los sacos significa un abaratamiento de los alimentos que, sea cual fuere su proporción, es siempre beneficioso pues permite la disminución relativa de los salarios obreros. Este aspecto de la incidencia de los empaques sobre el costo de la vida ha sido siempre un factor de importancia para el gobierno, motivando no solamente el control de los precios de los costales de fique, sino también jugando un papel importante en la actitud de "dejar hacer" que las entidades oficiales revelan ante el proceso de penetración de los sacos plásticos.

CUADRO No. 39

**INCIDENCIA DEL VALOR DE LOS COSTALES SOBRE EL PRECIO  
DE LOS PRODUCTOS QUE EN ELLOS SE EMPACAN. 1979.**

| Producto<br>a<br>empacar | Precio al<br>consumidor<br>(\$/Kg) | Capacidad<br>(Kg) | COSTAL       |               | Valor del<br>contenido<br>del costal<br>(\$) | Incidencia del<br>costal sobre el<br>precio del<br>contenido<br>(%) |
|--------------------------|------------------------------------|-------------------|--------------|---------------|--|---|
|                          |                                    |                   | Peso<br>(Gr) | Valor<br>(\$) |  |   |
| Papa                     | 11.80                              | 62.50             | 360          | 22.60         | 737.50                                       | 3.06  |
| Café exp.                | 189.20                             | 60.00             | 1000         | 62.80         | 11.352.00                                    | 0.55  |
| Café int.                | 51.80                              | 62.50             | 700          | 43.96         | 3.237.50                                     | 1.35  |
| Arroz                    | 20.36                              | 75.00             | 600          | 37.68         | 1.527.00                                     | 2.46  |
| Trigo                    | 5.80                               | 75.00             | 650          | 40.82         | 435.00                                       | 9.38  |
| Maíz                     | 10.80                              | 62.50             | 550          | 34.54         | 675.00                                       | 5.11  |
| Frijol                   | 66.30                              | 62.50             | 550          | 34.54         | 4.143.75                                     | 0.83  |
| Yuca                     | 19.50                              | 62.50             | 360          | 22.60         | 1.218.75                                     | 1.85  |

FUENTE: Calculado en base a datos de la OPSA (Cifras del Sector Agropecuario, 1979).

Frente al problema social generado por la situación de dependencia del fique en la cual se encuentra una gran masa de familias de campesinos en el país, las compañías de empaques tratan de ocultar la realidad del desplazamiento de la fibra natural por la fibra plástica, presentando al costal de polipropileno como un complemento y no un sustituto del de fique. Sin embargo, con el argumento de la escasez de fique, las empresas toman sus medidas para fomentar la producción de sacos de polipropileno y su consumo entre los usuarios. Se efectúan investigaciones sobre el mercado y las actitudes de los consumidores, se reestructuran los departamentos y las políticas de venta, se ofrecen ventajas como la disponibilidad inmediata y la impresión gratuita del nombre del usuario sobre el empaque plástico, se elaboran costales con mezcla de fique y polipropileno para ir acostumbrando a los clientes al sustituto, y se invierten fuertes sumas en la adquisición e importación de más maquinaria para plásticos. El Cuadro No. 40 demuestra que los proyectos de ampliación considerados por las fábricas totalizaban una inversión de unos 256 millones de pesos en 1978 y 1979, lo cual brinda una imagen muy clara acerca de las orientaciones de los industriales, sobre todo si se considera que durante la década del setenta no han habido nuevas inversiones en equipos para procesar cabuya.

Las tendencias de los precios, el interés de las fábricas por alentar la sustitución y su control absoluto sobre la rama productiva, hacen prever que, de no producirse algún cambio radical que por otra parte parece

CUADRO No. 40

CIPLAS, MEDAPLAST, COMPAÑIA DE EMPAQUES, HILANDERIAS DEL FONCE Y EMPAQUES Y TEXTILES DEL ATLANTICO: VALOR Y OBJETIVO DE PROYECTOS DE INVERSIONES EN LA PRODUCCION DE LINEAS DE POLIPROPILENO. 1978-1979.

| Empresa                                      | Objetivo del proyecto  | Inversiones (\$)   |
|--|--|--------------------|
| CIPLAS-MEDAPLAST                             | Instalar nueva planta para sacos, telas y cordelería de PP; reemplazar telares planos por circulares.                | 95.547.000         |
| COMPAÑIA DE EMPAQUES                         | Ensanche capacidad instalada para sacos de PP.   | 72.315.000         |
| HILANDERIAS DEL FONCE                        | Instalar nuevas plantas para cordelería de PP y sacos raschel de PP; ampliar capacidad de producción de sacos de PP. | 73.320.000         |
| EMP. Y TEX. ATLANTICO                        | Ampliar capacidad de extrusión y reemplazar telares planos por circulares.   | 15.000.000         |
| <b>Valor total nuevas inversiones en PP:</b> |  | <b>256.182.000</b> |

FUENTES: Documentos de las compañías de empaques.

muy poco probable, durante la década del ochenta el proceso de desplazamiento se completará hasta el final. Desde el punto de vista de la realidad de los límites de sustitución, puede decirse que ésta tendrá lugar en todos aquellos casos en que el almacenamiento en plástico no afecte la calidad del producto agrícola, y en todas las situaciones en las cuales se trate de recolección o de manejo comercial que demande un tiempo relativamente corto. En otras palabras, la sustitución del fique por el plástico está ocurriendo y ocurrirá en el empaque de prácticamente todos los productos agrícolas, aunque en distintas circunstancias y proporciones.

Aunque este proceso de desplazamiento parece irreversible, ello no implica automáticamente que la necesidad de fibra natural vaya a desa-

parecer durante la próxima década. En el caso del café, el precio del costal no incidirá sobre su exportación mientras el kilo de empaque de fique valga menos que el kilo de grano en el mercado internacional, y la especial necesidad de preservar las cualidades del producto no hacen atractiva la utilización de sacos de polipropileno en la recolección y el manejo interno<sup>70</sup>. En general, el costal de fibra natural seguirá siendo insustituible para la movilización de ciertos productos y el almacenamiento de otros, mientras no se imponga su manejo a granel en el país. Teniendo en cuenta estos factores, y sobre la base de los datos presentados anteriormente en el Cuadro No. 27, se han tratado de estimar las necesidades de cabuya que tendrá el país durante la segunda mitad de la década del ochenta. Estos datos se presentan en el Cuadro No. 41 en cuya elaboración se estimó un incremento general del 30% en la producción agrícola y se calculó el tope máximo del proceso de sustitución

**CUADRO No. 41**

**ESTIMACION PROYECTADA DEL REQUERIMIENTO PROMEDIO ANUAL DE FIQUE PARA LA PRODUCCION DE EMPAQUES DE FIBRA NATURAL EN COLOMBIA. 1985-1990.**

| <b>Tipos de empaque</b> | <b>Requerimiento promedio anual de fique (tons)</b> |
|-------------------------|---|
| Cafeteros               | 24.376  |
| Tupidos y semitupidos   | 9.504   |
| Ralos                   | 4.875   |
| <b>Total</b>            | <b>38.755</b>                                       |

del fique por el plástico en cada producto a empacar, previendo que todo el café seguirá manejándose con fique y que las pautas actuales de reutilización del costal de fibra natural se mantendrán debido a su progresivo encarecimiento. El cálculo final indica que aunque el proceso de desplazamiento llegue hasta sus últimas consecuencias de sustitución, hacia fines de los años ochenta se necesitarán cerca de 40.000 toneladas de fibra, parte de la cual será necesario importar si no se produce un gradual incremento de la producción de cabuya en el país, que fue de 34.100 toneladas en 1979.

**V. LA INDUSTRIA DE LOS EMPAQUES**

**1. Estructura del sector industrial**

Como en el caso de la mayoría de los renglones de la producción manufacturera en el país, la fabricación de empaques de fique presenta una

estructura de marcada concentración. En efecto, existen solamente tres grandes empresas que, en cuatro plantas, elaboran los costales de tipo tupido que abastecen el mercado nacional. Paralelamente, una multitud de pequeños talleres artesanales de tipo doméstico, cuyo número se estima que oscila entre diez y quince mil, producen los sacos de tipo ralo. Si se consideran los diferentes pesos promedio de los costales industriales y artesanales, el Cuadro No. 42 muestra que casi el 80% de la producción en 1979 correspondía a las grandes fábricas. Según estos datos, y de acuerdo a la metodología utilizada en los estudios del DANE sobre la industria manufacturera, puede decirse que en este sector productivo el grado de concentración oligopólica es de los mayores que se encuentran en el marco de la industria colombiana en general<sup>71</sup>.

Aunque la producción artesanal de costales sólo consume un 20% de la producción nacional de fibra, su importancia es relativamente grande, no solamente por abastecer los sacos ralos que se necesitan en Colombia, sino por el peso económico de esta actividad en el sur del Departamento de Santander y en algunos municipios de Nariño y el Oriente Antioqueño. Con todo, en la medida en que la realidad de los artesanos de los empaques ha sido suficientemente analizada en otros trabajos de reciente publicación, la consideración del tema se limitará aquí a destacar los motivos que han permitido la manutención de la producción doméstica a pesar del proceso de industrialización del sector. En este sentido, vale la pena indicar que como es de esperarse en situaciones de coexistencia entre capitalismo y precapitalismo, estos motivos tienen que ver con la manera en la cual las características propias de la gran industria y la artesanía como modalidades de producción se relacionan

**CUADRO No. 42**

**GRAN INDUSTRIA Y ARTESANIA: PRODUCCION DE EMPAQUES DE CABUYA PARA EL MERCADO NACIONAL. 1979.**

|                | Miles de Unidades | %     | Miles de kilogramos | %     |
|----------------|-------------------|-------|---------------------|-------|
| Gran Industria | 38.800            | 66.0  | 25.608 <sup>a</sup> | 77.8  |
| Artesanía      | 20.000            | 34.0  | 7.300 <sup>b</sup>  | 22.2  |
| Total          | 58.000            | 100.0 | 32.808              | 100.0 |

a: peso promedio saco industrial, 660 gr.

b: peso promedio saco artesanal, 330 gr.

FUENTE: Cuadro No. 26.

con el tipo de mercancía que se elabora. Como ya se indicó anteriormente, el saco tupido es más pesado y se destina a empacar contenidos de escaso volumen como semillas, granos, cereales, harinas y sales; productos que en Colombia corresponden a la agricultura comercial y a la agroindustria. El costal ralo posee menor peso y se utiliza para manejar productos de mayor tamaño tales como los tubérculos, frutas y legumbres; cosechas que en el caso colombiano son efectuadas por campesinos minifundistas a lo largo y ancho del país. Desde el punto de vista de la rentabilidad de su capital, a las compañías de empaques nunca les resultó conveniente elaborar costales que incorporan menor cantidad de materia prima por unidad, ya que varios de sus procesos tienen costos iguales independientemente del peso de los sacos. Por otra parte, la gran industria prefiere los mercados de consumidores organizados que solicitan grandes volúmenes, frente a mercados atomizados, con pequeñas escalas de consumo, y que además presentan constantes oscilaciones en los volúmenes de demanda. Si bien no existen impedimentos técnicos para que las fábricas desplacen a los artesanos de la producción del costal ralo, estos factores de rentabilidad comparativa explican el hecho de que el capital no se haya invertido en esa producción y que la industria casera haya podido continuarla. Sin poder competir con la mayor productividad de la gran industria en la elaboración del empaque tupido, y careciendo de otras alternativas de trabajo en su región, los artesanos siguen produciendo el empaque ralo en el marco de una economía doméstica que utiliza instrumentos con tecnología medieval y se ajusta a un ritmo de simple subsistencia. En términos generales, el caso de la artesanía de los costales representa un ejemplo típico de la manera en la cual el propio carácter del capitalismo subdesarrollado genera las condiciones para la reproducción del así llamado "sector informal", ya que la escasa apertura de fuentes de trabajo que resulta del nivel tecnológico de la gran industria obliga a la mano de obra a refugiarse en aquellas líneas de producción que esa misma gran industria desprecia por no considerarlas rentables<sup>72</sup>.

Efectuada esta necesaria aclaración sobre la producción artesanal, se presentará a continuación un análisis de las características fundamentales de la gran industria de los empaques, partiendo de una breve biografía de cada una de las empresas para luego explorar los rasgos principales que definen la estructuración del sector.

La Compañía de Empaques de Medellín fue la primer gran empresa industrial de fabricación de empaques, y a pesar de la aparición posterior de las otras tres fábricas se mantiene hasta hoy como el principal productor y el factor determinante de las orientaciones del sector. A partir de su fundación en 1938, la expansión de la empresa tuvo lugar a través de sucesivas ampliaciones de su capacidad instalada para el procesamiento de cabuya. Desde principios de la década del sesenta, la gigantesca planta ubicada en la zona industrial de la Autopista Sur de

**CUADRO No. 43****FECHAS DE INSTALACION DE LAS PLANTAS PARA EL PROCESAMIENTO DE CABUYA Y DE POLIPROPILENO POR PARTE DE LAS COMPAÑIAS DE EMPAQUES.**

| <b>Empresa</b>                    | <b>Procesamiento de cabuya</b> | <b>Procesamiento de polipropileno</b> |
|-----------------------------------|--------------------------------|---------------------------------------|
| Compañía de Empaques de Medellín  | 1938                           | 1967                                  |
| Hilanderías del Fonce             | 1949                           | 1974                                  |
| Empaques y Textiles del Atlántico | 1962                           | 1975                                  |
| Empaques del Cauca                | 1968                           | --                                    |

FUENTES: Informaciones suministradas por las compañías de empaques.

**CUADRO No. 44****LINEAS DE PRODUCCION DE FIQUE Y PLASTICO EN LAS DIFERENTES COMPAÑIAS DE EMPAQUES. 1979.**

| <b>Empresa</b>                     | <b>Líneas de producción</b>  |
|------------------------------------|--|
| Compañía de Empaques de Medellín:  | Sacos de cabuya, sacos de polipropileno, cordelería de cabuya, cordelería de polipropileno, telas de cabuya, telas de polipropileno, tapices de cabuya, felpas de cabuya, cajas plásticas, tapetes de cabuya, sogas de nylon, trenzas de polipropileno, bolsas de polietileno. |
| Hilanderías del Fonce:             | Sacos de cabuya, sacos de polipropileno, cordelería de cabuya, cordelería de polipropileno, telas de cabuya, telas de polipropileno.   |
| Empaques y Textiles del Atlántico: | Sacos de cabuya, sacos de polipropileno.   |
| Empaques del Cauca:                | Sacos de cabuya, telas de cabuya.  |

FUENTES: catálogos de las compañías de empaques.

Medellín viene produciendo varias líneas de productos de fibra natural, que incluyen diferentes tipos de costales y telas, cordeles y sogas, tapiques, tapetes y felpa de cabuya. Aunque sólo en 1971 la Compañía modificó su objeto social para abarcar también la producción plástica, ya desde 1967 se venían elaborando costales tejidos de polipropileno en la fábrica. La adquisición posterior de otras maquinarias permitió a la empresa ir ampliando la producción de sacos y abrir nuevas líneas de productos plásticos, que actualmente incluyen costales laminados, telas laminadas y sin laminar, hilos y cordeles de polipropileno, sogas de nylon, bolsas comerciales de polietileno, cajas de cartonplast y zunchos plásticos.

La actual empresa Empaques y Textiles del Atlántico (Atlante), en Barranquilla, fue fundada en 1962 por la familia Daccarett bajo el nombre de Industria Fiquera de la Costa (Infico). Aunque el proyecto original preveía la utilización de la fibra del plátano para fabricar costales, las dificultades de abastecimiento con las que tropezó la empresa obligaron a sus dueños a recurrir a la cabuya como materia prima de disponibilidad más viable. Siendo que el cultivo del fique era casi inexistente en la Costa Atlántica, Infico pasó a competir con la Compañía de Empaques en la compra de cabuya en los municipios antioqueños. Este factor, unido a la competencia en el mercado de los empaques requeridos por los puertos y molinos de la costa, determinó desde el principio una verdadera guerra económica por parte de la Compañía de Empaques. Hacia 1973 la capacidad instalada de Infico se había triplicado y, con el auge de la rama productiva, la Compañía de Empaques incrementó sus presiones hasta que una crisis familiar interna entre los Daccarett le permitió adquirir la fábrica en 1974. Debido a su lejanía de los principales centros de producción fiquera, la Compañía de Empaques consideró la posibilidad de trasladar la planta a Ibagué. Sin embargo, los estudios de factibilidad demostraron que si se instalaba maquinaria para polipropileno se justificaría la permanencia de las instalaciones en la costa, con lo cual la flamante empresa Atlante se mantuvo en Barranquilla, inaugurándose la sección de empaques plásticos al año siguiente. Aunque la fábrica se constituyó como una nueva sociedad anónima, pertenece a los principales accionistas de la Compañía de Empaques de la cual, de hecho, es una simple filial<sup>73</sup>.

Hilanderías del Fonce, la segunda gran firma del sector, tuvo su origen en una iniciativa del Consorcio Industrial de Santander y el Instituto de Fomento Industrial que, en 1949, instalaron una planta de fabricación de empaques de cabuya en San Gil. La fábrica pasó a manos del capital privado en 1958, ensanchándose su capacidad instalada hacia mediados de la década del sesenta. En 1965 se instaló una nueva planta en Bucaramanga para la fabricación de sogas y cordeles de cabuya.

Con el desarrollo de la industria plástica, la empresa comenzó a fabricar sacos y telas de polipropileno en Bucaramanga a partir de 1975, in-

**CUADRO No. 45****NUMERO DE OBREROS Y EMPLEADOS EN CADA UNA DE LAS COMPAÑIAS DE EMPAQUES. 1979.**

| <b>Empresa</b>                    | <b>Número de obreros y empleados</b> |
|-----------------------------------|--------------------------------------|
| Compañía de Empaques de Medellín  | 1.530                                |
| Hilanderías del Fonce             | 574                                  |
| Empaques y Textiles del Atlántico | 188                                  |
| Empaques del Cauca                | 354                                  |

FUENTES: Informaciones de funcionarios de las compañías de empaques.

**CUADRO No. 46****CORDELERIA Y COSTALES INDUSTRIALES DE FIQUE Y POLIPROPILENO: ESTIMACION DE LA DISTRIBUCION DEL MERCADO ENTRE LAS DIFERENTES COMPAÑIAS DE EMPAQUES. 1979.**

| <b>Empresa</b>                | <b>% COSTALES</b> |              | <b>% CORDELERIA</b> |              |
|-------------------------------|-------------------|--------------|---------------------|--------------|
|                               | <b>Fique</b>      | <b>PP</b>    | <b>Fique</b>        | <b>PP</b>    |
| Compañía de Empaques Medellín | 57.7              | 37.1         | 46.4                | 32.8         |
| Emp. y Text. del Atlántico    | 12.3              | 5.1          | --                  | --           |
| Hilanderías del Fonce         | 17.7              | 12.4         | 48.1                | 21.3         |
| Empaques del Cauca            | 12.3              |              | --                  | --           |
| otras empresas                | --                | 45.3         | 5.5                 | 45.9         |
| <b>Total</b>                  | <b>100.0</b>      | <b>100.0</b> | <b>100.0</b>        | <b>100.0</b> |

FUENTES: Empaques del Cauca: ESTADISTICAS SOBRE FIQUE Y POLIPROPILENO, 1976; Compañía de Empaques de Medellín: ANALISIS DEL MERCADO DE LOS SACOS, 1976; Ríos y Ramírez: INVESTIGACION DEL MERCADO DE CORDELERIA PARA HILANDERIAS DEL FONCE, 1977; Ríos y Ramírez: ESTUDIO DEL MERCADO DE FIBRAS DURAS PARA HILANDERIAS DEL FONCE, 1978.

**CUADRO No. 47****PRINCIPALES INDICADORES FINANCIEROS DE CADA UNA DE LAS COMPAÑÍAS DE EMPAQUES. 1978.**

| <b>Empresa</b>                | <b>Activo total (\$)</b> | <b>Ventas netas (\$)</b> | <b>Utilidad bruta (\$)</b> | <b>Utilidades netas (\$)</b> |
|-------------------------------|--------------------------|--------------------------|----------------------------|------------------------------|
| Compañía de Empaques Medellín | 655.231.762              | 810.010.718              | 92.345.913                 | 58.345.913                   |
| Emp. y Text. del Atlántico    | 76.887.777               | 74.468.036               | 10.130.841                 | 6.280.049                    |
| Hilanderías del Fonce         | 219.515.592              | 276.547.068              | 22.744.542                 | 14.586.160                   |
| Empaques (a) del Cauca        | 66.448.304               | 102.169.442              | 17.543.572                 | 10.076.230                   |

(a): dato correspondiente a 1977.

FUENTES: Balances presentados por las gerencias de las compañías de empaques a sus accionistas.

**CUADRO No. 48****INVERSIONES DE LAS COMPAÑÍAS DE EMPAQUES EN OTRAS EMPRESAS. 1978.**

| <b>Compañía</b>               | <b>Empresas en las cuales posee inversiones</b>  |
|-------------------------------|--|
| Compañía de Empaques Medellín | Empaques y Textiles del Atlántico, Corporación Financiera Nacional, Palacio de las Exposiciones, Promotora de Hoteles y Turismo, Transportes Arredondo Acosta. |
| Hilanderías del Fonce         | Banco de Santander, Corporación Financiera Colombiana, Corporación Financiera de Santander, Forjas de Colombia, Acerías Paz del Río.                           |
| Empaques Cauca                | Inversiones en finca raíz.   |

FUENTES: Documentos de las compañías de empaques.

cluyendo nuevas líneas de cordeles plásticos y costales de malla raschel a partir de 1979.

La empresa de más reciente fundación fue establecida en 1968 en Popayán. Convenientemente ubicada cerca de las regiones de mayor producción figuera en la actualidad, Empaques del Cauca no ha abierto nuevas líneas de producción y continúa elaborando sacos y telas de fique solamente. La fábrica fue fundada por el Instituto de Fomento Industrial en asociación con diferentes empresas del sector privado.

Si bien el sector de los empaques de cabuya muestra una configuración formalmente oligopólica, en realidad se trata de una estructura cuasi-monopólica. La Compañía de Empaques de Medellín, a través de su propia planta y la de su filial Atlante, controla el grueso de la producción e impone la política industrial en la rama productiva. De hecho, las otras empresas, Hilanderías del Fonce y Empaques del Cauca, no son sino dos componentes menores de un cartel en el cual, bajo el liderazgo de Medellín, se coordinan las posiciones de los industriales ante los consumidores de los costales y ante el gobierno. La posición de poderío y privilegio de la Compañía de Empaques puede ser apreciada con claridad si se considera que, en el contexto general de la industria nacional, la Compañía figuraba en 1979 entre las 100 empresas más grandes de Colombia y entre las 20 principales de Medellín<sup>74</sup>. Al interior del sector de la fabricación de costales, la enorme distancia entre la Compañía de Empaques y las demás empresas queda claramente consignada en los Cuadros Nos. 45, 46, 46 y 47, que comparan respectivamente el número de trabajadores, la distribución del control sobre el mercado de los productos y los parámetros financieros básicos de las cuatro firmas. Esta información se complementa con el Cuadro No. 48 que relaciona las principales empresas en las cuales las compañías de empaques poseen inversiones. Aunque todos estos datos confirman que Hilanderías del Fonce y Empaques del Cauca son los "pequeños" del sector en términos relativos, no hay que olvidar que se trata de todas maneras de empresas relevantes dentro del panorama industrial colombiano. Sobre todo a nivel regional, la significación de estas firmas es de gran importancia, ya que ellas se encuentran entre las escasas grandes industrias de Santander y el Cauca.

Todas las fábricas de costales operan como sociedades anónimas, y en lo referente a su propiedad, el Cuadro No. 49 presenta el número de accionistas y la distribución de las acciones de cada compañía según el tipo de inversionistas. En gran medida, esta información oficial oculta el verdadero grado de concentración de la propiedad<sup>75</sup>. En el caso de la Compañía de Empaques, aunque aparentemente la propiedad está distribuida entre numerosos individuos particulares, la realidad es que se trata de los descendientes de los fundadores de la empresa que, con el objeto de achicar aparentemente el patrimonio y maniobrar con ventaja desde el punto de vista tributario, han fraccionado su propiedad distri-

CUADRO No. 49

NUMERO DE ACCIONISTAS Y DISTRIBUCION DE LAS ACCIONES  
EN CADA UNA DE LAS COMPAÑIAS DE EMPAQUES. 1979.

| Tipos de accionistas                                  | C. Empaques de Medellín |                             | Emp. y Tex. del Atlántico |                             | Hilanderías del Fonce |                             | Empaques del Cauca |                             |
|---|-------------------------|-----------------------------|---------------------------|-----------------------------|-----------------------|-----------------------------|--------------------|-----------------------------|
|   | No. de accionistas      | % del total de las acciones | No. de accionistas        | % del total de las acciones | No. de accionistas    | % del total de las acciones | No. de accionistas | % del total de las acciones |
| Sociedades anónimas                                   |                         |                             | 1                         | 40.0                        | 7                     | 73.2                        | 2                  | 27.2                        |
| Sociedades Ltda., fondos inversión y otras sociedades | 4                       | 28.9                        | 3                         | 15.7                        | 8                     | 7.9                         | 10                 | 66.3                        |
| Personas  | 66                      | 71.1                        | 70                        | 44.3                        | 102                   | 18.9                        | 43                 | 6.5                         |
| Total   | <u>70</u>               | <u>100.0</u>                | <u>74</u>                 | <u>100.0</u>                | <u>117</u>            | <u>100.0</u>                | <u>55</u>          | <u>100.0</u>                |

FUENTES: Bolsa de Bogotá: MANUAL DEL MERCADO BURSATIL, 1979; Bolsa de Medellín: ACTIVIDAD BURSATIL 1979; documentos de las compañías de empaques.

buyéndola entre sus hijos, incluso los menores de edad. Con todo, al agrupar a los accionistas según sus nombres, puede observarse que se trata de unas pocas familias emparentadas entre sí bajo los apellidos Londoño, Arango, Del Corral, Toro y Echeverri. De la misma manera fraccionada, las mismas familias poseen Empaques y Textiles del Atlántico, aunque en el caso de esta filial el 40% de las acciones son manejadas directamente por la gerencia de la Compañía de Empaques. El peso del control familiar se ha reflejado tradicionalmente en la conducta industrial y en las actitudes asumidas oficialmente por la Compañía de Empaques frente a los diferentes factores relacionados con la actividad de la empresa. Considerando que el anonimato y la separación de los accionistas en relación a los profesionales que administran las fábricas es una de las características más notables de la gran industria actual, una peculiaridad de la Compañía ha sido que en la apertura de nuevas líneas de producción, en las relaciones laborales, en la política hacia los campesinos fiqueros y hacia el mercado de los empaques, las acciones de la empresa llevaron hasta muy recientemente el sello de la iniciativa personal de alguno de sus dueños. Esto se ha traducido en un estilo ad-

ministrativo que acentúa la "lealtad" de los ejecutivos de la empresa, muchos de los cuales son familiares o antiguos funcionarios de confianza de los fundadores. Más importante aún, en la relación con obreros, campesinos y consumidores de costales, la fábrica ha tenido una tradición de manejo manipulativo, muchas veces descarnado y brutal, que evoca en gran medida el primitivismo de los orígenes del capital industrial, cuando las ideas, prejuicios y pasiones personales del empresario eran parte integral del funcionamiento de su industria. Aunque con la muerte de los últimos socios fundadores puede notarse un cierto cambio en este sentido, la acción de los ejecutivos de nuevo cuño es estrechamente controlada e influida por la presencia de antiguos empleados de confianza que tratan de mantener vigentes los viejos criterios. Entre los círculos empresariales de Medellín, donde hasta cierto punto predomina la mentalidad "modernista" de manejo industrial, puede advertirse una actitud de distanciamiento despectivo hacia la Compañía de Empaques, que es en general considerada como baluarte de un estilo patriarcal y retrógado ya ampliamente superado<sup>76</sup>.

Hilanderías del Fonce y Empaques del Cauca operan de un modo más convencional y menos conspirativo. Este manejo más acorde con las tendencias actuales del capital industrial se debe a que, en su caso, no se trata de unas pocas familias de inversionistas sino de un reducido número de sociedades anónimas que, a su vez, poseen otra sociedad anónima. Los cinco principales accionistas de Hilanderías del Fonce son Abocol, la Corporación Financiera Colombiana, la Corporación Financiera de Santander, el Fondo de Crecimiento y el Fondo de Inversiones Colseguros que, en su conjunto, controlan el 73.20% de las acciones de la empresa. En cuanto a Empaques del Cauca, sus cuatro principales accionistas son Inversiones Bavaria, la Corporación Financiera del Valle, la Federación Nacional de Cafeteros y el Instituto de Fomento Industrial, que poseen el 86.50% de las acciones. A través de estos principales accionistas ambas empresas se ubican dentro de la cerrada estructura monopolista del capital a nivel nacional. Hilanderías del Fonce hace parte de los intereses del Grupo Financiero Bogotá y se relaciona con el Conglomerado Coltabaco; mientras que Empaques del Cauca está ligada al Conglomerado Bavaria, al Grupo Cafetero y a la así llamada Oligarquía Agroindustrial Vallecaucana<sup>77</sup>.

## **2. Abastecimiento de materia prima**

Aunque los diferentes aspectos relacionados con la comercialización de la cabuya en el país se estudiarán analíticamente y en detalle en el próximo capítulo, se presentarán a continuación algunos elementos de tipo descriptivo con el objeto de definir sucintamente la manera en la cual las empresas transformadoras se abastecen de la materia prima, y establecer algunos parámetros comparativos respecto a este particular.

La principal fabricante de costales, la Compañía de Empaques de Medellín, se proveía en sus comienzos de la fibra producida en su propio departamento, Antioquia. Sin embargo, con las sucesivas ampliaciones de la fábrica, se fue haciendo cada vez más necesario traer materia prima de otras regiones del país. Durante los años cuarenta y cincuenta, la Compañía amplió su operación de compra hacia la zona central del país, donde algunas áreas del viejo Caldas, Huila, Tolima y Cundinamarca aún poseían gran importancia como regiones figueras. A pesar de la fuerte competencia de los artesanos, la fábrica comenzó también a abastecerse de cabuya en Boyacá y Santander, y durante los años sesenta expandió su esfera de influencia al Cauca y Nariño. Con la excepción del caso de Nariño, en el cual las campañas de fomento fueron ya emprendidas directamente por la Compañía misma, estas ampliaciones del radio de abastecimiento de materia prima habían sido efectuadas a través de intermediarios y comerciantes locales que sirvieron como punta de lanza para la apertura de los nuevos centros de acopio. Sin embargo, hacia fines de los años sesenta la empresa decidió prescindir del sistema de intermediarios y establecer agencias propias para la compra de cabuya, llegando a montar a nivel nacional una red que contó con casi treinta establecimientos en tiempos del auge figuero de comienzos de la década del setenta.

El Cuadro No. 50 muestra que, en 1973, la Compañía de Empaques adquiriría unas 16.500 toneladas de cabuya en el país, y que más de la mitad de la misma provenía de Antioquia. Esta importancia de Antio-

**CUADRO No. 50**

**COMPAÑÍA DE EMPAQUES DE MEDELLÍN: ENTRADAS DE CABUYA SEGUN SU PROCEDENCIA. 1973-1978.**

| Departamento  | 1973          |              | 1978          |              |
|---------------|---------------|--------------|---------------|--------------|
|               | Toneladas     | %            | Toneladas     | %            |
| ANTIOQUIA     | 8.650         | 52.1         | 5.735         | 33.8         |
| CAUCA         | 3.813         | 23.0         | 5.400         | 31.9         |
| NARIÑO        | 2.513         | 15.1         | 3.500         | 20.6         |
| OTROS DEPTOS. | 1.618         | 9.8          | 2.315         | 13.7         |
| Total         | <u>16.599</u> | <u>100.0</u> | <u>16.950</u> | <u>100.0</u> |

(a): incluye cabuya comprada para Empaques y Textiles del Atlántico.

FUENTES: Compañía de Empaques de Medellín: RESUMEN DE ENTRADAS DE CABUYA DURANTE 1973; informaciones de funcionarios de Atlante y la Compañía de Empaques en Barranquilla, Medellín, Santander de Quilichao y Pasto.

quia como su principal abastecedor de fibra fue uno de los factores claves que motivaron a la empresa a librar una batalla sin cuartel contra la Industria Fiquera de la Costa, que también se abastecía de cabuya en el departamento<sup>78</sup>. Al hacerse propietaria de Infico, la Compañía de Empaques se hizo cargo de la compra de cabuya para su nueva filial, de tal manera que los datos para el año 1978 en el Cuadro No. 50 corresponden a la materia prima adquirida para ambas fábricas. En la comparación de las cifras de 1973 y 1978 puede notarse que, siendo que la producción antioqueña fue la que más bajó como resultado de la crisis de 1976 y que el mayor impulso del fique antes de la crisis se había sentido en Cauca y Nariño, estos últimos dos departamentos vinieron creciendo en importancia como abastecedores de la Compañía de Empaques hasta llegar a proporcionar más de la mitad de la fibra que actualmente consumen la fábrica y su filial.

A consecuencia tanto del descenso general en la producción de cabuya como de la virtual desaparición de ciertas zonas como relevantemente fiqueras, la Compañía de Empaques ha venido cerrando durante los últimos años algunas de sus agencias de compra, cuyo número se ha reducido a la mitad. En la actualidad, la fábrica opera dos tipos de agencias de compra: las directas, en las cuales el local pertenece a la empresa y donde los campesinos venden la cabuya a empleados de la Compañía; y las indirectas, donde la fábrica autoriza a un comerciante, a quien reconoce una comisión por la compra de cada kilo de cabuya. En Antioquia, la Compañía posee actualmente agencias en Urrao, Peñol, Barbosa, San Vicente, Alejandría, Concepción y Río Negro. En otras regiones del país, las agencias se encuentran en Santander de Quilichao y Popayán en el Cauca; El Tambo y Pasto en Nariño; y también en Carmen de Atrato (Chocó), Bucaramanga, Ibagué y Bogotá. En estos lugares, la empresa tiene depósitos que le permiten ir almacenando la cabuya y máquinas prensadoras que reducen el volumen de los bultos de la fibra para abaratar su transporte. Desde las agencias, la cabuya prensada se despacha semanalmente hacia Medellín y Barranquilla, operación que hasta hace pocos años efectuaba la Compañía con camiones propios y que ahora se contrata con transportistas privados. En el Cauca, la Compañía de Empaques posee un esquema especial de adquisición de materia prima por el cual diariamente tres camiones de la empresa se desplazan con báscula y dinero hacia diferentes regiones fiqueras del departamento, donde se instalan puestos móviles de compra. Los mercados caucanos cubiertos de esta manera incluyen Uribe, El Tambo, Paniquitá, Palacé, Miraflores, Plan de Zúñiga, Andalucía, Pueblo Nuevo y Piendamó.

Aunque las agencias de compra de la Compañía de Empaques obedecían a una política de "entenderse" directamente con el campesino, desde la crisis de 1976 ha vuelto a cobrar importancia la compra de cabuya a los comerciantes, especialmente en el Cauca donde la fábrica tiene unos 10 intermediarios. Estos, como se verá en el próximo capí-

tulo, adquieren la cabuya a menor precio y venden a la fábrica a la tarifa oficial. La Compañía paga un incentivo a los intermediarios, agregando en algunos casos una bonificación especial como reconocimiento de gastos de transporte. Ni el incentivo ni la bonificación se pagan al campesino que lleva su propia cabuya, por lo cual estas prácticas deben interpretarse como una forma de alentar la proliferación de intermediarios propios en aquellos casos en los cuales se trata de mercados donde hay mucha competencia por la compra de materia prima. El Cuadro No. 51 sintetiza esta información presentando los datos correspondientes al abastecimiento de cabuya por parte de la Compañía de Empaques según su forma de adquisición. Puede observarse que aproximadamente el 20% de la fibra es comprada a intermediarios, y que el 80% restante es adquirida directamente por la empresa a los campesinos productores.

Hasta hace pocos años, Hilanderías del Fonce suplía sus necesidades de materia prima con la cabuya producida en Santander. Esta región había sido por mucho tiempo la principal productora de fique en el país, y abastecía tradicionalmente la fibra que utilizaban tanto la fábrica como los miles de artesanos del sur del departamento. Sin embargo, la empresa nunca pudo competir con la industria casera en la compra de materia prima, pues al tratarse de su única fuente de sustento, los artesanos siempre se han visto obligados a pagar altos precios por la fibra que los intermediarios traen desde los municipios fiqueros. La posición desventajosa de la fábrica se reflejaba en la situación cotidiana de tener que ad-

**CUADRO No. 51**

**COMPAÑÍA DE EMPAQUES DE MEDELLIN: ADQUISICION DE CABUYA A CAMPESINOS Y A INTERMEDIARIOS. 1978.**

|   | Toneladas     | %            |
|---|---------------|--------------|
| Compra a campesinos en agencias directas          | 11.400        | 67.3         |
| Compra a campesinos en agencias indirectas        | 2.250         | 13.3         |
| Compra a intermediarios en las distintas agencias | 3.300         | 19.4         |
| Total   | <u>16.950</u> | <u>100.0</u> |

FUENTES: Informaciones de funcionarios de las distintas agencias de compra de la Compañía de Empaques.

quirir la peor fibra santandereana a precios más altos que los de otros mercados en donde no existe la artesanía. El panorama se complicó aún más para Hilanderías del Fonce cuando la producción de fique descendió debido a la crisis de 1976, ya que por su desventaja comparativa frente a los artesanos fue la fábrica quien quedó sin materia prima, debiendo encarar el aprovisionamiento fuera del departamento a pesar del incremento que sobrevendría en costos de transporte. Así, el Cuadro No. 52 muestra que actualmente la mitad de la cabuya procesada por Hilanderías del Fonce proviene de otros departamentos, especialmente de Boyacá y el Cauca.

**CUADRO No. 52**

**HILANDERIAS DEL FONCE: ENTRADAS DE CABUYA SEGUN SU PROCEDENCIA. 1978.**

| Departamento | Toneladas    | %            |
|--------------|--------------|--------------|
| SANTANDER    | 1.937        | 48.4         |
| BOYACA       | 1.327        | 33.1         |
| CAUCA        | 673          | 16.8         |
| OTROS DEPTOS | 67           | 1.7          |
| Total        | <u>4.004</u> | <u>100.0</u> |

FUENTE: Información suministrada por funcionarios de Hilanderías del Fonce en San Gil.

Aunque la fábrica posee cuatro agencias de compra directa en Bucaramanga, San Gil, Capitanejo y San Joaquín, su principal mecanismo de adquisición de materia prima es una red de 20 intermediarios que traen la cabuya desde las regiones productoras. El Cuadro No. 53 muestra que los intermediarios abastecen las dos terceras partes del total de la fibra que utilizan las dos plantas de la fábrica. A los intermediarios se les paga el precio oficial y un incentivo, reconociéndoles además gastos de transporte. Como en el caso de la Compañía de Empaques, estas bonificaciones no se pagan a los campesinos que venden directamente su cabuya.

A diferencia de las otras empresas, Empaques del Cauca no enfrenta problemas de abastecimiento de materia prima, ya que está ubicada en medio de la región que acabó por convertirse en la más productora del país. En efecto, aún trabajando a plena capacidad, Empaques del Cauca apenas alcanza a adquirir la tercera parte de la cabuya que produce el

**CUADRO No. 53****HILANDERIAS DEL FONCE: ADQUISICION DE CABUYA  
A CAMPESINOS Y A INTERMEDIARIOS. 1978.**

|   | <b>Toneladas</b> | <b>%</b>     |
|---|------------------|--------------|
| Compra a campesinos en<br>agencias directas | 1.303            | 32.5         |
| Compra a intermediarios                     | 2.701            | 67.5         |
| Total                                       | <u>4.004</u>     | <u>100.0</u> |

FUENTES: Información suministrada por funcionarios de Hilanderías del Fonce en Bucaramanga.

Cauca: en 1978 se compraron 3.315 toneladas de cabuya, todas provenientes del departamento. En su planta de Popayán la empresa posee una agencia de compras en donde los intermediarios entregan sus despachos y en donde los campesinos se presentan a vender directamente su fibra. La fábrica tiene en el departamento unos 15 intermediarios fijos que le suministran aproximadamente el 60% de su cabuya (ver Cuadro No. 54). Tanto a los intermediarios como a los campesinos, Empaques del Cauca les paga una bonificación adicional en concepto de gastos de transporte e incentivo.

**CUADRO No. 54****EMPAQUES DEL CAUCA: ADQUISICION DE CABUYA A CAMPESINOS  
Y A INTERMEDIARIOS. 1978.**

|   | <b>Toneladas</b> | <b>%</b>     |
|---|------------------|--------------|
| Compra directa a campesinos<br>en fábrica | 1.346            | 40.6         |
| Compra a intermediarios                   | 1.969            | 59.4         |
| Total                                     | <u>3.315</u>     | <u>100.0</u> |

FUENTE: Información suministrada por funcionarios de Empaques del Cauca.

Tomando como punto de partida los datos que se han presentado, los principales parámetros para comparar la situación de las empresas frente al suministro de cabuya tienen que ver con la dificultad relativa de acceso a la materia prima y el costo comparativo de la misma. Como se verá luego, solamente Empaques del Cauca trabaja a plena capacidad, y las otras fábricas funcionan con una capacidad ociosa que oscila entre el 30 y el 50%. El factor principal en esta ventaja comparativa de la empresa caucana tiene que ver con su ubicación en una región de abundancia de materia prima, mientras que las otras compañías deben salir a abastecerse a otros lugares, muchas veces a cientos de kilómetros de distancia del lugar donde se encuentran instaladas las plantas de procesamiento. Una clara manifestación del carácter favorable de la situación de Empaques del Cauca es el hecho de que, en varias ocasiones, la empresa ha efectuado importantes ventas de cabuya tanto a la Compañía de Empaques como a Hilanderías del Fonce.

Si bien desde el punto de vista del acceso a la cabuya la Compañía de Empaques de Medellín es la empresa que se encuentra en situación más desfavorable, muy distinta es su condición en lo que respecta a los costos de la materia prima. Esto tiene que ver con la clasificación de la cabuya en tres calidades que poseen diferentes precios, factor que se examinará en detalle en el próximo capítulo. Por ahora, es suficiente indicar que, en la medida en que Empaques del Cauca e Hilanderías del Fonce se abastecen en mercados competitivos donde el fique no se clasifica y se compra casi en su totalidad a precio de primera calidad, estas empresas se encuentran en desventaja relativa frente a la Compañía de Empaques, ya que ésta se abastece además en otros mercados como Antioquia y Nariño en los cuales es el único comprador y puede por lo tanto clasificar la fibra a voluntad y deprimir de esta manera el precio global de compra. Esta situación se evidencia en el Cuadro No. 55 que muestra los porcentajes de clasificación de la cabuya en la compra de cada fábrica. Sobre la base de esta información, considerando los precios vigentes en 1978 (\$18, \$15 y \$11.50 por kilo de 1a, 2a y 3a respectivamente), y tomando en cuenta los costos de transporte, incentivos y administración de compras, se elaboró el Cuadro No. 56, que presenta el costo de cada kilo de cabuya para las tres empresas. Se demuestra que a pesar de sus mayores gastos de transporte, el bajo precio promedio que paga al cultivador permite a la Compañía de Empaques obtener su cabuya a un costo menor del que pagan las otras empresas.

En cuanto al sistema de aprovisionamiento de la cabuya, las informaciones anteriores ponen en claro que mientras que Hilanderías del Fonce y Empaques del Cauca basan su funcionamiento en una red de intermediarios, la Compañía de Empaques adquiere la mayoría de su fibra por medio de transacciones directas con los productores. La Compañía presenta esta compra directa como un beneficio para el campesi-

**CUADRO No. 55**

**PORCENTAJES DE LA CLASIFICACION DE LA CABUYA SEGUN CALIDADES EN LA COMPRA DE CADA UNA DE LAS COMPAÑIAS DE EMPAQUES. 1978.**

| Compañía                  | CLASIFICACION DE LA CABUYA |                 |                 | Total |
|---------------------------|----------------------------|-----------------|-----------------|-------|
|                           | Primera calidad            | Segunda calidad | Tercera calidad |       |
|                           | %                          | %               | %               |       |
| Cía. Empaques de Medellín | 43                         | 47              | 10              | 100   |
| Empaques del Cauca        | 85                         | 15              | --              | 100   |
| Hilanderías del Fonce     | 95                         | 5               | --              | 100   |

FUENTES: Informaciones suministradas por funcionarios responsables de la adquisición de cabuya en cada una de las compañías; observación directa.

**CUADRO No. 56**

**COSTOS DIFERENCIALES DE LA CABUYA PARA CADA UNA DE LAS COMPAÑIAS DE EMPAQUES. 1978.**

|   | C. Empaques de Medellín<br>\$/kg | Empaques del Cauca<br>\$/kg | Hilanderías del Fonce<br>\$/kg |
|---|----------------------------------|-----------------------------|--------------------------------|
| Precio promedio de compra                                   | 15.94                            | 17.55                       | 17.85                          |
| Gasto de transporte, incentivos y administración de compras | 2.90                             | 1.60                        | 1.40                           |
| Costo total   | <u>18.84</u>                     | <u>19.15</u>                | <u>19.25</u>                   |

FUENTE: Calculado en base a la información presentada en los cuadros 50, 51, 52, 53, 54 y 55.

no, pues lo libra de la explotación del intermediario. Sin embargo, la realidad es que en las regiones donde la Compañía ejerce el monopolio de compra, la relación directa con el cultivador sólo ha servido para que sea la fábrica, y no el intermediario, quien deprima los precios del fique y se aproveche del campesino. En otros lugares como el Cauca, aún existiendo la compra directa los campesinos se ven sujetos de todas maneras al intermediario. Todo esto indica que el argumento acerca de los presuntos beneficios que el campesino deriva de su relación directa con la empresa es sólo parcialmente cierto y apenas tiene vigencia en unos pocos de los muchos mercados fiqueros colombianos.

En términos generales, las entrevistas con numerosos funcionarios de las empresas demostraron que la actitud que predomina entre los industriales es la de definir estrechamente que lo importante en el abastecimiento de materia prima es conseguirla al menor costo posible, adaptándose para ello a las circunstancias de los diferentes tipos de mercado. La cuestión de los intermediarios es un aspecto secundario y de escasa importancia. Para las fábricas, montar una operación propia de abastecimiento implica fuertes gastos y muchas complicaciones, resultando más conveniente el sistema de intermediarios que permite desentenderse del problema y recibir la cabuya servida en la planta: en las palabras del gerente de una de las empresas, el sistema de compra directa es poco atractivo pues "es muy costoso para llegar al mismo llanito"<sup>79</sup>.

Un episodio revelador sobre las actitudes y la situación comparativa de las empresas en cuanto al suministro de materia prima fue la iniciativa de la Compañía de Empaques en el sentido de establecer un consorcio nacional de compra de fique para las fábricas procesadoras. La idea surgió en la época del auge del fique y los empaques hacia principios de la década del setenta, y consistía en la creación de una Compañía Distribuidora de Fique S.A., cuyas acciones pertenecerían a las fábricas de empaques en proporción a su tamaño. La nueva empresa establecería agencias de compra en las regiones productoras y distribuiría la cabuya entre las fábricas en proporción a su capacidad instalada. El proyecto ofrecía varias ventajas a las fábricas, sobre todo la posibilidad de lograr, a través del monopolio total, generalizar en todo el país las prácticas de clasificación que siempre han permitido bajar el precio del fique en los mercados donde no hay competencia. Sin embargo, hubo desde el principio dificultades en cuanto a las cuotas de distribución de la cabuya, ya que la Compañía de Empaques pretendía de hecho utilizar el consorcio en beneficio propio, asegurándose definitivamente la mejor tajada del mercado y solucionando a costa de las otras empresas sus problemas de acceso a la materia prima. Empaques del Cauca fue la primera en abandonar las conversaciones, aduciendo que ella en realidad no tenía problema alguno de abastecimiento de cabuya.

La Compañía de Empaques continuó tratando de lograr un arreglo, pero las otras empresas se mostraron reacias hasta que, por último, el proyecto se enterró definitivamente al sobrevenir la crisis de 1976<sup>80</sup>.

### 3. Aspectos tecnológicos y de organización del trabajo

Con la aparición de las fábricas del sector, con el establecimiento de nuevas líneas de producción, y con los sucesivos ensanches de la capacidad productiva, se fueron importando al país los equipos para el procesamiento de la cabuya. Aunque casi todas las máquinas de la instalación original de la Compañía de Empaques de Medellín han sido ya descartadas, la mayoría de los instrumentos importados a partir de la década del cuarenta siguen trabajando aún en las plantas de las empresas. Es necesario destacar que, sin excepción, las maquinarias para fibra dura que se emplean en Colombia fueron producidas por la firma James Mackie & Sons, de Belfast, Irlanda del Norte. En realidad, ya hacia la década del sesenta esta empresa británica era casi la única especializada en equipos para este tipo de fibras, lo cual no es sorprendente si se considera que las grandes inversiones requeridas por el vertiginoso desarrollo tecnológico en la producción de maquinarias han provocado un rápido proceso de concentración en el sector de la industria que abastece los equipos para textiles. En 1978 existían en el mundo sólo 34 empresas que fabricaban maquinaria textil en general, y la creciente velocidad del proceso de concentración puede apreciarse si se toma en cuenta que en 1974 el número de empresas era mayor de 40<sup>81</sup>.

Tratándose del mismo fabricante de maquinaria y del mismo tipo de tecnología, las especificaciones de los equipos para cabuya que hoy poseen las diferentes compañías son bastante similares. Una excepción importante es la de Atlante, cuyas máquinas habían sido diseñadas especialmente por Mackie para el procesamiento de la fibra del plátano, y que fueron luego readaptadas para el uso de cabuya como materia prima. Como resultado de esto, los equipos de Atlante admiten fibras de mucho menor longitud y desarrollan el procesamiento de la cabuya sobre la base de la formación de una banda en el proceso de preparación, a diferencia de las otras fábricas, en donde la preparación de la fibra se fundamenta en la creación de una mecha o chorro continuo de cabuya cuyo corte seccional muestra una forma aproximadamente circular. Fuera de esta particularidad especial de la maquinaria de Atlante en la sección de preparación, en el resto de los procesos no existen diferencias de mayor relevancia entre las fábricas, salvo la antigüedad relativa de los equipos y la generación tecnológica a la cual corresponden los telares. Con respecto a este último punto, los dos tipos básicos de telar mecánico para cabuya son el plano o rectilíneo, que generalmente utiliza lanzaderas para insertar las tramas; y el telar semicircular que se vale de brazos mecánicos o espadas. Las cuatro empresas del país tienen

en su conjunto unos 370 telares, de los cuales bastante más de la mitad pertenecen a la Compañía de Empaques de Medellín. Sin embargo, esta empresa es precisamente aquella cuyos equipos son más antiguos y, por lo tanto, menos productivos. El Cuadro No. 57 muestra las fechas de las últimas adquisiciones de maquinaria para tejer empaques de fique por parte de las fábricas. La Compañía de Empaques importó algunas máquinas en 1962 en ocasión del traslado de la planta a la nueva sede en la Autopista, Empaques del Cauca instaló su maquinaria en 1968, los Daccarett compraron los últimos 12 telares para Infico (Atlante) en 1969, e Hilanderías del Fonce trajo 15 telares semicirculares en 1971 para renovar parte de su equipo en la fábrica de San Gil. En términos generales, y considerando el nivel tecnológico de todas las instalaciones, puede decirse que la maquinaria más moderna corresponde a Empaques del Cauca, y la más obsoleta a la Compañía de Empaques de Medellín.

Si bien es cierto que las compañías de empaques poseen excelentes talleres de mantenimiento que conservan los equipos y hasta introducen alguna mejora, la información que se acaba de presentar indica que existe un estancamiento tecnológico en la producción industrial de empaques de cabuya en el país, ya que no se han introducido nuevas máquinas ni adelantos técnicos durante la última década<sup>82</sup>. Este factor es consecuencia directa del hecho de que si bien en cierto momento las empresas planeaban ensanches de su capacidad productiva, las condiciones posteriores del mercado de la fibra no permitieron llevar a cabo dichas ampliaciones. En efecto, durante el auge de la oferta de fique y la demanda de costales hacia comienzos de los años setenta, el panorama parecía favorable para efectuar nuevas inversiones en el sector.

**CUADRO No. 57**

**FECHAS DE LAS ULTIMAS IMPORTACIONES DE MAQUINARIAS  
PARA EL PROCESAMIENTO DE CABUYA EN CADA UNA  
DE LAS COMPAÑÍAS DE EMPAQUES. 1962-1971.**

| <b>Empresa</b>            | <b>Fecha últimas adquisiciones de maquinaria</b> |
|---------------------------|--|
| Cía. Empaques de Medellín | 1962   |
| Empaques del Cauca        | 1968   |
| Emp. y Tex. del Atlántico | 1969   |
| Hilanderías del Fonce     | 1971   |

FUENTE: Entrevistas a funcionarios de las compañías de empaques.

Mientras que la SAC recomendaba el montaje de una nueva fábrica de empaques de cabuya en la zona central del país, las compañías de empaques adelantaban sus estudios de factibilidad para nuevas plantas o ensanches. La Compañía de Medellín proyectaba instalar una nueva fábrica para elaborar 10 toneladas diarias de costales en Ibagué, Empaques del Cauca decidía ampliar en un 50% su capacidad productiva, e Hilanderías del Fonce aprobaba un proyecto de ensanche de un 20% en la producción de Cordelería de cabuya. El Cuadro No. 58 muestra que, en total, hacia 1974 se planeaban inversiones por unos 200 millones de pesos en nuevas maquinarias e instalaciones para procesar cabuya en el país. Sin embargo, todos estos proyectos fueron cancelados por los efectos de la gran crisis de 1975-1976 en el mercado del fique y los em-

**CUADRO No. 58**

**VALOR DE LAS INVERSIONES EN LOS DIFERENTES PROYECTOS DE ENSANCHE DE LA CAPACIDAD INSTALADA PARA PROCESAR CABUYA, BAJO CONSIDERACION DE CADA UNA DE LAS COMPAÑÍAS DE EMPAQUE. 1975.**

| <b>Empresa</b>                | <b>Proyecto</b>  | <b>Inversión</b>      |
|-------------------------------|--|-----------------------|
| C. Empaques de Medellín       | Nueva planta en Ibagué, para la fabricación de empaques.       | \$ 80.500.000         |
| Empaques del Cauca            | Ensanche planta de fabricación de empaques.                    | \$ 45.600.000         |
| Hilanderías del Fonce         | Ensanche planta cordelería de cabuya.                          | \$ 13.000.000         |
| Sociedad de Agricultores      | Nueva planta de fabricación de empaques en el centro del país. | \$ 60.000.000         |
| Total inversiones proyectadas |  | <u>\$ 199.100.000</u> |

FUENTES: Compañía de Empaques de Medellín: PLANTA PARA PRODUCIR 10 TONS DIARIAS DE FIQUE, documento interno mayo 1974; Hilanderías del Fonce: JUSTIFICACION DEL PROYECTO DE ENSANCHE DE LA PRODUCCION DE CORDELERIA, 1975; Sociedad de Agricultores de Colombia: ESTUDIO FACTIBILIDAD PLANTA FABRICACION EMPAQUES, 1974; S. Echeverri & Asociados: ESTUDIO DEL PROYECTO DE ENSANCHE DE SACOS DE FIQUE PARA EMPAQUES DEL CAUCA, julio 1975.

paques. Desde entonces, y en la medida en que muchos de los factores de la crisis no se han superado, los planes de ensanches han sido archivados.

Siendo que la crisis del fique no es sino una manifestación a nivel nacional de la crisis más amplia por la cual atraviesan las fibras duras en el mundo, incluso en el caso de que vuelva a crearse una coyuntura favorable para el mercado de los costales de cabuya, es difícil asegurar que se importará nueva maquinaria. El Cuadro No. 59 indica que, con el reflujó generado por la crisis y la carencia subsecuente de fique, las empresas están utilizando sólo el 60% de su capacidad instalada para fabricar costales y que, incluso si se considera que hacia mediados y fines de esta década se necesitarán 39.000 toneladas de empaques de cabuya, la capacidad actualmente instalada en las fábricas será suficiente para atender esa mayor demanda. No se prevee, por lo tanto, la necesidad de nuevas importaciones de equipos para procesar cabuya a corto y mediano plazo.

En la medida en que las máquinas que hoy poseen las empresas tienen un período de vida útil notablemente prolongado, la única justificación que podría hacer posible la adquisición de nueva maquinaria sería que se trate de equipos que reemplacen con ventaja a los actuales des-

**CUADRO No. 59**

**CAPACIDAD INSTALADA Y CAPACIDAD UTILIZADA PARA ELABORAR COSTALES DE FIQUE EN CADA UNA DE LAS COMPAÑÍAS DE EMPAQUES. 1979.**

| <b>Empresa</b>            | <b>Capacidad instalada<br/>Tons.</b> | <b>Capacidad utilizada<br/>Tons.</b> | <b>Capacidad ociosa<br/>%</b> |
|---------------------------|--------------------------------------|--------------------------------------|-------------------------------|
| Cía. Empaques de Medellín | 26.000                               | 14.300                               | 45                            |
| Emp. y Tex. del Atlántico | 4.000                                | 2.650                                | 33                            |
| Hilanderías del Fonce     | 7.000                                | 4.500                                | 36                            |
| Empaques del Cauca        | 4.000                                | 4.000                                | --                            |
| <b>Total</b>              | <u>41.000</u>                        | <u>25.450</u>                        | <u>38</u>                     |

FUENTES: Entrevistas con funcionarios de las compañías de empaques e informes de gerencia.

de el punto de vista del costo y la productividad<sup>83</sup>. Esto, sin embargo, es muy improbable, debido a que con la sustitución por el plástico y la crisis de las fibras naturales en el sector, la propia empresa Mackie se ha dedicado a fabricar máquinas para polipropileno y ha suspendido la investigación y el desarrollo tecnológico en los equipos para fibras duras. Al estar casi descontinuada su producción, las máquinas deben ser encargadas especialmente con mucho tiempo de anticipación, resultan con costos muy elevados, y no incorporan adelantos técnicos de significación<sup>84</sup>. Por todos estos factores, parece evidente que las fábricas continuarán recurriendo a sus propios talleres para hacer las piezas de reposito y mantendrán en uso las máquinas que actualmente poseen.

Un aspecto muy interesante, relacionado con el estancamiento tecnológico en la producción de empaques, tiene que ver con los métodos compensatorios que los industriales utilizan para tratar de elevar la tasa de explotación del trabajo en las fábricas. En la industria moderna, el mecanismo típico por el cual se incrementa la plusvalía es la incorporación permanente de adelantos tecnológicos a nivel de los instrumentos, factor que hace más productivo el trabajo de los obreros. Imposibilitados de aumentar la plusvalía relativa de esta manera, las empresas recurren a sistemas que les permitan acrecentar la plusvalía absoluta, prolongando la jornada laboral o haciendo más intenso el trabajo. La Compañía de Empaques de Medellín, por ejemplo, introdujo hacia fines de la década del sesenta el sistema de ingeniería standard que aumentó las obligaciones del obrero e impuso un mínimo de rendimiento que debe ser cumplido para no perder el empleo<sup>85</sup>. La mayor intensidad del trabajo que así se logró fue reforzada con sistemas de premios o incentivos personales que estimulan al obrero a exigir de su propia capacidad de trabajo un esfuerzo mucho mayor que el usual.

En el caso de Empaques del Cauca, esta tendencia a incrementar la explotación de la mano de obra se hizo notable con la puesta en práctica de un programa de reorganización de la producción hacia fines de 1977. El programa buscaba aumentar la intensidad del trabajo no a través del sistema de incentivos colectivos que había en la empresa, sino estimulando el interés personal del obrero por medio de un mayor distanciamiento salarial entre las categorías del escalafón. Considerando que los empalmes entre un turno y otro implicaban pérdida de tiempo de trabajo, las directivas de Empaques del Cauca impusieron un sistema por el cual los obreros del siguiente turno deben comenzar a prepararse para el empalme desde 10 minutos antes, con lo cual de hecho lograron alargar la jornada de trabajo<sup>86</sup>.

Impedidos de aumentar la plusvalía relativa por su propia parálisis tecnológica, los industriales de los costales sucumben a la tentación de incrementar por todos los medios la plusvalía absoluta. Utilizando las propias palabras del gerente de Empaques del Cauca, se trata de "no desperdiciar ni el aliento de la gente".

#### 4. Análisis de las utilidades en la fabricación de costales

En los Cuadros Nos. 20 y 59 se presentaron diferentes estimaciones, hechas recientemente por las empresas mismas, sobre la producción y la capacidad utilizada para elaborar empaques de fique. Tomando como base dichos datos, se escogieron aquí las dos principales empresas productoras, la Compañía de Empaques de Medellín e Hilanderías del Fonce, con el objeto de efectuar un estudio lo más exhaustivo posible de sus niveles de rentabilidad en la producción de costales de fique.

El punto de partida de los cálculos que se efectúan en este análisis es la declaración de las propias empresas sobre su estructura de costos en la fabricación de 1 kilogramo de empaque, datos que fueron entregados al Ministerio de Agricultura para sustentar la petición del aumento de precios de junio de 1978. La información de cada empresa es presentada en el Cuadro No. 61 bajo la columna titulada "Situación en 1977". En ese mismo cuadro se calcularon los cambios en las estructuras de costo para los años 1978 y 1979 tomando como base: a) las resoluciones ministeriales sobre los precios del fique, para estimar el aumento del costo de materia prima; b) la información sobre alzas de salarios en las empresas, que se presenta en el Cuadro No. 60 y que permitió calcular el aumento de costos por concepto de mano de obra; y c) una tasa del 15% de incremento anual para otros costos de producción y gastos administrativo-financieros, estimada sobre la base de los balances presentados por las compañías a sus accionistas.

**CUADRO No. 60**

**SALARIOS PAGADOS POR LA COMPAÑÍA DE EMPAQUES DE MEDELLIN Y POR HILANDERIAS DEL FONCE. 1977-1979.**

| Año  | COMPAÑÍA DE EMPAQUES |                       | HILANDERIAS DEL FONCE  |                       |
|------|----------------------|-----------------------|------------------------|-----------------------|
|      | Salario mínimo<br>\$ | Aumento<br>anual<br>% | Salario promedio<br>\$ | Aumento<br>anual<br>% |
| 1977 | 111.30               |                       | 120.00                 |                       |
| 1978 | 141.30               | 26.9                  | 155.00                 | 29.9                  |
| 1979 | 191.30               | 35.3                  | 195.00                 | 25.8                  |

FUENTE: Información recibida en las fábricas.

Los datos resultantes en el Cuadro No. 61 demuestran que si bien la determinación ministerial del precio de los empaques en 1978 redujo el margen de rentabilidad de los fabricantes, los nuevos precios de 1979

**CUADRO No. 61**

**COMPAÑIA DE EMPAQUES DE MEDELLIN E HILANDERIAS  
DEL FONCE: COMPONENTES DEL COSTO, PRECIOS DE VENTA  
Y UTILIDADES EN LA FABRICACION DE EMPAQUES DE FIQUE.  
1977-1979.**

**COMPAÑIA DE EMPAQUES DE MEDELLIN**

|                 | Situación<br>en<br>1977<br>\$/kg | Aumento<br>costos<br>1978<br>%/o | Situación<br>en<br>1978<br>\$/kg | Aumento<br>costos<br>1979<br>%/o | Situación<br>en<br>1979<br>\$/kg |
|-----------------|----------------------------------|----------------------------------|----------------------------------|----------------------------------|----------------------------------|
| Materia prima   | 15.57                            | 38.4                             | 21.54                            | 33.3                             | 28.71                            |
| Mano de obra    | 7.95                             | 26.9                             | 10.08                            | 35.3                             | 13.63                            |
| Otros costos    | 10.78                            | 15.0                             | 12.39                            | 15.0                             | 14.24                            |
| Costo total     | <u>34.30</u>                     |                                  | <u>44.01</u>                     |                                  | <u>56.58</u>                     |
| Precio de venta | 38.00                            |                                  | 46.00                            |                                  | 62.80                            |
| Utilidad bruta  | <u>3.70</u>                      |                                  | <u>1.99</u>                      |                                  | <u>6.22</u>                      |

**HILANDERIAS DEL FONCE**

|                 | Situación<br>en<br>1977<br>\$/kg | Aumento<br>costos<br>1978<br>%/o | Situación<br>en<br>1978<br>\$/kg | Aumento<br>costos<br>1979<br>%/o | Situación<br>en<br>1979<br>\$/kg |
|-----------------|----------------------------------|----------------------------------|----------------------------------|----------------------------------|----------------------------------|
| Materia prima   | 15.58                            | 38.4                             | 21.56                            | 33.3                             | 28.73                            |
| Mano de obra    | 7.28                             | 29.9                             | 9.45                             | 25.8                             | 11.88                            |
| Otros costos    | 10.11                            | 15.0                             | 11.62                            | 15.0                             | 13.36                            |
| Costo total     | <u>32.97</u>                     |                                  | <u>42.63</u>                     |                                  | <u>53.97</u>                     |
| Precio de venta | 38.00                            |                                  | 46.00                            |                                  | 62.80                            |
| Utilidad bruta  | <u>5.03</u>                      |                                  | <u>3.37</u>                      |                                  | <u>8.83</u>                      |

FUENTE: Datos correspondientes a la situación en 1977 publicados en OPSA:  
PROPUESTA DE AUMENTO DE PRECIO PARA LA CABUYA Y  
LOS EMPAQUES FABRICADOS CON ESTA FIBRA, mayo 1978.

volvieron a colocar a las compañías en una situación de bonanza, y esta vez a un nivel tan alto que las ganancias de las empresas quizás sólo sean comparables a las de los años de especulación que precedieron a la gran crisis del mercado de los empaques en 1975-1976. Como una observación marginal, es interesante constatar que la rentabilidad de Hilande-

rías del Fonce es bastante superior a la de la Compañía de Empaques de Medellín, situación que se explica si se toma en cuenta que la maquinaria para procesar el fique es en esta última empresa más antigua y menos avanzada y que la presión sindical la obliga a pagar mayores salarios en comparación a las otras empresas del sector.

El análisis precedente permite establecer el nivel de ganancia de las procesadoras por cada kilogramo de empaque. Con todo, si se trata de establecer hasta qué punto la producción de costales es "buen negocio" desde el ángulo de la inversión de capital, es necesario llegar a determinar cuál es la tasa anual de utilidad en las empresas procesadoras. Siendo que los balances anuales de las compañías presentan un dato de rentabilidad global que incluye sus otras líneas de producción (cordele-rías, polipropileno y polietileno) es imposible estimar, a partir de esos balances, la utilidad obtenida en la fabricación de empaques de fique exclusivamente. Por lo tanto en el Cuadro No. 62 se presenta una metodología alternativa que consiste en partir de la producción mensual de cada empresa para llegar a estimar, sobre la base de los costos de producción presentados en el Cuadro No. 61, el capital total invertido en la elaboración de empaques durante un mes. Dicho capital mensual es en realidad el capital total con el cual operan las compañías durante todo el año para fabricar costales, ya que la observación del sistema de abas-

**CUADRO No. 62**

**COMPAÑIA DE EMPAQUES DE MEDELLIN E HILANDERIAS  
DEL FONCE: ANALISIS DE PRODUCCION, INVERSION DE CAPITAL  
Y UTILIDADES EN LA FABRICACION DE EMPAQUES DE FIQUE.  
1978-1979,**

|                           | Producción mensual de empaques (a)<br>(tons.) | 1978 (\$ miles)       |                  |                |                           | 1979 (\$ miles)       |                  |                |                           |
|---------------------------|---|-----------------------|------------------|----------------|---------------------------|-----------------------|------------------|----------------|---------------------------|
|                           |   | Capital invertido (b) | Utilidad mensual | Utilidad anual | Tasa de utilidad (c)<br>% | Capital invertido (b) | Utilidad mensual | Utilidad anual | Tasa de utilidad (c)<br>% |
| Cía. Empaques de Medellín | 1.155   | 50.382                | 2.298            | 27.581         | 54.2                      | 65.350                | 7.184            | 86.209         | 131.9                     |
| Hilanderías del Fonce     | 385   | 16.413                | 1.297            | 15.569         | 94.8                      | 20.778                | 3.400            | 40.795         | 196.3                     |

(a): Calculado en base al Cuadro No. 53

(b): Calculado en base al Cuadro No. 61

(c): Tasa de utilidad =  $\frac{\text{Rentabilidad anual}}{\text{Capital invertido}} \times 100$

tecimiento del fique y del proceso de producción, y la constatación del hecho de que la producción de empaques está vendida de antemano, permitieron establecer que el tiempo de rotación del capital es aproximadamente de un mes. Por último, la utilidad mensual y anual del capital invertido en la elaboración de empaques fue calculada sobre la base de los datos de rentabilidad presentados en el Cuadro No. 61.

La imagen que emerge de la consideración de la información expuesta en el Cuadro No. 62 es inequívoca: la producción de costales de fique es una actividad altamente remunerativa. Si se toma en cuenta que una tasa de utilidad bruta del 70% es considerada como muy buena entre los industriales colombianos, puede decirse que un nivel de rentabilidad que permite a las compañías casi triplicar anualmente un capital no representa otra cosa sino una ganancia extraordinaria que sólo es posible en circunstancias excepcionales. La responsabilidad del gobierno en la creación de estas circunstancias a través de su política de fijación de precios no es menos evidente, y sobre este factor volveremos más adelante en este estudio.

Si a lo anterior se agrega que de acuerdo a la información ya presentada el negocio de los empaques y cordelería de polipropileno es aún más atractivo que el del fique, es indudable que el sector industrial de los empaques presenta una de las perspectivas de más rápida acumulación de capital en el país. Estas apreciaciones se confirman comparando la evolución de los activos y las utilidades de las dos principales empresas del sector que, a pesar de tratarse de datos de contabilidad oficial que generalmente esconden los volúmenes reales de operación de capital, muestran índices de crecimiento de aproximadamente un 500% en un lapso de sólo nueve años.

**CUADRO No. 63**

**COMPAÑIA DE EMPAQUES DE MEDELLIN E HILANDERIAS DEL FONCE: ACTIVOS Y TOTALES Y UTILIDADES BRUTAS. 1969-1978.**

|                    | COMPAÑIA DE EMPAQUES     |         |                  | HILANDERIAS DEL FONCE    |         |                  |
|--------------------|--------------------------|---------|------------------|--------------------------|---------|------------------|
|                    | 1969<br>(miles de pesos) | 1978    | Creci-<br>miento | 1969<br>(miles de pesos) | 1978    | Creci-<br>miento |
| Activos<br>totales | 108.909                  | 655.232 | 502%             | 38.856                   | 219.516 | 465%             |
| Utilidad           | 17.475                   | 92.346  | 428%             | 3.050                    | 22.745  | 646%             |

FUENTES: Balances de la Compañía de Empaques y de Hilanderías del Fonce.

## 5. Mercados y políticas de venta de las empresas

Como ya se indicó previamente a propósito del proceso general de comercialización de los sacos, las compañías de empaques distribuyen sus costales a través de transacciones directas con los clientes o por medio de subsidiarias comerciales ubicadas en las principales plazas del país. Los distribuidores reciben generalmente un 5% de comisión sobre el precio de los productos que venden. La empresa con mayor número de agencias de venta es la Compañía de Empaques de Medellín, que tiene 32 distribuidores. Hilanderías del Fonce posee unas 10 agencias, y Empaques del Cauca solamente 3. En el caso de los empaques de cabuya, sin embargo, la situación de escasez hace que la mayoría de las ventas se hagan directamente al consumidor. Durante las visitas a las fábricas, pudo constatarse que las bodegas se encuentran vacías, pues los empaques se van despachando directamente a los clientes, que pagan por adelantado para asegurarse el abastecimiento. Para dar un ejemplo de los extremos a los cuales llega esta situación, es suficiente indicar que hacia fines de 1979 la Federación de Arroceros estaba tratando de cerrar un acuerdo con la Compañía de Empaques para adquirir toda su producción de sacos de fique en 1980. En general, durante 1978 y 1979 la producción de las fábricas estaba comprometida con seis, nueve y hasta doce meses de antipación.

Los principales clientes de las líneas de costales de cabuya han sido tradicionalmente los cafeteros, arroceros y molineros. La mayoría de los sacos de la Compañía de Empaques y de Hilanderías del Fonce se venden a Fedecafé y Almacafé, y en menor medida a los arroceros y molineros. Empaques del Cauca y Atlante distribuyen sus costales a clientes que, si bien son grandes, poseen menos importancia relativa como consumidores. En el caso de Empaques del Cauca se trata de Bavaria, Fedemol y Malterías Unidas (cereales); Induarroz y Villa & Cía (arroz); y Alberto Corredor y Goncheverri (exportadores de café). Atlante vende principalmente a Fedemol e Idema (cereales), y Concesión Salinas<sup>87</sup>.

En las líneas de polipropileno la clientela de las empresas es mucho más diversificada e incluye fabricantes de productos químicos, fertilizantes, alimentos concentrados, molinos, textiles, etc. A guisa de ejemplo, basta considerar la lista de los principales clientes de la Compañía de Empaques, que se presenta en el Cuadro No. 64. La existencia de un mercado de tan vastas proporciones, y el atractivo económico que ofrece la producción de costales plásticos tejidos, no pueden dejar de representar una verdadera revolución al interior de este sector de la producción industrial.

Además de expresarse en las enormes inversiones en importación de maquinaria y en el crecimiento vertical de la producción de tejidos de polipropileno, este cambio radical se manifiesta con claridad en el as-

**CUADRO No. 64****COMPAÑIA DE EMPAQUES DE MEDELLIN: PRINCIPALES CLIENTES EN LAS LINEAS DE EMPAQUES Y TELAS DE POLIPROPILENO. 1979.**

| <b>Tipo de tejido</b>             | <b>Principales compradores</b>   |
|-----------------------------------|--|
| Tejidos pesados de polipropileno  | Fedealgodoneros, Abocol, Monómeros Colombo-Venezolanos, Pollos Vencedor, Agrosal, Fedegán, Fondo Ganadero del Valle, Fondo Ganadero del Tolima, Fondo Ganadero del Caquetá, Caja Agraria, Alcalis, Indusal, Simesa, Enka de Colombia, Hoechst de Colombia, Salinas, Telaraña, Tejicóndor, Coltejer, Fabricato, Basf Química, Micromezclas. |
| Tejidos livianos de polipropileno | Purina, Colsemillas, Harinera del Valle, Concentrados La Estancia, Molinos Nutibara, Molinos Pacífico, Molinos Brasilia, Molinos Muñeca, Gravetal, Química Antex, Riotex, Lloreda, Solla, Adelca, Contegral, Concentrados, Porcicultores, Abonaza.   |

FUENTES: Documentos de la Compañía de Empaques de Medellín.

pecto organizacional de las ventas dentro de las empresas y en las políticas que éstas siguen en relación a sus clientes. La Compañía de Empaques inició en 1978 una reestructuración administrativa con énfasis especial en el sistema comercial de la empresa. Se designó un nuevo jefe de ventas y se definió un plan a mediano y largo plazo en el sentido de asumir la mayor parte de la venta directamente y de eliminar a los distribuidores. De manera similar, Hilanderías del Fonce contrató en 1978 un estudio con una firma de asesores para reestructurar administrativamente la empresa, comenzando con el departamento comercial. Estos cambios representan la base organizativa para la implementación de políticas cuyo objetivo principal es el de ampliar el mercado para los costales plásticos, convenciendo a más consumidores para que reemplacen el empaque de fibra natural por el de polipropileno. Las acciones concretas de las fábricas en este sentido partieron de sucesivos estudios de mercado sobre las preferencias y disposiciones de los usuarios en cuanto al sustituto plástico, e incluyen la propaganda institucional, las explicaciones al cliente sobre las ventajas y características del polipropileno, la ayuda técnica, y el ofrecimiento de incentivos como la impresión gratuita del nombre del usuario sobre el empaque plástico<sup>88</sup>.

Un aspecto revelador sobre el carácter oligopólico de la producción de empaques plásticos tiene que ver con los arreglos que se hacen entre

las empresas del sector a nivel de ventas. Aunque los usuarios del empaque tratan de no depender de un solo productor y contratan su abastecimiento con las diferentes empresas, éstas se ponen de acuerdo no solamente en lo referente a precios y políticas de venta, sino que incluso se pasan clientes o empaques entre ellas. En efecto, a través de las entrevistas con los funcionarios de Ciplás en Bogotá pudo establecerse que en ocasiones en que la empresa no podía cumplir con los pedidos de los clientes recibía costales de la Compañía de Empaques para venderlos como propios o transfería sus pedidos a Hilanderías del Fonce. Dentro de esta política oligopólica que los ejecutivos de las empresas definen como de "fusión sentimental", no sólo hay acuerdo sobre precios y consultas sobre tecnología, sino también una regulación efectiva del abastecimiento físico de productos a los clientes.

## **6. Fomento del fique y actitudes de las compañías de empaques hacia los cultivadores**

Por razones obvias, las compañías de empaques han sido tradicionalmente el factor más interesado en influir y, en la medida de lo posible, controlar la situación del fique en el país. Las políticas hacia el cultivo han sido, por lo tanto, una dimensión clave de la acción de las empresas, y su análisis ofrece elementos adecuados para entender en cada momento las orientaciones y la definición de los intereses prioritarios de los industriales del sector. Así, las campañas de fomento que se fueron sucediendo desde los años cuarenta reflejaban el interés de las fábricas por incrementar la cantidad de materia prima disponible para responder a la ampliación del mercado para los costales. De la misma manera, la actual apatía de las compañías en relación al fomento del fique es un claro indicador del profundo cambio de orientación que está teniendo lugar en el sector de la fabricación de empaques.

En la medida en que las compañías de empaques fracasaron en sus intentos de industrializar el cultivo, no son agroindustrias integradas que se abastecen su propia materia prima. Se trata más bien de agroindustrias de transformación cuya posibilidad de controlar efectivamente la oferta de cabuya ha residido siempre en su capacidad de influir a aquellos que la cultivan. Como su propia trayectoria histórica a través de las condiciones del desarrollo capitalista en el país fue definiendo al fique como un cultivo de economía doméstica en tierras de mala calidad, el tipo de agricultor al cual las fábricas deben influir es un campesino tradicional, que se dedica al fique por sus propias condiciones de pobreza y minifundio, y no por un criterio empresarial. En estas condiciones, y teniendo en cuenta que la industria de los empaques es prácticamente el único consumidor de la cabuya, no es de extrañar que la forma de ejercer control asumida por las fábricas sea fundamentalmente la manipulación ideológica, apoyada en la imagen paternalista de aquél de

quien todo depende y de quien todo debe esperarse, sea para bien o para mal.

Las políticas de fomento y la manera en la cual la Compañía de Empaques de Medellín ha manejado sus relaciones con los campesinos ilustran con mucha claridad estas apreciaciones generales, y tratándose de la principal fábrica del sector y de aquella que más se ha preocupado por influir sobre el agricultor, vale la pena detenerse en detalle sobre el tipo de acciones que la empresa ha desarrollado en general, y en las zonas campesinas en particular.

Desde su fundación la Compañía de Empaques organizó campañas de fomento del cultivo por cuenta propia, motivando en muchos casos a las entidades gubernamentales a nivel regional y nacional a tomar parte en las mismas. Frente a la desatención oficial en cuestiones de investigación y asistencia técnica para el fique, la empresa organizó en 1975 un simposio sobre fibras duras, mantiene una biblioteca sobre fique, y se preocupó de enviar agrónomos a algunas regiones fiqueras. La fábrica montó 3 viveros donde se obsequiaban los bulbillos y se enseñaban las técnicas de cultivo, y adelantó también investigaciones sobre las enfermedades de la planta. A nivel de apoyos para el cultivador, la empresa ha puesto mucho énfasis en la eliminación de los intermediarios y la compra directa como una forma de beneficiar al campesino. También se han distribuido desfibradoras y repuestos a precio de costo, y en ciertas regiones la empresa utiliza sus camiones para movilizar la cabuya del campesino hasta los puestos de compra y para llevar gasolina a precio oficial a los pueblos. Otro aspecto fundamental son los regalos de la Compañía, que incluyen almanaques, cuadernos, plásticos para proteger la cabuya de la lluvia y, en el caso de algunos municipios, desfibradoras para Juntas de Acción Comunal y equipos para escuelas y Casas Campesinas. Todas estas acciones que periódicamente se llevaban a cabo en alguna u otra región fiquera del país, iban generalmente acompañadas de intensa propaganda radial, grandes afiches en los bordes de las carreteras que proclamaban al fique como "un cultivo en ascenso", y cartillas que se repartían masivamente en las zonas fiqueras. Por último, la empresa trata de presentarse como campeona de los intereses de los campesinos, distribuyendo cada tanto volantes en los cuales pide el apoyo de los cultivadores para solicitar el aumento de los precios de la fibra ante el Ministerio de Agricultura.

Dentro de este esquema de actividades, no es difícil detectar algunas constantes que subyacen el relacionamiento con los campesinos por parte de la empresa. En primer lugar, la Compañía trata siempre de presentar su interés como diluido en los intereses globales más amplios de los fiqueros y del país en general, mostrándose como líder que busca el bien y el adelanto de todos, y como un padre que si bien es poderoso y lejano, también puede ser comprensivo y dadivoso. En segundo lugar, la empresa trata de desvincular su imagen de todos los problemas que afec-

tan al fiquero, presentándolos como cuestiones que no dependen de su voluntad y de las cuales por lo tanto no puede responder. Así, la clasificación de la cabuya es algo objetivo que mide la calidad del producto que trae el campesino, los precios del fique se muestran como responsabilidad exclusiva del gobierno, y la amenaza de la sustitución por los empaques plásticos es algo inevitable con respecto a lo cual la Compañía nada puede hacer. En tercer lugar, los argumentos utilizados para convencer al agricultor de ampliar sus cabuyales, más que acentuar las perspectivas de ganancia, siempre han destacado las ventajas del fique como un cultivo comercial del pequeño campesino, y los regalos y ayudas que la empresa presta al cultivador van precisamente a apoyar la viabilidad del cultivo como actividad de economía doméstica. Por último, condicionando sus obsequios y servicios a la venta de cabuya por parte de los campesinos, la empresa trata de fomentar la lealtad individual o colectiva de los agricultores, factor que refuerza presentándose como abanderada de sus intereses.

En la realidad, sin embargo, la Compañía de Empaques da con una mano pero toma más y golpea con la otra. En las regiones donde la Compañía es el único comprador, no sólo que no presta los servicios que presta en otros lugares, sino que utiliza la clasificación de la cabuya para bajar sus precios. En el Oriente Antioqueño, donde un paro fiquero en 1976 coincidió con la crisis del fique, la fábrica presentó el cierre de sus compras como un castigo a los campesinos por haber intentado un paro contra ella. En ocasiones en que delegaciones de fiqueros se han presentado a la fábrica, los funcionarios han mostrado costales de yute a los campesinos, amenazándolos con importar yute si el fique escasea o si su precio sube demasiado. Pero la utilización fundamental del campesino se ha hecho a través de convencerlo y embarcarlo en un cultivo que no sólo que nunca le brindó soluciones económicas, sino que además tuvo grandes crisis de mercado y posee un signo de interrogación sobre su futuro. En este sentido, un ejemplo sintomático es el de Nariño, donde la fábrica desató una gran campaña de fomento hacia fines de los años sesenta prometiendo un mercado asegurado y buenos precios para la cabuya, regalando a algunas veredas generadores que daban electricidad a quienes cultivaban fique, y construyendo acequias para los fiqueros. También se brindó asistencia técnica, se instaló un vivero en Matituy que regalaba los bulbillos, y la mayoría del fique se compraba a precio de primera calidad. A medida que se afianzó la producción, la fibra comenzó a clasificarse de segunda y tercera calidad, se fueron retirando los servicios que se brindaban y, por último, cuando estalló la crisis de 1975-1976 la fábrica cerró sus compras sin avisar a los campesinos. Los fiqueros llenaron las calles de Pasto con largas colas de bultos de cabuya, y se vieron sometidos al desastre económico que azotó al sector durante más de un año. En la actualidad, la Compañía de Empaques casi no presta servicio alguno en Nariño, y

compra el 870/o de la cabuya del departamento a precios de segunda y tercera calidad.

Otro ejemplo revelador del típico manejo ideológico de la Compañía de Empaques es una cartilla titulada "La verdad es clara: usted no necesita a nosotros y nosotros lo necesitamos a usted, seamos mejores amigos", ampliamente difundida en las zonas figueras hacia 1974. En esa cartilla, elaborada con dibujos a todo color, la fábrica no solamente presentaba al cultivo como ideal y con promisorio futuro para pequeños campesinos, sino que además destacaba que eliminaba al intermediario para "entenderse" directamente con el cultivador, se presentaba a sí misma como responsable de todo el avance técnico en la desfibración, y se atribuía el adelanto cultural del campesino. Por si todo esto fuera suficiente, la cartilla advertía que el polipropileno era de bajo costo y que por lo tanto el agricultor no debía preocuparse por el precio del fique sino por aumentar su productividad para mejorar su ingreso, y terminaba "vacunando" preventivamente a los campesinos diciéndoles que debían "rechazar todo concepto de quienes pretendan desconocer o desvirtuar la labor que la Compañía ha venido desarrollando para atender las solicitudes de los cultivadores".

Hilanderías del Fonce ha seguido una línea similar a la de la Compañía de Empaques en su relación con los campesinos, con la diferencia de que su conducta ha sido menos engañosa y sus actividades se han reducido al ámbito regional santandereano. Además de adelantar campañas de fomento y tratar de interesar en las mismas a la Secretaría de Agricultura y otras entidades, la empresa ha organizado en varios municipios cursillos agronómicos sobre el fique, prestando alguna asistencia técnica y obsequiando máquinas fumigadoras para el control de enfermedades. Hilanderías ha distribuido también cartillas agronómicas con instrucciones sobre el cultivo, y en las fiestas locales regala herramientas de labranza y camisetas que ostentan las iniciales de la empresa.

Tal vez por su propia situación de abundancia de materia prima, Empaques del Cauca ha llevado tradicionalmente una política más ecuaníme y menos manipuladora y paternalista hacia los productores de fique. Contradiendo las actitudes de la Compañía de Empaques, la fábrica ha mantenido públicamente y ante las entidades del sector que la mejor política de fomento es ofrecer un precio adecuado al cultivador. De manera bastante consecuente con esta posición, la empresa no se ha embarcado en campañas publicitarias con falsas promesas y se limita a abogar ante el Ministerio por el alza de los precios del fique y de los empaques, clasificando la cabuya que compra de una manera objetiva, pagando al campesino una bonificación como incentivo y reconocimiento de gastos de transporte, y ofreciendo un servicio de arreglo de desfibradoras a precio de costo en sus talleres.

Las observaciones realizadas en las diferentes regiones figueras del país demostraron que en un principio los campesinos casi siempre cre-

yeron ingenuamente en los lemas propagandísticas de las compañías de empaques. Sin embargo, es también notable que a medida que la relación con las fábricas se hacía rutinaria, los fiqueros se iban dando cuenta de cuáles eran los verdaderos intereses de los industriales, sobre todo en aquellos casos en los cuales la presencia de la Compañía de Empaques de Medellín como único comprador hacía sentir con firmeza el yugo del monopolio y el control vertical del capital industrial. En la medida en que los campesinos habían pasado a depender, en muchos casos totalmente, de su producción fiquera, esta conciencia sobre su realidad de explotación comenzó a definir en ellos esa actitud de ambivalencia que es típica como reacción al paternalismo explotador: dependencia y miedo por un lado, y odio e ira contenida por el otro. En mayor o menor medida esta dualidad forma parte del mundo conceptual y emocional de los fiqueros en todo el país, con la notable excepción del municipio de Guarne en el Oriente Antioqueño, donde la creciente valorización del suelo y la existencia de otras alternativas de trabajo permitió una reacción colectiva de rechazo hacia el monopolio industrial: los campesinos destruyeron sus propias plantaciones de fique y prácticamente expulsaron a la Compañía de Empaques del lugar<sup>89</sup>.

Aquello que visto desde el ángulo de las fábricas y de los campesinos es paternalismo y ambivalencia, no es sino una manifestación a nivel de relaciones sociales e ideológicas de una realidad económica más profunda. En efecto, se trata de una típica situación de clientelismo que es consecuencia de la subordinación del trabajo campesino al capital industrial y que, al mismo tiempo, es una condición superestructural para que tal subordinación pueda tener lugar en lo económico.

En los últimos 3 años, sin embargo, la situación está cambiando. Las empresas se mantienen silenciosas sobre el futuro del fique y no han vuelto a implementarse en las regiones fiqueras campañas desafortunadas de fomento del cultivo. La asistencia técnica de las fábricas prácticamente no existe, 2 de los 3 viveros de la Compañía de Empaques no funcionan, los repuestos y las desfibradoras a precio de costo no se consiguen, y el rubro "fomento del fique" en los balances de las compañías se acerca a cero en comparación a las sumas millonarias que antes se gastaban. Las empresas han comenzado a plantear que el cultivo debe hacerse sólo en linderos y que el campesino no debe depender sólo del fique. Conscientes de la escasa competitividad de las fibras duras frente al yute y el polipropileno, el interés de las fábricas se ha volcado por completo sobre la producción de empaques y cordelerías de plástico y, con la excepción de Empaques del Cauca que no posee planta para polipropileno, los industriales han venido tratando de retirarse discretamente del problema del fomento del fique, asumiendo una posición de expectativa y desplazando toda la responsabilidad al gobierno. En el campo de batalla quedan el problema del futuro del fique y las 50 mil familias

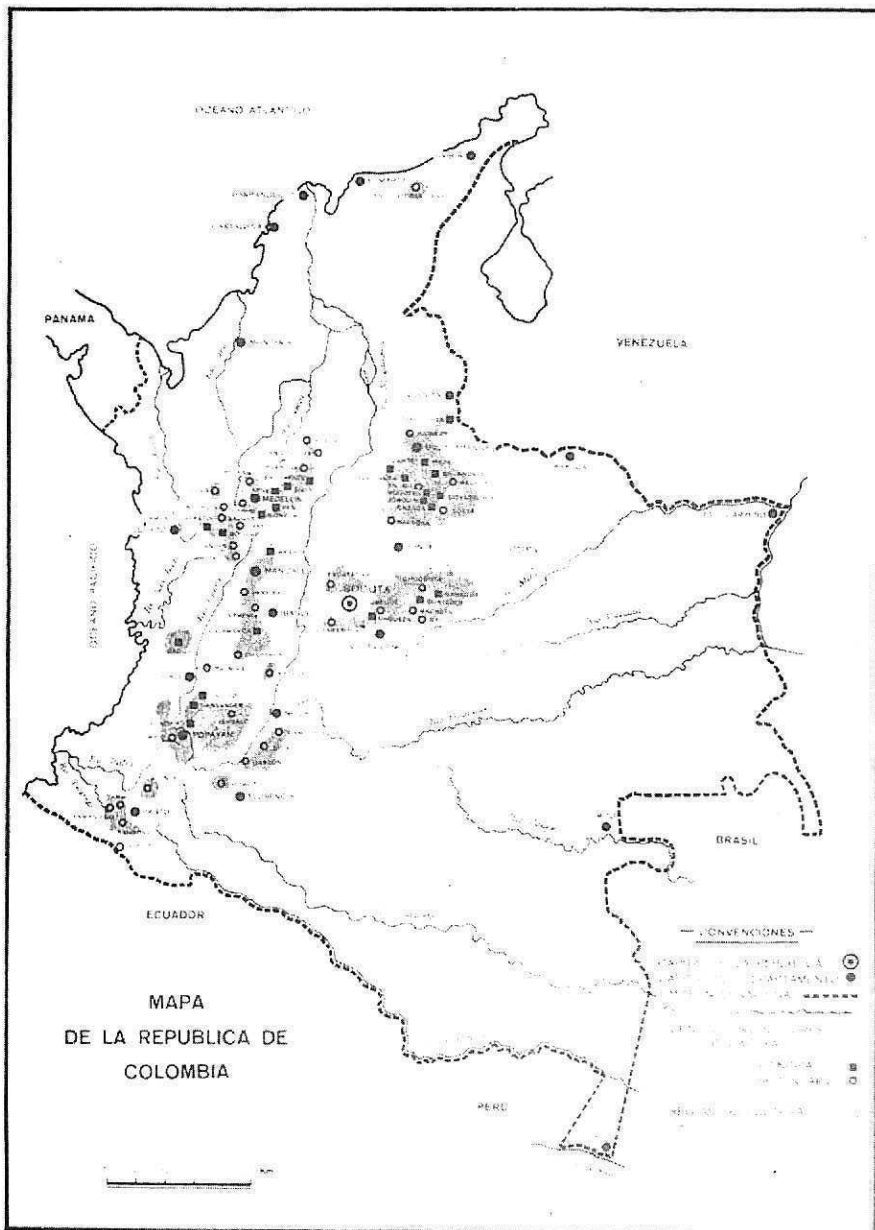
campesinas que las empresas no vacilaron en involucrar en el cultivo de la fibra.

## VI. REGIONES FIQUERAS Y COMERCIALIZACION DE LA CABUYA

### 1. Principales zonas productoras y volúmenes de producción

Si bien las plantas silvestres de fique pueden encontrarse en casi todas las regiones y climas del país, su cultivo se ha efectuado por lo general en aquellas zonas que por su altitud y temperatura favorecen su mayor

| CUADRO No. 65  |   |                                 |                  |
|--|---|---------------------------------|------------------|
| REGIONES DE PRODUCCION FIQUERA, VARIEDADES DE UTILIZACION DEL FIQUE EN COLOMBIA, POR DEPARTAMENTOS |   |                                 |                  |
| DEPARTAMENTOS  | PRINCIPALES ZONAS PRODUCTORAS   | VARIEDAD FIQUE                  | UTILIZACION      |
| <u>ANTIOQUIA</u>   | Alejadría, San Rafael, Peñol, Guarne, San Vicente, Concepción, Rionegro, Marinilla, Sonsón, Dabeiba, Cañas Gordas, Sopetrán, Ebejico, Giraldo, Urrao, Bolívar, Concordia, Salgar, Titiribí, Andes, Betania, Heliconia, Jardín, Medellín, Girardota, Barbosa, Copacabana, Caldas, Bello, Angostura, Yarumal. | uña de águila ceniza castilla   | <u>Comercial</u> |
| <u>BOYACA</u>  | Chinavita, Covarachía, Garagoa, Guateque, Sutatenza, Somondoco, Paipa, Tenza, Soatá, Zetaquirá, La Capilla, Rondón, Nuevo Colón, Pachavita.   | uña de águila                   | <u>Comercial</u> |
| <u>CALDAS</u>  | Aguadas, Pácora, Salamina, Aranzazu, Filadelfia, Marquetalia, Anserma, Riosucio, Pensilvania, Manzanares, Samaná, Supia, Marmato, Palestina, Neira, Chinchiná, Villamaría, Manizales.   | uña de águila ceniza            | Cercas vivas     |
| <u>CAUCA</u>   | Popayán, Caloto, Piendamó, Timbío, Santander de Quilichao, Mercaderes, Jambaló, Toribío, Patía, Bolívar, El Cabuyo, Buenos Aires, Miraflores, Silvia, Santa Rosa, Totoró, Caldono, El Tambo, Sotaró, Cajibío, Paniquitá, Pueblo Nuevo, Andalucía, Uribe.  | uña de águila                   | <u>Comercial</u> |
| <u>CUNDINAMARCA</u>  | Cáqueza, Fómeque, Facatativá, Fusagasugá, La Mesa, Gachetá, Anolaima, Gachalá, Chocontá, Viotá, Choachí, Quetame.   | uña de águila castilla          | Cerca            |
| <u>CHOCO</u>   | Carmen de Atrato, San José del Palmar, La Mansa, Guaduas, El Siete, El Diechiocho.  | castilla                        | Cercas vivas     |
| <u>HUILA</u>   | Garzón, Gigante, Guadalupe, Suaza, Campoalegre, Algeciras, Palermo, Rivera.   | uña de águila castilla          | Cercas vivas     |
| <u>MAGDALENA</u>   | Sierra Nevada de Santa Marta.   | uña de águila                   | Cercas vivas     |
| <u>NARIÑO</u>  | Pasto, El Tambo, Nariño, Samaniego, La Cruz, Sandoná, La Florida, La Unión, Túquerres, Cumbal, Guaitarilla.   | rabo de chucha<br>uña de águila | <u>Comercial</u> |
| <u>QUINDIO</u>   | Armenia, Calarcá, Montenegro, Quimbaya, La Tebaida.   | uña de águila                   | Cercas vivas     |
| <u>RISARALDA</u>   | Pereira, Santa Rosa de Cabal, Guaticá, Belén de Umbría.   | uña de águila                   | Cercas vivas     |
| <u>N. SANTANDER</u>  | Cucutilla, Cáchira, Pamplona, Pamplonita, Ocaña, Teorama, Toledo, El Carmen, Cúcuta, Chinácota, Hecarf, Salazar.  | uña de águila castilla          | <u>Comercial</u> |
| <u>SANTANDER</u>   | Mogotes, San Joaquín, Onzaga, San Gil, Curití, Aratoza, Girón, Los Santos, Piedecuesta, Matanza, Bucaramanga, Florida, Lebrija, Málaga, Guaca, Capitanejo, San Andrés, Mola-gavita.   | uña de águila castilla ceniza   | <u>Comercial</u> |
| <u>TOLIMA</u>  | Cajamarca, Anaima, Chaparral, Coyaima, Guamo, Mariquita, Fresno, Falán.   | uña de águila                   | Cercas vivas     |
| <u>VALLE</u>   | Dagua, Palmira, Carretera a Buenaventura.   | uña de águila                   | Cercas vivas     |



desarrollo biológico. Sin embargo, más allá de las condiciones ecológicas objetivas, los elementos de mayor importancia en la determinación de la ubicación geográfica del cultivo a lo largo del siglo han sido su viabilidad económica campesina y su no viabilidad para la agricultura capitalista.

Sobre el contexto de las características de la distribución de la tierra en Colombia, el significado de esto es muy preciso: el fique no prosperó en las mejores tierras del país, sino en las laderas de las montañas, en suelos de baja calidad, y en condiciones socio-económicas de marcado minifundio.

Fuera de estos factores principales, la definición de la distribución geográfica del fique en Colombia tuvo también que ver con otros procesos como la apertura de nuevas regiones al mercado, el desarrollo de la producción cafetera, y las campañas de fomento desatadas por las fábricas y las entidades oficiales. En la medida en que todo esto ha sido considerado ya suficientemente en el capítulo sobre la historia del cultivo, la discusión se limitará aquí a una localización de la producción fiquera tal como se la encuentra actualmente en la geografía del país.

El Cuadro No. 65 y el mapa que lo acompaña presentan las principales áreas fiqueras que, como puede observarse, se ubican en las regiones de mayor concentración minifundista en los departamentos más montañosos. Las zonas de mayor producción están ubicadas en Antioquia, Boyacá, Cauca, Nariño, Norte de Santander y Santander; donde el fique es cultivado principalmente con el objetivo de comercializar la cabuya. En los otros departamentos, el fique se utiliza por lo general para formar cercas vivas y su comercialización es relativamente marginal, siendo el ejemplo típico la región cafetera del Viejo Caldas que en las primeras etapas de expansión del café había sido también un importante centro de producción fiquera para uso textil.

En cuanto a los volúmenes de producción en las principales zonas fiqueras, el Cuadro No. 66 muestra la distribución de la producción na-

**CUADRO No. 66**

**PRODUCCION DE CABUYA POR DEPARTAMENTOS. 1959-1978.**

| <b>Departamento</b> | <b>1959<br/>(tons)</b> | <b>1971<br/>(tons)</b> | <b>1978<br/>(tons)</b> |
|---------------------|------------------------|------------------------|------------------------|
| ANTIOQUIA           | 3.900                  | 12.800                 | 7.050                  |
| SANTANDER           | 5.500                  | 11.000                 | 8.500                  |
| CAUCA               | 1.200                  | 7.500                  | 9.500                  |
| NARIÑO              | 1.000                  | 4.380                  | 3.650                  |
| OTROS DEPTOS.       | 4.310                  | 5.480                  | 6.400                  |
| <b>Total</b>        | <b>15.910</b>          | <b>41.160</b>          | <b>35.100</b>          |

FUENTES: Arango Posada, M.: CONSIDERACIONES SOBRE LA CABUYA EN COLOMBIA, Tesis U. de Antioquia, 1961; OPSA: FIQUE, 1974; OPSA y estimaciones propias, 1979.

cional de cabuya por departamentos durante las dos últimas décadas. Los datos muestran que, hacia fines de los años cincuenta, Santander continuaba manteniendo su posición tradicional como principal departamento productor. Con las campañas de fomento del fique derivadas de expansión industrial, en 1971 la producción había aumentado en todo el país, especialmente en Cauca, Nariño y Antioquia, que se convirtió en el primer abastecedor de cabuya a nivel nacional. Sin embargo, fue precisamente en Antioquia donde más bajó la producción de cabuya como resultado de la crisis de 1975-1976. Actualmente la posición de principal departamento fiquero le corresponde al Cauca, con una producción cercana a las 10.000 toneladas. Como se vio en el capítulo anterior, Cauca, Antioquia y Nariño son las principales fuentes de aprovisionamiento de fibra para la industria, ya que tres cuartas partes del fique santandereano son procesadas por los artesanos de la región<sup>90</sup>.

## 2. Centros de mercadeo y flujos de comercialización

Con el objeto de llevar la cabuya hasta los lugares de venta, los campesinos sacan los bultos hacia las carreteras, para valerse de los transportes locales intermunicipales en aquellos casos en que sus fincas se encuentran cercanas a vías principales. Sin embargo, la situación más típica es aquella en la cual el transporte debe efectuarse a lomo de mula desde lugares que frecuentemente se encuentran a más de cuatro horas de camino.

Aunque existen algunos casos aislados en que la cabuya es vendida a comerciantes locales que poseen tiendas en las veredas, casi toda la producción fiquera es llevada por los campesinos hasta las cabeceras municipales, corregimientos o caseríos, donde los puestos de compra funcionan generalmente una vez a la semana en el mismo día en que tiene lugar el mercado del pueblo. Una vez comprada la cabuya por los intermediarios o las fábricas, ésta es enviada directamente hacia las plantas de procesamiento o, en los casos en que las distancias son muy grandes, hacia centros de acopio regionales donde la fibra es acumulada y prensada para su posterior despacho. En el Cuadro No. 67 se presenta la lista de los principales mercados y centros de acopio de cabuya en los diferentes departamentos del país.

Las características de los mercados del fique varían en las diferentes regiones, según se trate de mercados para el consumo industrial o para el consumo artesanal. En términos generales, los mercados del Cauca, Nariño, y Antioquia y los otros departamentos menos productores, son los que abastecen a la industria. En Santander y en unos pocos municipios de Antioquia y Nariño, los mercados del fique son principalmente de artesanos y sólo las fibras de peor calidad llegan a las fábricas<sup>91</sup>. Otro factor de variación es el tipo de comprador que se enfrenta al fiquero, que puede ser la agencia directa de la fábrica, el artesano, o el interme-

CUADRO No. 67

PRINCIPALES MERCADOS Y CENTROS DE ACOPIO DE LA CABUYA  
EN COLOMBIA, POR DEPARTAMENTOS.

| Departamentos       | Principales mercados y centros de acopio  |
|---------------------|---|
| <u>Antioquia</u>    | San Vicente, Corrientes, Alejandría, Concepción, Barbosa, Peñol, Rionegro, Urrao, San Rafael.               |
| <u>Boyacá</u>       | Covarachía, Rondón, Chinavitá, Zetaquirá.   |
| Caldas              | Aranzazú, Manizales.  |
| <u>Cauca</u>        | Popayán, Piendamó, Santander de Quilichao, El Tambo, Uribe, Miraflores, Paniquitá, Pueblo Nuevo, Andalucía. |
| Cundinamarca        | Bogotá  |
| Chocó               | Carmen de Atrato  |
| Huila               | Neiva   |
| <u>Nariño</u>       | Pasto, El Tambo, Samaniego.   |
| <u>N. Santander</u> | Cucutilla, Ocaña.   |
| Quindío             | Armenia   |
| Risaralda           | Pereira   |
| <u>Santander</u>    | Bucaramanga, San Gil, Mogotes, San Joaquín, Onzaga, Capitanejo.   |
| Tolima              | Cajamarca, Ibagué.  |

diario que adquiere la cabuya para revenderla a la industria o a artesanos de otros lugares. Como se verá más adelante, de la combinación de estos factores depende la creación de circunstancias favorables o perjudiciales para el campesino, sobre todo en lo referente a precios de venta. Vale la pena también indicar aquí que si bien existen unas pocas cooperativas de productores que asumen la comercialización, como por ejemplo la de Paniquitá, en muchos otros casos los intentos de asociación han fracasado, lo cual es un indicador del escaso poder de negociación y de la falta de experiencia organizativa que hasta ahora han caracterizado a los fiqueros<sup>92</sup>.

Sobre la base de las informaciones ya presentadas en cuanto al abastecimiento de cabuya de las fábricas, y tomando en cuenta los datos obtenidos en relación a la industria casera, el Cuadro No. 68 sintetiza en términos globales el volumen de fibra que es consumida en Colombia, según si se la adquiere directamente al productor o si es obtenida a través de la intermediación de comerciantes. Puede observarse que la industria adquiere casi el 70% de la materia prima de manera directa, mientras que en el caso de los artesanos los intermediarios intervienen en la comercialización de un 75% del fique. Si se considera el volumen nacional de la fibra en su conjunto, se hace evidente que los intermediarios controlan una buena tajada del mercado, pues comercializan alrededor del 40% del total de toneladas que venden los campesinos.

**CUADRO No. 68**

**VOLUMEN GLOBAL DE LA CABUYA UTILIZADA POR LA INDUSTRIA Y LA ARTESANIA EN EL PAIS, SEGUN SU COMERCIALIZACION DIRECTA O POR INTERMEDIARIOS. 1978.**

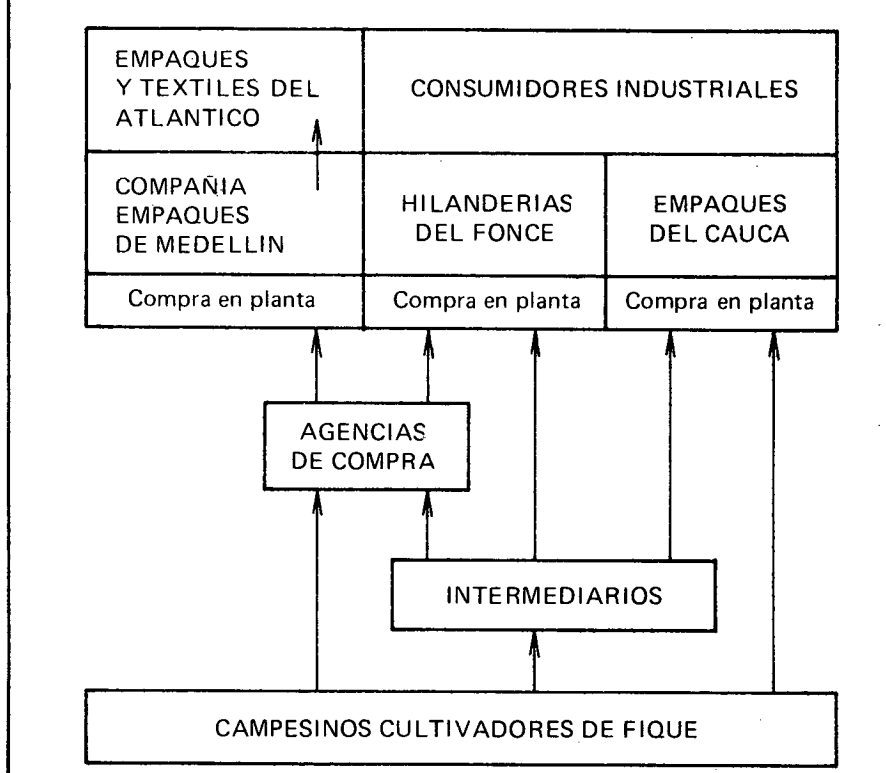
|                                   | Cabuya para la industria |       | Cabuya para la artesanía |       | Total  |       |
|-----------------------------------|--------------------------|-------|--------------------------|-------|--------|-------|
|                                   | (tons)                   | (%)   | (tons)                   | (%)   | (tons) | (%)   |
| Compra directa del consumidor     | 16.222                   | 67.2  | 2.000                    | 25.0  | 18.299 | 56.7  |
| Compra a través de intermediarios | 7.970                    | 32.8  | 6.000                    | 75.0  | 13.970 | 43.3  |
| Total                             | 24.269                   | 100.0 | 8.000                    | 100.0 | 32.269 | 100.0 |

FUENTE: Estimado sobre la base de la información presentada en los Cuadros Nos. 42, 51, 53 y 54.

Para concluir, y con el objeto de facilitar una visualización esquemática del proceso de comercialización del fique, el Gráfico No. 5 resume los canales de distribución por los cuales la cabuya llega desde los agricultores a los consumidores industriales. Es necesario destacar aquí que una de las características de la comercialización de la cabuya frente a la de otros productos campesinos es que por lo general solo media un comerciante entre el agricultor y el consumidor. En efecto, en el caso de otros productos como las legumbres, tubérculos, etc., es común observar verdaderas cadenas de intermediarios que intervienen en la comer-

GRAFICO No. 5

FLUJO DE COMERCIALIZACION DE LA CABUYA  
PARA USO INDUSTRIAL



cialización y encarecen el producto en porcentajes que en ocasiones sobrepasan el 100%. En el mercado de la cabuya, la presencia de las fábricas consumidoras a nivel local y regional impide esta proliferación de intermediarios, y a pesar de que estos últimos participan en la comercialización de una gran proporción de la fibra, de hecho no son sino comisionistas de las empresas, que no llegan a determinar un encarecimiento significativo del producto para las fábricas, ya que sus comisiones no pasan del 7% y el resto de sus ganancias provienen de la depresión del precio que pagan al campesino. Como en el caso de la comercialización de los costales, el poderío del capital industrial permite la subordinación y el control del capital comercial en el abastecimiento de materia prima. Este factor puede confirmarse al interior mismo del sector, comparando la comercialización para la industria frente a la comercialización para la artesanía, ya que en el caso de esta última, existen

por lo menos 3 intermediarios entre el campesino figuero y el artesano, que encarecen el costo de la fibra aproximadamente en un 30% .

### 3. Precios oficiales y normas de clasificación

Hasta 1975, los precios del fique eran fijados en el país por el libre juego del mercado. En la medida en que decenas de miles de productores sin poder de negociación enfrentaban a unos pocos compradores, este libre juego no era otra cosa que un control irrestricto de los precios por parte del capital industrial. La situación que reinaba entonces ha sido ya claramente ilustrada por medio del Cuadro No. 19, donde se presentó la evolución comparativa de los precios del fique y de los empaques entre 1960 y 1970.

Con motivo de la gran crisis de 1975-1976, el gobierno ha venido fijando oficialmente el precio del fique por medio de resoluciones emanadas periódicamente del Ministerio de Agricultura. Las resoluciones establecen los precios para las diferentes calidades de cabuya según las normas aprobadas por el Instituto Colombiano de Normas Técnicas (Icontec). La información sobre los precios así determinados desde 1975 para la fibra de primera calidad fue ya presentada en el Cuadro No. 29.

La decisión ministerial sobre cada aumento en el precio de la cabuya se basa en una recomendación de la OPSA. Tal recomendación resulta de un diagnóstico que la oficina elabora sobre la base de consultas con los comités regionales de fique y con los industriales del sector. El diagnóstico incluye un cálculo de costos que se prepara teniendo en cuenta los datos y cálculos enviados por los comités regionales. La recomendación sobre los nuevos precios se fundamenta en este cálculo de costos, al cual se adiciona una rentabilidad que se considera adecuada para el campesino.

Aunque el proceso parece muy objetivo y racional, en la realidad sucede todo lo contrario. La OPSA carece de infraestructura para adelantar la investigación necesaria para obtener información propia y se encuentra en una situación de lamentable dependencia con respecto a las fábricas, especialmente la Compañía de Empaques, que siempre han sido la única fuente disponible de datos. De esta manera, si se trata de definir precios o políticas a nivel ministerial, es necesario solicitar información a las empresas del sector que, como parte interesada, disponen así de todo el terreno que deseen para influir las decisiones a través de la manipulación de los datos.

Lo mismo que sucede a nivel del Ministerio, sucede en los comités regionales. En estos comités se supone que deben participar representantes de las entidades locales del sector agropecuario, de los cultivadores y de las fábricas. Su función es, teóricamente, coordinar la información y las acciones relacionadas con el fique a nivel de cada departamento. Sin embargo, durante el año 1979 en que tuvo lugar esta investigación, la si-

tuación de los comités regionales en los 3 principales departamentos productores era lastimosa. En el Cauca, el funcionario del ICA que presidía el comité desde hacía varios meses, nunca había visitado una zona fiquera debido a que carecía de vehículo para movilizarse, y los cálculos de costos que enviaba a Bogotá se basaban en los datos del agrónomo de la Compañía de Empaques en la región quien, según sus propias declaraciones, hacía mucho tiempo que no visitaba los cultivos pues sólo se dedicaba a dirigir la operación de compra de la fábrica en el departamento. En Antioquia, el comité estaba paralizado pues la iniciativa para reunirse dependía por completo de la Compañía de Empaques y ésta no había traído novedades últimamente. Por si esto fuera poco, la Compañía había concluido un censo fiquero a nivel departamental y los funcionarios de la Secretaría de Agricultura de Antioquia hacía meses que esperaban sin conseguir ver siquiera los tabulados. En Santander, el comité sencillamente no existía, pues la apatía de las entidades como el ICA y el DRI en la región raya en una actitud activista contra el fique<sup>93</sup>.

De lo anterior se desprende que los cálculos de costos regionales de que dispone la OPSA son elaborados por funcionarios de las propias compañías y que, por lo tanto, las recomendaciones sobre los precios de la cabuya no consultan ninguna realidad, excepto la realidad que conviene a las fábricas del sector. La inoperancia oficial resulta así muy favorable a las compañías, que de hecho pueden controlar tanto el precio de la fibra como el del costal, a pesar de que los precios aparezcan como el fruto de determinaciones oficiales objetivas. En el Cuadro No. 69 el examen de la evolución comparativa de los precios del fique y de los empa-

**CUADRO No. 69**

**EVOLUCION COMPARATIVA DE LOS PRECIOS DEL FIQUE  
Y DE LOS EMPAQUES. 1970-1979.**

| Año  | FIQUE DE 1ra. |        | EMPAQUES |        |
|------|---------------|--------|----------|--------|
|      | (\$/arroba)   | Indice | (\$/kg)  | Indice |
| 1970 | 45.00         | 100.0  | 8.10     | 100.0  |
| 1971 | 45.62         | 101.3  | 8.63     | 106.5  |
| 1972 | 48.75         | 108.3  | 9.09     | 112.2  |
| 1973 | 62.50         | 138.8  | 11.51    | 142.1  |
| 1974 | 87.50         | 194.4  | 19.31    | 238.4  |
| 1975 | 130.00        | 288.8  | 31.50    | 388.8  |
| 1976 | 130.00        | 288.8  | 31.50    | 388.8  |
| 1977 | 162.50        | 361.1  | 38.00    | 469.1  |
| 1978 | 225.00        | 500.0  | 46.00    | 567.9  |
| 1979 | 300.00        | 666.6  | 62.80    | 775.3  |

Fuente: Tabulados del DANE y datos de la OPSA.

ques durante la década del setenta muestra con toda claridad que la determinación de precios beneficia a los industriales en desmedro de los cultivadores, puesto que sin excepción, la tasa de incremento del precio de los sacos ha superado cada año a la del precio de la cabuya. El Estado, al oficializar las políticas de precios de las compañías de empaques, contribuye a crear las condiciones especiales que explican las enormes tasas de ganancia industrial que fueron analizadas en el capítulo anterior.

En cuanto a la clasificación de la cabuya en varias calidades, esta se fundamenta en la Norma No. 992 del Icontec, cuyo objetivo es establecer los requisitos que debe cumplir la fibra para ser catalogada en 4 grados o calidades. Tal como se muestra en el Cuadro No. 70, los factores que se toman en cuenta para fijar los requisitos son la masa de los manojos, la longitud de la fibra, la presencia de pulpa, y la humedad. Sin embargo, la norma habla también de "condiciones generales" como el color de la fibra, la calidad del desfibrado, la presencia de motas y la forma de empaque de la cabuya. En última instancia, no está claro si estos factores que aparecen como condiciones generales son también criterios para la clasificación. Además, la norma utiliza términos como "adecuado", "medianamente", "alto" y "bajo" que, en la realidad de la comercialización, son imposibles de determinar empíricamente. A todas

**CUADRO No. 70**

**REQUISITOS DE CLASIFICACION DE LA CABUYA  
SEGUN NORMAS DEL ICONTEC.**

| <b>Requisitos</b>               | <b>Grado<br/>1</b> | <b>Grado<br/>2</b> | <b>Grado<br/>3</b> | <b>Grado<br/>4</b> |
|---------------------------------|--------------------|--------------------|--------------------|--------------------|
| Longitud mínima,<br>en metros   | 1.2                | 1.0                | 0.5                | <0.5               |
| Presencia de<br>pulpa, %o máx.  | 0.3                | 1.5                | 5.0                | >5.0               |
| Masa máx. del<br>manejo, en kg. | 1.5                | 1.5                |                    |                    |
| Masa mín. del<br>manejo, en kg. | 0.75               | 0.75               | 0.40               | 0.40               |
| Humedad %o máx.                 | 12.0               | 12.0               | 12.0               | 12.0               |

FUENTE: Norma No. 992 del Instituto Colombiano de Normas Técnicas.

lucos, la Norma No. 992 es excesivamente ambigua y se presta a diferentes interpretaciones, lo cual siempre redundo en perjuicio del agricultor. Por si todo esto no fuera suficiente para cuestionar la validez de la norma de clasificación, existe la realidad de que las fábricas mezclan en su proceso de producción todos los tipos de cabuya, con lo cual el costal que se produce es siempre de una calidad uniforme. A pesar de que la longitud de la fibra es un requisito para su categorización, en la Compañía de Empaques y en su filial Atlante las fibras son cortadas en trozos de 30 y 40 centímetros antes de introducir las a las máquinas preparadoras. También las motas de la cabuya son aprovechadas en el proceso de producción industrial. De aquí que cualquier clasificación del fique es una ganancia neta para las compañías de empaques, pues el precio al que se venden los costales es el mismo, aunque parte de la fibra utilizada haya sido comprada a menor precio como de segunda o tercera. Para el campesino, en cambio, la clasificación es pérdida neta, pues sus costos de producción son los mismos sea cual sea la calidad de la cabuya que obtenga.

De todas maneras, tanto el precio de la cabuya como su clasificación no representan sino puntos de referencia que inciden sólo parcialmente sobre las prácticas reales en los mercados del fique. En última instancia, como se verá de inmediato, tanto los precios del fique como la aplicación de los criterios de clasificación dependen por completo de la situación estructural de la rama productiva y de las condiciones de competencia que predominan en cada mercado regional.

#### **4. Análisis de los precios y de los diferentes tipos de mercados del fique**

Con la determinación oficial de los precios, la situación de los fiqueros ha mejorado relativamente desde 1975, debido a que por lo menos existe un límite mínimo para los precios de mercado. Más aún, desde 1978 la escasez de fibra frente a la demanda de empaques ha creado una situación de competencia en los mercados de cabuya. En términos generales y comparando con situaciones anteriores del sector, estas condiciones competitivas actuales favorecen al campesinado fiquero, pues alivian parcialmente la presión hacia abajo de los precios que es inherente a la situación estructural de subordinación vertical a la industria.

A pesar de estos factores, los campesinos fiqueros no siempre se benefician de las condiciones competitivas o de los precios mínimos. Como ya se ha adelantado, todo depende del tipo de mercado que se genera en su región y al cual los cultivadores deben acudir a vender su cabuya. En este sentido, puede elaborarse una tipología incluyendo tres clases de mercados de fique en Colombia, según el tipo de consumidor final de la materia prima y las condiciones prevalecientes de relativa competencia o monopolio: los mercados donde las fábricas compiten con

los artesanos, las plazas en las cuales las fábricas compiten entre sí, y los mercados donde existe un monopolio de compra por parte de la Compañía de Empaques de Medellín. En el Cuadro No. 71 se presenta un listado de 21 mercados del fique cubiertos por esta investigación, clasificándolos de acuerdo a la tipología que se acaba de definir e incluyendo también las diferentes clases de comprador que generalmente se presentan en cada tipo de mercado.

Las plazas de competencia entre industria y artesanía son aquellas en las cuales se comercializa cabuya tanto para las fábricas como para la industria casera. Como puede observarse, esta situación es típica de los mercados de Santander. En esa región, coinciden a comprar el fique Highlanderías del Fonce, los artesanos locales, y muchos intermediarios que

| <b>CUADRO No. 71</b>   |  |   |
|--|--|---|
| <b>LISTADO DE 21 PLAZAS DE CABUYA INVESTIGADAS Y DE LOS TIPOS COMPRADORES PRESENTES EN ESAS PLAZAS, SEGUN CLASES DE MERCADOS (COMPETITIVOS Y MONOPOLIZADOS).</b> |  |   |
| <b>TIPOS DE MERCADOS</b>   | <b>COMPRADORES PRESENTES EN LOS MERCADOS</b>                         | <b>LISTADO DE LOS MERCADOS</b>  |
| Mercados en los cuales las fábricas compiten con artesanos   | Fábricas<br>Interm. de fábricas<br>Artesanos<br>Interm. de artesanos | Mogotes<br>San Joaquín<br>Las Tapias<br>Onzaga  |
| Mercados en los cuales las fábricas compiten entre sí  | Fábricas<br>Interm. de fábricas                                      | Popayán<br>El Tambo (Ca.)<br>Uribe<br>Paniquitá<br>Miraflores<br>Pueblo Nuevo<br>Andalucía<br>Piendamó        |
| Mercados monopolizados por la Compañía de Empaques de Medellín.  | Fábrica  | Urrao<br>San Vicente<br>Corrientes<br>Concepción<br>Alejandría<br>Barbosa<br>Peñol<br>Pasto<br>El Tambo (Na.) |

venden luego a la fábrica o a otros comerciantes que llevan la cabuya a municipios artesanales donde no hay producción figuera.

Los mercados en los cuales las fábricas compiten entre sí son, básicamente, los del Cauca. Siendo la principal zona productora del país y estando libre de artesanos, no es de extrañar que todas las fábricas concluyan a adquirir materia prima a la región y que traten de asegurarse una proporción la mayor posible de la oferta de cabuya. Empaques del Cauca y la Compañía de Empaques de Medellín adquieren directamente la fibra y, al igual que Hilanderías del Fonce, tienen intermediarios que operan en los mercados de fique del departamento.

Por último, existen también mercados en los cuales hay un único comprador, que es la agencia local de la Compañía de Empaques de Medellín. Esta situación de monopolio total se observa en Antioquia y Nariño, y también en las regiones figueras menos importantes de la zona central del país. Se trata de lugares que la fábrica considera como de control exclusivo, en donde la artesanía no existe o es insignificante y en donde la Compañía se las ha arreglado para destruir o impedir la competencia de las otras empresas.

Sobre la base de las encuestas administradas a los cultivadores en 17 mercados, y de las observaciones directas efectuadas en otras 5 plazas, se ha elaborado el Cuadro No. 72, que presenta los precios promedio pagados por los diferentes tipos de comprador en las 3 clases de mercados de cabuya que se han descrito. Los datos se refieren al período julio-agosto de 1979, cuando se llevó a cabo el trabajo de campo en las regiones figueras. En esa época, el precio oficial vigente de la cabuya era de \$300, \$250 y \$175 por arroba para las calidades primera, segunda y tercera. El precio promedio de compra observado en todos los mercados en su conjunto fue de \$281.10, lo cual también puede servir como criterio comparativo para apreciar la situación de cada tipo de mercado.

La consideración de los datos permite observar de inmediato que los precios más altos corresponden a los mercados en los cuales la artesanía está presente como factor competitivo. En esas plazas ni el precio ni la clasificación oficiales son vigentes, y lo que sucede es que el fique de mejor calidad es destinado a la artesanía, mientras que el de peor calidad va a la industria. Tanto en el caso de la fábrica como en el de los artesanos, los consumidores directos pagan precios más altos que los intermediarios. Hilanderías del Fonce se lleva un fique de tercera pagándolo como de primera, y los artesanos compran su cabuya a un precio muy por encima del oficial.

En el caso de las plazas donde los industriales compiten entre sí, puede observarse que el precio pagado por las fábricas se acerca al precio oficial de primera calidad, mientras que los intermediarios pagan por debajo de ese monto. De hecho, la confluencia competitiva de las empresas y su deseo de asegurarse la mayor cantidad posible de materia prima,

**CUADRO No. 72**

**PRECIOS PROMEDIO PAGADOS POR LA CABUYA, SEGUN TIPOS DE COMPRADORES Y CLASES DE MERCADOS (COMPETITIVOS Y MONOPOLIZADOS). Julio-agosto 1979.**

Precio promedio (\$/arroba) pagado por:

| Tipo de mercados   | Fábricas | Interm. de fábricas | Artisanos | Interm. de artesanos |
|--|----------|---------------------|-----------|----------------------|
| Mercados monopolizados por la Cía. de Empaques de Medellín     | 255.48   |                     |           |                      |
| Mercados en los cuales las fábricas compiten entre sí          | 298.02   | 284.45              |           |                      |
| Mercados en los cuales las fábricas compiten con los artesanos | 300.00   | 282.40              | 325.00    | 310.32               |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado (457 casos), y observaciones en los mercados.

las ha llevado a desentenderse en la práctica de la cuestión de la clasificación, y toda la cabuya se compra como de primera calidad.

Los precios más bajos de la cabuya se registran en aquellos mercados en los cuales existe un monopolio de compra de la Compañía de Empaques. Ante la ausencia de compradores alternativos, los campesinos se ven obligados a vender a las agencias de compra de la Compañía, donde reciben un precio mucho menor que el que la misma fábrica paga en otras regiones del país. Estos efectos de explotación se obtienen por medio de la clasificación de la cabuya, que se hace posible por la ausencia de competidores en la adquisición de la fibra. Este control sobre importantes mercados como los de Antioquia y Nariño, explica lo que se expuso en el capítulo anterior en el sentido de que la Compañía de Empaques es la empresa a la cual la materia prima le resulta más barata, pues al valerse del monopolio para deprimir el precio en estos mercados, balancea los costos más altos de las fibras compradas en los otros mercados competitivos del país.

Clasificando el fique en los mercados monopolizados, la Compañía de Empaques logra economizar muchos millones de pesos al año. En el Cuadro No. 73 se presentan los datos de producción en 1978 para 5

CUADRO No. 73

**VOLUMEN, CLASIFICACION Y VALOR DE LA CABUYA EN LOS MERCADOS ANTIOQUEÑOS CON AGENCIAS DE COMPRA DIRECTA DE LA COMPAÑIA DE EMPAQUES DE MEDELLIN. 1978.**

| Mercados    | Volumen de cabuya 1978 (tons) | Porcentajes de clasificación en agencias de la Cía. |      |      | Valor de la cabuya con cotización de 1ra. calidad (\$) | Valor pagado por la cabuya luego de su clasificación (\$) | Diferencia generada por la clasificación de la cabuya (\$) |
|-------------|-------------------------------|---|------|------|--|---|--|
|             |                               | 1ra.  | 2da. | 3ra. |  |   |  |
| Urrao       | 558.0                         | 9 %   | 80 % | 11 % | 10.044.000   | 8.305.830   | 1.738.170  |
| Barbosa     | 307.2                         | 20 %  | 50 % | 30 % | 5.529.600  | 4.469.760   | 1.059.840  |
| Peñol       | 299.9                         | 30 %  | 50 % | 20 % | 5.398.200  | 4.558.480   | 839.720  |
| San Vicente | 2.401.3                       | 51 %  | 46 % | 3 %  | 43.223.400   | 39.435.425  | 3.787.975  |
| Alejandro   | 384.0                         | 53 %  | 44 % | 3 %  | 6.912.000  | 6.330.240   | 581.760  |
| Total       | 3.950.4                       |   |      |      | 71.107.200   | 63.099.735  | 8.007.465  |

FUENTES: Tabulados sobre movimiento de cabuya departamental de la Sección Estudios Básicos de la Secretaría de Agricultura de Antioquia; declaraciones de funcionarios de las agencias de compra de la Compañía de Empaques en agosto de 1979; valores de la cabuya calculados sobre la base de precios vigentes en 1978 según Resolución No. 247 del Ministerio de Agricultura.

CUADRO No. 74

**VOLUMEN, CLASIFICACION Y VALOR DE LA CABUYA EN LOS MERCADOS NARIÑENSES CON AGENCIAS DE COMPRA DIRECTA DE LA COMPAÑIA DE EMPAQUES DE MEDELLIN. 1978.**

| Mercados | Volumen de cabuya 1978 (tons) | Porcentajes de clasificación en agencias de la Cía. |      |      | Valor de la cabuya con cotización de 1ra. calidad (\$) | Valor pagado por la cabuya luego de su clasificación (\$) | Diferencia generada por la clasificación de la cabuya (\$) |
|----------|-------------------------------|---|------|------|--|---|--|
|          |                               | 1ra.  | 2da. | 3ra. |  |   |  |
| Pasto    | 2.000                         | 20 %  | 70 % | 10 % | 36.000.000   | 30.500.000  | 5.500.000  |
| El Tambo | 1.500                         | 5 %   | 92 % | 3 %  | 27.000.000   | 22.567.500  | 4.432.500  |
| Total    | 3.500                         |   |      |      | 63.000.000   | 53.067.500  | 9.932.500  |

FUENTES: Datos del SENA; declaraciones de funcionarios de las agencias de compra de la Compañía de Empaques en febrero de 1980; valores de la cabuya calculados sobre la base de precios vigentes en 1978 según Resolución No. 247 del Ministerio de Agricultura.

municipios donde las agencias directas de la Compañía adquieren aproximadamente el 70% de la cabuya antioqueña que llega a la fábrica. Así mismo, el Cuadro No. 74 resume los mismos datos para las 2 agencias que centralizan la compra de cabuya en Nariño. En ambos cuadros se muestra en porcentajes la clasificación promedio según calidades e efectuada por las agencias, de acuerdo a los datos ofrecidos por los funcionarios de las mismas en agosto de 1979. Sobre la base de los precios vigentes en 1978 (\$18, \$15, y \$11.50 por kilo de 1a, 2a y 3a) se calculó el valor que debería tener la producción, si como en el resto del país, toda la cabuya apta para la industria fuera comprada al precio de primera calidad. Por otra parte, también se calculó el total real pagado por la fábrica de acuerdo con la clasificación efectuada en la agencia. Estos datos permitieron estimar que el ahorro logrado por la Compañía gracias a la posibilidad de clasificar el fique a los campesinos fue de unos 8 millones de pesos en las agencias directas antioqueñas, y de unos 10 millones en las de Nariño. Siendo que la observación demostró que la clasificación en las agencias indirectas sigue patrones similares o más rígidos aún, el ahorro total en 1978 por la compra de fique clasificado en Antioquia fue del orden de los 11.5 millones de pesos. Proyectando los mismos volúmenes de producción y considerando los nuevos precios del fique, el ahorro de la fábrica en 1979 puede estimarse en alrededor de 15.5 millones de pesos en Antioquia y 13 millones en Nariño. No está de más acentuar que los millones "ahorrados" por la Compañía de Empaques son millones que debieron haber llegado, pero que nunca llegaron, a manos de los campesinos. La situación del fiquero es peor aún en algunos casos en que, sobre todo cuando se trata de agencias indirectas, los funcionarios de la Compañía efectúan negocios "particulares" con la clasificación, llevando una doble contabilidad: endurecen más aún el criterio de clasificación para pagar menos, y facturan a la empresa como si hubieran pagado más, embolsándose la diferencia<sup>94</sup>.

A la impotencia de los fiqueros ante el monopolio se agrega la amargura generada por las formas humillantes que frecuentemente adquiere el ejercicio de ese monopolio. De acuerdo con las observaciones realizadas en las agencias de compra, pudo constatarse que la clasificación de la cabuya se efectúa "al bulto" en la mayoría de los casos, ateniéndose sólo tangencialmente a las normas de calidad y sin brindar explicación alguna al campesino. Los favoritismos y negociados de algunos empleados dan lugar a injusticias insultantes por lo evidentes. En muchos casos es común el espectáculo de los campesinos deshaciendo sus bultos de fique rechazado para ponerlos a resecar al sol en plena calle frente a la agencia de la Compañía, y muchas veces la cabuya no es aceptada con el argumento de que está "fría", cuando la temperatura de la fibra no juega papel alguno en las normas de calidad establecidas<sup>95</sup>.

A manera de resumen, puede decirse que este análisis de las prácticas de comercialización en los mercados fiqueros deja definitivamente

sin base algunas nociones que se han arraigado entre los funcionarios relacionados con el sector y que han sido siempre hábilmente inoculadas y manipuladas por las compañías de empaques. En primer lugar, la relevancia de los precios oficiales es sólo parcial, pues si bien determinan un valor mínimo que debe pagarse por la cabuya, la realidad es que las empresas están dispuestas a pagar mucho más y de hecho lo hacen cuando enfrentan situaciones de comercialización competitiva. En segundo lugar, la idea de que las fábricas pagan mejores precios por la fibra no es sino un mito propagandístico, ya que los datos empíricos muestran con claridad que es a los artesanos a quienes el campesino vende a mejores precios. Cuando el campesino vende a la fábrica, apenas puede aspirar a alcanzar precios que se acercan a los oficiales de primera calidad cuando se trata de mercados competitivos. En tercer lugar, la clasificación de la cabuya según calidades es completamente inoperante como tal, pues en las plazas competitivas no existe y en los mercados monopolizados se la utiliza como un mecanismo de explotación que permite deprimir los precios con una apariencia de legalidad y objetividad. Por último, la situación de los campesinos en los mercados monopolizados por la Compañía de Empaques de Medellín desmix-

**CUADRO No. 75**

**ESTIMACION DEL VALOR GLOBAL DE LA PRODUCCION NACIONAL DE CABUYA. 1979.**

|  | Toneladas     | \$/kg | Valor Total<br>(\$ miles) |
|--|---------------|-------|---------------------------|
| Compra directa de las fábricas           | 16.300        | 22    | 358.600                   |
| Compra de las fábricas a intermediarios  | 8.000         | 26    | 208.000                   |
| Compra directa de los artesanos          | 2.000         | 26    | 52.000                    |
| Compra de los artesanos a intermediarios | 6.000         | 30    | 180.000                   |
| Cabuya para otros usos                   | 1.800         | 25    | 45.000                    |
| Total                                    | <u>34.100</u> |       | <u>843.600</u>            |

FUENTES: Cálculos basados en los datos presentados en los Cuadros Nos. 68 y 72.

tífica de manera descarnada la idea de que el agricultor deriva beneficios de su relación de venta directa a las fábricas. Si bien es cierto que donde hay competencia las agencias de compra directa pagan más que los intermediarios, esto se debe al factor de la competencia y no al factor del entendimiento directo, y cuando la agencia directa enfrenta sola al campesino la situación degenera inevitablemente en prácticas monopolistas abusivas.

Para concluir, se utilizará aquí la información sobre los diferentes precios pagados por las fábricas y los artesanos, tanto a los campesinos como a los intermediarios, para calcular el valor total de la producción figuera en el país. El Cuadro No. 75 presenta una estimación bastante aproximada, basándose en la proporción del volumen de cada tipo de adquisición en 1978 (Cuadro No. 68) y en los precios típicos pagados en 1979. La sumatoria final de las diferentes categorías indica que el valor global pagado por la producción nacional de cabuya fue de unos 843 millones de pesos en 1979.

## **5. Inserción de los intermediarios en el proceso de comercialización**

Como ya se ha mostrado en el capítulo anterior el hecho de que abunden los intermediarios en el mercadeo del fique tienen que ver con el interés de las fábricas por simplificar su sistema de abastecimiento en aquellos casos en los cuales es imposible establecer un control monopólico sobre el mercado. Sin embargo, es obvio que no puede ser esta la única razón que explica la existencia de los intermediarios. En muchas de las plazas del país, las agencias directas de las fábricas y los intermediarios están comprando codo a codo, al mismo tiempo y en el mismo lugar. Al terminar el día de mercado, el intermediario cruza la calle y vende la cabuya que adquirió a la agencia de la fábrica. Habiéndose demostrado ya que el intermediario paga menos que la fábrica, ¿cómo se explica el hecho de que el campesino le venda a él y no a la agencia? Evidentemente hay ciertos factores que operan no a nivel de las fábricas, sino a nivel de los campesinos, y que tienen gran importancia en definir la posibilidad de inserción del capital comercial.

En las regiones campesinas, estas circunstancias no ofrecen gran misterio, pues todos saben que cuanto peor es la situación del cultivador, más depende éste del comerciante que adquiere sus productos. En este sentido, el caso de los figueros de muchos lugares es un ejemplo típico de la subordinación campesina al capital comercial. Para estudiar con la mayor claridad esta situación, vale la pena considerar los datos sobre "casos puros" en los cuales los compradores presentes en el mercado son, solamente y al mismo tiempo, fábricas e intermediarios de fábricas. Entre las 21 plazas estudiadas en esta investigación, 3 responden a estas características: Pueblo Nuevo, Andalucía y Uribe, todas ellas en el departamento del Cauca. En estos mercados, el precio pro-

medio pagado por las fábricas era de \$299.40 por arroba, frente a \$283.50 que pagaban los intermediarios. Sin embargo, entre el 36<sup>o</sup>/o y el 38<sup>o</sup>/o de los campesinos vendían su cabuya a los comerciantes, a pesar de los \$15.90 de diferencia<sup>96</sup>.

El Cuadro No. 76 establece los perfiles típicos del campesino que le vende a la fábrica y el que recurre al intermediario en esas plazas, según 4 variables fundamentales. Puede verse que entre los figueros que venden a intermediarios las parcelas son más pequeñas, la producción de cabuya es menor, y también es menor el porcentaje que posee máquina propia para el desfibrado. Por otra parte, entre estos campesinos el número promedio de ventas es mayor, lo cual indica que su dependencia del mercado para la subsistencia es más grande. En otras palabras, el "cliente" típico del intermediario es generalmente el campesino más pobre, con menos recursos, y con necesidades comparativamente más apremiantes.

¿Por qué el figuero de peor condición económica es el que cae en las redes del intermediario? En general, los campesinos de menores recursos deben esperar a sus cosechas para obtener efectivo y, careciendo de ingresos entre cosecha y cosecha, van recibiendo víveres al fiado o pidiendo dinero prestado a los comerciantes cuando tienen necesidad de efectuar algún gasto especial. Por otra parte, en muchos casos la cosecha del fique requiere de una disponibilidad relativamente grande de dinero, sea para pagar el desfibrado, o para pagar los jornales de otros campesi-

**CUADRO No. 76**

**DETERMINACION DE LOS PERFILES TÍPICOS DE LOS CAMPESINOS FIGUEROS QUE VENDEN A LAS FABRICAS Y LOS QUE VENDEN A LOS INTERMEDIARIOS, SEGUN CUATRO VARIABLES FUNDAMENTALES (EXTENSION DE FINCA, PRODUCCION ANUAL DE CABUYA, NUMERO DE VENTAS ANUALES Y PROPIEDAD DE DESFIBRADORAS). 1979.**

|                                       | Extensión promedio de la finca (has.) | Producción de cabuya (arr/año) | Promedio de ventas anuales (no.) | Poseen maquinas propias (%o) |
|---------------------------------------|---------------------------------------|--------------------------------|----------------------------------|------------------------------|
| Campeinos que venden a la fábrica     | 13.8                                  | 185.1                          | 13.7                             | 66.0                         |
| Campeinos que venden a intermediarios | 7.0                                   | 160.1                          | 19.5                             | 60.7                         |

FUENTE: Encuesta a Cultivadores en Mercado: datos sobre las plazas de Uribe, Pueblo Nuevo, y Andalucía (75 casos).

nos que vienen a ayudar cuando el agricultor no posee mano de obra suficiente en la familia. También aquí debe recurrirse al intermediario, que es el único factor en el lugar que puede adelantar efectivo al campesino. Todos estos préstamos, en especie o en metálico, los hace el intermediario con una única condición: que el campesino se comprometa a venderle su cosecha de cabuya.

Si bien esto parecería indicar que el comerciante cumple la función positiva de operar como sistema informal de crédito en pequeña escala en una economía con escasa liquidez, la realidad es que el intermediario recupera con interés usurario los préstamos que otorga. Al estar obligado a venderle, el campesino debe aceptar un precio más bajo por su cabuya, aunque a unos pocos pasos de distancia la agencia directa de la fábrica esté pagando precios mejores. Por si esto fuera poco, los fiqueros deben aceptar sin protestar los frecuentes abusos a los cuales los someten la mayoría de los comerciantes, engañándolos en las cuentas y estafándolos en el peso del producto<sup>97</sup>.

Esta relación de explotación económica viene generalmente acompañada por aspectos no económicos que refuerzan la dependencia del campesino, como los "favores" que hace el intermediario al traer de la ciudad alguna medicina, al hacerle alguna diligencia al campesino, o al darle una recomendación. En muchos casos el intermediario es también gamonal local, y su figuración política refuerza y al mismo tiempo es reforzada por la subordinación de los campesinos.

La lógica del capital comercial frente al fiquero es, entonces, muy simple. La ganancia depende de la capacidad de deprimir el precio, y esta capacidad está en función directa del control económico que pueda tenerse sobre el campesino. Prestar, "regar dinero" entre los fiqueros es entonces un lema del intermediario; para tener muchos "clientes fijos" a los cuales pueda extraérseles impunemente la mayor cantidad posible de excedentes.

Dentro de esta lógica básica de operación, pueden distinguirse diferentes tipos de intermediarios en las regiones fiqueras: comerciantes locales que compran fique y venden víveres al campesino, intermediarios volantes especializados en la compraventa de cabuya y que operan en varios mercados, e intermediarios volantes que con camiones propios traen otros productos a los pueblos y se llevan la cabuya. Estos últimos hacen a la vez el negocio del comercio y el del transporte, traficando fique hilado, café, maíz, pieles y víveres en los municipios fiqueros de Santander; y café, higuera, huesos y ganado en los del Cauca.

Sobre la base de los datos arrojados por una encuesta especial aplicada a 19 intermediarios en Santander y el Cauca, el Cuadro No. 77 presenta el perfil típico de los intermediarios en esas dos regiones según 8 variables. Puede observarse que los comerciantes del fique en Santander trafican volúmenes menores que los del Cauca y que, por lo tanto, su capital es bastante menor. Los intermediarios santandereanos tienden

**CUADRO No. 77**

**DETERMINACION DE LOS PERFILES TIPICOS  
DE LOS INTERMEDIARIOS DE LA CABUYA EN SANTANDER  
Y EL CAUCA, SEGUN 9 VARIABLES (ESPECIALIZACION, VOLUMEN  
DE COMPRA, CAPITAL EN ROTACION, POSESION DE VEHICULOS,  
NUMERO DE LUGARES DE COMPRA, CLIENTES A QUIENES VENDEN,  
ADELANTOS DE DINERO A CAMPESINOS E INVERSIONES  
EN ADELANTOS A CAMPESINOS).1979.**

|   | Intermediarios<br>del Cauca | Intermediarios<br>de Santander |
|---|-----------------------------|--------------------------------|
| o/o que comercializa<br>otros productos                             | 100                         | 64                             |
| Volumen promedio de compra<br>de cabuya (arrobas(semana))           | 507                         | 250                            |
| Capital promedio en rotación<br>semanal en la compra de cabuya (\$) | 144.200                     | 76.250                         |
| o/o que posee camiones propios                                      | 75                          | 27                             |
| o/o que compra en:  |                             |                                |
| – 1 sola plaza  | 38                          | 55                             |
| – más de 1 plaza  | 62                          | 45                             |
| o/o que vende a:  |                             |                                |
| – Fábricas  | 100                         | 9                              |
| – Artesanos   |                             | 55                             |
| – Fábricas y artesanos  |                             | 36                             |
| o/o que declara hacer préstamos<br>o adelantos a los campesinos     | 100                         | 72                             |
| Inversión promedio en préstamos<br>y adelantos a los campesinos     | 102.150                     | 56.000                         |

FUENTE: Encuesta para comerciantes de la cabuya (8 casos en el Cauca; 11 casos en Santander).

a ser más especializados en el negocio del fique y venden la cabuya a diferentes tipos de compradores. En el Cauca, la mayoría de los intermediarios poseen camiones propios y comercializan otros productos además de cabuya. En ambas regiones los figueros son "amarrados" por medio de préstamos y adelantos, y la cantidad de dinero que utiliza semanalmente el intermediario para comprar cabuya es apenas menor que la cantidad que tiene que tener invertida como préstamos a los campesinos para poder operar.

Tomando en cuenta estos datos y las informaciones ya presentadas sobre precios, el Cuadro No. 78 sintetiza el análisis sobre la rentabilidad económica del capital comercial en el sector del fique. La ganancia promedio es de unos \$39 por arroba en el Cauca y \$65 en Santander. Considerando los volúmenes de venta semanal promedio, la ganancia anual de un intermediario típico es de un millón de pesos en el Cauca y 850 mil pesos en Santander. Siendo que la rotación del capital es semanal, las tasas de ganancia calculadas en el cuadro demuestran que se trata de un negocio tan lucrativo que permite multiplicar por 4 y por 6 veces la inversión en el lapso de un año.

Aunque se trata de un formidable negocio, el capital comercial debe reinvertir sus utilidades en otras actividades y no en el tráfico de fique, pues el volumen de la compraventa no depende de la voluntad del intermediario sino de otros factores como la capacidad productiva de la región, la presencia de las fábricas y los artesanos en la compra directa, y la propia competencia entre comerciantes. Con todo, a pesar de estos lí-

**CUADRO No. 78**

**VOLUMENES DE COMERCIALIZACION, INVERSION DE CAPITAL Y UTILIDADES DE LOS INTERMEDIARIOS DE LA CABUYA EN SANTANDER Y EL CAUCA. 1979.**

|  |           | <b>Intermediarios<br/>del Cauca</b> | <b>Intermediarios<br/>de Santander</b> |
|--|-----------|-------------------------------------|--|
| Precio promedio de compra                            | (\$/arr.) | 284.45                              | 310.32                                 |
| Precio promedio de venta                             | (\$/arr.) | 323.02                              | 375.00                                 |
| Ganancia promedio                                    | (\$/arr.) | 38.57                               | 64.68                                  |
| Volumen promedio de compraventa semanal              | (arr.)    | 507                                 | 250                                    |
| Ganancia promedio anual                              | ( \$ )    | 1.016.859                           | 840.840                                |
| Capital promedio invertido (en rotación y adelantos) | ( \$ )    | 246.310                             | 132.250                                |
| Tasa de ganancia del capital comercial en la cabuya  | (o/o )    | 412.7o/o                            | 635.7o/o                               |

FUENTE: Encuesta para Comerciantes de la Cabuya (8 casos en el Cauca; 11 casos en Santander).

**CUADRO No. 79****GANANCIAS GLOBALES DE LOS INTERMEDIARIOS EN EL PROCESO DE COMERCIALIZACION DE LA CABUYA A NIVEL NACIONAL. 1979.**

|                             | Total de toneladas | Ganancia (\$/kg) | Total Ganancias (\$) |
|-----------------------------|--------------------|------------------|----------------------|
| Intermediarios de fábricas  | 8.000              | 3.08             | 24.640.000           |
| Intermediarios de artesanos | 6.000              | 5.17             | 31.020.000           |
| Total                       |                    |                  | <u>55.660.000</u>    |

FUENTE: Cálculos basados en la información presentada en los Cuadros Nos. 68 y 78.

mites, los traficantes no dejan de asegurarse una buena tajada del valor de la cabuya colombiana. El cálculo presentado en el Cuadro No. 79 demuestra que en 1979 fueron a parar a bolsillos de los intermediarios del fique unos 55.6 millones de pesos, que representan un 6.60/o del valor total pagado por la fibra en el país.

JOSE D. MORENO M.

## VII. CARACTERISTICAS DE LOS CAMPESINOS DEL FIQUE EN SANTANDER, CAUCA Y ANTIOQUIA

### 1. Cobertura del estudio

Aunque siempre se ha afirmado que la cantidad de familias que dependen del fique es muy grande, no existe un dato preciso sobre el número de fiqueros en el país. En tiempos del auge de la cabuya hacia principios de la década del setenta llegó a hablarse de 90 y 100 mil familias cultivadoras. Aunque esta cifra haya sido resultado de una sobreestimación impresionista, de todas maneras está claro que la crisis del fique ha traído una disminución notable en la cantidad de familias ligadas al cultivo. Sobre la base de numerosas fuentes informativas y de estimaciones propias derivadas de los datos obtenidos en las entrevistas y encuestas, se ha confeccionado el Cuadro No. 80, que indica que hay en el país unos 50 mil campesinos fiqueros, concentrados especialmente en Santander, Cauca y Antioquia, que son los departamentos más productores. Si a los campesinos se agregan los artesanos y los obreros de las compañías de empaques, el número de familias ligadas al sector del fique supera las 70 mil, lo cual implica que aproximadamente medio millón de personas dependen total o parcialmente de esta rama productiva en Colombia.

**CUADRO No. 80**

**ESTIMACION DEL NUMERO DE FAMILIAS QUE DEPENDEN DEL SECTOR DEL FIQUE EN COLOMBIA; CAMPESINOS, ARTESANOS Y OBREROS INDUSTRIALES; POR DEPARTAMENTOS. 1980.**

|                                |                | No. de familias |
|--------------------------------|----------------|-----------------|
| CAMPESINOS                     | Santander      | 15.000 ✓        |
|                                | Cauca          | 11.000 ✓        |
|                                | Antioquia      | 9.000 ✓         |
|                                | Nariño         | 5.000 ✓         |
|                                | Otros deptos   | 9.000 ✓         |
|                                |                | <hr/> 49.000    |
| ARTESANOS<br>(hilado y tejido) |                | 20.000          |
| OBREROS INDUSTRIALES           |                | <hr/> 3.000     |
|                                | Total familias | 72.000          |

La misma ausencia de datos estadísticos que ha impedido un conocimiento exacto del número de campesinos fiqueros, también se manifiesta en lo referente a las características fundamentales de estos campesinos. Los datos del Censo Agrícola de 1960, que cubrió el cultivo del fique sólo en algunos departamentos, sólo arrojaron la conclusión de que se trataba de un cultivo de minifundistas. En la medida en que el Censo de 1970 se limitó a registrar sólo aquellos casos que declaraban el fique como cultivo principal, los datos censales en su conjunto no sólo que ya no son actuales, sino que son además incompletos, de escasa relevancia comparativa e imposibles de utilizar con fines analíticos. Por todos estos motivos esta investigación se propuso como uno de sus objetivos la obtención de la mayor cantidad posible de información sobre las características de los campesinos fiqueros. El compendio de los datos resultantes de la tabulación estadística de las encuestas se presenta en este capítulo, cuyo sentido fundamental es el de describir los rasgos principales de los cultivadores.

Sin embargo, antes de proceder a la exposición de los datos, es necesario efectuar una precisión con respecto a la cobertura de este estudio. El anexo sobre metodología que acompaña la versión original de este informe explica la manera en la cual se determinaron las regiones a investigar y delimita en detalle la representatividad de las muestras obtenidas<sup>98</sup>. A manera de resumen, y como criterio de referencia para la consideración del material, puede decirse que los resultados de esta investigación no pretenden ser representativos de todos los fiqueros, sino de aquellos que producen cabuya para la industria en las regiones más fiqueras del país. Existen por lo tanto situaciones de relativa importancia que, a nivel de productores, no han sido cubiertas por los datos que aquí se presentan. Así, como puede verse en el Cuadro No. 81, la muestra abarca sólo las regiones más productoras de Santander, Cauca y Antioquia, y no las de otros departamentos. Más aún, incluso al interior de las zonas estudiadas ciertos fenómenos fueron relegados, como las modalidades arcaicas del desfibrado, que fueron observadas pero no analizadas estadísticamente. En el caso de Santander, se dejó de lado sistemáticamente a los campesinos que vendían cantidades pequeñas a artesanos o a intermediarios menores, con lo cual la imagen que se desprende, si bien es representativa de los campesinos que producen para la industria, es menos fiel a la realidad de extremo minifundio y gran miseria que viven las familias de esa región.

A pesar de estas limitaciones la muestra utilizada permite cumplir a cabalidad los propósitos de esta investigación, que apunta a estudiar la relación entre el campesinado y la industria. Siendo que esta relación es cuantitativa y cualitativamente el aspecto fundamental de la realidad del sector del fique, los resultados que se presentan a continuación poseen plena validez como parámetro descriptivo de esa realidad general. La información proviene de 458 encuestas a fiqueros en los 17 princi-

**CUADRO No. 81**

**MERCADOS Y REGIONES ESTUDIADAS EN ESTA INVESTIGACION  
Y SU NIVEL DE COBERTURA. Febrero 1978 – agosto 1980.**

| Departamentos<br>y regiones | Investigación<br>del mercado<br>y la región | Aplicación de<br>encuestas a nivel<br>de mercados | Aplicación de<br>encuestas a nivel<br>de fincas |
|-----------------------------|---|---|---|
| <b>SANTANDER</b>            |   |   |   |
| Mogotes                     | X   | X   | X   |
| San Joaquín                 | X   | X   | X   |
| Las Tapias                  | X   | X   | X   |
| Onzaga                      | X   | X   | X   |
| Pitiguao                    | X   |   |   |
| San Gil                     | X   |   |   |
| <b>CAUCA</b>                |   |   |   |
| Popayán                     | X   | X   |   |
| El Tambo                    | X   | X   | X   |
| Uribe                       | X   | X   | X   |
| Paniquitá                   | X   | X   | X   |
| Miraflores                  | X   | X   | X   |
| Pueblo Nuevo                | X   | X   | X   |
| Andalucía                   | X   | X   |   |
| Piendamó                    | X   | X   |   |
| <b>ANTIOQUIA</b>            |   |   |   |
| Urrao                       | X   | X   | X   |
| San Vicente                 | X   | X   | X   |
| Corrientes                  | X   | X   | X   |
| Concepción                  | X   | X   | X   |
| Alejandría                  | X   | X   | X   |
| Peñol                       | X   |   |   |
| Guarne                      | X   |   |   |
| <b>NARIÑO</b>               |   |   |   |
| Pasto                       | X   |   |   |
| El Tambo                    | X   |   |   |
| La Florida                  | X   |   |   |
| Matituy                     | X   |   |   |
| Guaitarilla                 | X   |   |   |

pales mercados de cabuya en el país, y de una segunda encuesta en profundidad aplicada a 153 cultivadores que fueron seleccionados para ser visitados en sus propias fincas en 57 veredas productoras (ver Cuadros No. 82 y 83). En términos globales, los datos especifican la situación

**CUADRO No. 82 APLICACION DE ENCUESTAS EN LA FASE DEL TRABAJO DE CAMPO, SEGUN TIPOS DE ENCUESTAS Y REGIONES. Julio-agosto 1979.**

| Departamentos y mercados | Encuestas en mercado para cultivadores | Encuestas de profundidad en fincas para cultivadores | Encuestas desfibradores en compañía | Encuestas arrobeadores | Encuestas comerciantes | Entrevistas estructuradas agencias de compra fábricas | Entrevistas colectivas campesinos |
|--------------------------|--|--|-------------------------------------|------------------------|------------------------|---|-----------------------------------|
| SANTANDER                | 158                                    | 52   | 12                                  | 7                      | 10                     | 1   | 4                                 |
| – Mogotes                | 52                                     | 12   | 2                                   | 1                      | 1                      |   | 1                                 |
| – San Joaquín            | 71                                     | 20   | 3                                   | 1                      | 3                      | 1   | 1                                 |
| – Las Tapias             | 15                                     | 6  | 2                                   |                        | 2                      |   | 1                                 |
| – Onzaga                 | 20                                     | 14   | 5                                   | 5                      | 4                      |   | 1                                 |
| CAUCA                    | 140                                    | 44   | 13                                  |                        | 10                     | 7   | 5                                 |
| – Popayán                | 8                                      |  |                                     |                        |                        | 1   |                                   |
| – El Tambo               | 12                                     | 7  | 3                                   |                        | 2                      |   |                                   |
| – Uribe                  | 24                                     | 6  | 5                                   |                        | 2                      | 1   | 1                                 |
| – Paniquitá              | 18                                     | 9  |                                     |                        |                        | 1   | 1                                 |
| – Miraflores             | 9                                      | 6  |                                     |                        |                        | 1   |                                   |
| – Pueblo Nuevo           | 40                                     | 16   |                                     |                        | 1                      | 1   | 1                                 |
| – Andalucía              | 11                                     |  | 1                                   |                        | 2                      | 1   | 1                                 |
| – Piendamó               | 19                                     |  | 4                                   |                        | 3                      | 1   | 1                                 |
| ANTIOQUIA                | 160                                    | 57   | 20                                  | 5                      |                        | 5   | 5                                 |
| – Urrao                  | 40                                     | 6  | 8                                   |                        |                        | 1   | 1                                 |
| – San Vicente            | 59                                     | 21   | 1                                   | 3                      |                        | 1   | 1                                 |
| – Corrientes             | 16                                     | 9  | 2                                   | 1                      |                        | 1   | 1                                 |
| – Concepción             | 15                                     | 7  | 5                                   | 1                      |                        | 1   | 1                                 |
| – Alejandría             | 30                                     | 14   | 4                                   |                        |                        | 1   | 1                                 |
| Gran total               | 458                                    | 153  | 45                                  | 12                     | 20                     | 13  | 14                                |

**CUADRO No. 83****VEREDAS EN LAS CUALES SE APLICARON ENCUESTAS  
EN PROFUNDIDAD A LOS CAMPESINOS EN SUS FINCAS, SEGUN  
REGIONES. Julio-agosto 1979.**

| <b>Mercados</b> | <b>No. de veredas</b> | <b>Nombre de las veredas</b>   |
|-----------------|-----------------------|--|
| MOGOTES         | 3                     | Arenal, Gaital, Flores.  |
| SAN JOAQUIN     | 4                     | Aurora, San Cayetano, San Emigdio bajo, San Emigdio alto.                  |
| LAS TAPIAS      | 3                     | Macanal, Yariquíes, Santa Inés.  |
| ONZAGA          | 6                     | Tinavita, Chaguacá, Cortaderas, Momp izquierda, Momp derecha, Tierra Azul. |
| EL TAMBO        | 4                     | Chisquio, Guasabarita, Pepital, Limoncito.                                 |
| URIBE           | 2                     | Guelito, Sabanetas.  |
| PANIQUITA       | 4                     | Campoalegre, Paniquitá, San Antonio, Palacé.                               |
| MIRAFLORES      | 3                     | Ubalá, Miraflores, Cristo Rey.   |
| PUEBLO NUEVO    | 7                     | Laguna Seca, Loma Amarilla, Carmen, Salado, Saladito, Rincón, Palma.       |
| URRAO           | 2                     | Orohugo, Matanzas.   |
| SAN VICENTE     | 7                     | Porvenir, Sta. Ana, Sta. Rita, Compañía, Porquera, Piedragorda, Honda.     |
| CORRIENTES      | 4                     | Potrerito, Guamal, San Marcos, Corrientes.                                 |
| CONCEPCION      | 3                     | Palma, Reyes, Morro.   |
| ALEJANDRIA      | 5                     | Fátima, Chorro Hondo, San Pedro, Tocaima, La Pava.                         |
| Total           | 57                    |  |

de los fiqueros de Santander, Cauca y Antioquia en relación a una serie de variables fundamentales; permiten identificar el sentido de algunos procesos claves al interior del sector campesino, y sientan las bases para un análisis posterior de la inserción del fique en diferentes tipos de economías domésticas.

## **2. Composición familiar y tradición fiquera**

Como en el caso de muchos otros sectores campesinos, las familias de los fiqueros son bastante numerosas. Aunque entre los casos investigados se registraron hogares que contaban hasta con 14 miembros, el 720/o o sea el grueso de las familias fiqueras se compone de entre 5 y 9

personas y, como puede observarse en el Cuadro No. 84, el promedio por familia es de 6.8 individuos. Las familias antioqueñas son generalmente más grandes, mientras que las santandereanas son las más pequeñas debido, sobre todo a la migración que aleja a los hijos mayores del hogar. El perfil típico de la composición familiar en cada región muestra que la disposición de mano de obra doméstica es mayor en Antioquia y Cauca que en Santander, lo cual como se verá más adelante tiene gran influencia sobre los aspectos económicos del cultivo. Más aún, el Cuadro No. 84 muestra que en Antioquia y Cauca no sólo hay más mano de obra disponible, sino que ésta es en realidad más utilizada que en Santander, ya que el porcentaje de trabajo entre las mujeres y niños es bastante mayor, sobre todo en el Cauca. Por último, se hace evidente que el grado de instrucción escolar es muy pobre entre los figueros, ya

**CUADRO No. 84**

**HOGARES FIGUEROS: TAMAÑO Y COMPOSICION DE LAS FAMILIAS, TRABAJO FEMENINO E INFANTIL, Y ESTUDIO DE LOS NIÑOS EN EDAD ESCOLAR; POR DEPARTAMENTOS. 1979.**

|  | SANTANDER | CAUCA | ANTIOQUIA | Total            |
|--|-----------|-------|-----------|------------------|
| No. promedio de miembros en la familia       | 5.6       | 6.3   | 8.2       | $\bar{x}$<br>6.8 |
| Composición típica de la familia             |           |       |           |                  |
| Hombres                                      | 1         | 2     | 2         | 2                |
| Mujeres                                      | 1         | 2     | 2         | 2                |
| Niños  | 2         | 2     | 3         | 2                |
| Infantes                                     | 1         | 1     | 1         | 1                |
| Hogares en los cuales mujeres trabajan fique | 25.5%     | 66.6% | 26.8%     | 38.2%            |
| Hogares en los cuales niños trabajan fique   | 35.3%     | 44.5% | 42.9%     | 40.8%            |
| Hogares en los cuales ningún niño estudia    | 43.1%     | 60.0% | 53.5%     | 51.9%            |
| (No. de casos en las muestras)               | (51)      | (45)  | (56)      | (152)            |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Finca.

que sólo en la mitad de los hogares hay algún niño que estudia. Los campesinos tratan de conseguir que los niños vayan así sea por un año a la escuela, a aprender a leer y escribir. Sin embargo, al problema general de conseguir educación en el campo se agrega la necesidad de emplear el trabajo de los niños en las parcelas, y puede observarse en el cuadro que cuanto mayor es la proporción de trabajo infantil, menor es la asistencia a la escuela.

Para establecer la tradición figuera de las regiones y sus familias, en la encuesta a nivel de finca se interrogó a cada campesino sobre si el cultivo del fique había sido iniciado por sus abuelos, por sus padres, o por él mismo y sus hermanos. Como era de esperar, los datos del Cuadro No. 85 muestran que la región de Santander es la de más antigua tradición en el fique. En Antioquia, el fique es un cultivo de segunda generación, pues su principal expansión tuvo lugar hace unos 40 años como resultado del desarrollo de la producción artesanal e industrial de empaques. Finalmente, en el Cauca, la actual es generalmente la primera generación de figueros, ya que la introducción masiva del cultivo es un fenómeno relativamente reciente que, sobre todo en la década del sesenta, introdujo al mercado a zonas indígenas que anteriormente se caracterizaban por una economía de subsistencia.

**CUADRO No. 85**

**TRADICION FIQUERA EN LAS FAMILIAS DE LOS CULTIVADORES,  
POR DEPARTAMENTOS. 1979.**

|                               | SANTANDER<br>(%) | CAUCA<br>(%) | ANTIOQUIA<br>(%) | Total<br>(%) |
|-------------------------------|------------------|--------------|------------------|--------------|
| Cultivo de primera generación | 9.7              | 48.8         | 28.5             | 28.2         |
| Cultivo de segunda generación | 31.3             | 36.6         | 42.7             | 34.1         |
| Cultivo de tercera generación | 59.0             | 14.6         | 28.8             | 37.7         |
| Total                         | <u>100.0</u>     | <u>100.0</u> | <u>100.0</u>     | <u>100.0</u> |
| (No. de casos en la muestra)  | (48)             | (41)         | (56)             | (145)        |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Finca.

### 3. Régimen de tenencia, tamaño de las parcelas y calidad de los suelos

Una de las características principales de los figueros es el que, salvo contadas excepciones, se trata de campesinos que son propietarios de sus parcelas. Obviamente, esto se debe al carácter permanente del cultivo, ya que para poder dedicarse al fique se hace necesario tener asegurado el control sobre la tierra por largo tiempo, lo cual no es viable en relaciones de producción como la aparcería y el arrendamiento. El Cuadro No. 86 muestra que en Santander y Antioquia más del 98% de los figueros son propietarios de su tierra. Si se considera que la adjudicación comunal en los resguardos indígenas del Cauca equivale a la propiedad en el sentido de la permanencia del derecho de uso del suelo, también en ese departamento casi el 100% de las tierras pertenecen a quienes las cultivan.

**CUADRO No. 86**

**REGIMENES DE TENENCIA DE LA TIERRA ENTRE LOS CAMPESINOS FIGUEROS, POR DEPARTAMENTOS. 1979.**

| Régimen de tenencia          | SANTANDER (%) | CAUCA (%)    | ANTIOQUIA (%) | Total (%)    |
|------------------------------|---------------|--------------|---------------|--------------|
| Propiedad                    | 98.7          | 62.4         | 98.1          | 87.3         |
| Arriendo                     | 0.6           | 2.1          |               | 0.8          |
| Aparcería                    | 0.6           | 1.4          | 1.8           | 1.3          |
| Resguardo                    |               | 34.0         |               | 10.5         |
| Total                        | <u>100.0</u>  | <u>100.0</u> | <u>100.0</u>  | <u>100.0</u> |
| (No. de casos en la muestra) | (156)         | (142)        | (160)         | (457)        |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado.

Otro rasgo fundamental de los cultivadores de fique, al cual se ha venido haciendo referencia en diferentes oportunidades a lo largo de este estudio, es el hecho de que por lo general se trata de campesinos minifundistas, con parcelas de muy reducido tamaño en tierras que generalmente son de baja calidad. A pesar de que la muestra, por los motivos ya expuestos, discriminó en favor de los cultivadores más grandes, los datos presentados en el Cuadro No. 87 ilustran con suficiente claridad esta situación de minifundio, ya que aproximadamente la mitad de los

CUADRO No. 87

**EXTENSION DE FINCAS DE LOS CAMPESINOS FIGUEROS SEGUN CATEGORIAS DE TAMAÑO; POR DEPARTAMENTOS. 1979.**

| Tamaño de la finca (hectáreas) | SANTANDER (o/o) | CAUCA (o/o) | ANTIOQUIA (o/o) | Total (o/o) |
|--------------------------------|-----------------|-------------|-----------------|-------------|
| Hasta 5.9                      | 33              | 63          | 50              | 49          |
| 6-- 9.9                        | 18              | 12          | 13              | 14          |
| 10--19.9                       | 22              | 17          | 17              | 19          |
| 20--49.9                       | 17              | 3           | 13              | 11          |
| 50--99.9                       | 6               | 3           | 4               | 5           |
| 100 y más                      | 3               | 1           | 2               | 2           |
| Total                          | <u>100</u>      | <u>100</u>  | <u>100</u>      | <u>100</u>  |
| Tamaño promedio (has.) fincas  | 18.5            | 9.1         | 14.1            | 14.1        |
| (No. de casos en la muestra)   | (156)           | (142)       | (160)           | (457)       |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado.

457 figueros encuestados poseían parcelas de menos de 6 hectáreas, y la gran mayoría de ellos se encontraban dentro del rango de las 20 hectáreas.

Con el objeto de distinguir entre los figueros más grandes y los más pequeños, el Cuadro No. 88 relaciona a nivel de toda la muestra el ta-

CUADRO No. 88

**PRODUCCION ANUAL DE CABUYA, TRABAJO FUERA DE LAS FINCAS, DEPENDENCIA DEL MERCADO DE VIVERES Y VENTA DE OTROS PRODUCTOS ENTRE LOS CAMPESINOS FIGUEROS; SEGUN EL TAMAÑO DE LAS PARCELAS. 1979.**

| Tamaño de la finca (has) | Producción promedio de cabuya (arr/año) | Trabajan en otras fincas (o/o) | Dependen altamente del mercado de viveres (o/o) | Venden otros productos (o/o) |
|--------------------------|---|--------------------------------|---|------------------------------|
| Hasta 5.9                | 81.0                                    | 50.8                           | 67.1  | 44.9                         |
| 6-- 9.9                  | 147.4                                   | 39.7                           | 68.2  | 47.6                         |
| 10--19.9                 | 182.5                                   | 30.3                           | 56.3  | 51.7                         |
| 20--49.9                 | 277.5                                   | 12.0                           | 64.7  | 72.5                         |
| 50--99.9                 | 351.8                                   | 22.8                           | 63.6  | 63.6                         |
| 100 y más                | 599.7                                   | 10.0                           | 60.0  | 60.0                         |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado (No. de casos en la muestra: 458).

maño de las fincas con otras variables. Puede verse que los que poseen parcelas mayores producen más cantidad de fibra y tienden a utilizar la mayor parte de su trabajo en su propia finca. Esto último, y la posibilidad de emplear trabajo asalariado, permite a los figueros más acomodados manejar una economía más diversificada que les da una menor dependencia en relación al mercado de víveres y una mayor capacidad de vender otros productos de la finca. Los campesinos más pequeños, por el contrario, producen menos cabuya, jornalean más en otras fincas, venden menos de otros productos agrícolas y dependen más del mercado para alimentarse.

Se ha afirmado muy frecuentemente que las tierras de los figueros son de las peores del país. El Cuadro No. 89, que presenta los tipos de suelo del fique en los municipios investigados de Antioquia y Santander, tiende a confirmar esta apreciación en términos generales. Aunque no fue posible obtener los mismos datos para el Cauca, en ese departamento los suelos figueros son generalmente de buena calidad. En el Oriente Antioqueño, aunque los suelos son muy ondulados y no aptos

**CUADRO No. 89**

**CLASIFICACION AGROLOGICA Y APTITUD DE LOS SUELOS  
EN LAS ZONAS FIQUERAS INVESTIGADAS DE SANTANDER  
Y EL ORIENTE ANTIOQUEÑO.**

| Municipios  | Clasificación de los suelos | Aptitud agronómica  |
|-------------|-----------------------------|---|
| Mogotes     | VII                         | Reforestación   |
| San Joaquín | VIII                        | No aptos para agricultura y ganadería; utilizable sólo para recreación y turismo. |
| Onzaga      | VI-VII                      | Ganadería, bosques y reforestación  |
| Alejandría  | V                           | Ganadería, bosques, cultivos permanentes susceptibles de erosión.                 |
| Concepción  | V                           | Idem  |
| San Vicente | V                           | Idem  |

FUENTES: DRI: CARACTERISTICAS AGRARIAS Y DEMOGRAFICAS DE SANTANDER, 1978, p 53; DRI: CARACTERISTICAS AGRARIAS Y DEMOGRAFICAS DE ANTIOQUIA, 1979, p 55.

para cultivos temporales intensivos, las prácticas de los campesinos de la región han permitido a través del cuidado y la fertilización utilizarlos no solamente para el fique sino también para otros cultivos como la papa y el frijol. En Santander, los suelos donde se encuentra el fique son de relieve muy escarpado y se caracterizan por una gran erosión: en muchas veredas campesinas el fique es de hecho el último cultivo que puede adaptarse a las duras condiciones ecológicas del lugar.

En términos generales, una de las razones que explican el hecho de que sean los campesinos de menores recursos los que asumen el fique es la capacidad del cultivo para ofrecer rendimientos aceptables en suelos donde ya ningún otro cultivo puede prosperar adecuadamente. No es cierto, por lo tanto, que sea su definición biológica lo que convierte al fique en un cultivo de suelos de mala calidad, pues cuanto mejor es el suelo, mayor es su rendimiento. En realidad, son las condiciones económicas del campesino las que, combinadas con las características físicas de la planta, han arrinconado al fique en los peores suelos de las montañas más erosionadas.

#### **4. Lugar del fique en la economía doméstica**

Los campesinos fiqueros varían entre sí en cuanto a la importancia del cultivo en relación a otras actividades domésticas. Así, en algunos lugares el fique puede representar una de muchas ocupaciones en el marco de una explotación campesina diversificada, mientras que en otras regiones puede llegar a adquirir características de monocultivo.

El Cuadro No. 90 indica la importancia del fique para los campesinos de los tres departamentos investigados, y resume las otras actividades a que se dedican los fiqueros. Puede advertirse que la tendencia general es hacia una alta dependencia del fique, y que esta tendencia es más marcada entre los campesinos santandereanos y caucanos. Entre los fiqueros antioqueños se observa una economía más diversificada, con mayor proporción de otros cultivos comerciales y con mayor dedicación a cultivos de subsistencia y huertas caseras. En el Cauca, que es donde el fique tiene más fisonomía de monocultivo, el porcentaje de los que tienen otros cultivos comerciales y de subsistencia es menor. Los campesinos santandereanos, debido a la pésima calidad de los suelos y a su ubicación en medio de una región de tradición artesanal, complementan sus ingresos con el hilado y el tejido del fique. En cuanto a los animales, pudo observarse que en aproximadamente un 40% de las fincas había algún tipo de ganado, generalmente una vaca lechera y menos frecuentemente ganado de engorde: el Cuadro No. 91 muestra que la presencia de ganado en la finca es un claro criterio para distinguir entre fiqueros más acomodados y fiqueros pobres, pues entre los que tienen ganado tanto las parcelas como la producción de cabuya son mucho mayores. Resumiendo toda esta información el Cuadro No. 92 pre-

**CUADRO No. 90**

**IMPORTANCIA DEL FIQUE Y DE OTRAS ACTIVIDADES AGRICOLAS Y ARTESANALES ENTRE LOS CAMPESINOS FIQUEROS: POR DEPARTAMENTOS. 1979.**

|   | SANTANDER<br>(%) | CAUCA<br>(%) | ANTIOQUIA<br>(%) | Total<br>(%) |
|---|------------------|--------------|------------------|--------------|
| Campesinos para quienes el fique es el cultivo más importante | 92.9             | 82.9         | 58.1             | 77.7         |
| Campesinos que tienen otros cultivos comerciales              | 38.4             | 36.1         | 58.7             | 44.8         |
| Campesinos que tienen otros cultivos de subsistencia          | 94.8             | 83.6         | 97.5             | 92.3         |
| Campesinos que tienen huertas caseras                         | 18.6             | 31.2         | 45.6             | 31.9         |
| Campesinos que se dedican a artesanías de cabuya              | 37.1             | 17.0         | 1.2              | 18.3         |
| Campesinos que se dedican a otras artesanías                  | 15.4             | 0.7          | —                | 5.4          |
| (No. de casos en la muestra)                                  | (156)            | (142)        | (160)            | (457)        |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado.

**CUADRO No. 91**

**TAMAÑO DE LAS PARCELAS Y PRODUCCION DE CABUYA, SEGUN LA EXISTENCIA O NO EXISTENCIA DE GANADO EN LAS FINCAS. 1979.**

|                              | Tamaño promedio de las fincas<br>(hectáreas) | Producción anual promedio de cabuya<br>(arrobas) |
|------------------------------|--|--|
| Poseen ganado en la finca    | 16.5   | 211.0  |
| No poseen ganado en la finca | 8.0  | 120.4  |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado (No. de casos: 458).

**CUADRO No. 92****DEDICACION DE LOS CAMPESINOS FIQUEROS A OTROS CULTIVOS Y ACTIVIDADES EN SUS FINCAS; POR DEPARTAMENTOS Y EN CADA UNA DE LAS REGIONES INVESTIGADAS A NIVEL DE FINCAS. 1979.****Otros cultivos, animales y artesanías en las fincas**

|                             |   |
|-----------------------------|---|
| <b>SANTANDER</b><br>Mogotes | Maíz, plátano, yuca, caña, café; cerdos para la venta, algunos tienen vaca de leche o ganado para venta; hilados de cabuya y tejidos de empaques. |
| San Joaquín                 | Maíz, yuca, caña, plátano, apio; algunos tienen cerdos para la venta o vaca de leche; hilados de cabuya y tejido de empaques.                     |
| Onzaga                      | Maíz, caña, trigo, cebada, arveja, apio; algunos tienen vaca de leche o ganado de engorde; hilados de cabuya, algunos tejen empaques.             |
| <b>CAUCA</b><br>El Tambo    | Maíz, caña, plátano, café; vacas de leche, cerdos para la venta.  |
| Uribe                       | Caña, plátano, maíz, yuca, café; vacas de leche y ganado de engorde.  |
| Paniquitá                   | Maíz, plátano, yuca; algunos tienen cerdos para la venta, unos pocos vaca de leche.   |
| Miraflores                  | Maíz, plátano, yuca; algunos tienen cerdos y ganado para la venta.  |
| Pueblo Nuevo                | Maíz, papa, fríjol, yuca, arracacha; algunos tienen cerdos para la venta y unos pocos vaca de leche.  |
| <b>ANTIOQUIA</b><br>Urrao   | Maíz, fríjol; algunos tienen cerdos para la venta.  |
| San Vicente                 | Maíz, fríjol, papa, yuca, tomate, arveja, plátano, café; la mayoría tiene vacas de leche y cerdos para la venta.                                  |
| Concepción                  | Maíz, papa, fríjol, caña, plátano; algunos tienen ganado de engorde, vacas de leche o cerdos para la venta.                                       |
| Alejandría                  | Maíz, café, caña, plátano, yuca; algunos tienen cerdos para la venta y unos pocos ganado de engorde o vaca de leche.                              |

**FUENTE:** Tabulados Encuesta a Cultivadores en Fincas (No. de casos en la muestra: 152).

senta las principales actividades, distintas del cultivo y beneficio del fiqué, a las cuales se dedican los fiqueros de las regiones estudiadas en esta investigación.

En términos generales, la mayor importancia del fiqué dentro de la economía doméstica se relaciona con una mayor producción fiquera y una menor producción de otros cultivos comerciales. Estas tendencias son ilustradas por el Cuadro No. 93, que muestra además que los fiqueros más especializados son aquellos cuyas parcelas son más pequeñas y cuya dependencia del mercado de víveres es mucho mayor para alimentar a la familia.

**CUADRO No. 93**

**PRODUCCION DE CABUYA, DEDICACION A OTROS CULTIVOS COMERCIALES, TAMAÑO DE LAS FINCAS Y DEPENDENCIA DEL MERCADO DE VIVERES; SEGUN LA IMPORTANCIA DEL FIQUE DENTRO DE LA ECONOMIA DOMESTICA. 1979.**

|   | Producción promedio de cabuya (arr/año) | Tamaño promedio de las fincas (has) | Tienen otros cultivos comerciales (o/o) | Dependen altamente del mercado de víveres (o/o) |
|---|---|-------------------------------------|---|---|
| Fique cultivo más importante en la finca          | 164.5                                   | 13.3                                | 38.4                                    | 68.9  |
| Fique no es el cultivo más importante de la finca | 139.3                                   | 16.8                                | 67.3                                    | 48.9  |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado (No. de casos: 458).

Para terminar, y dada la importancia de la artesanía del fiqué en la región santandereana, el Cuadro No. 94 relaciona la actividad artesanal de las familias campesinas con otras características de la economía doméstica. Puede advertirse que entre los campesinos con artesanía son mayores tanto la importancia del fiqué, como el número de ventas al año y el número de cortes que se efectúan a las plantas. Por otra parte, los que tienen artesanías son también aquellos cuya producción de fiqué es menor, lo cual indica que aunque su dependencia del fiqué es muy grande, se trata de los campesinos más pequeños que deben recurrir a otra forma de trabajo para agregar valor al fiqué y complementar así su ingreso.

**CUADRO No. 94**

**IMPORTANCIA DEL FIQUE, PRODUCCION, CORTES Y VENTA  
PROMEDIO DE CABUYA ANUAL ENTRE LOS FIQUEROS  
SANTANDEREANOS; SEGUN LA DEDICACION O NO DEDICACION A  
ACTIVIDADES ARTESANALES COMPLEMENTARIAS. 1979.**

|   | <b>Campesinos<br/>para quienes<br/>el fique es el<br/>cultivo más<br/>importante<br/>(%)</b> | <b>Producción<br/>promedio<br/>de cabuya<br/>(arr/año)</b> | <b>Promedio<br/>de cortes<br/>anuales<br/>(No.)</b> | <b>Promedio<br/>de ventas<br/>anuales<br/>(No.)</b> |
|---|--|--|---|---|
| Campesinos que se dedican a artesanías    | 97.9   | 147.9  | 3.2   | 29.9  |
| Campesinos que no se dedican a artesanías | 90.6   | 160.7  | 2.9   | 19.8  |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado (No. de casos en Santander: 156).

**5. Modalidades de cultivo, producción de cabuya y aspectos técnicos de las plantaciones y el beneficio del fique**

Tradicionalmente, el fique había sido un cultivo de linderos, que cumplía la doble función de servir como cercas vivas y abastecer la cabuya necesaria para usos domésticos. Con el desarrollo del mercado para la fibra, comenzaron a dedicarse especialmente para el cultivo del fique trozos de terreno en pautas compactas de plantación. En la actualidad, pueden observarse entre los campesinos fiqueros tres modalidades básicas de cultivo: la modalidad dispersa, según la cual las hileras de plantas se encuentran en linderos que delimitan la finca o separan las diferentes parcelas dentro de ella; la modalidad compacta, que implica que una parcela de labranza ha sido dedicada por completo a varias hileras paralelas de plantas de fique; y la modalidad compacta y dispersa, que incluye tanto plantaciones densas como de linderos. Por lo general, el cultivo disperso está relacionado con una menor importancia del fique dentro de la explotación campesina, y hace parte de una economía que incluye otros cultivos como ocupación principal. El cultivo compacto presupone una mayor especialización en el fique y, por lo tanto, una mayor dependencia de la familia con respecto a la venta de cabuya.

El Cuadro No. 95 muestra las modalidades típicas de cultivo en los tres departamentos investigados. Se hace claro que en Antioquia predominan los cultivos dispersos, lo cual es coherente con la información ya presentada en el sentido de que en esa región la economía agrícola de los fiqueros es generalmente de mucho mayor diversificación. Aunque los datos señalan a Santander como el departamento con más predominio de cultivos compactos, la realidad es que en el caso santandereano el cultivo compacto se hace en forma de lo que los campesinos del lugar llaman "monames", es decir parcelas de muy pequeño tamaño dedicadas a algún cultivo específico. Por este motivo, aunque el cultivo compacto es más difundido en Santander, su carácter de plantación densa es más marcado en el Cauca. Según puede observarse en el cuadro, las plantaciones compactas en las fincas de los campesinos del Cauca son de bastante mayor tamaño que los "monames" santandereanos y los "trabajaderos" antioqueños.

**CUADRO No. 95**

**MODALIDAD DISPERSA Y COMPACTA DEL CULTIVO DEL FIQUE, Y TAMAÑO DE LOS SEMBRADOS COMPACTOS; POR DEPARTAMENTOS. 1979.**

| Modalidad de siembra                              | SANTANDER<br>(%) | CAUCA<br>(%) | ANTIOQUIA<br>(%) | Total<br>(%) |
|---|------------------|--------------|------------------|--------------|
| Dispersa  | 4.5              | 12.0         | 61.2             | 26.7         |
| Dispersa y compacta                               | 23.7             | 33.3         | 10.0             | 21.9         |
| Compacta  | 71.8             | 54.6         | 28.1             | 51.3         |
| Total   | 100.0            | 100.0        | 100.0            | 100.0        |
| Tamaño promedio de los sembrados compactos (has.) | 1.2              | 3.9          | 3.4              | 2.7          |
| (No. de casos en la muestra)                      | (156)            | (141)        | (160)            | (457)        |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado.

En cuanto a la modalidad dispersa del cultivo del fique, otra forma de considerarla es verla en relación a los otros cultivos con los cuales generalmente viene asociada. Esta información se presenta en el Cuadro No. 96, que indica que entre los campesinos con cultivos dispersos es en el Cauca donde se hace más notable la asociación con pasto, mientras que en Antioquia la mayoría de los campesinos posee el fique disperso asociado con otros cultivos comerciales y de subsistencia.

CUADRO No. 96

ASOCIACION DEL FIQUE EN MODALIDAD DISPERSA CON PASTO Y OTROS CULTIVOS, POR DEPARTAMENTOS. 1979.

|                               | SANTANDER<br>(%) | CAUCA<br>(%) | ANTIOQUIA<br>(%) | Total<br>(%) |
|-------------------------------|------------------|--------------|------------------|--------------|
| Asociación con pasto          | 37.2             | 70.5         | 7.3              | 40.1         |
| Asociación con otros cultivos | 41.8             | 18.5         | 66.3             | 40.9         |
| Fique no asociado             | 21.0             | 11.0         | 26.4             | 19.0         |
| Total                         | 100.0            | 100.0        | 100.0            | 100.0        |
| (No. de casos en la muestra)  | (43)             | (40)         | (34)             | (117)        |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado.

Pasando a los niveles de producción de cabuya entre los campesinos fiqueros, puede observarse en el Cuadro No. 97 que aunque los promedios de producción en los tres departamentos oscilan entre las 140 y las 180 arrobas anuales, casi el 50% de los fiqueros son pequeños productores que no alcanzan las 100 arrobas por año.

El Cuadro No. 98 relaciona, para toda la muestra, el volumen de producción con otras características de los campesinos fiqueros. Se hace evidente que los que más producen son aquellos que, poseyendo fincas de mayor tamaño, dedican su tiempo de trabajo a su propia explotación y no a emplearlo en fincas de otros. También puede verse que la mayor producción está directamente relacionada con una mayor cantidad de plantas disponibles y con una mayor proporción del cultivo en modalidad compacta.

Con el propósito de brindar una imagen lo más detallada posible sobre la disponibilidad de plantas por parte de los fiqueros, el Cuadro No. 99 incluye los datos promedio sobre el total de matas y las matas en producción dentro de las fincas, para cada uno de los lugares investigados. En promedio, los campesinos santandereanos son los que poseen mayor número de plantas, mientras que el menor número corresponde a los municipios del Oriente Antioqueño. Estos datos no parecerían cohe-

**CUADRO No. 97**

**PRODUCCION ANUAL DE CABUYA ENTRE LOS CAMPESINOS  
FIQUEROS, SEGUN CATEGORIAS Y POR DEPARTAMENTOS. 1979.**

| Arrobas<br>anuales  | SANTANDER<br>(%) | CAUCA<br>(%)   | ANTIOQUIA<br>(%) | Total<br>(%)   |
|---|------------------|----------------|------------------|----------------|
| Hasta 49  | 24               | 28             | 21               | 24             |
| 50-99   | 23               | 22             | 24               | 23             |
| 100-199   | 23               | 22             | 30               | 25             |
| 200-299   | 15               | 12             | 8                | 12             |
| 300-399   | 5                | 9              | 4                | 6              |
| 400-499   | 3                | 4              | 6                | 4              |
| 500-999   | 5                | 1              | 4                | 3              |
| 1000 y más  | 1                | 1              | 3                | 2              |
| Total   | 100              | 100            | 100              | 100            |
| Producción<br>promedio<br>(No. de casos<br>en la muestra) | 156.7<br>(154)   | 141.4<br>(138) | 176.4<br>(157)   | 159.0<br>(449) |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado.

**CUADRO No. 98**

**TAMAÑO DE LAS PARCELAS, TRABAJO FUERA DE LAS FINCAS,  
CARACTER COMPACTO DEL CULTIVO Y CANTIDAD DE PLANTAS  
EXPLOTADAS; SEGUN EL VOLUMEN DE PRODUCCION ANUAL  
DE CABUYA EN LAS FINCAS. 1979.**

| Arrobas<br>anuales | Tamaño<br>promedio de<br>las fincas<br>(has.) | Trabajan<br>en otras<br>fincas<br>(%) | Campesinos<br>con cultivos<br>compactos<br>(%) | Promedio de<br>plantas en<br>producción<br>(No.) |
|--------------------|---|---------------------------------------|--|--|
| Hasta 49           | 5.5   | 52.9                                  | 36.1   | 29.500   |
| 50- 99             | 8.4   | 43.0                                  | 51.4   | 34.400   |
| 100-199            | 11.1  | 36.7                                  | 49.1   | 47.600   |
| 200-299            | 15.9  | 25.0                                  | 67.3   | 84.700   |
| 300-399            | 26.8  | 11.6                                  | 61.5   | 95.500   |
| 400- 499           | 29.9  | 25.0                                  | 65.0   | 184.300  |
| 500-999            | 48.0  | 12.5                                  | 56.2   | 250.500  |
| 100 y más          | 87.6  | 12.5                                  | 87.5   | 302.500  |

FUENTES: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado (No. de casos en la muestra: 458).

CUADRO No. 99

**PRODUCTIVIDAD DE LAS PLANTAS Y NUMERO PROMEDIO DE PLANTAS NUEVAS Y EN PRODUCCION EN LAS FINCAS; POR DEPARTAMENTOS Y EN CADA UNA DE LAS REGIONES INVESTIGADAS. 1979.**

|                 | Productividad<br>de las plantas<br>(plantas/arroba) <sup>a</sup> | Número promedio de plantas<br>en las fincas |        |        |
|-----------------|--|---|--------|--------|
|                 |  | en<br>producción                            | nuevas | total  |
| Mogotes         | 54   | 4.500                                       | 2.166  | 6.666  |
| San Joaquín     | 85   | 11.842                                      | 3.163  | 15.005 |
| Las Tapias      | 82   | 18.535                                      | 4.000  | 22.535 |
| Onzaga          | 95   | 5.308                                       | 1.947  | 7.255  |
| TOTAL SANTANDER | 81   | 9.192                                       | 2.679  | 11.871 |
| El Tambo        | 40   | 6.118                                       | 1.490  | 7.608  |
| Uribe           | 38   | 3.740                                       | 1.328  | 5.068  |
| Paniquitá       | 36   | 5.207                                       | 1.041  | 6.250  |
| Miraflores      | 32   | 9.180                                       | 600    | 9.780  |
| Pueblo Nuevo    | 30   | 4.553                                       | 860    | 5.413  |
| Andalucía       | 52   | 5.578                                       | 1.322  | 6.900  |
| Piendamó        | 32   | 2.606                                       | 600    | 3.205  |
| TOTAL CAUCA     | 36   | 4.368                                       | 1.096  | 5.464  |
| Urrao           | 46   | 13.252                                      | 1.992  | 15.244 |
| San Vicente     | 29   | 2.385                                       | 634    | 3.019  |
| Corrientes      | 21   | 1.455                                       | 275    | 1.730  |
| Concepción      | 26   | 1.300                                       | 250    | 1.550  |
| Alejandría      | 22   | 4.318                                       | 600    | 4.918  |
| TOTAL ANTIOQUIA | 29   | 5.590                                       | 907    | 6.497  |

a— Número de plantas necesarias para producir una arroba anual de cabuya.

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado (No. de casos en la muestra: 458).

rentes con los presentados en el Cuadro No. 97, que indican que la producción promedio es mayor entre los campesinos antioqueños. Sin embargo, esta contradicción desaparece si se considera la productividad de las plantas en cada región, cuyos datos se presentan en el mismo cuadro. En efecto, los mayores niveles de productividad corresponden al Oriente Antioqueño, donde se necesitan entre 20 y 30 plantas para producir una arroba anual de cabuya. En Urrao y en las regiones figueras del Cauca, la cantidad de plantas necesarias para producir la arroba oscila entre 30 y 50; mientras que en Santander se requieren entre 50 y 100. Esta escasa productividad en Santander se debe a la baja aptitud de los

suelos en los municipios figueros. En el Cauca, la mayor productividad refleja la mejor calidad natural del terreno. En el Oriente Antioqueño, las plantas de fique están generalmente dispersas y asociadas con otros cultivos como el frijol y la papa, beneficiándose así de los abonos y fertilizantes que los campesinos aplican a esos cultivos. Así, la mejor calidad del suelo y la fertilización indirecta del fique permiten en esta región niveles mucho mayores de productividad en la extracción de cabuya.

Con respecto a las inferencias que pueden sacarse de estos datos en relación al futuro de la producción figuera, los cálculos efectuados sobre la base del Cuadro No. 99 indican que las plantas que aún no han entrado en producción representan el 22.50% del total de las plantas en las fincas de Santander, el 20% en las del Cauca, y el 13.9% en las de Antioquia. Esta baja proporción sugiere que las nuevas plantas apenas alcanzarán a reemplazar a las que van floreciéndose y muriendo por enfermedades, por lo cual no es previsible una ampliación de la producción de cabuya en las zonas estudiadas, al menos en los próximos años. Estas apreciaciones se confirman al considerar los datos expuestos en el Cuadro No. 100, que indican que más de la mitad de los campesinos no está efectuando nuevas siembras de fique y que, entre los que sí están sembrando, la gran mayoría lo hace para reemplazar matas viejas y no para ampliar la producción.

| <b>CUADRO No. 100</b>  |                  |              |                  |              |
|--|------------------|--------------|------------------|--------------|
| <b>NUEVAS SIEMBRAS DE FIQUE EN LAS PARCELAS CAMPESINAS;<br/>POR DEPARTAMENTOS. 1979.</b> |                  |              |                  |              |
|  | <b>SANTANDER</b> | <b>CAUCA</b> | <b>ANTIOQUIA</b> | <b>Total</b> |
|  | <b>(%)</b>       | <b>(%)</b>   | <b>(%)</b>       | <b>(%)</b>   |
| No están sembrando   | 50.0             | 64.3         | 52.7             | 55.1         |
| Siembran sólo para reemplazar  | 32.0             | 11.9         | 36.4             | 27.9         |
| Siembran para ampliar  | 18.0             | 23.8         | 10.9             | 17.0         |
| Total  | <u>100.0</u>     | <u>100.0</u> | <u>100.0</u>     | <u>100.0</u> |
| (No. de casos en la muestra)   | (50)             | (42)         | (55)             | (147)        |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Fincas.

Al tratarse de un cultivo de carácter tradicional y campesino, el nivel tecnológico de las plantaciones existentes en el país es muy bajo o casi nulo. Si bien existen toda una serie de recomendaciones técnicas sobre

cómo efectuar la siembra según el tipo de suelos, y sobre el tipo de bulbillos que es conveniente utilizar; la realidad es que sólo el 40/o de los cultivadores ha recibido alguna asistencia profesional en cuanto a técnicas de siembra y todos los demás figueros manejan las nuevas plantaciones de acuerdo a normas tradicionales que han aprendido de sus mayores o de agricultores más veteranos. Así, sólo en contados casos se observa una aplicación adecuada de los criterios de trazado, siembra y conservación de suelos. En cuanto a la propagación, si bien todos los campesinos tratan de escoger con cuidado los bulbillos o colinos que utilizan, sólo un 340/o los recibieron de viveros especializados en su selección.

**CUADRO No. 101**

**ASISTENCIA TECNICA, FERTILIZACION, CONTROL DE ENFERMEDADES Y UTILIZACION DE TANQUES DE LAVADO ENTRE LOS CAMPESINOS FIGUEROS. 1979.**

|   | Porcentaje del total de campesinos |
|---|------------------------------------|
| Recibieron enseñanza sobre técnicas de siembra del fique              | 4.1                                |
| Recibieron asistencia técnica para el mantenimiento y beneficio       | 8.2                                |
| Utilizan bulbillos especialmente seleccionados en viveros             | 34.2                               |
| Utilizan abonos y alguna forma de fertilización                       | 23.2                               |
| Utilizan plaguicidas, pesticidas u otra forma de control enfermedades | 2.0                                |
| Utilizan tanques especiales de lavado y fermentación                  | 6.8                                |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Finca (No. de casos en la muestra: 146).

En cuanto al mantenimiento del cultivo, sólo un 80/o de los figueros ha recibido asistencia técnica en alguna ocasión. Como puede observarse en el Cuadro No. 102, los campesinos acostumbran desyerbar el fique un par de veces al año, lo cual puede considerarse como más o menos adecuado para librar a las plantas de las malezas. Sin embargo, sólo un

**CUADRO No. 102**

**NUMERO PROMEDIO DE DESYERBAS EFECTUADAS AL FIQUE DURANTE EL AÑO; POR DEPARTAMENTOS. 1979.**

| SANTANDER | CAUCA | ANTIOQUIA | Total |
|-----------|-------|-----------|-------|
| 2.1       | 1.5   | 2.0       | 1.9   |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Finca (No. de casos en la muestra: 145).

23% de los campesinos utiliza abonos o fertilizantes para el fique, y entre éstos, un 83% son campesinos antioqueños que lo hacen apenas indirectamente como resultado de la fertilización de otros cultivos. Aunque el Cuadro No. 103 muestra, detalladamente y por regiones, que

**CUADRO No. 103**

**INCIDENCIA DE ENFERMEDADES SOBRE LOS CULTIVOS DE FIQUE; POR DEPARTAMENTOS Y EN CADA UNA DE LAS REGIONES INVESTIGADAS. 1979.**

|              | Porcentaje de las explotaciones cuyos cultivos están afectados en más de un 50% |
|--------------|---|
| SANTANDER    | 44.0  |
| Mogotes      | 30.0  |
| San Joaquín  | 65.0  |
| Las Tapias   | 16.6  |
| Onzaga       | 35.7  |
| CAUCA        | 19.4  |
| El Tambo     | 33.3  |
| Uribe        | 33.3  |
| Paniquitá    | 11.1  |
| Miraflores   | --  |
| Pueblo Nuevo | 35.6  |
| ANTIOQUIA    | 18.1  |
| Urrao        | 16.6  |
| San Vicente  | 26.3  |
| Corrientes   | 22.2  |
| Concepción   | 28.5  |
| Alejandro    | --  |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Finca (No. de casos en la muestra: 146).

casi el 30% de los cultivos están altamente afectados por enfermedades, sólo el 20% de los agricultores utilizan plaguicidas, pesticidas, o practican algún tipo de control de enfermedades.

Con respecto a las normas técnicas en el beneficio del fique, la situación es igualmente pobre. Si bien las pencas deberían cortarse cada 8 meses para un rendimiento óptimo, la realidad es que, como lo muestra el Cuadro No. 104, la mayoría de los campesinos cortan las hojas 2 y más veces al año. Generalmente, el criterio para cortar las pencas no es el criterio técnico sino un criterio de adecuación a las condiciones de la economía doméstica. En Antioquia, al ser el fique más marginal, los campesinos lo benefician en las dos épocas de verano en que no trabajan en otros cultivos y cuando el clima facilita el secado de la fibra. En el Cauca, el campesino que se dedica permanentemente al fique va pasando semanalmente a un nuevo sector de la plantación y termina de dar la vuelta completa a los cabuyales por lo general una vez y media al año, con lo cual resulta aproximadamente un corte cada 8 ó 9 meses. En Santander, la gran dependencia del fique y de las artesanías de cabuya obliga a los campesinos a efectuar cosechas más frecuentes a las plantas, observándose un promedio de unos tres cortes anuales.

En términos generales, pudo también apreciarse que son muy pocos los campesinos que utilizan la pulpa del fique para abonar nuevamente

**CUADRO No. 104**

**FRECUENCIA DE LOS CORTES QUE SE EFECTUAN A LAS PLANTAS DE FIQUE; POR DEPARTAMENTOS. 1979.**

| Frecuencia del corte         | SANTANDER (%) | CAUCA (%)    | ANTIOQUIA (%) | TOTAL (%)    |
|------------------------------|---------------|--------------|---------------|--------------|
| ANUAL                        | 3.9           | 80.0         | 35.5          | 38.5         |
| SEMESTRAL                    | 24.7          | 17.8         | 60.0          | 34.7         |
| CUATRIMESTRAL                | 48.7          | 0.7          | 3.9           | 18.2         |
| TRIMESTRAL                   | 18.8          | --           | --            | 6.4          |
| BIMESTRAL                    | 2.6           | --           | 0.6           | 1.1          |
| MENSUAL                      | 0.6           | 1.4          | --            | 0.6          |
| QUINCENAL                    | 0.6           | --           | --            | 0.2          |
| Total                        | <u>100.0</u>  | <u>100.0</u> | <u>100.0</u>  | <u>100.0</u> |
| (No. de casos en la muestra) | (154)         | (140)        | (155)         | (449)        |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado.

las matas, aunque esta práctica es muy recomendable desde el punto de vista agronómico. En realidad lo que sucede es que si bien los campesinos conocen las virtudes del bagazo, no lo emplean pues su aplicación como abono demandaría toda una labor de acarreo y distribución que ellos no pueden efectuar en momentos en que todo el trabajo disponible se necesita para el beneficio. Por último, aunque es sabido que el enjuague de la cabuya recién desfibrada envenena las aguas, sólo el 70% de los fiqueros posee algún tipo de instalación para el lavado de la fibra. Frente a los altos costos que demanda la construcción de un tanque de fermentación, la mayoría de los campesinos debe bajar a lavar el fique en las quebradas, lo cual provoca la muerte de los peces y atenta contra la salud de ellos mismos y de los otros pobladores de la región.

## 6. Máquinas desfibradoras y modalidades de desfibrado

En el caso de otras fibras duras como el henequén mexicano, el desfibrado de las pencas se efectúa en gigantescas centrales que procesan enormes cantidades de hojas por día. Por el contrario, una de las características de la cabuya en Colombia es que, debido a las particulares condiciones históricas de desarrollo del sector, el desfibrado se adecúa a las condiciones minifundistas del cultivo y se efectúa con el tipo de pequeña desfibradora portátil que se describió en el capítulo II. Uno de los aspectos más importantes de esta situación es que el propio campesino es quien debe asumir el proceso de desfibrado dando, de hecho, el primer paso en el proceso de transformación y entregando a la industria la fibra lista para su procesamiento textil.

Con todo, cuando llega el momento del beneficio del fique son pocos los campesinos que disponen de una máquina propia para efectuar el desfibrado; y la mayoría de los fiqueros debe recurrir a factores externos a su finca para el proceso de desfibración. El Cuadro No. 105 muestra que la proporción de campesinos con máquina propia es mayor en el Cauca que en Santander y Antioquia y que, en general, los porcentajes de posesión de desfibradora entre los encuestados superan el 30%. Es necesario recalcar que estos datos representan a los campesinos que producen para las fábricas en las principales regiones del país, y que estos fiqueros son por lo general los más grandes y especializados. Como se verá más adelante, si se considera la totalidad de máquinas y de fiqueros en el país, en realidad son menos del 10% los campesinos que poseen desfibradoras propias.

El hecho de que sean pocos los campesinos que poseen máquinas propias no es de extrañar si se toma en cuenta que el valor promedio de una desfibradora usada en 1979 era de unos \$33.700 en Santander, \$31.500 en el Cauca y \$23.100 en Antioquia. Estas cifras son muy altas en el contexto de economías campesinas, ya que de acuerdo a los datos

**CUADRO No. 105**

**MODALIDADES DE DESFIBRADO DEL FIQUE, POR DEPARTAMENTOS.  
1979.**

| <b>Modalidad de desfibrado</b> | <b>SANTANDER<br/>(%)</b> | <b>CAUCA<br/>(%)</b> | <b>ANTIOQUIA<br/>(%)</b> |
|--------------------------------|--------------------------|----------------------|--------------------------|
| Con máquina propia             | 33.9                     | 67.8                 | 43.1                     |
| En compañía por mitades        | 5.7                      | 12.8                 | 8.7                      |
| En compañía a la tercera       | 0.6                      | --                   | 6.8                      |
| En compañía a la cuarta        | --                       | --                   | 13.1                     |
| Con máquina arrendada          | --                       | 17.8                 | --                       |
| Pagando por arrobos            | 59.6                     | --                   | 23.1                     |
| Otra modalidad                 | --                       | 1.4                  | 5.0                      |
| <b>Total</b>                   | <u>100.0</u>             | <u>100.0</u>         | <u>100.0</u>             |
| (No. de casos en la muestra)   | (156)                    | (141)                | (160)                    |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado.

que se presentan en el Cuadro No. 115 superan el ingreso neto del fique que obtiene un campesino promedio en un año<sup>99</sup>

Debido a estos factores, la posesión de una desfibradora propia se convierte en un criterio muy claro de diferenciación entre los campesinos figueros. El Cuadro No. 106 que relaciona la propiedad de las máquinas con otras variables, demuestra que los que poseen máquinas tienen una producción de cabuya casi 3 veces mayor y el doble de matas en producción, y que sus fincas son de mucho mayor tamaño. Además de tratarse de campesinos más acomodados, la propia posesión del aparato desfibrador se convierte en muchos casos en otro factor de ingreso y de ahondamiento de la diferenciación, ya que el dueño de máquina puede llevarla a otras fincas y entrar en contratos con otros campesinos que

**CUADRO No. 106****PRODUCCION ANUAL DE CABUYA, TAMAÑO DE LAS FINCAS Y CANTIDAD DE PLANTAS EN PRODUCCION; SEGUN POSESION O NO POSESION DE MAQUINA DESFIBRADORA PROPIA. 1979.**

|                          | Producción promedio de de cabuya (arr/año) | Tamaño promedio de las fincas (has) | Promedio de plantas en producción (No.) |
|--------------------------|--|-------------------------------------|---|
| Poseen máquina propia    | 213.7                                      | 16.2                                | 69.700                                  |
| No poseen máquina propia | 99.2                                       | 11.8                                | 35.700                                  |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado (No. de casos en la muestra: 458).

no la poseen. El Cuadro No. 107 muestra que entre un 25% y un 50% de los propietarios de máquinas utilizan sus desfibradoras en fincas de otros, y que esta práctica es especialmente notable en Santander, y menos en Cauca y Antioquia.

Los campesinos más pequeños y de menos recursos deben recurrir a otros campesinos que tienen máquinas o a individuos que poseen desfibradoras y cuya profesión es precisamente la de desfibrar el fique en fincas de otros. Las modalidades de desfibración distinta a la que se

**CUADRO No. 107****UTILIZACION DE MAQUINAS DESFIBRADORAS EN FINCAS DISTINTAS A LAS DE SUS DUEÑOS; POR DEPARTAMENTOS. 1979.**

|   | SANTANDER (%) | CAUCA (%) | ANTIOQUIA (%) |
|---|---------------|-----------|---------------|
| Proporción (entre los que poseen máquinas propias) que utiliza sus desfibradoras en fincas de otros | 46.1          | 30.5      | 25.0          |
| (No. de casos en la muestra)  | (14)          | (34)      | (20)          |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Finca.

efectúa con máquina propia son básicamente tres en el país: desfibrado en compañía, arriendo de máquina y desfibrado por arrobas.

En Cauca y Santander el desfibrado en compañía es un arreglo por el cual el dueño de la máquina se traslada a la finca de un campesino y participa en el beneficio del fique. Por cuenta del campesino corren las operaciones de preparación; es decir, el corte, desespine, traslado y arrume de las hojas "a pie de máquina". Al dueño del aparato le corresponde desfibrar las hojas (costeando los gastos de gasolina y aceite) y continuar con la etapa de terminación, incluyendo el lavado, secado y preparación de los bultos. Al terminar el beneficio del fique, ambos llevan los bultos a vender y se reparten por mitades el fruto de la venta. En Antioquia hay tres modalidades de compañía, según las cuales el pago al desfibrador puede ser de la mitad, la tercera, o la cuarta parte de la producción. El pago se efectúa en cabuya verde recién desfibrada, y al dueño de la máquina le corresponde lavar, secar, empacar y vender solamente su parte.

El arriendo de las máquinas es una práctica que se acostumbra solamente en el Cauca. El campesino que la recibe debe ir a buscarla a casa de su dueño y entregarla en el mismo lugar después de su uso. Los gastos de gasolina y aceite corren por cuenta del campesino, que debe pagar al dueño de la desfibadora una suma estipulada por día de uso. En julio de 1979 dicha suma era por lo general de \$200 por día, aunque en algunos casos llegaba a los \$300 y \$350.

La modalidad de desfibrado por arrobas es la más típica en Santander y muy importante en Antioquia. Según este arreglo, el arrobeador se hace presente con su aparato en la finca del campesino, limitándose a desfibrar las pencas. La gasolina corre por cuenta del dueño de la máquina, que recibe un pago estipulado de antemano por cada arroba de fibra seca que resulte del desfibrado. Durante julio y agosto de 1979, el pago por arroba oscilaba entre \$45 y \$55 en Santander; y entre \$50 y \$70 en el Oriente Antioqueño.

Si bien existen otras modalidades del desfibrado, como la venta de cortes y el desfibrado por horas, se trata de casos muy marginales que no vale la pena detenerse a estudiar aquí. En el capítulo siguiente, se estudiarán las modalidades básicas que se han descrito, poniendo énfasis especial en el análisis económico de los arreglos entre campesinos y dueños de máquinas, y considerando el significado de los mismos como relaciones de producción.

En términos generales, y tomando en cuenta las observaciones efectuadas en las diferentes regiones figueras del país, la productividad media de una desfibadora es de unas 10 arrobas en una jornada de 10 horas de trabajo. Sin embargo, la pericia del desfibrador y la intensidad del trabajo pueden incrementar la productividad de la operación. Algunos talladores expertos en Antioquia y parejas de desfibadores que se intercalan en la introducción sucesiva de las pencas en el Cauca, llegan a obtener una producción de 14 y hasta 15 arrobas por día. Por el contrario,

la antigüedad y mal estado del equipo pueden reducir en mucho los rendimientos del trabajo y la calidad de las fibras, motivo por el cual los desfibradores profesionales suelen tener máquinas más nuevas y generalmente en mejor estado que aquellas que poseen los campesinos (ver Cuadro No. 108)

**CUADRO No. 108**

**ANTIGÜEDAD, INTENSIDAD DE USO Y PRODUCTIVIDAD DE LAS MÁQUINAS DESFIBRADORAS; POR DEPARTAMENTOS Y SEGUN SI PERTENECEN A CAMPESINOS O A ARROBEADORES. 1979.**

| Tipo de propietario y regiones | Edad promedio de las máquinas (no. de años) | Intensidad promedio de uso (días/año) | Productividad promedio de las máquinas (arr/año) |
|--------------------------------|---|---------------------------------------|--|
| <b>CAMPESINOS</b>              |   |                                       |  |
| Santander                      | 6.9   | 64                                    | 451  |
| Cauca                          | 9.2   | 53                                    | 370  |
| Antioquia                      | 9.3   | 39                                    | 276  |
| <b>ARROBEADORES</b>            |   |                                       |  |
| Santander                      | 2.1   | 149                                   | 1.495  |
| Antioquia                      | 2.2   | 125                                   | 1.250  |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Finca (No. de casos en muestra: 68); y Encuesta a Desfibradores por Arroba (No. de casos 13).

En 1979, la producción nacional de cabuya fue de 34.100 toneladas; es decir, 2'728.000 arrobas. Considerando que una máquina desfibra un promedio de 10 arrobas diarias, el cálculo indicaría que se necesitan unas 1.050 desfibradoras trabajando permanentemente para producir esa cantidad de cabuya. Sin embargo, la realidad es que el grado de utilización de las máquinas y por lo tanto su productividad anual, son mucho menores. El Cuadro No. 108 muestra que en las áreas de mayor producción el uso acostumbrado de una desfibradora es de unos 50 días al año si pertenece a un campesino, y de unos 140 días anuales si se trata de un arrobeador profesional. Según el cálculo estandarizado de 10 arrobas promedio diarias por desfibradora, esto indica que una máquina de un campesino con baja utilización desfibra unas 500 arrobas al año, mientras que un aparato de alta utilización perteneciente a un profesional produce unas 1.400 arrobas anuales. Con estos datos es posible llegar a estimar el número total de máquinas que funcionan en el país y su valor aproximado, cálculo que se efectúa en el Cuadro No. 109.

**CUADRO No. 109**

**ESTIMACION DEL NUMERO DE MAQUINAS DESFIBRADORAS  
EN FUNCIONAMIENTO EN EL PAIS Y DE SU VALOR TOTAL. 1979.**

| Concepto   | Estimación         |
|--|--------------------|
| Total cabuya nacional 1979   | 2.728.000 arrobas  |
| – Desfibración con modalidades de baja utilización de máquinas (máquina propia, en compañía) | 1.678.000 arrobas  |
| – Desfibración con modalidades de alta utilización de máquinas (al arrobeo, arrendadas)      | 1.052.000 arrobas  |
| Cantidad de arrobas anuales desfibradas por máquinas de:                                     |                    |
| – baja utilización   | 510 arr/año        |
| – alta utilización   | 1.390 arr/año      |
| Cantidad de máquinas utilizadas: (a)   |                    |
| – máquinas de baja utilización   | 3.286              |
| – máquinas de alta utilización   | 756                |
| <b>Total máquinas</b>  | <b>4.042</b>       |
| Valor promedio de una máquina: \$ 29.479   |                    |
| Valor total de las 4.042 máquinas en uso en el país  | <u>119.154.110</u> |

(a): Cantidad de máquinas es igual a la cabuya desfibrada al año dividido la capacidad utilizada anualmente por máquina.

FUENTES: Cuadros No.s 21 y 108.

Sobre la base de la producción nacional por departamentos y según las modalidades de desfibrado que predominan en cada región, el Cuadro No. 109 parte de establecer la cantidad de arrobas que son desfibradas por máquinas con baja utilización (desfibradoras de campesinos que se emplean en modalidades propias y en compañía) y por máquinas con alta utilización (que pertenecen a arrobeadores o que se arriendan). Tomando en cuenta los datos sobre días promedio de uso de los equipos y su consiguiente rendimiento anual, y dividiendo el total de arrobas por el rendimiento individual de cada tipo de máquina, llega a establecerse que existen en el país aproximadamente unas 4.000 desfibradoras. Considerando que hay unas 50 mil familias de figueros, puede verse que los que poseen máquina propia son en realidad menos del 80%. Por otra parte, a un valor promedio de unos \$30.000 por máquina, puede decirse

que la inversión total de los campesinos en equipos de desfibración es de unos 120 millones de pesos, lo cual supera el valor de los activos de una fábrica de costales del tamaño de Empaques del Cauca o Empaques y Textiles del Atlántico.

## 7. El insumo de trabajo en el cultivo y beneficio del fique

El hecho de que el fique sea un cultivo campesino no implica que el insumo de trabajo provenga exclusivamente de los miembros de la familia. En efecto, sólo en el caso de economías domésticas altamente especializadas en el fique, como en Urrao o en las regiones indígenas del Cauca, puede decirse que el trabajo es exclusivamente familiar. En estos casos, el beneficio del fique se va efectuando cada semana en una porción distinta de la plantación y la extracción se hace en un volumen para el cual la mano de obra disponible en la familia es suficiente. En los otros casos, el campesino generalmente efectúa uno, dos, o tres cortes al año en toda su plantación; y como el beneficio del fique demanda gran cantidad de trabajo, se exceden las posibilidades propias de la familia y se hace necesario recurrir a mano de obra externa.

Con el objeto de estimar el insumo de trabajo necesario en el mantenimiento y beneficio del fique, y con base en las encuestas administradas a nivel de fincas que acababan de completar la extracción de la cabuya, se ha construido el Cuadro No. 110 que estandariza para un beneficio de 100 arrobas la información sobre el número promedio de jornales utilizados en cada departamento para cada una de las operaciones. Con respecto a las diferencias que surgen entre los diferentes departamentos, es necesario hacer algunas precisiones. En primer lugar, en el Cauca se acostumbra efectuar las desyerbas cuando se beneficia el fique, motivo por el cual aunque no figuran jornales por este concepto puede notarse una cantidad mucho mayor de jornales para las operaciones de corte y desespine. En segundo lugar, en el arrume o acarreo de las hojas hasta el pie de la máquina, puede observarse que el insumo de trabajo requerido en Antioquia es mucho mayor, factor que se debe al carácter disperso de los cultivos y las mayores distancias que por lo tanto existen entre las plantas y el lugar central de desfibrado. Por último, en Antioquia es también mucho mayor el tiempo de trabajo necesario para lo que los campesinos llaman allí "administrar" la cabuya; es decir, el acondicionamiento que incluye el lavado, sacudido, extendido y secado de la fibra. Esto tiene su explicación en la rigidez de los criterios monopólicos de clasificación de las agencias de compra de la Compañía de Empaques de Medellín, que obligan al campesino a un esfuerzo adicional para blanquear y librar de motas la cabuya hasta límites exagerados.

En términos generales, la observación empírica demostró que el insumo total de trabajo necesario para extraer las 100 arrobas varía entre 125 y

**CUADRO No. 110**

**CANTIDAD DE TRABAJO NECESARIO EN CADA UNA DE LAS OPERACIONES DEL BENEFICIO DE 100 ARROBAS DE CABUYA; POR DEPARTAMENTOS. 1979.**

|                       | Santander       | Cauca           | Antioquia       | Otras estimaciones |                 |
|-----------------------|-----------------|-----------------|-----------------|--------------------|-----------------|
|                       | No. de jornales | No. de jornales | No. de jornales | OPSA (a)           | Fedecafé (b)    |
|                       | No. de jornales | No. de jornales | No. de jornales | No. de jornales    | No. de jornales |
| <b>MANTENIMIENTO:</b> |                 |                 |                 |                    |                 |
| Desyerbar (c)         | 53              |                 | 33              | 15                 | 29              |
| <b>PREPARACION:</b>   |                 |                 |                 |                    |                 |
| Cortar                | 20              | 33              | 20              |                    |                 |
| Desespinar            | 20              | 25              | 13              | 26                 | 60              |
| Arrumar               | 10              | 12              | 20              |                    |                 |
| <b>DEFIBRADO:</b>     |                 |                 |                 |                    |                 |
| Defibrar              | 20              | 20              | 20              | 8                  | 16              |
| <b>TERMINADO:</b>     |                 |                 |                 |                    |                 |
| Acarrear y lavar      | 20              | 20              | 27              |                    |                 |
| Extender y secar      | 10              | 10              | 13              | 14                 | 19              |
| Empacar               | 7               | 5               | 7               |                    |                 |
| Total de jornales     | <u>160</u>      | <u>125</u>      | <u>153</u>      | <u>63</u>          | <u>124</u>      |

(a): Estimación de la OPSPA para cultivo compacto en 1979.

(b): Estimación de FEDECAFE para el Cauca, según estudio empírico de 1972.

(c): Prorrateado para cada beneficio de la cabuya.

FUENTES: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Finca (No. de casos en la muestra: 152); OPSPA: DIAGNOSTICO SOBRE LA SITUACION AGROECONOMICA DEL CULTIVO DEL FIQUE EN COLOMBIA, Diciembre de 1979; FEDECAFE: LA EXPLOTACION DEL FIQUE EN EL DEPARTAMENTO DEL CAUCA, 1972.

160 jornales en el país. En columnas adicionales, el Cuadro No. 110 muestra las estimaciones sobre las cuales se basó el último diagnóstico del Ministerio de Agricultura, y también el cálculo que para el Cauca efectuaron en 1972 técnicos de la Federación de Cafeteros en el único estudio empírico que existía sobre el particular hasta la presente investigación. Puede verse de inmediato que los resultados de las encuestas que aquí se administran coinciden en términos generales con los del estudio de la Federación, y que las estimaciones de la OPSPA se encuentran muy por debajo de los montos reales empíricamente observados.

Considerando estos datos, y tomando en cuenta que el fiquero típico produce entre 140 y 180 arrobas anuales, se necesitan anualmente entre

200 y 240 jornales para extraer la cabuya en una finca promedio. Con la excepción de los casos de alta especialización mencionados, casi todas las familias deben recurrir a la mano de obra externa para suplir este insumo de trabajo. El Cuadro No. 111 resume las proporciones observadas de trabajo familiar y trabajo asalariado para cada una de las fases del cultivo y beneficio del fique, pudiendo comprobarse que si bien en la siembra y mantenimiento casi toda la mano de obra es de la familia campesina, en las fases del beneficio el trabajo asalariado juega un papel de gran importancia. Durante el beneficio, puede observarse también que el mayor recurso al trabajo externo se da en la fase de preparación del cultivo, cuando el tiempo apremia y debe abastecerse a la máquina desfibradora con las hojas necesarias; mientras que los campesinos prefieren, cuando es posible, asumir por sí mismos la fase del terminado. Con respecto a las regiones, sólo en el Cauca puede notarse una cla-

**CUADRO No. 111**

**INSUMO DE TRABAJO FAMILIAR Y DE TRABAJO ASALARIADO  
EN LAS DISTINTAS FASES DEL CULTIVO Y BENEFICIO DEL FIQUE;  
POR DEPARTAMENTOS. 1979.**

| Fases                     | Insumo de trabajo | SANTANDER (%) | CAUCA (%) | ANTIOQUIA (%) |
|---------------------------|-------------------|---------------|-----------|---------------|
| Siembra y mantenimiento   | Familiar          | 73.5          | 80.0      | 69.8          |
|                           | Familiar y jornal | 18.3          | 20.0      | 26.4          |
|                           | Jornal            | 8.2           | —         | 3.8           |
|                           | Total             | 100.0         | 100.0     | 100.0         |
| Preparación               | Familiar          | 26.5          | 60.0      | 30.2          |
|                           | Familiar y jornal | 34.7          | 35.5      | 69.8          |
|                           | Jornal            | 38.8          | 4.5       | —             |
|                           | Total             | 100.0         | 100.0     | 100.0         |
| Desfibrado <sup>(a)</sup> | Familiar          | 30.7          | 48.8      | 30.0          |
|                           | Familiar y jornal | 23.1          | 34.1      | 50.0          |
|                           | Jornal            | 46.2          | 17.1      | 20.0          |
|                           | Total             | 100.0         | 100.0     | 100.0         |
| Terminación               | Familiar          | 36.8          | 69.0      | 49.0          |
|                           | Familiar y jornal | 38.8          | 28.6      | 49.0          |
|                           | Jornal            | 24.4          | 2.4       | 2.0           |
|                           | Total             | 100.0         | 100.0     | 100.0         |

(a): Incluye sólo a los que tienen máquina propia.

FUENTE: Tabulados, Encuesta a Cultivadores en Finca (No. de casos en la muestra: 152).

ra predominancia del trabajo familiar. En Antioquia y Santander prevalece una combinación de trabajo familiar y asalariado, con más peso para el trabajo familiar en el caso antioqueño.

En las regiones fiqueras la contratación de trabajo externo se hace generalmente bajo modalidades de brazo vuelto y jornal en el Cauca y Antioquia, y jornal y pago por arrobas en Santander. Sin embargo, por detrás de la relación de salario o pago por arrobas se mueve entre los fiqueros más paupérrimos una lógica de brazo vuelto que tiene mucho que ver con la gran demanda de mano de obra que plantea el beneficio del fique. En efecto, en la medida en que la necesidad de más trabajo del que la familia dispone es un factor que afecta a casi todos por igual, todos recurren a todos en el sentido de que un campesino va una semana a trabajar en el cabuyal de otro y a la semana siguiente ese otro viene al de él. El salario, que como puede verse en el Cuadro No. 112 es bastante más bajo que el mínimo rural acostumbrado, aparece así en estos casos como una fórmula que da forma a un contenido real de intercambio de trabajo. Así, en muchas de las veredas de Santander y Antioquia puede observarse que los vecinos fiqueros están organizados en cuadrillas que van pasando de la finca de uno a la finca de otro efectuando el beneficio en las épocas de cosecha, y muy frecuentemente es notable una verdadera organización o planeación del trabajo que se prepara con bastante tiempo de antelación. El trabajo fuera de la finca propia y por cuenta de otros aparece así en estos casos como una semi-proletarización de carácter especial, colectivo y mutuo. De hecho, se trata de una forma de compartir hasta cierto punto los medios de producción y distribuir las oportunidades de trabajo, corrigiendo lo que,

**CUADRO No. 112**

**COMPARACION ENTRE JORNALES PAGADOS EN LAS LABORES DEL FIQUE Y JORNALES PAGADOS EN OTROS TRABAJOS AGRICOLAS EN ZONAS CAMPESINAS. Agosto 1979.**

|                                | SANTANDER       |                 | CAUCA           |                 | ANTIOQUIA       |                 |
|--------------------------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|
|                                | Con alim.<br>\$ | Sin alim.<br>\$ | Con alim.<br>\$ | Sin alim.<br>\$ | Con alim.<br>\$ | Sin alim.<br>\$ |
| Jornal promedio en clima frío  | 77              | 143             | 84              | 121             | 112             | 147             |
| Jornal promedio trabajos fique | 49              | 84              | 68              | 108             | 78              | 118             |

FUENTES: Jornales en fique, encuestas administradas durante el trabajo de campo; jornales normales en clima frío, DANE: BOLETIN MENSUAL DE ESTADISTICA, No. 345, Abril 1980.

desde el punto de vista del funcionamiento económico campesino, es una imperfección natural del cultivo: la excesiva demanda de trabajo concentrada en un período de tiempo demasiado corto.

A pesar de lo anterior, en gran parte de las situaciones el trabajo asalariado fuera de la finca sí representa un recurso típico de complementación de ingresos y, por lo tanto, una clara manifestación de semiproletarización. Los figueros más acomodados, aunque contratan trabajo de afuera, no participan en los circuitos de intercambio de mano de obra, pues sus recursos son suficientes para dedicar su trabajo a su propia finca y para funcionar como pequeño patrón rural que no necesita complementar sus ingresos trabajando afuera. Los más pobres, al margen de su participación en el intercambio de mano de obra, deben estar más pendientes del trabajo fuera de la finca propia, incluso en actividades distintas del fique. En cifras, esta situación es descrita por el Cuadro No. 113, que demuestra que si bien los porcentajes de trabajo fuera de la finca oscilan entre el 26% y el 45% en las distintas regiones, el porcentaje de aquellos que se encuentran no simplemente semiproletarizados sino en un abierto proceso de proletarización varía entre el 9% y el 15%.

| <b>CUADRO No. 113</b>   |                  |              |                  |              |
|---|------------------|--------------|------------------|--------------|
| <b>TRABAJO FUERA DE LA PROPIA FINCA ENTRE LOS CAMPESINOS<br/>FIQUEROS DE IMPORTANCIA RELATIVA DE LA OCUPACION<br/>EXTERNA; POR DEPARTAMENTOS. 1979.</b> |                  |              |                  |              |
|   | <b>SANTANDER</b> | <b>CAUCA</b> | <b>ANTIOQUIA</b> | <b>Total</b> |
|   | <b>(%)</b>       | <b>(%)</b>   | <b>(%)</b>       | <b>(%)</b>   |
| Trabajan fuera de sus fincas bajo modalidades de jornal u otro tipo de arreglo  | 41.7             | 45.2         | 26.5             | 37.5         |
| Dedican más tiempo a la ocupación externa que al trabajo en sus propias fincas  | 9.6              | 15.5         | 10.9             | 11.8         |
| Total   | <u>100.0</u>     | <u>100.0</u> | <u>100.0</u>     | <u>100.0</u> |
| (No. de casos en la muestra)  | (156)            | (135)        | (155)            | (446)        |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado.

El Cuadro No. 114 complementa esta información confirmando que los figueros semiproletarios son, como cabe esperar, aquellos cuya pro-

**CUADRO No. 114**

**PRODUCCION ANUAL DE CABUYA Y TAMAÑO DE LAS PARCELAS;  
SEGUN DEDICACION O NO DEDICACION AL JORNALEO POR FUERA  
DE LA PROPIA FINCA. 1979.**

|                                    | <b>Producción<br/>promedio<br/>de cabuya<br/>(arr/año)</b> | <b>Tamaño<br/>promedio de<br/>las fincas<br/>(has)</b> |
|------------------------------------|--|--|
| No trabajan fuera<br>de sus fincas | 191.9  | 17.6   |
| Sí trabajan fuera<br>de sus fincas | 82.2   | 7.2  |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado (No. de casos en la muestra: 412).

ducción de cabuya es menor y cuyas parcelas son de tamaños mucho más reducidos.

### **8. Ingresos y niveles de vida de los fiqueros**

La entrada promedio que un campesino fiquero deriva de la venta de cabuya es de unos 45 mil pesos anuales. La información presentada en el Cuadro No. 115 permite apreciar que los mayores ingresos brutos corresponden a Santander y Antioquia, debido a los mejores precios del fique en los mercados santandereanos y a los rendimientos muy superiores de las plantas antioqueñas indirectamente fertilizadas. Sin embargo, aquí es donde entra a jugar su importante papel el carácter doméstico de la producción, ya que el ingreso neto o "ganancia campesina" depende del mayor o menor insumo de trabajo familiar que se haya utilizado. En el mismo cuadro se muestra la tasa de ingreso neto, cuyo cálculo se presenta en el próximo capítulo y que, como puede verse, es mayor en el Cauca debido a la mayor utilización de trabajo familiar no remunerado y menor en Santander donde el recurso a la mano de obra pagada es mucho más difundido. Aplicando esta tasa al ingreso bruto se obtiene el ingreso neto, de acuerdo al cual puede verse que el campesino al que "mejor le va con el fique" es el caucano y que es el de Santander el que en peor situación se encuentra.

Sobre la base de la transformación de ingresos brutos en netos, el Cuadro No. 116 presenta la distribución de los campesinos encuestados según categorías de ingreso. Puede verse que aunque el promedio de ingreso neto a nivel nacional es de unos \$20.000, la gran mayoría

**CUADRO No. 115**

**INGRESO PROMEDIO BRUTO E INGRESO PROMEDIO NETO  
QUE DERIVAN ANUALMENTE DEL FIQUE LOS CULTIVADORES;  
POR DEPARTAMENTOS. 1979.**

| Ingresos                        | SANTANDER<br>\$/año | CAUCA<br>\$/año | ANTIOQUIA<br>\$/año | Total<br>\$/año |
|---------------------------------|---------------------|-----------------|---------------------|-----------------|
| Ingreso<br>bruto<br>promedio    | 46.299              | 40.624          | 48.475              | 45.239          |
| Ingreso<br>neto<br>promedio     | 13.380              | 25.552          | 23.462              | 20.855          |
| Tasa de                         | 28.9%               | 62.9%           | 48.4%               | 46.1%           |
| (No. de casos<br>en la muestra) | (154)               | (137)           | (145)               | (436)           |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado y Cuadro No. 132.

**CUADRO No. 116**

**DISTRIBUCION DE LOS CULTIVADORES SEGUN CATEGORIAS  
DE INGRESO NETO ANUAL DERIVADO DEL FIQUE;  
POR DEPARTAMENTOS. 1979.**

| Categorías<br>de ingreso        | SANTANDER |         | CAUCA |         | ANTIOQUIA |         | Total |         |
|---------------------------------|-----------|---------|-------|---------|-----------|---------|-------|---------|
|                                 | (%)       | (% Ac.) | (%)   | (% Ac.) | (%)       | (% Ac.) | (%)   | (% Ac.) |
| Hasta 5.000                     | 33        | 33      | 13    | 13      | 12        | 12      | 17    | 17      |
| 5.000-10.000                    | 24        | 57      | 19    | 32      | 25        | 37      | 25    | 42      |
| 10.000-20.000                   | 25        | 82      | 23    | 55      | 27        | 64      | 27    | 69      |
| 20.000-50.000                   | 14        | 96      | 30    | 85      | 25        | 89      | 23    | 92      |
| 50.000-100.000                  | 4         | 100     | 11    | 96      | 6         | 95      | 5     | 97      |
| 100.000 y más                   |           |         | 4     | 100     | 5         | 100     | 3     | 100     |
| Total                           | 100       |         | 100   |         | 100       |         | 100   |         |
| (No. de casos<br>en la muestra) | (154)     |         | (137) |         | (145)     |         | (436) |         |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado.

se encuentra por debajo de esa cifra, y casi el 50% sólo obtiene menos de \$10.000 de sus cultivos de fique.

Sin embargo, como se ha visto ya en este capítulo, los ingresos de los fiqueros no se reducen a los que obtienen de la cabuya, sino que existen

otros trabajos y actividades agrícolas que complementan las entradas monetarias domésticas.

El Cuadro No. 117 considera todas estas fuentes adicionales, de acuerdo a los datos obtenidos en las encuestas aplicadas en las fincas, permitiendo estimar que el ingreso neto global de la familia fiquera promedio es de unos \$36.000 a nivel nacional. Como resultado de la diversificación de su economía, los fiqueros antioqueños presentan los mayores ingresos, correspondiendo los menores a los de Santander.

**CUADRO No. 117**

**INGRESOS GLOBALES DE DIFERENTES FUENTES Y GASTOS EN NECESIDADES BASICAS ENTRE LOS CAMPESINOS FIQUEROS; POR DEPARTAMENTOS. 1979.**

| Ingresos promedio según fuente                                  | SANTANDER<br>\$/año | CAUCA<br>\$/año | ANTIOQUIA<br>\$/año | Total<br>\$/año |
|---|---------------------|-----------------|---------------------|-----------------|
| Ingreso neto del fique  | 13.380              | 25.552          | 23.462              | 20.855          |
| Ingreso neto otros cultivos                                     | 2.627               | 1.066           | 15.517              | 6.914           |
| Ingreso por arriendo bestias                                    | 145                 | 248             | 26                  | 132             |
| Ingreso por venta animales                                      | 6.821               | 1.626           | 3.826               | 4.180           |
| Ingreso por activ. comerciales                                  | 198                 | 88              | --                  | 92              |
| Ingreso por jornaleo  | 707                 | 1.002           | 4.519               | 2.199           |
| Ingreso por contribuciones de afuera                            | 1.045               | 120             | 464                 | 557             |
| Ingreso por artesanía (estim.)                                  | 3.000               | --              | --                  | 1.006           |
| Ingreso promedio total  | 27.903              | 29.702          | 47.814              | 35.771          |
| Gastos anuales en mercado semanal y otras necesidades básicas   | 24.552              | 26.640          | 34.537              | 28.848          |
| Mercado y necesidades básicas como porcentaje del ingreso total | 88.0%               | 89.6%           | 72.2%               | 82.3%           |
| (No. de casos en la muestra)                                    | (51)                | (45)            | (56)                | (152)           |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Finca.

Si se considera que un jornalero agrícola trabajando permanentemente obtuvo en 1979 un ingreso anual de unos \$31.000 con alimentación, y que un obrero industrial promedio percibió \$86.004 en ese año, puede verse que la situación económica de las familias figueras no es mucho mejor que la de los proletarios del campo, y que es bastante peor que la de los obreros de la ciudad<sup>100</sup>.

Si bien en muchos casos los campesinos compensan parcialmente sus bajos ingresos con la autoalimentación que se deriva de sus cultivos de subsistencia propios, en el caso de los figueros la especialización en la cabuya es bastante grande y su dependencia del mercado de víveres es por lo tanto muy marcada. El Cuadro No. 118 muestra que más de la mitad de los figueros depende altamente del mercado para obtener sus alimentos, y que esta dependencia se encuentra en relación directa con la mayor especialización en el fique: los caucanos, más figueros, dependen mucho más del mercado que los antioqueños, cuya diversificación a nivel de cultivos de subsistencia ha sido ya mencionada. En términos generales, la alta dependencia de los figueros en relación al mercado puede apreciarse con claridad en el Cuadro No. 117 que muestra que casi todo el ingreso neto de los figueros es empleado en adquirir alimentos y cubrir las necesidades más básicas de las familias.

**CUADRO No. 118**

**GRADO DE DEPENDENCIA DEL MERCADO DE VIVERES  
PARA EL CONSUMO FAMILIAR ENTRE LOS FIGUEROS;  
POR DEPARTAMENTOS. 1979.**

|  | SANTANDER<br>(%) | CAUCA<br>(%) | ANTIOQUIA<br>(%) | Total<br>(%) |
|--|------------------|--------------|------------------|--------------|
| Compran la mitad o menos de los alimentos que consumen | 38.5             | 12.8         | 53.2             | 35.4         |
| Compran todos o casi todo los alimentos que consumen   | 61.5             | 87.8         | 46.8             | 64.6         |
| Total  | <u>100.0</u>     | <u>100.0</u> | <u>100.0</u>     | <u>100.0</u> |
| (No. de casos en la muestra)                           | (156)            | (142)        | (160)            | (457)        |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado.

Con el propósito de brindar una imagen sobre la dieta campesina, los Cuadros No. 119 y No. 120 presentan datos sobre los principales víveres comprados por las familias y el consumo de alimentos ricos en pro-

**CUADRO No. 119**

**PRINCIPALES ALIMENTOS ADQUIRIDOS POR LAS FAMILIAS DE FIQUEROS; POR DEPARTAMENTOS Y ZONAS INVESTIGADAS. 1979.**

| Región  | Principales alimentos adquiridos   |
|---|--|
| Santander:<br>Mogotes, San Joaquín<br>Las Tapias y Onzaga | Carne, arroz, papa, yuca, harinas, pastas, manteca, sal, chocolate, pan. |
| Cauca:<br>El Tambo y Uribe                                | Papa, arroz, manteca, sal, carne, chocolate.                             |
| Paniquitá, Miraflores<br>y Pueblo Nuevo                   | Arroz, maíz, fríjol, papa, plátano, panela, harinas, manteca, carne.     |
| Antioquia:<br>Urrao                                       | Arroz, maíz, papa, panela, fríjol, sal, carne.                           |
| Alejandría  | Arroz, papa, fríjol, sal, carne, chocolate.                              |
| San Vicente, Corrientes<br>y Concepción                   | Arroz, panela, manteca, carne, sal, chocolate, café.                     |

FUENTE: Análisis cualitativo Encuesta a Cultivadores en Finca.

**CUADRO No. 120**

**CONSUMO DE ALIMENTOS DE ALTO CONTENIDO PROTEINICO ENTRE LOS FIQUEROS; POR DEPARTAMENTOS. 1979.**

| Porcentaje que consume tres o más veces a la semana los siguientes alimentos: | SANTANDER<br>(%) | CAUCA<br>(%) | ANTIOQUIA<br>(%) | Total<br>(%) |
|---|------------------|--------------|------------------|--------------|
| CARNE   | 34.0             | 19.0         | 35.1             | 30.1         |
| LECHE/QUESO   | 56.0             | 14.6         | 59.2             | 45.5         |
| HUEVOS  | 32.0             | 26.8         | 38.8             | 33.1         |
| VERDURAS  | 4.0              | 19.5         | 7.4              | 9.6          |
| (No. de casos en la muestra)  | (50)             | (41)         | (54)             | (145)        |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Finca.

teínas en las regiones fiqueras investigadas. En general, la observación directa permitió establecer que, como es típico de poblaciones pobres, la alimentación se basa en carbohidratos y su contenido proteínico es relativamente escaso, comprobándose también que los fiqueros peor alimentados son los de las regiones indígenas del Cauca.

Para complementar los indicadores sobre el nivel de vida de los fiqueros, el Cuadro No. 121 sintetiza las observaciones relacionadas con las viviendas de los campesinos encuestados en sus fincas. Los datos indican que en la mayoría de las casas de los fiqueros no hay instalaciones sanitarias, que en más de la mitad de ellas los animales deambulan en permanente contacto con las personas, y que en un 30% de los casos el agua debe acarreararse por la ausencia de tuberías o acequias.

En medio de las difíciles condiciones socioeconómicas en que se debaten los fiqueros, dos factores han representado un cierto alivio en los últimos años. En primer lugar, a diferencia de la época nefasta de 1975-1976, la cabuya tiene aceptación en el mercado por la propia escasez

**CUADRO No. 121**

**CARACTERÍSTICAS Y SITUACION DE LAS VIVIENDAS  
DE LOS CAMPESINOS FIQUEROS; POR DEPARTAMENTOS. 1979.**

|   | SANTANDER | CAUCA    | ANTIOQUIA | Total    |
|---|-----------|----------|-----------|----------|
| No. promedio de habitaciones en las viviendas   | 2.2       | 2.6      | 3.1       | 2.7      |
| o/o de las viviendas sin ninguna instalación de servicio sanitario                      | 86.9 o/o  | 92.1 o/o | 54.0 o/o  | 76.1 o/o |
| o/o de las viviendas en las cuales los animales deambulan en contactos con las personas | 70.4 o/o  | 60.5 o/o | 40.8 o/o  | 56.5 o/o |
| o/o de las viviendas en las cuales el agua debe acarreararse con recipientes            | 15.2 o/o  | 76.9 o/o | 16.3 o/o  | 33.5 o/o |
| Estado de las viviendas en general  | regular   | malo     | bueno     | regular  |
| (No. de casos en la muestra)  | (48)      | (39)     | (51)      | (138)    |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Finca.

que generó esa crisis. En segundo lugar, la demanda ha traído mejores precios para el fique, al menos en relación a las situaciones del pasado. Estos factores se manifiestan en la percepción que el fiquero tiene de su propia situación, ya que como puede verse en el Cuadro No. 122 la mitad de los campesinos declaran que su situación económica ha mejorado en relación a épocas anteriores. Con todo, los fiqueros también

**CUADRO No. 122**

**PERCEPCION DE LA EVOLUCION DE LA SITUACION ECONOMICA PROPIA POR PARTE DE LOS CAMPESINOS FIQUEROS; POR DEPARTAMENTOS. 1979.**

| La situación:                | SANTANDER<br>9%) | CAUCA<br>(%) | ANTIOQUIA<br>(%) | Total<br>(%) |
|------------------------------|------------------|--------------|------------------|--------------|
| EMPEORO                      | 30.6             | 25.0         | 17.3             | 24.1         |
| SIGUE IGUAL                  | 14.3             | 25.0         | 38.5             | 26.3         |
| MEJORO                       | 55.1             | 50.0         | 44.2             | 49.6         |
| Total                        | <u>100.0</u>     | <u>100.0</u> | <u>100.0</u>     | <u>100.0</u> |
| (No. de casos en la muestra) | (49)             | (40)         | (52)             | (141)        |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Finca.

son conscientes de que los precios del fique aún no consultan la realidad de los costos de su situación económica y social: el Cuadro No. 123 indica que el 97% de los encuestados consideraba injusto el precio de

**CUADRO No. 123**

**ACTITUDES DE LOS CAMPESINOS HACIA LOS PRECIOS VIGENTES Y PRECIOS CONSIDERADOS COMO DESEABLES; POR DEPARTAMENTOS. Julio-agosto 1979.**

|   | SANTANDER | CAUCA    | ANTIOQUIA | Total    |
|---|-----------|----------|-----------|----------|
| Campesinos que consideran que el precio vigente no es justo | 98.1%     | 83.3 %   | 98.3 %    | 96.8 %   |
| Precio promedio que los campesinos consideran justo         | \$ 498.9  | \$ 508.2 | \$ 492.4  | \$ 499.1 |
| (No. de casos en la muestra)                                | (40)      | (40)     | (53)      | (152)    |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Campesinos en Finca.

**CUADRO No. 124**

**LISTADO DE LOS 41 PROBLEMAS MENCIONADOS  
POR LOS CAMPESINOS EN RELACION AL CULTIVO Y EL BENEFICIO  
DEL FIQUE. 1979.**

| <b>Tipo de Problemas</b>   | <b>Problemas mencionados</b>                   |
|--|--|
| <b>NATURALEZA<br/>DEL CULTIVO</b>                                  | El fique no se puede comer ✓                   |
|  | El monocultivo perjudica al campesino ✓        |
|  | El fique arruina el suelo ✓                    |
|  | No se le puede reemplazar por otros ✓          |
|  | Se demora hasta poder ser cosechado ✓          |
|  | Las plantas son de bajo rendimiento ✓          |
| <b>CUALIDAD<br/>DEL TRABAJO</b>                                    | Trabajo excesivo y duro                        |
|  | Produce heridas y arruina la salud             |
| <b>COMPLICACIONES<br/>CON PROCESOS<br/>ESPECIFICOS</b>             | Dificultades con la secada de la cabuya        |
|  | Dificultades con otros procesos                |
|  | Escasez de agua para lavar la cabuya           |
| <b>PLAGAS Y<br/>ENFERMEDADES</b>                                   | Cultivos afectados por plagas y enfermedades ✓ |
|  | Magaceada del fique                            |
| <b>CLIMA<br/>Y SUELO</b>   | Mala calidad de la tierra ✓                    |
|  | Granizo, heladas, invierno ✓                   |
| <b>BAJOS PRECIOS<br/>Y ALTOS COSTOS</b>                            | Bajos precios de la cabuya                     |
|  | Las demás cosas suben más que el fique         |
|  | Altos costos de cultivo y beneficio ✓          |
| <b>COSTO DE<br/>LOS INSUMOS</b>                                    | Combustible caro                               |
|  | Jornales caros                                 |
|  | Transporte caro                                |
|  | Cara la desfibración                           |
|  | Repuesto de la máquina caros                   |
| <b>DIFICULTADES<br/>PARA CONSEGUIR<br/>INSUMOS Y<br/>SERVICIOS</b> | Gasolina escasa                                |
|  | Difícil conseguir máquina                      |
|  | Difícil conseguir trabajadores                 |
|  | Difícil el transporte                          |
| <b>FALTA DE<br/>SERVICIOS<br/>Y ASISTENCIA</b>                     | Falsas promesas de las compañías de empaques   |
|  | No hay crédito                                 |
|  | Tecnologías atrasadas ✓                        |
|  | No hay asistencia técnica                      |
| <b>COMERCIALIZACION</b>  | Endurecen clasificación para bajar el precio   |
|  | Estafan en el peso                             |
|  | Explotación de los intermediarios              |
|  | No compran el fique en las agencias            |
|  | Especulación por parte de los compradores      |
|  | Futuro incierto del fique                      |
|  | El fique tiene crisis de mercado               |
| Monopolio de las compañías de empaques                             |  |
| La demanda no hace subir el precio                                 |  |
| <b>ORGANIZACION</b>  | Los fiqueros no están organizados              |

**FUENTE:** Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado (No. de casos en la muestra: 458).

\$300 por arroba de primera vigente en julio-agosto de 1979, y que el precio justo a los ojos de los campesinos debía ser en esa época de \$500.

Aunque la cuestión del precio del fique es fundamental, no es este el único problema que sienten los campesinos en relación al cultivo. Preguntados sobre este particular, sólo un 3.9% de los investigados declararon que no le veían problemas al fique. Sobre la base de las respuestas del 96.1% que sí decían encontrar dificultades con el cultivo se ha construido el Cuadro No. 124, que presenta un listado de los 41 diferentes problemas mencionados por los campesinos. El Cuadro No. 125 muestra el peso regional de cada tipo de problemas de acuerdo al por-

| <b>CUADRO No. 125</b>  |                      |                  |                      |                  |
|--|----------------------|------------------|----------------------|------------------|
| <b>PESO RELATIVO DE LOS DIFERENTES TIPOS DE PROBLEMAS SENTIDOS POR LOS CAMPESINOS FIQUEROS; POR DEPARTAMENTOS. 1979.</b> |                      |                  |                      |                  |
| <b>Tipo de problemas</b>   | <b>SANTANDER (%)</b> | <b>CAUCA (%)</b> | <b>ANTIOQUIA (%)</b> | <b>Total (%)</b> |
| Naturaleza del Cultivo ✓   | 2.3 ✓                | 3.6 ✓            | 6.8 ✓                | 4.3 ✓            |
| Cualidad del Trabajo   | 8.9                  | 13.3             | 13.8                 | 11.9             |
| Complicaciones con proceso específicos   | --                   | 2.7              | 3.1                  | 1.9              |
| Plagas y enfermedades ✓  | 9.9 ✓                | 7.6 ✓            | 17.6 ✓               | 12.1 ✓           |
| Clima y suelo ✓  | 1.3 ✓                | 0.4 ✓            | 2.8 ✓                | 1.6 ✓            |
| Bajos precios y altos costos   | 67.7                 | 36.9             | 31.7                 | 46.2             |
| Costo de los insumos   | 0.9                  | 20.0             | 8.8                  | 8.9              |
| Dificultades para conseguir insumos y servicios  | 4.1                  | 10.2             | 6.6                  | 6.6              |
| Falta servicios y asistencia   | 2.6                  | 1.8              | 0.3                  | 1.5              |
| Comercialización   | 1.9                  | 3.1              | 8.5                  | 4.7              |
| Organización   | 0.4                  | 0.4              | --                   | 0.2              |
| <b>Total</b>   | <b>100.0</b>         | <b>100.0</b>     | <b>100.0</b>         | <b>100.0</b>     |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Mercado (No. de casos en la muestra: 458).

centaje de menciones en cada departamento. Puede verse que los principales problemas sentidos en todo el país son los que se relacionan con los altos costos en relación a los bajos precios, y con la cualidad y rudeza del trabajo del fique. En Antioquia y Santander tienen mucho peso las plagas y enfermedades, mientras que en el Cauca son importantes las quejas de los campesinos sobre los precios de algunos insumos y la dificultad para conseguirlos.

A los problemas cotidianos del fique se suman las tristes experiencias del pasado en relación a la inseguridad del mercado de la cabuya. En sus propias regiones, los campesinos ven en la práctica el avance de la sustitución de los sacos de fibra natural por los plásticos. De hecho, como puede verse en el Cuadro No. 126, reina gran incertidumbre entre

**CUADRO No. 126**

**ACTITUDES DE OPTIMISMO Y PESIMISMO CAMPESINAS EN RELACION A LAS PERSPECTIVAS FUTURAS DEL FIQUE. 1979.**

|  | Porcentaje de<br>los campesinos |
|--|---------------------------------|
| Creen que la situación del fique mejorará      | 37.7                            |
| Creen que la situación del fique seguirá igual | 22.5                            |
| Creen que la situación del fique empeorará     | 39.8                            |
| Total  | 100.0                           |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Finca (No. de casos en la muestra: 138).

**CUADRO No. 127**

**FIQUEROS QUE CONSIDERAN LA EMIGRACION COMO UNA ALTERNATIVA CONVENIENTE: POR DEPARTAMENTOS. 1979.**

|   | SANTANDER<br>(%) | CAUCA<br>(%) | ANTIOQUIA<br>(%) | Total<br>(%) |
|---|------------------|--------------|------------------|--------------|
| Consideran la emigración como alternativa conveniente | 28.0             | 8.1          | 21.5             | 20.3         |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Finca (No. de casos en la muestra: 138).

los figueros sobre cuál es el verdadero futuro del fique. Frente a esta inseguridad, no es de extrañar que las siembras no estén aumentando y que, en los casos de mayor pobreza y descomposición socioeconómica campesina la emigración aparezca como una alternativa viable (ver Cuadros Nos. 127 y 128). En efecto, un 20% de los campesinos visitados en sus fincas declararon estar considerando la posibilidad de abandonar sus parcelas, y entre ellos la mitad se encuentran en el proceso de asumir la perspectiva de la proletarización total.

**CUADRO No. 128**

**ACTIVIDAD A LA CUAL SE DEDICARIAN LOS FIQUEROS  
QUE CONSIDERAN LA POSIBILIDAD DE EMIGRAR;  
POR DEPARTAMENTOS. 1979.**

|  | <b>SANTANDER<br/>(%)</b> | <b>CAUCA<br/>(%)</b> | <b>ANTIOQUIA<br/>(%)</b> | <b>Total<br/>(%)</b> |
|--|--------------------------|----------------------|--------------------------|----------------------|
| Establecerse como<br>campesino en otra<br>tierra colonizada,<br>comprada o arrendada | 49.9                     | 66.6                 | 40.0                     | 48.2                 |
| Convertirse en<br>jornalero en el campo<br>en la ciudad o en<br>Venezuela            | 50.1                     | 33.3                 | 60.0                     | 51.2                 |
| Total  | <u>100.0</u>             | <u>100.0</u>         | <u>100.0</u>             | <u>100.0</u>         |

FUENTE: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Finca (No. de casos en la muestra: 138).

## VIII. ASPECTOS ECONOMICOS DEL CULTIVO Y BENEFICIO DEL FIQUE

### 1. Análisis de los costos de producción en relación a los ingresos derivados de la cabuya

Las metodologías que utilizan las entidades del sector para estimar los costos involucrados en el cultivo del fique y la extracción de la cabuya se basan, como ya se ha indicado, en esquemas y tablas preparados originalmente por las compañías de empaques. Durante años los cálculos de costos se han venido efectuando, uno tras otro, actualizando simplemente los valores para cada concepto de gastos y sin cuestionar la validez de las cifras que se supone estiman el monto del trabajo y los otros insumos requeridos. Sin embargo, estas metodologías no partieron de la observación empírica de la realidad del cultivo, sino de la consideración de una explotación hipotética tecnificada, incorporando como factor sistemático de reducción de costos el tradicional interés de las fábricas por abaratar la materia prima. Así, a pesar de que se incluyen gastos que en la realidad de los fiqueros no se efectúan —como por ejemplo la aplicación de pesticidas y fertilizantes—, por otra parte se subestima el monto de muchos insumos, sobre todo el de trabajo y el de los costos reales de desfibración.

Por estos motivos, las metodologías que ofrecen las fábricas y utilizan las entidades, carecen en realidad de todo valor como herramientas para el análisis de lo que sucede a nivel de costos en la explotación del fique. Ante esta situación, se consideró necesario en este estudio crear una metodología propia, adecuada para la investigación del tema. Una vez efectuadas las visitas de reconocimiento a las zonas productoras y obtenida la información necesaria tanto sobre cada una de las operaciones envueltas en el fique como sobre sus modalidades en cada región, se diseñaron preguntas y cuadros que, aplicados en las encuestas a nivel de fincas, permitieran una cuantificación lo más estricta posible de los insumos y los costos requeridos en cada proceso<sup>101</sup>. Finalizado el trabajo de campo y en posesión de la información tabulada sobre los costos de 152 cultivadores, se sometieron los casos a una doble selección que tomaba en cuenta el que todos los datos estuvieran completos, por una parte; y la representatividad de las diferentes regiones estudiadas y sus modalidades típicas de desfibrado, por la otra. Se conformó así una muestra de 49 casos que, como puede verse en los Cuadros Nos. 129 y 130, son representativos de las 14 zonas fiqueras y de las 4 modalidades de desfibrado que se estudiaron en profundidad en esta investigación.

El análisis de los costos se planteó como objetivo llegar a una estimación promedio por departamento, sacrificando la especificidad de los diferentes tipos de agricultores en cada localidad, pero ganando en contundencia al obtener un dato generalizado a partir de la realidad empíri-

**CUADRO No. 129****DISTRIBUCION DE LOS CASOS EN LA MUESTRA UTILIZADA PARA EL ANALISIS DE COSTOS, SEGUN REGIONES Y DEPARTAMENTOS**

| SANTANDER   |              | CAUCA        |              | ANTIOQUIA   |              |
|-------------|--------------|--------------|--------------|-------------|--------------|
| Región      | No. de casos | Región       | No. de casos | Región      | No. de casos |
| Mogotes     | 4            | El Tambo     | 2            | Urrao       | 4            |
| San Joaquín | 8            | Uribe        | 2            | San Vicente | 7            |
| Las Tapias  | 2            | Paniquitá    | 3            | Corrientes  | 2            |
| Onzaga      | 2            | Miraflores   | 2            | Concepción  | 2            |
|             |              | Pueblo Nuevo | 5            | Alejandría  | 4            |
| Total       | <u>16</u>    | Total        | <u>14</u>    | Total       | <u>19</u>    |

Total de casos en la muestra: 49

**CUADRO No. 130****DISTRIBUCION EN LOS CASOS EN LA MUESTRA UTILIZADA PARA EL ANALISIS DE COSTOS, SEGUN MODALIDADES DE DESFIBRADO Y DEPARTAMENTOS.**

| Modalidad de desfibrado | SANTANDER | CAUCA     | ANTIOQUIA | Total     |
|-------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Propio                  | 6         | 12        | 7         | 25        |
| Arriendo                |           | 2         |           | 2         |
| Arrobo                  | 10        |           | 6         | 16        |
| Compañía                |           |           | 6         | 6         |
| Total                   | <u>16</u> | <u>14</u> | <u>19</u> | <u>49</u> |

ca de las regiones. Por otra parte, considerando las características de economía campesina del cultivo, el manejo estadístico de los datos buscó mantener una clara distinción entre los costos monetarios y los costos no monetarios, especialmente en lo referente al insumo de trabajo familiar y el insumo de trabajo externo.

Dentro de este marco general, se diseñó una tabla especial para resumir los costos del cultivo y beneficio, que es presentada en el Cuadro No. 131. La tabla permitió, en cada caso, consignar los datos básicos para los cálculos y categorizar los costos según los criterios ya mencionados. Los gastos del beneficio incluían los que se acababan de efectuar en la extracción del fique. Los gastos de instalación y mantenimiento

**CUADRO No. 131**

**TABLA EMPLEADA PARA EL CALCULO INDIVIDUAL DE COSTOS DE CULTIVO DEL FIQUE Y BENEFICIO DE LA CABUYA**

|                             |                               |                     |
|-----------------------------|-------------------------------|---------------------|
| Municipio: _____            | Vereda: _____                 | No. del caso: _____ |
| Total matas en finca: _____ | Matas beneficiadas: _____     |                     |
| Total arrobos al año: _____ | Matas resultantes: _____      |                     |
| Demora en producir: _____   | Duración del beneficio: _____ |                     |
| Cortes al año: _____        | No. de participantes: _____   |                     |
| Total cortes mata: _____    | -- familiares: _____          |                     |
| Valor hectáreas: _____      | -- de afuera: _____           |                     |

|   | COSTOS MONETARIOS |              | COSTOS NO-MONETARIOS |              |
|---|-------------------|--------------|----------------------|--------------|
|   | Jornales          | Otros costos | Jornales             | Otros costos |
| <b>COSTOS DEL BENEFICIO</b>   |                   |              |                      |              |
| Corte   |                   |              |                      |              |
| Desespine   |                   |              |                      |              |
| Arrume  |                   |              |                      |              |
| Desfibrado  |                   |              |                      |              |
| Acarrero y lavada   |                   |              |                      |              |
| Extendida y secada  |                   |              |                      |              |
| Empacada  |                   |              |                      |              |
| Comidas arrobeadores  |                   |              |                      |              |
| Transporte a lavar  |                   |              |                      |              |
| Transporte a vender   |                   |              |                      |              |
| <b>COSTOS DE INSTALACION Y MANTENIMIENTO (pro-rateados/beneficio)</b> |                   |              |                      |              |
| Desyerbas   |                   |              |                      |              |
| Siembra   |                   |              |                      |              |
| Herramientas  |                   |              |                      |              |
| Abonos y fungicidas   |                   |              |                      |              |
| <b>RENTA DEL SUELO (pro-rateada/beneficio)</b>                        |                   |              |                      |              |

| INGRESO TOTAL POR VENTA  | CALCULO TOTAL |                                | CALCULO POR ARROBA |                                |
|--|---------------|--------------------------------|--------------------|--------------------------------|
|  | Costos        | Diferencia ingresos (-) costos | Costos             | Diferencia ingresos (-) costos |
| <input type="text"/>   |               |                                |                    |                                |
| <b>COSTOS MONETARIOS TOTALES</b>   |               |                                |                    |                                |
| <b>COSTOS MONETARIOS Y NO-MONETARIOS TOTALES (sin considerar renta tierra)</b> |               |                                |                    |                                |
| <b>COSTOS MONETARIOS Y NO-MONETARIOS TOTALES (considerando renta tierra)</b>   |               |                                |                    |                                |

se estimaron sobre la base de prorratear los costos generales de siembra, desyerbas, etc. por el número de beneficios que se hacen a las plantas en cada finca<sup>102</sup>. La renta del suelo, por último, se calculó tomando en cuenta la extensión que ocupaban las plantas beneficiadas y prorrateando por el número de beneficios anuales una tasa de interés del 17% sobre el precio comercial del suelo ocupado.

Obtenidos todos estos datos, los costos se fueron acumulando en tres categorías: costos monetarios totales, costos totales incluyendo una imputación del valor del trabajo familiar según los jornales acostumbrados en el fique, y un costo final total que agregaba la imputación de la renta del suelo a los costos anteriores. Sobre la base de los ingresos obtenidos por la venta de la cabuya, se estimó la diferencia o "ganancia" para cada una de estas tres categorías acumulativas de costos. Las cifras finales fueron estandarizadas para disponer de un cálculo individual de costos por arroba y "ganancias" por arroba; y sobre la base de este dato individual se llegó a estimar el promedio regional para cada departamento.

El Cuadro No. 132 sintetiza los resultados obtenidos por esta metodología. Los datos indican que el ingreso neto de los campesinos oscila entre un mínimo del 29% del valor de la venta en Santander y un

**CUADRO No. 132**

**INGRESOS, COSTOS Y ESTIMACION DE TASAS DE GANANCIA  
EN EL CULTIVO Y BENEFICIO DEL FIQUE; SEGUN DEPARTAMENTOS.  
Julio-agosto 1979.**

|  | SANTANDER  |       | CAUCA      |       | ANTIOQUIA  |       |
|--|------------|-------|------------|-------|------------|-------|
|  | \$/arroba  | %     | \$/arroba  | %     | \$/arroba  | %     |
| INGRESOS   | <u>291</u> | 100.0 | <u>286</u> | 100.0 | <u>273</u> | 100.0 |
| Costos monetarios                                    | 207        |       | 106        |       | 141        |       |
| "Ganancia Campesina"<br>(Ingreso neto)               | <u>84</u>  | 28.9  | <u>180</u> | 62.9  | <u>132</u> | 48.4  |
| Costos no-monetarios                                 |            |       |            |       |            |       |
| – jornales familiares                                | 28         |       | 133        |       | 107        |       |
| – renta de la tierra                                 | 79         |       | 81         |       | 84         |       |
| GANANCIA REAL<br>(sin considerar<br>renta del suelo) | <u>56</u>  | 19.2  | <u>47</u>  | 16.4  | <u>25</u>  | 9.2   |
| GANANCIA REAL<br>(considerando<br>renta del suelo)   | <u>-23</u> | 7.9   | <u>-34</u> | 11.9  | <u>-59</u> | -21.6 |

No. de casos en el cuadro: 49

máximo de 63% en el Cauca, lo cual refleja el peso relativo del trabajo doméstico en cada región. Sin embargo, si al trabajo familiar se le atribuye un valor según el pago acostumbrado en el fique, las ganancias campesinas se reducen a un margen del 9% al 19%; y si se considera el costo de la tierra, el fique da pérdidas de entre el 8% y el 22%. Debido al mayor insumo de trabajo familiar y a los precios más altos de la tierra, las mayores pérdidas corresponden a Antioquia y luego al Cauca<sup>103</sup>.

Estos datos constituyen, en realidad, un diagnóstico muy preciso sobre la situación estructural del fique en el país, ya que clarifican definitivamente el interrogante sobre el obstáculo fundamental que encuentra el capital para penetrar en este cultivo, al mismo tiempo que explican su viabilidad en el contexto de la economía campesina. En efecto, como ningún capitalista aceptaría funcionar permanentemente a pérdidas, para que las compañías de empaques o cualquier agricultor empresarial se dedicaran a cultivar el fique los ingresos deberían ser tales que, después de pagar todos los jornales y de tomar en cuenta el costo del suelo, quedara una ganancia que justificara la inversión efectuada. El problema fundamental del capital en este sector es entonces que los precios existentes no ofrecen rentabilidad alguna, y que para que los precios fueran rentables su monto debería ser tan alto que el uso de la fibra se haría prohibitivo constriñendo, en última instancia, la propia demanda.

Muy distinta es la situación desde la óptica de la economía campesina. Si bien, como cualquier otro individuo en el sistema capitalista, el campesino aceptaría gustoso grandes ganancias, a fin de cuentas él considera su posesión de los medios de producción como una posibilidad de emplear su trabajo y el de su familia; y se muestra por lo tanto dispuesto a renunciar a ganancias adicionales mientras el ingreso que recibe cubra los costos monetarios y deje una retribución por el trabajo que le permita subsistir. Para el campesino tradicional, por lo tanto, un cultivo es viable mientras su "ganancia" (ingreso menos costos monetarios) justifique la utilización del trabajo doméstico en su producción; y deja de ser viable cuando esa "ganancia" no alcanza a cubrir el esfuerzo laboral invertido. Sobre este contexto, los datos expuestos en el Cuadro No. 132 indican claramente que el fique se enmarca como viable dentro de esta lógica doméstica, pues renunciando a tomar en cuenta el valor de la tierra, la "ganancia" del campesino promedio le permite cubrir el valor de su trabajo. Sin embargo, se trata de un trabajo muy mal remunerado, pues la información ya presentada en el Cuadro No. 112 demuestra que los jornales del fique son mucho más bajos que los jornales habituales en la agricultura. En última instancia, la realidad es que el campesino se dedica al fique para mantenerse a un nivel de simple subsistencia y que, como se vio en el capítulo anterior, ese nivel de subsistencia se define según parámetros de gran rudeza en el trabajo

y una constricción generalizada en el estilo de vida y consumo. El fique, por lo tanto, "conviene" al campesino, pero le conviene como recurso de campesino pobre que trata de mantener un precario equilibrio en medio de una situación de pauperismo.

El caso del fique es un claro ejemplo de la "doble moral" con la cual el capital enfrenta al precapitalismo. En julio-agosto de 1979 el campesino obtenía un precio promedio de \$281 por arroba. Considerando los costos promedio del cultivo y beneficio, que eran de \$322 incluyendo la renta de la tierra, para que el agricultor tuviera la misma tasa de ganancia que la que tenía la Compañía de Empaques de Medellín —131.90% en 1979— la arroba de cabuya debería haber tenido un precio de \$746. El sentido de la "doble moral" del capitalismo se hace muy claro, pues su significado es que lo "justo" para el campesino es trabajar a nivel de simple subsistencia, mientras que lo "justo" para el capital es sostener un nivel lo más alto posible de ganancia.

Trabajando a pérdidas desde un punto de vista convencional, no es sorprendente que sean muy escasos los campesinos que se arriesgan a solicitar créditos para el fique; y los que lo hacen en realidad destinan el dinero a otros fines distintos. Las encuestas aplicadas a nivel de fincas demuestran que un 42.30% de los cultivadores tuvieron crédito en el pasado, especialmente durante la época del fomento de la cabuya hacia principios de los años setenta. Sin embargo, el 37.90% de esos campesinos no pudieron pagar el crédito con el cultivo. Si se considera que incluso según un diagnóstico de la OPSA las condiciones impuestas por la Caja Agraria —que es la única entidad que presta para el fique— hacen imposible pagar el crédito a los niveles actuales de precios, se explica el hecho de que el total de los préstamos que se otorgan a nivel nacional para fique sea casi nulo: en 1978 la Caja Agraria dio unos \$15 millones para cultivos de fique, lo cual representa en pesos corrientes la mitad de lo que se había ya dado hacia 1975 y significa sólo un 0.30% del valor total de los préstamos de la Caja<sup>104</sup>.

## 2. Relaciones de producción en el proceso de desfibrado

Al generalizar los datos, el cálculo de costos expuesto en la sección anterior deja necesariamente de lado las particularidades de los campesinos de las diferentes regiones y las condiciones específicas que ellos enfrentan en cada caso concreto. Las ventajas y desventajas comparativas desaparecen y se funden en un único dato departamental. En realidad, una de las justificaciones del proceso de estandarización es el hecho de que la mayoría de estas diferencias influyen sólo de manera marginal y que, casi siempre, la contraposición de unas y otras acaba por cancelar su efecto. Sin embargo, existe un factor cuya influencia sobre el saldo económico final del beneficio del fique es tan grande, que es ne-

cesario dedicar un esfuerzo especial a su análisis. Este factor no es otro que la posesión o no posesión de máquina desfibradora propia.

Como ya se ha indicado, la gran mayoría de los figueros carecen de aparato propio y durante el beneficio deben por lo tanto entrar en arreglos con otros campesinos que sí poseen la máquina, o con individuos cuya principal ocupación es la de movilizarse entre las fincas efectuando desfibrados para otros. Estos convenios, que ya han sido descritos en el capítulo anterior, son en realidad relaciones de producción, pues hay propiedad sobre medios de producción, trabajo, y distribución de los frutos del trabajo. Sin embargo, a diferencia de otras relaciones de producción en las cuales los dueños de los instrumentos se apropian del trabajo de otros sin trabajar ellos mismos, una característica de la mayoría de los casos del desfibrado del fique es que ambas partes poseen medios de producción y ambas partes trabajan. De la misma forma que el intercambio de mano de obra expresaba hasta cierto punto una manera de compartir los medios de producción y distribuir las oportunidades de trabajo, también en el desfibrado hay una cooperación básica entre productores que aportan instrumentos y fuerza de trabajo. Con todo, la desfibración de la cabuya se presta más para la existencia de otras relaciones de producción, que no son cooperativas sino desiguales. El análisis de estas diferentes situaciones y sus consecuencias económicas se efectuará a continuación para cada una de las regiones investigadas.

El punto de partida en los cálculos aquí presentados son los costos típicos involucrados en el uso de máquinas desfibradoras en cada región. Estos costos se presentan en el Cuadro No. 133, que estandariza

**CUADRO No. 133**

**COSTOS INVOLUCRADOS EN LA UTILIZACION DE MAQUINAS DESFIBRADORAS; SEGUN DEPARTAMENTOS. Julio-agosto 1979.**

|                                       |             | SANTANDER                 | CAUCA | ANTIOQUIA |
|---------------------------------------|-------------|---------------------------|-------|-----------|
|                                       |             | (costos para 100 arrobas) |       |           |
|                                       |             | (\$)                      | (\$)  | (\$)      |
| Depreciación y desgaste de la máquina | Alta util.  | 1.053                     | 1.189 | 1.185     |
|                                       | Baja util.  | 452                       | 453   | 370       |
| Gasolina                              |             | 1.034                     | 1.300 | 1.191     |
| Aceite                                |             | 408                       | 383   | 467       |
| Transporte                            |             | 25                        | 324   | 354       |
| Jornales                              | Desfibrador | 1.350                     | 2.200 | 2.260     |
|                                       | Ayudante    | 840                       | 1.080 | 1.180     |

FUENTES: Tabulados Encuesta a Cultivadores en Finca (No. de casos: 153); Encuesta a Desfibradores en Compañía (No. de casos: 45); y Encuesta a Arrobeadores (No. de casos: 12).

para un beneficio de 100 arrobas la información obtenida por medio de las encuestas que se aplicaron a campesinos en sus fincas y a arrobeadores profesionales. El cuadro incluye los gastos promedio de gasolina y aceite para el desfibrado de las 100 arrobas, el costo promedio estimado del transporte ida-regreso de una máquina hasta otra finca no muy lejana, y el costo de 10 jornales sin alimentación tanto para el desfibrador como para su ayudante. También se incluye una estimación para la desvalorización y desgaste de la máquina, obtenida prorrateando una tasa de desgaste del 20% anual por la utilización en el beneficio de 100 arrobas, pudiendo observarse que las máquinas de campesinos implican un mayor costo por este concepto debido a su menor utilización en relación a las de los arrobeadores<sup>105</sup>.

Comenzando por Santander, El Cuadro No. 134 presenta las alternativas típicas y los costos comparativos que enfrenta el campesino de ese departamento. En la modalidad más difundida, el arrobeo, el campesino paga al desfibrador \$5.000, o sea el 17.2% del ingreso bruto recibido por la cabuya. Como puede verse en el mismo cuadro, los gastos del desfibrado corren por cuenta del desfibrador, incluyendo por lo general el pago a un ayudante o penquero. Este arreglo puede considerarse como relativamente balanceado, pues el campesino paga una suma moderada por el desfibrado, y el arrobeador consigue una "ganancia" de \$200 que, en realidad, es poco más que los \$135 del jornal acostumbrado que se paga a un desfibrador en Santander. Puede verse que aunque el campesino tenga máquina propia, si se ve obligado a pagar jornales el costo termina siendo aproximadamente el mismo que en el arrobeo. Por supuesto, está claro que lo que más convendría al campesino es manejar él mismo su máquina, pues de esa manera el costo se le reduce a un 8.5% y puede adueñarse del valor de su propio trabajo. En el caso del desfibrado en compañía la situación es mucho menos conveniente para el campesino pues debe pagar la mitad de la cabuya al desfibrador, y aunque se "ahorre" los jornales que de otra manera hubiera invertido en el terminado de la cabuya, su ingreso se reduce en un 39.3%. Quien viene a desfibrar en compañía está haciendo en realidad un excelente negocio con pleno criterio empresarial, pues incluso pagando todos los jornales y sin trabajar personalmente obtiene en 10 días una ganancia líquida de \$6.500 sobre una inversión de unos \$8.000.

En las regiones más productoras del Cauca, la alta especialización en el cultivo del fique hace que se justifique más para los campesinos la compra de una máquina propia. Debido a este factor no existen condiciones favorables para el desarrollo de una modalidad como el arrobeo, y quien carece de desfibradora debe tratar de arrendarla a algún familiar o vecino, o recurrir al arreglo en compañía. El Cuadro No. 135 muestra que para el campesino la mejor alternativa es utilizar el trabajo familiar en el desfibrado, sea con máquina propia o arrendada, pues en

**CUADRO No. 134**

**SANTANDER: CALCULO DE INGRESOS Y COSTOS EN EL DESFIBRADO DE 100 ARROBAS DE CABUYA, DESDE EL PUNTO DE VISTA DE CAMPESINOS, ARROBEADORES, Y DESFIBRADORES EN COMPAÑIA. Julio 1979.**

|  | ALTERNATIVAS DEL CAMPESINO                 |                        |   |                                 |
|--|--|------------------------|---|---------------------------------|
|  | MAQUINA PROPIA<br>Trabajo familiar<br>(\$) | Trabajo pagado<br>(\$) | ARROBEO<br>(\$)                         | COMPAÑIA<br>Por mitades<br>(\$) |
| INGRESOS                                     | 21.900                                     | 21.900                 | 21.900                                  | 21.900                          |
| Depreciación máquina                         | 1.053                                      | 1.053                  |   |                                 |
| Gasolina y aceite                            | 1.442                                      |                        |   | 1.442                           |
| Transporte máquina                           |  |                        |   |                                 |
| Jornales desfibración                        |  | 2.190                  |   |                                 |
| Pago por arrobeo                             |  |                        | 5.000                                   |                                 |
| Pago por compañía                            |  |                        |   | 14.550                          |
| Jornales ahorrados                           |  |                        |   | (3.108)                         |
| <b>TOTAL COSTOS DESFIBRACION</b>             | <b>2.485</b>                               | <b>4.675</b>           | <b>5.000</b>                            | <b>11.442</b>                   |
| Costos de la desfibración como % del ingreso | 8.5%                                       | 16.0%                  | 17.2%                                   | 39.3%                           |
|  | ARROBEADOR (\$)                            |                        | DESFIBRADOR EN COMPAÑIA (\$)            |                                 |
| INGRESOS                                     | 5.000                                      |                        | 14.550                                  |                                 |
| Depreciación máquina                         | 452  |                        | 1.053                                   |                                 |
| Gasolina y aceite                            | 1.442                                      |                        | 1.442                                   |                                 |
| Transporte máquina                           | 252  |                        | 252                                     |                                 |
| Jornales gastados                            | 840 (ayudante)                             |                        | 2.190 (desfibrado)<br>3.108 (terminado) |                                 |
| <b>TOTAL COSTOS DESFIBRACION</b>             | <b>2.986</b>                               |                        | <b>8.045</b>                            |                                 |
| Ganancia total                               | 2.014                                      |                        | 6.505                                   |                                 |
| Ganancia diaria                              | 201  |                        | 650                                     |                                 |

CUADRO No. 135

CAUCA: CALCULO DE INGRESOS Y COSTOS EN EL DESFIBRADO DE 100 ARROBAS DE CABUYA, DESDE EL PUNTO DE VISTA DE CAMPESINOS, ARRENDADORES DE MAQUINAS Y DESFIBRADORES EN COMPAÑIA.  
Julio 1979.

|  | ALTERNATIVAS DEL CAMPESINO |                     |   |                     |                  |
|--|----------------------------|---------------------|---|---------------------|------------------|
|  | MAQUINA PROPIA             |                     | MAQUINA ARRENDADA                       |                     | COMPAÑIA         |
|  | Trabajo familiar (\$)      | Trabajo pagado (\$) | Trabajo familiar (\$)                   | Trabajo pagado (\$) | Por mitades (\$) |
| INGRESOS                                     | 28.600                     | 28.600              | 28.600                                  | 28.600              | 28.600           |
| Depreciación máquina                         | 1.189                      | 1.189               |   |                     |                  |
| Gasolina y aceite                            | 1.683                      | 1.683               | 1.683                                   | 1.683               |                  |
| Transporte máquina                           |                            |                     | 324                                     | 324                 |                  |
| Jornales desfibración                        |                            | 3.280               |   | 3.280               |                  |
| Pago por arriendo                            |                            |                     | 2.000                                   | 2.000               |                  |
| Pago por compañía                            |                            |                     |   |                     | 14.300           |
| Jornales ahorrados                           |                            |                     |   |                     | (3.780)          |
| TOTAL COSTOS DESFIBRACION                    | 2.872                      | 6.152               | 4.007                                   | 7.287               | 10.520           |
| Costos de la desfibración como % del ingreso | 10.0%                      | 21.5%               | 14.0%                                   | 25.5%               | 36.8%            |
|  | ARRENDADOR (\$)            |                     | DESFIBRADOR EN COMPAÑIA (\$)            |                     |                  |
| INGRESOS                                     | 2.000                      |                     | 14.300                                  |                     |                  |
| Depreciación máquina                         | 1.189                      |                     | 1.189                                   |                     |                  |
| Gasolina y aceite                            |                            |                     | 1.683                                   |                     |                  |
| Transporte máquina                           |                            |                     | 324                                     |                     |                  |
| Jornales gastados                            |                            |                     | 3.280 (desfibrado)<br>3.780 (terminado) |                     |                  |
| TOTAL COSTOS DESFIBRACION                    | 1.189                      |                     | 10.256                                  |                     |                  |
| Ganancia total                               | 811                        |                     | 4.044                                   |                     |                  |
| Ganancia diaria                              | 81                         |                     | 404                                     |                     |                  |

ese caso los costos se ubican dentro de la moderada proporción del 10% al 14%.

Para quien da la máquina, el arriendo es un buen negocio pues le permite obtener una pequeña ganancia en la medida en que le están pagando por usar una desfibradora que de otra forma estaría inactiva. En cuanto al desfibrado en compañía, también en este caso se trata de una relación de producción de la cual el dueño de la máquina deriva buenos beneficios a costa del campesino. Mientras que éste ve reducido su ingreso en un 36.8%, el dueño de la desfibradora puede, sin trabajar, sacar \$4.000 de ganancia sobre una inversión de unos \$10.000, lo cual si bien es menos lucrativo que en el caso santandereano no deja de ser una muy buena utilidad.

En Antioquia, que es la región donde más baratas son las máquinas y donde más abundan proporcionalmente, la cantidad de alternativas es mayor, como lo muestra el Cuadro No. 136. También en este caso lo más conveniente para el campesino es tener máquina propia, pero sólo si la utiliza con trabajo familiar, pues en caso de tener que pagar jornales ya le resultan más baratas otras modalidades como el arrobeo o la compañía a la cuarta. Desde el punto de vista económico, tanto el arrobeo como la desfibración a la cuarta tienen el mismo significado como relaciones de producción cooperativas, pues el campesino recibe un servicio, y las ganancias de \$244 y \$250 diarias que derivan los maquinistas son apenas superiores al jornal promedio de \$226 que recibe un desfibrador en Antioquia. En realidad, el caso del arrobeo y la compañía a la cuarta es un sorprendente ejemplo del grado de refinamiento al cual puede llegar la cooperación entre el campesino y el dueño de la máquina. Aunque el arreglo preferido por ambas partes es generalmente el arrobeo, el hecho de que el mercado esté monopolizado por la Compañía de Empaques y que se clasifique la cabuya hace que, cuando hay mal tiempo y por lo tanto suben las posibilidades de que el precio sea más bajo, el campesino presione al desfibrador para que se extraiga el fique a la cuarta y no al arrobeo. De esta forma se comparte el riesgo, pues el pago se hace en especie y el campesino no corre el peligro de haber pagado más por el desfibrado en proporción a una venta menor. En cuanto al arreglo a la tercera, este es menos conveniente para el campesino y favorece más al dueño de la máquina, imponiéndose en aquellos casos en que hay pocas máquinas en el lugar y el desfibrador tiene por lo tanto mayor poder de negociación. Como en Santander y en el Cauca, el arreglo por mitades es una relación de producción que perjudica al campesino y brinda pingües ganancias al dueño de la máquina: sin trabajar puede este último lograr entradas de \$5.000 sobre una inversión de \$8.500, mientras que al fiquero le cuesta casi un 40% de su ingreso.

En términos generales, puede decirse que lo que resulta más conveniente a los fiqueros es poseer una máquina propia, sobre todo si es

**CUADRO No. 136**

**ANTIOQUIA: CALCULO DE INGRESOS Y COSTOS EN EL DESFIBRADO DE 100 ARROBAS DE CABUYA, DESDE EL PUNTO DE VISTA DE CAMPESINOS, ARROBEADORES Y DESFIBRADORES EN COMPAÑIA. Agosto 1979.**

|   | ALTERNATIVAS DEL CAMPESINO |                     |              |                  |                   |                  |
|---|----------------------------|---------------------|--------------|------------------|-------------------|------------------|
|   | MAQUINA PROPIA             |                     | ARROBEO      | COMPAÑIA         |                   |                  |
|   | Trabajo familiar (\$)      | Trabajo pagado (\$) |              | A la cuarta (\$) | A la tercera (\$) | Por mitades (\$) |
| INGRESOS                                  | 27.300                     | 27.300              | 27.300       | 27.300           | 27.300            | 27.300           |
| Depreciación máquina                      | 1.185                      | 1.185               |              |                  |                   |                  |
| Gasolina y aceite                         | 1.658                      | 1.658               |              |                  |                   |                  |
| Transporte máquina                        |                            |                     |              |                  |                   |                  |
| Jornales desfibración                     |                            | 3.440               |              |                  |                   |                  |
| Pago por arrobeo                          |                            |                     | 6.000        |                  |                   |                  |
| Pago por compañía                         |                            |                     |              | 6.825            | 9.100             | 13.650           |
| Jornales ahorrados                        |                            |                     |              | (1.389)          | (1.841)           | (2.773)          |
| <b>TOTAL COSTOS DESFIBRACION</b>          | <b>2.843</b>               | <b>6.283</b>        | <b>6.000</b> | <b>5.436</b>     | <b>7.259</b>      | <b>10.877</b>    |
| Costos de la desfibración como %o ingreso | 10.4%o                     | 23.0%o              | 21.9%o       | 19.9%o           | 26.6%o            | 39.8%o           |

|                                  | ARROBEADOR (\$)     | DESFIBRADOR EN COMPAÑIA     |                             |                                |
|----------------------------------|---------------------|-----------------------------|-----------------------------|--------------------------------|
|                                  |                     | A la cuarta (\$)            | A la tercera (\$)           | Por mitades (\$)               |
| INGRESOS                         | 6.000               | 6.825                       | 9.100                       | 13.650                         |
| Depreciación máquina             | 370                 | 370                         | 370                         | 370                            |
| Gasolina y aceite                | 1.658               | 1.658                       | 1.658                       | 1.658                          |
| Transporte máquina               | 354                 | 354                         | 354                         | 354                            |
| Jornales gastados                | 1.180 (ayud. desf.) | 1.180 (ayud. desf. y term.) | 1.180 (ayud. desf. y term.) | 3.440 (desf.)<br>2.773 (term.) |
| <b>TOTAL GASTOS DESFIBRACION</b> | <b>3.562</b>        | <b>4.257</b>                | <b>4.482</b>                | <b>8.595</b>                   |
| Ganancia Total                   | 2.438               | 2.568                       | 4.618                       | 5.055                          |
| Ganancia diaria                  | 244                 | 257                         | 461                         | 505                            |

posible manejarla por sí mismos y ganarse los propios jornales. Con todo, la mayoría de los campesinos carecen de recursos para comprar una desfibradora, y en el caso de otros para quienes el fique es marginal, el volumen de fibra producida no llega a justificar la adquisición de una máquina. En éstos casos, las alternativas abiertas pasan a depender del mayor o menor monopolio que hay en cada lugar sobre las desfibradoras. Donde los aparatos abundan y hay campesinos con poca tierra que deben salir a ganarse la vida desfibrando cabuya en las veredas, existen arreglos de tipo cooperativo como el pago por arrobas y la extracción a la cuarta, que permiten a ambas partes utilizar sus medios de producción y distribuirse los ingresos de manera proporcional al trabajo invertido. Por el contrario, en aquellos casos en que se trata de regiones lejanas o donde existen pocas máquinas, el poder de negociación del campesino es escaso y se ve obligado a aceptar arreglos como la compañía por mitades, que no es sino una relación de producción expoliadora en la cual el dueño del aparato aprovecha su monopolio sobre el instrumento de producción para apropiarse del trabajo del campesino.

Por su propia definición, las modalidades cooperativas de desfibrado son un factor de preservación económica y social entre los campesinos. El campesino no es explotado y su situación por lo tanto no empeora; y el arrobeador es generalmente un campesino pequeño o joven que recurre al expediente de desfibrar para no proletarizarse. Por el contrario, el prevailecimiento de la compañía por mitades como relación de producción en el desfibrado es un claro indicador de la existencia de un proceso de diferenciación socioeconómica entre los fiqueros del lugar. En este último caso quien se aprovecha del fiquero es otro fiquero acomodado, que tiene una máquina y paga a una cuadrilla de jornaleros para que la hagan trabajar y rendir ganancias cuando él no la está utilizando. El monopolio sobre la máquina, que es en sí mismo fruto de una diferenciación entre los fiqueros, se convierte aquí en un factor que ahonda la diferenciación, pues hace empeorar la situación del fiquero pobre y permite una mayor acumulación al campesino rico.

### **3. Formación y reproducción de diferentes tipos de economías campesinas a nivel regional**

Para un análisis detallado y riguroso del funcionamiento de la economía campesina se requiere la aplicación de metodologías especiales que son sumamente dispendiosas desde el punto de vista del esfuerzo de investigación. Así por ejemplo, para llegar a un registro exacto del movimiento económico de cada unidad de producción, y para lograr conocer su relación con los aspectos sociales y culturales de la vida de las familias, es necesaria la observación minuciosa de cada actividad sobre la base de una permanencia casi constante del investigador en los hogares. Igualmente, el estudio de procesos que se van desarrollando a lo largo

del tiempo, tales como los cambios demográficos y socioeconómicos, requieren de una repetición sistemática de las observaciones en el contexto de estudios dinámicos prolongados. En la medida en que este estudio asumió desde su inceptión las características de un survey socioeconómico con amplia cobertura, este tipo de observaciones y análisis quedaron lamentablemente fuera de su alcance, y los resultados obtenidos tienden a asemejarse a una radiografía de la situación de los finqueros colombianos, más que a una imagen dinámica y minuciosa del acontecer entre las familias. Con todo, se trató de superar parcialmente estas limitaciones recolectando sistemáticamente otro tipo de evidencias, tales como testimonios de informantes locales sobre la historia y las tendencias socioeconómicas de cada lugar, datos ofrecidos por grupos de campesinos en el marco de entrevistas colectivas, y observaciones metódicas de los encuestadores sobre aspectos no cuantificables en las encuestas aplicadas a nivel de fincas.

Utilizando la abundante información estadística obtenida en la investigación, y tomando en cuenta estas evidencias que se acaban de mencionar, se presentará a continuación una breve discusión sobre la estructuración de economías campesinas de distinta fisonomía en torno a la forma en la cual los agricultores asumen el cultivo del fique. Sobre la base de la síntesis estadística, el punto de partida es la clasificación de las 14 regiones investigadas a nivel de veredas, en cuanto a su especialización fiquera. El análisis descriptivo se efectuará de manera narrativa y tratará sobre los tres principales tipos de economía campesina fiquera y los procesos que las definen. Es necesario recalcar que, debido a las limitaciones inherentes a la metodología del estudio, el material que aquí se presenta constituye sólo una aproximación a un tema cuyo cabal tratamiento requiere un esfuerzo especial de investigación y una metodología distinta.

Con el objeto de distinguir las regiones según el grado de especialización de los campesinos en el cultivo del fique, se escogieron ocho variables que de alguna forma miden componentes de esa especialización: la predominancia del cultivo compacto, la importancia del fique dentro del ingreso familiar, el número anual de ventas de cabuya, la predominancia de modalidades de máquina propia en el desfibrado, la menor venta de otros productos, la menor proporción de otros cultivos comerciales, la menor dedicación a otros cultivos de subsistencia, y la alta dependencia del mercado de víveres para el consumo familiar. En el Cuadro No. 137, las 14 regiones investigadas fueron ordenadas según el ranking definido por cada variable. Con respecto a la primer variable, por ejemplo, Miraflores es la región donde más se observó estadísticamente la predominancia del cultivo compacto (1er lugar), y San Vicente es el municipio donde menos se registró tal predominancia (14to lugar); procediéndose sucesivamente de la misma manera para cada variable. En la última columna del cuadro se registra el ranking global de especializa-

CUADRO No. 137

ORDENACION DE LAS REGIONES INVESTIGADAS SEGUN ESPECIALIZACION CAMPESINA EN EL CULTIVO DEL FIQUE; SEGUN OCHO VARIABLES. 1979.

|              | Predominio cultivo compacto | El fique cultivo más importante | Mayor número de ventas en el año | Predominio máquina propia | Menor venta de otros productos | Menos otros cultivos comerciales | Menos otros cultivos de subsistencia | Alta depend. del mercado de víveres | RANKING PONDERADO |
|--------------|-----------------------------|---------------------------------|----------------------------------|---------------------------|--------------------------------|----------------------------------|--------------------------------------|-------------------------------------|-------------------|
|              | Ránking de especialización  |                                 |                                  |                           |                                |                                  |                                      |                                     |                   |
| Paniquitá    | 6                           | 1                               | 7                                | 2                         | 1                              | 1                                | 1                                    | 1ro.                                |                   |
| Miraflores   | 1                           | 6                               | 3                                | 2                         | 2                              | 2                                | 10                                   | 2do.                                |                   |
| Pueblo Nuevo | 4                           | 5                               | 4                                | 4                         | 3                              | 3                                | 2                                    | 3ro.                                |                   |
| Urrao        | 8                           | 8                               | 1                                | 1                         | 8                              | 9                                | 6                                    | 4to.                                |                   |
| Mogotes      | 3                           | 4                               | 2                                | 10                        | 7                              | 5                                | 3                                    | 5to.                                |                   |
| San Joaquín  | 5                           | 2                               | 5                                | 8                         | 4                              | 6                                | 10                                   | 6to.                                |                   |
| El Tambo     | 1                           | 11                              | 8                                | 5                         | 9                              | 8                                | 4                                    | 7mo.                                |                   |
| Las Tapias   | 7                           | 3                               | 12                               | 11                        | 5                              | 4                                | 7                                    | 8vo.                                |                   |
| Uribe        | 10                          | 9                               | 4                                | 6                         | 10                             | 12                               | 5                                    | 9no.                                |                   |
| Onzaga       | 9                           | 7                               | 10                               | 13                        | 6                              | 10                               | 8                                    | 10mo.                               |                   |
| Alejandría   | 11                          | 12                              | 6                                | 7                         | 12                             | 13                               | 9                                    | 11ro.                               |                   |
| San Vicente  | 14                          | 13                              | 13                               | 9                         | 13                             | 7                                | 10                                   | 12do.                               |                   |
| Corrientes   | 12                          | 10                              | 9                                | 14                        | 14                             | 14                               | 10                                   | 13ro.                               |                   |
| Concepción   | 13                          | 14                              | 11                               | 12                        | 11                             | 11                               | 10                                   | 14to.                               |                   |

No. de casos en las zonas: 418

ción fiquera según los promedios computados: puede verse que Paniquitá es la zona donde las familias más se especializan en el fique, y Concepción el lugar de menos especialización.

La ordenación estadística obtenida en el Cuadro No. 137 coincide plenamente con todas las observaciones realizadas durante el trabajo de campo. Las regiones indígenas del Cauca —Paniquitá, Miraflores y Pueblo Nuevo— y el municipio de Urrao en Antioquia representan las situaciones en las cuales el fique asume más características de monocultivo. En San Vicente, Corrientes y Concepción, zonas frías del Oriente Antioqueño, los campesinos no cultivan el fique dentro de una alta especialización sino en el marco de una dedicación amplia a varios cultivos. Existen por último regiones intermedias en donde el fique es muy importante pero sin alcanzar dimensiones de especialización total: se trata de zonas en que el fique está asociado económicamente con otras actividades como las artesanías de cabuya, el ganado, y otros cultivos comerciales y de subsistencia. Sobre la base de esta definición, se procederá a continuación a examinar los rasgos fundamentales del contexto y el funcionamiento

de economías domésticas regionales según estas tres situaciones básicas de inserción del fique.

Las regiones en las cuales la economía campesina está altamente especializada en el fique se parecen mucho entre sí, incluso desde el punto de vista de sus historias socioeconómicas. En efecto, tanto en Paniquitá, Miraflores y Pueblo Nuevo, como en las veredas figueras de Orohugo y Matanzas en Urrao, la gran producción de cabuya es un fenómeno reciente, cuyos inicios datan de los años cincuenta y cuya expansión tuvo lugar especialmente a lo largo de los últimos veinte años. En Urrao no llegó a conocerse el "carrizo" y no había cultivos de fique hasta que un par de vecinos lo iniciaron con máquinas hidráulicas hacia fines del cuarenta. Según los campesinos, antes del fique la economía era de subsistencia y casi no se compraba nada: cultivaban el maíz, la caña y el fríjol, y algunos jornaleaban ocasionalmente en haciendas cercanas. En las regiones indígenas del Cauca también existía una economía de subsistencia que incluía cultivos de papa, fríjol, maíz, arracacha, habas y verduras. El fique se mantenía en cercas y se desfibraba con "macanas" para elaborar lazos, cabuyas y tejidos que servían para el uso doméstico y se comercializaban marginalmente en el mercado de Silvia. Sólo cuando se construyeron las carreteras comenzó a expandirse la cabuya, correspondiendo un importante papel a la actividad propagandística de Joaquín Sánchez, famoso intermediario de la Compañía de Empaques de Medellín en el Cauca.

Las campañas de propaganda de la Compañía fueron un factor clave en la especialización de estas regiones, que actualmente semejan una extensa plantación de fique que cubre laderas enteras de las montañas. Incluyendo mujeres y niños, las familias dedican casi todo el trabajo disponible a la extracción del fique, y poca atención a otros cultivos. Cada semana se efectúa el beneficio de una sección de la plantación, de manera que aunque las ventas son en pequeña escala el flujo de producción es constante y la relación con el mercado es permanente. Se observó que tanto en Urrao como en la región indígena caucana un campesino alcanza a efectuar entre una y tres vueltas a la plantación en el año, dependiendo de su tamaño y de la cantidad de mano de obra disponible en la familia. Aunque se registran algunos casos en que campesinos sin hijos o con hijos pequeños contratan peones permanentes —generalmente el hijo de un vecino o familiar con poca tierra—, por lo general el volumen de la producción se adecúa a la capacidad de trabajo que tiene cada familia. En lugares en los cuales el proceso de descomposición y diferenciación campesina es muy marcado como en Miraflores y en algunas veredas de Pueblo Nuevo, puede verse que los campesinos acomodados hacen arreglos con una familia entera de vecinos con poca tierra, pagándoles una suma global o "contrato" para que se encarguen de la fase inicial del beneficio hasta el arrume de las pencas al pie de la máquinas. El desfibrado en estas regiones se hace típicamente con máquina

propia, y en compañía por mitades en el caso de los fiqueros más pobres. En la medida en que casi no se dedica esfuerzo alguno a otros cultivos, la especialización fiquera lleva al campesino a depender altamente del mercado para alimentarse y para obtener cualquier artículo de primera necesidad. Aunque el refinamiento no es precisamente lo que caracteriza a las regiones campesinas, si se considera que en estos lugares la apertura al mercado es muy nueva históricamente y que el trabajo en el fique es un trabajo de extrema dureza, no es de extrañar que el estilo de vida sea sumamente rudo y primitivo. En la más densa zona fiquera del Cauca la economía del fique es el factor que destruyó la antigua autosuficiencia indígena, provocando un trauma socioeconómico y cultural cuya manifestación más brutal es el espectáculo de las borracheras generales en el día del mercado de la cabuya.

Al basarse el funcionamiento de cada economía doméstica sobre el monocultivo del fique, áreas enteras pasan a estructurar su vida económica en torno a esa actividad. En estos lugares de alta especialización, el día de mercado se inicia con la compra de la cabuya, y sólo cuando los campesinos tienen el dinero en la mano comienza el movimiento de venta de víveres y ropas. La cabuya opera como engranaje que hace girar la rueda de la reproducción social, lo cual se expresa claramente en la simpleza del proceso de circulación monetaria: llegan los camiones de fábricas e intermediarios con sus maletines cargados de dinero, y éste pasa por manos de los campesinos para volver a salir del pueblo en poder de los comerciantes que trajeron los alimentos y los productos básicos que necesitan los fiqueros. A tales niveles de dependencia, el espectro de una crisis de mercado para la cabuya se hace más amenazante, y fue precisamente en estas regiones donde más devastador fue el efecto del colapso de 1975-1976. Como resultado de esa "era negra del fique", los campesinos adquirieron alguna conciencia sobre el riesgo involucrado en el monocultivo. Las nuevas siembras se paralizaron tanto en el Cauca como en Urrao. En Paniquitá hubo quienes eliminaron el fique y comenzaron a producir verduras para el mercado de Popayán, y en Pueblo Nuevo la expansión del cultivo fue prohibida por decisión del cabildo. En Urrao, los campesinos comenzaron a reactivar el cultivo de la caña panelera. Sin embargo, en las regiones especializadas la diversificación se hace complicada, no solamente porque las mejores tierras se han dedicado a un cultivo difícil de exterminar físicamente —hay que invertir muchísimo trabajo para destruir una plantación y la tierra queda inactiva por un tiempo—, sino por el hecho de que aunque las tierras son de mediana calidad, otros cultivos como la papa y el fríjol requerirían gastos de fertilización que los campesinos no podrían asumir y que los hacen aún menos atractivos que el fique.

Por último, en la medida en que el fique actúa como único eje de la actividad económica doméstica, es en estas zonas especializadas donde más se marcan las desigualdades entre los campesinos y donde más pro-

liferan las modalidades expoliadoras de desfibración que favorecen la acumulación de algunos fiqueros a costa de otros más pobres. El trabajo asalariado en fincas ajenas tiene un significado más claro de proletarización, y el fraccionamiento de las parcelas por la herencia limita las posibilidades de unas nuevas familias y deja sin tierras a otras. Incluso en áreas de resguardo se registran muchas transacciones que agrandan unas fincas a costa de otras, y en general es palpable en las zonas especializadas el comienzo de un proceso de expulsión de mano de obra. Donde esto es posible, la escasez de tierras lleva a algunos a abrir otras nuevas en las montañas de Pueblo Nuevo, Suárez y Moscopán en la zona indígena del Cauca; y hacia la región del Atrato en Urrao. En las veredas de mayor descomposición, como Miraflores y Ubalá, muchos jóvenes han comenzado en los dos últimos años a trabajar en cosechas de algodón en el Huila y de café en el Quindío, con lo cual se perfila un flujo de mano de obra local que comienza a participar en los movimientos del proletariado agrícola trashumante a nivel nacional.

El segundo tipo de formación de economía doméstica que se analizará aquí es aquel en el cual el fique aparece como principal cultivo asociado a otra actividad económica, como la artesanía en los municipios santandereanos, el ganado en Uribe (Cauca), y el café en El Tambo (Cauca) y Alejandría (Antioquia). De estos casos, se ha escogido el de los fiqueros artesanos, por tratarse de una situación más generalizada que define la fisonomía del campesinado en una región de larga tradición fiquera como lo es Santander.

Como ya se ha visto anteriormente en este trabajo, Santander fue históricamente el epicentro del fique en Colombia. Desde las épocas indígenas se había utilizado la cabuya para usos domésticos, y ya desde el Virreinato con fines comerciales en la elaboración de alpargatas, lazos y costales. Durante las primeras décadas de este siglo, y hasta después de haber tenido lugar la industrialización de la cabuya en Medellín, Santander continuaba siendo el primer productor de empaques. La tradición artesanal no se limitaba a los pueblos, sino que también en las veredas algunos hilaban y tejían el fique. Sin embargo, los campesinos daban más importancia a otros cultivos que al fique y a la artesanía. En Mogotes, San Joaquín y Onzaga, las zonas más fiqueras del departamento, los principales cultivos eran la caña, el trigo y la cebada. La panela, que se comercializaba por Boyacá a través de Onzaga y Covarachía, era la ocupación principal de los agricultores en una época en que también se cultivaba el plátano y el café, y existían montes donde la cacería permitía complementar la alimentación. El fique se cultivaba marginalmente y su desfibración se efectuaba por medio del "varillado". Después de la década del treinta, la utilización intensiva del suelo con el cultivo de la caña trajo un cambio ecológico irreversible, al liquidar los montes y permitir que las lluvias fueran barriendo literalmente la capa vegetal. Mientras que la erosión iba haciendo que el suelo no fuera apto para

otros cultivos, la demanda de cabuya se ampliaba en el país; con lo cual el fique, último cultivo para tierras en camino de esterilización completa, se convertía en una alternativa comparativamente aceptable sobre el trasfondo de la aparición de las desfibradoras portátiles hacia 1947 y 1948. De esta manera, el fique tuvo una gran expansión durante los años cincuenta y sesenta, y como resultado de ella los campesinos se especializaron a cuenta de otros cultivos. En la actualidad, sólo en las tierras bajas de Mogotes se ve alguna variedad de productos agrícolas. Por lo demás, y con la excepción de algunos ganaderos acomodados de Ongaza, los fiqueros sólo mantienen cabuyales y algunos cultivos de subsistencia como maíz y yuca.

La mala calidad del suelo y los tradicionales bajos precios del fique fueron determinando la pauperización gradual de los campesinos de la región, sobre todo en San Joaquín y en las tierras altas de Mogotes y Onzaga. Con el empeoramiento de la situación fue cobrando cada vez mayor fuerza la artesanía del fique como actividad económica doméstica que permitía ocupar la mano de obra y aumentar el ingreso agregando valor a la cabuya. Actualmente, la combinación fique-artesanía prevalece entre casi todos los campesinos de Mogotes y San Joaquín, y en las veredas de Mompá, Cortaderas y Siachía del municipio de Onzaga.

Siendo que las parcelas son pequeñas y que el rendimiento de las plantas es escaso por la esterilidad del suelo y por las enfermedades, sólo en casos muy excepcionales el campesino está beneficiando permanentemente el fique como en el Cauca y Urrao. Lo más frecuente es efectuar el desfibrado a toda la plantación unas tres veces al año. El resto del tiempo se emplea en otros cultivos de subsistencia y en jornallear beneficiando el fique en otras fincas. Aquí es donde toman importancia las cuadrillas de vecinos de los cuales se habló en el capítulo anterior: aunque la mayoría del tiempo los campesinos están trabajando en fique, sólo parte de ese tiempo se emplea en el propio cabuyal, pues el grupo de vecinos va rotando entre finca y finca. El sistema de desfibrado que predomina es el del pago por arrobas, cuyo significado cooperativo adquiere especial relevancia en la situación de pobreza general que se vive en la región. Las mujeres y los niños del hogar se dedican al hilado del fique, vendiéndose el producto terminado a los artesanos del pueblo o a intermediarios que lo llevan a poblados artesanales más lejanos como Curití, Aratoca, Villanueva y Barichara. En muchos casos, el jefe de la familia o algún hijo mayor se dedican al tejido del fique, aunque lo más frecuente es encontrar sólo hilado entre las familias de fiqueros. En la medida en que el beneficio del fique propio está concentrado en ciertas épocas del año, la necesidad de disponer de dinero hace que la mayoría de los campesinos vendan la fibra en rama, creándose la paradoja de que durante varios meses al año el propio fiquero debe ir a adquirir cabuya al mercado para abastecerse de materia prima para el hilado familiar.

La pobreza de la región fiquera santandereana es proverbial. Los pocos "solventes" que se dedicaban al fique lo eliminaron durante la crisis de 1975-1976, reemplazándolo por pasto para el ganado. Para los de menos recursos no existen alternativas agrícolas: los suelos de San Joaquín están oficialmente catalogados como "sólo aptos para recreación y turismo". Frente a la ausencia de salidas en el lugar, la zona fiquera se constituye en uno de los principales centros de expulsión de mano de obra en el país. Los jóvenes se van a trabajar a otros lugares donde los jornales son más altos, como San Vicente del Chucurí, Aguachica, Charalá y las minas de esmeraldas en Otanche, Boyacá. Sin embargo, la mayoría de los que salen a jornalear por temporadas se van a Venezuela. En muchos casos, sobre todo en San Joaquín, las familias de veredas enteras han emigrado buscando tierras de colonización, principalmente en Saravena (Arauca) y Santa Rosa y Simití (Bolívar). Las tierras de los que buscan nuevos horizontes son adquiridas a bajo precio por algunos campesinos ricos que se quedan. Algunos de ellos son fiqueros que han participado en el empobrecimiento de los que se van, a través de los arreglos de desfibrado en compañía. Aunque en los casos de más aptitud del suelo los nuevos dueños reemplazan al fique con pasto, este es un fenómeno marginal y en general el significado económico del proceso de ampliación de fincas que se observa es de escasa relevancia por la esterilización general de las tierras. La verdadera significación del proceso regional en Santander reside en la pauperización global de la población fiquera, más que en el movimiento de diferenciación interna entre los campesinos.

El Oriente Antioqueño es el lugar donde se localiza geográficamente el tercer tipo de economía doméstica fiquera que se analizará aquí. Aunque la investigación se concentró en San Vicente, Concepción y el corregimiento de Corrientes, la situación estudiada es también típica de muchas veredas de El Peñol, Guarne, Rionegro y otros municipios de la región. En estas áreas de clima frío, el fique se ubica dentro de una economía campesina diversificada que gira sobre la asociación múltiple de la papa, el fríjol, el fique y otros cultivos de subsistencia.

La historia económica del Oriente Antioqueño destaca la gran importancia del fique en la región. En efecto, luego de un período de auge minero y de agricultura de subsistencia el cultivo de la cabuya comenzó a desarrollarse para abastecer a la importante artesanía de los costales que, con epicentro en Guarne, se había venido ampliando en Antioquia. Como ya se ha indicado a propósito de la historia del sector productivo del fique, el surgimiento de la Compañía de Empaques destruyó la industria artesanal, reduciéndola a los niveles de escasa relevancia que ésta posee hoy en el departamento. Sin embargo, también en Antioquia el desarrollo de la producción industrial y el reemplazo del "carrizo" por las máquinas desfibradoras trajeron un enorme incremento en la producción de cabuya. Durante los años sesenta el pro-

ceso fue reforzado por las intensas campañas de fomento de la Compañía, llegando Antioquia a convertirse en el principal productor de fibra a nivel nacional. Incluso luego de la crisis que redujo verticalmente la producción en los últimos años, el municipio de San Vicente continúa siendo el que más cabuya produce en todo el país.

A pesar de este gran volumen de producción a nivel regional, la producción es pequeña si se la mira desde el punto de vista del campesino individual. La mayoría del fique se encuentra en cercas y linderos entre las parcelas y al interior de las mismas, en modalidades dispersas que por definición implican poca especialización por parte del cultivador. La finca típica incluye cultivos comerciales como papa, fríjol, y frecuentemente también arveja, tomate y frutales. En muchas veredas las familias suelen poseer una vaca de leche, y entre todos los campesinos se encuentran cultivos de subsistencia como el maíz, plátano y huertas caseras. Los campesinos utilizan generalmente el trabajo familiar para todas las tareas agrícolas, y contratan ocasionalmente trabajo asalariado para algunas labores relacionadas con la papa. Dentro de esta estructura diversificada, el fique se ubica como cultivo importante pero marginal. Los campesinos acostumbran efectuar dos beneficios anuales a todas las plantas de la finca, utilizando para ello el tiempo "muerto" entre las otras siembras y cosechas; es decir, hacia mediados y fines de año. Concentrada así la extracción de la cabuya, el trabajo disponible en la familia generalmente no alcanza para efectuarla, por lo cual se contratan asalariados para completar el insumo de mano de obra en la fase de corte y transporte de las hojas. Según se ha indicado en la sección anterior de este capítulo, el desfibrado se efectúa casi siempre en modalidades de arrobo y cuarta, registrándose arreglos de tercera y por mitades en veredas alejadas donde pasa a cobrar importancia el monopolio sobre las máquinas. Debido al control vertical de la Compañía de Empaques de Medellín y la clasificación de la fibra en sus agencias de compra, la "administración" de la cabuya es una tarea penosa en la cual debe participar toda la familia, incluyendo mujeres y niños pequeños: después del lavado, es necesario voltear permanentemente los manojos durante la secada, sacudir varias veces la cabuya y entrarla a la casa durante las noches para volver a sacarla al sol en las mañanas.

Desde el punto de vista del presupuesto familiar, el ingreso del fique no representa en el caso antioqueño un flujo contante con el cual se van adquiriendo las necesidades básicas de la vida. A diferencia de los casos de Cauca y Santander, el ingreso se concentra en dos veces al año y es utilizado para compras que implican gastos grandes, como ropas o utensilios especiales para la familia, o los abonos y fertilizantes que se utilizarán en las siguientes siembras de papa y fríjol. La manutención cotidiana de la familia no depende del fique, sino de los cultivos de subsistencia y de los ingresos de las cosechas de papa y fríjol, que se guardan y van gastando durante el año. Esta menor dependencia del fique permi-

tió a la región soportar más desahogadamente los efectos de la gran crisis de 1975-1976. Sin embargo, sobre el contexto de las humillaciones y los precios de explotación derivados del monopolio de compra de la Compañía de Empaques, la crisis exasperó a muchos campesinos que eliminaron sus cultivos de fique, a veces en medio de decisiones colectivas que, como en Guarne, trajeron una reducción drástica de los volúmenes de producción. En muchas veredas donde la economía campesina es más solvente, los fiqueros han comenzado a cortar las plantas sólo una vez al año, en lugar de las dos veces que acostumbraban tradicionalmente. Otro factor que ha tenido mucho que ver con la disminución del volumen de fibra producida por el Oriente Antioqueño es la implementación del Programa DRI, cuyos funcionarios han puesto énfasis en el reemplazo de la cabuya por otros, ofreciendo crédito y asistencia especial para quienes efectúen la sustitución.

Dentro del esquema regional de funcionamiento de la economía doméstica, la marginalidad relativa del fique lo hace poco importante como factor en los procesos de diferenciación campesina. La desfibración del fique fue un elemento clave de explotación durante los años cincuenta, y en todas las veredas se habla de algún vecino que "se enriqueció" gracias a la máquina desfibradora. Sin embargo, en la actualidad las máquinas abundan y lo predominante son las relaciones cooperativas de producción en el desfibrado. En realidad, si bien puede percibirse un movimiento natural de diferenciación relacionado con las sucesiones y el achicamiento de las fincas, los principales factores en el proceso de cambio son externos a la dinámica agrícola campesina. Desde 1960 se ha iniciado un importante efecto industrializador en la región, por el cual grandes empresas como Coltepunkt, Purina, Novaltex, etc. han instalado más de 20 plantas fabriles sobre la autopista, especialmente en Guarne, El Carmen y Rionegro. Las nuevas manufacturas y el proceso de construcción de carreteras que ha habido en la zona durante los últimos años, han venido abriendo fuentes de trabajo que apartan a muchos jóvenes de la vida campesina tradicional. Un factor más importante aún en el cambio socioeconómico de la región ha sido su definición como resorte turístico y lugar de recreo que atrae a las clases acomodadas de Medellín. Durante los últimos tiempos cada vez son más los campesinos del Oriente Antioqueño que venden sus tierras a los "ricos" de la ciudad, convirtiéndose las parcelas agrícolas en fincas de recreo. Con el auge reciente de los dineros negros provenientes de las drogas, la adquisición indiscriminada de tierras por parte de las mafias ha multiplicado los precios de las tierras por 4 y 5 veces en sólo dos años. Encandilado por las ofertas en efectivo, el campesino cede a la tentación de vender y utiliza su dinero generalmente para adquirir una residencia tugarial en Medellín, gastándose el resto en poco tiempo y acabando por engrosar con su familia en las filas de los obreros o los desocupados de la capital. De esta manera, parece estar gestándose un proce-

so de descomposición campesina, pero se trata de un proceso que no depende solamente de la dinámica campesina o del capital agrario, sino especialmente de otras tendencias más generales del capital industrial y de la economía subterránea.

De acuerdo a lo que se ha expuesto en esta sección, puede efectuarse un breve resumen sobre las tendencias detectadas a nivel regional en torno a la formación de modalidades diferenciales de reproducción campesina. En las regiones de gran especialización la dependencia del cultivo y del mercado es casi total, generándose una situación de potencial explosivo frente a eventuales crisis futuras del sector del fique. Al mismo tiempo, si bien la economía doméstica fiquera presenta una apariencia global de estabilidad, ella misma se convierte en un factor de diferenciación interna entre las familias, proceso cuyos efectos apenas comienzan a percibirse por el carácter relativamente reciente de la introducción al mercado a través de la cabuya. En Santander, la situación no es potencialmente sino efectivamente explosiva: la economía fiquera-artesanal representa el último recurso de supervivencia de los campesinos de la región, en medio de un movimiento general descendente que parece irreversible y en cuyo contexto la diferenciación interna entre los fiqueros pasa a tener importancia completamente secundaria. También en el caso de la economía campesina diversificada del Oriente Antioqueño pueden notarse los primeros síntomas de un proceso de descomposición de nuevo cuño, cuyas raíces no se encuentran en la estructura agraria sino más bien en los embates externos de la acumulación capitalista. Todo esto indica que, de diferentes maneras y con distintos ritmos, las regiones fiqueras más importantes del país ya se han convertido o se están convirtiendo en áreas expulsoras de mano de obra proletarizada o en camino de proletarización, lo cual es un claro indicador acerca del sentido general que asumiría el proceso en caso de llegarse a una situación de crisis final de la fibra natural.

## **IX. CONSIDERACIONES FINALES**

### **1. La subordinación del campesinado fiquero al capital industrial**

El análisis del proceso de desarrollo histórico del sector de la fibra dura en Colombia permitió establecer que desde fines del siglo pasado se registraron numerosos intentos de tecnificar el cultivo del fique e industrializar su desfibración. Los ensayos apuntaron primero a desarrollar una producción para la exportación y luego a sentar las bases para agroindustrias textiles que abastecieran la creciente demanda de costales en el mercado nacional. Sin embargo, las características del cultivo y la imposibilidad de adecuar las grandes máquinas desfibradoras a las condiciones colombianas trajeron el fracaso económico de todas esas tentativas empresariales, pues los altos costos de producción del fique

cerraron las posibilidades en el mercado internacional e hicieron impracticable la creación de agroindustrias integradas que pudieran elaborar sacos a precios competitivos frente a la artesanía. Por estos motivos, el capital no penetró en la producción fiquera y se limitó a desarrollar la manufactura textil de los costales, definiéndose el fique como un cultivo que sólo podía ser asumido dentro de una lógica económica campesina y no capitalista. En lugar del desarrollo técnico, que sobre todo a nivel de desfibración, pudo haber tenido esta producción bajo modalidades industriales, se dio un proceso de adecuación tecnológica por el cual instrumentos relativamente rudimentarios y poco productivos como la máquina raspadora portátil actual fueron acomodándose a las características socioeconómicas parcelarias de los agricultores. Las intensas acciones propagandísticas de las fábricas de empaques y de las entidades del Estado fueron determinando sucesivas oleadas de expansión del cultivo a nivel de muchos pequeños campesinos que, a pesar de los bajos precios de la fibra, se sentían atraídos por la capacidad del fique para brindar rendimientos aceptables en tierras de mala calidad.

El éxito de las campañas de fomento permitió ampliar la especialización de algunas regiones tradicionalmente fiqueras como Santander y el Oriente Antioqueño, y también incorporar al mercado, a través del fique, a zonas enteras de Cauca y Nariño que se habían caracterizado previamente por una cerrada economía de autosuficiencia agrícola. De esta manera, por las propias contradicciones que impedían al capital emprender el desarrollo del fique, se generó la formación de un vasto sector de economía doméstica minifundista que asumió el cultivo sobre los peores suelos de las áreas más montañosas del país. El estudio de la situación y de las características de los fiqueros demostró que, a pesar de su importancia numérica dentro de la población rural, se trata de uno de los sectores campesinos más pobres y olvidados de Colombia, que se enfrenta a uno de los oficios más rudos del agro en medio de condiciones de vida sumamente difíciles, tanto desde el punto de vista económico como en lo relacionado con la salud, la nutrición, la educación y la seguridad social.

Frente al proceso de conformación del campesinado fiquero y con la ampliación del mercado de los empaques, las ganancias extraordinarias derivadas del control vertical de los precios de la materia prima por parte de la industria fueron atrayendo el flujo de capitales hacia la manufactura de los costales. La artesanía fue relegada y surgió, a nivel industrial, un oligopolio fuertemente concentrado caracterizado por un rápido ritmo de acumulación y un dominio absoluto sobre la agroindustria del fique en su conjunto. Su propia fortaleza permitió al capital industrial someter al capital comercial, convirtiendo a los intermediarios en meros comisionistas tanto a nivel del abastecimiento de materia prima como a nivel de la distribución de los sacos en el mercado nacional. La importancia estratégica de los empaques para el funciona-

miento de la economía acentuó la posición de privilegio de los industriales del sector quienes, a través de la manipulación de los precios de la cabuya y de los costales, se aseguraron márgenes generosos de ganancias y ampliaron el abismo que separaba el proceso de acumulación industrial capitalista de la pauperización campesina a nivel de cultivo.

Dado que el proceso generalizado de desarrollo capitalista en todas las ramas de la producción, cada caso de manutención de sectores capitalistas campesinos en la economía contemporánea debe necesariamente plantear el interrogante acerca de las razones que determinan su reproducción conjunta lado a lado con el capital. Los resultados de este estudio permiten, para el caso del fique, sintetizar una clara respuesta a este interrogante, pues toda la evidencia indica que la viabilidad del cultivo dentro de la economía campesina fue lo que hizo posible el abastecimiento de una materia prima que no hubiera podido ser producida sobre bases empresariales. De esta manera, y hasta la presente coyuntura, la subordinación del campesinado por parte de la industria de los empaques fue la solución estructural al problema planteado por las contradicciones del capital en el cultivo del fique, haciendo factible a nivel de manufactura un proceso de acumulación capitalista que de otra manera no hubiera existido. Aunque este ha sido el "secreto" fundamental de la reproducción del campesinado fiquero, de él se derivaban otros aspectos que reforzaban la funcionalidad que poseía para el sistema la manutención del precapitalismo en este cultivo. El hecho de que la fibra fuera campesina y por lo tanto barata, abarataba también el precio final de los costales, permitiendo ahorros a todos los empresarios relacionados con la producción y comercialización en el sector agrícola, y reduciendo la incidencia del empaque sobre el valor de los alimentos y los salarios. Si a esto se agrega la explotación de los intermediarios, puede verse que el carácter campesino del fique ha beneficiado no solamente a los industriales de los sacos, sino también a los empresarios del agro, a los comerciantes de la fibra, y a toda clase patronal capitalista en general. El sentido estructural de la coexistencia entre capitalismo y campesinado fiquero era entonces la explotación del trabajo de esos campesinos por parte del capital, sea a través de transferencias directas de valor o por medio de la creación de condiciones que favorecían la acumulación del capital industrial, el capital comercial y el capital social agregado. Es precisamente este elemento de explotación el factor que indica que se ha tratado de una efectiva subordinación campesina al capital, y no mera relación de "coexistencia funcional".

Dentro del esquema de subordinación estructural, la del Estado había sido tradicionalmente una función de puro apoyo estratégico a la acción de las compañías de empaques. Durante décadas, y tanto al nivel centralizado del Ministerio de Agricultura como al nivel regional de las Secretarías departamentales y otras entidades, las iniciativas oficiales se

limitaron a la colaboración en las campañas de fomento del fique, sea a través de la participación en la propaganda o por medio de la prestación concreta de algunos servicios de crédito y asistencia a cultivadores. Sin embargo, la gran crisis de los empaques de 1975-1976 sacudió hasta los cimientos toda la estructura del sector agropecuario y obligó al Estado a abandonar la plácida actitud de simple observador del libre juego de las leyes del mercado. A partir de entonces, el gobierno ha tratado de asumir una función reguladora en el sector, definida en torno a la fijación periódica de los precios del fique y de los costales por parte del Ministerio de Agricultura. Aunque esta política pretende tomar en cuenta los intereses globales de la nación, de los campesinos, de los industriales y de los consumidores de los empaques, la realidad que se ha comprobado en esta investigación es que el Ministerio carece de una estructura efectiva de investigación y control que permita alcanzar este objetivo. El monopolio sobre la información ha permitido a los industriales influir directamente sobre las determinaciones, de tal manera que los precios que se fijan reflejan, bajo un sello oficial, los intereses concretos de sólo una de las partes interesadas. Esto podría benévolamente ser considerado como una simple manifestación más de la ineficacia del Estado, si no fuera porque en muchos casos los propios técnicos de alto nivel en la OPESA están animados por un espíritu de reverencia servil hacia la cruda lógica del sistema de la libre empresa. En última instancia, sea por impotencia o por complacencia, la realidad que este estudio ha puesto al descubierto es que el efecto de la acción del Estado se ha limitado a atenuar el grado de explotación al que están sometidos los fiqueros, preservando intacta la estructura que hace posible la continuidad de la explotación. El gobierno se ha convertido, de hecho, en un agente de la subordinación campesina al capital industrial, brindando a las compañías de empaques el beneficio adicional de una menor visibilidad y dando a toda la situación una apariencia global de legalidad objetiva.

Por las fábricas, el hecho de que el Estado haya asumido formalmente la responsabilidad por el destino del fique se va haciendo más conveniente y oportuno a la luz de la situación cada vez más crítica de las fibras duras. En efecto, por bajos que se hayan mantenido los precios de la cabuya, su encarecimiento progresivo frente al polipropileno y otras fibras naturales como el yute indica que muy pronto se alcanzará el límite después del cual la posición del fique se hará insostenible desde el punto de vista económico. Las ventajas derivadas de la subordinación campesina habrán desaparecido, y desde el ángulo de los intereses del capital la reproducción de ese campesinado fiquero dejará de tener sentido. Mientras tanto, las ganancias acumuladas han servido a las compañías para invertir en el desarrollo de la producción de los sustitutos plásticos y prepararse así para una nueva fase en el presente y futuro de la rama productiva de los empaques. El destino del fique pasará a depen-

der de una decisión política y no de la pura lógica económica, y como en el presente sistema esa decisión respaldará de todas maneras los intereses de las empresas, éstas pueden permitirse el lujo de acogerse a lo que el Estado determine en cuanto al carácter nacional o importado de la materia prima que utilizarán para fabricar los costales de fibra natural.

Para el campesinado, por supuesto que las alternativas no son tan neutrales. Este estudio ha puesto de manifiesto que los bajos ingresos derivados del fique, así como otras tendencias más generales del desarrollo capitalista, han venido provocando un proceso de erosión que se está acelerando en los últimos años. Aunque este proceso asume distintas formas y ritmos en los diferentes tipos de economías campesinas fiqueras regionales, su sentido general es uniforme, pues en todos los casos se trata de un movimiento de descomposición campesina, que resulta en la semiproletarización de una importante proporción de las familias y en la proletarización efectiva de un estrato inferior bastante considerable. Sobre este contexto que ya es de gran deterioro, si la falta de viabilidad económica del fique llegara a determinar el cierre definitivo del mercado para la cabuya, sobrevendría una crisis mayúscula que destruiría la mayor parte de este sector de economía doméstica. La lógica implacable de la economía capitalista cerrará entonces el ciclo histórico del campesinado fiquero en medio de un gigantesco holocausto económico, a menos que, como en el caso del henequén mexicano, surja una barrera política que proteja la fibra frente a la competencia y genere las condiciones apropiadas para prolongar la reproducción de los campesinos en la rama productiva.

## **2. El futuro del fique y la cabuya**

Como ya se ha indicado en el capítulo II, la posición comparativa de las fibras duras a nivel internacional es mucho más difícil que la de otras fibras como el yute, el kenaf y la urena lobata. Lamentablemente para los colombianos, el fique, aún a sus precios actuales de explotación para el campesino, resulta la más cara entre las fibras duras y sus perspectivas de exportación son por lo tanto casi nulas. Con respecto al mundo desarrollado, los Cuadros No. 138 y No. 139 muestran que, puesta en Europa, la cabuya carece de posibilidades competitivas frente a otras fibras suaves y duras. En esos países, los nuevos sistemas de transporte van haciendo cada vez más obsoleto el uso de los costales, y de todas maneras esa demanda de empaques satisface con productos más baratos provenientes del Asia. Ni siquiera en el mercado de las cordelerías tiene buenas posibilidades el fique, pues el Cuadro No. 140 indica con claridad que las sogas y cordeles de henequén y sisal poseen precios mucho más bajos que sus similares de cabuya. La situación es algo menos favorable en algunos países latinoamericanos. En Venezuela los cultivos de sisal fueron desarrollados sobre bases empresariales, y

**CUADRO No. 138****COMPONENTES DEL COSTO EVENTUAL DE EXPORTACION DEL  
FIQUE, C.I.F. LONDRES. Abril 1980.**

|   | U\$\$/Ton |
|---|-----------|
| Fique de 1ra.<br>En Colombia              | 615.97    |
| Flete:                                    |           |
| – flete básico                            | 224.95    |
| – combustible                             | 14.80     |
| – reajuste monetario                      | 33.74     |
| – demora portuaria                        | 4.00      |
| Total flete                               | 227.49    |
| Costo total<br>tenelada<br>c.i.f. Londres | 893.46    |

FUENTE: Informaciones sobre fletes a Londres, recibidas de Eduardo Gerlein S.A., Agentes Generales de Compañías Marítimas.

**CUADRO No. 139****PRECIOS DEL FIQUE, SISAL, YUTE Y KENAF; C.I.F. LONDRES.  
Abril 1980.**

|       | U\$\$/Ton<br>(c.i.f. Londres) |
|-------|-------------------------------|
| Fique | 893                           |
| Sisal | 885                           |
| Yute  | 594                           |
| Kenaf | 370                           |

FUENTE: Cuadro No. 138; Wigglesworth \$ Co. Ltd.: MONTHLY FIBRE REPORT, London, April 1980.

la firmeza de la moneda venezolana perjudica sus perspectivas económicas, que no parecen ser mucho mejores que las del fique. Aunque el ahondamiento de la crisis mundial de las fibras dará un margen de tiempo —que algunos empresarios del sector estiman en unos 8 años— durante el cual la cabuya tendrá todavía una posición de relativa competitividad frente a Venezuela y otros países de la región, la realidad viene mostrando que lejos de favorecer al fique esta situación puede perjudi-

**CUADRO No. 140****ESTADOS UNIDOS: PRECIOS DE IMPORTACION DE CORDELERIA DE FIQUE, HENEQUEN Y SISAL. 1976-1978.**

(centavos de dólar por libra)

|      | <b>Cordelería mexicana (henequén)</b> | <b>Cordelería brasileña (sisal)</b> | <b>Cordelería Tanzania (sisal)</b> | <b>Cordelería colombiana (fique)</b> |
|------|---------------------------------------|-------------------------------------|------------------------------------|--------------------------------------|
| 1976 | 21                                    | 18                                  | 17                                 | 33                                   |
| 1977 | 25                                    | 21                                  | 17                                 | 35                                   |
| 1978 | 28                                    | 22                                  | 18                                 | 37                                   |

FUENTES: U.S. Department of Agriculture: FOREIGN AGRICULTURE CIRCULAR, Washington, Feb. 1979; Tabulados del INCOMEX sobre precios de exportación de la Compañía de Empaques de Medellín.

carlo, pues países como Perú no solamente están importando fibra asiática para elaborar empaques, sino que incluso ofrecen esos costales más baratos en el mercado colombiano.

Frente a esta situación crítica de la fibra nacional, el análisis efectuado en el capítulo IV ha mostrado que aunque prosiga la sustitución del fique por el plástico hasta el límite de lo posible, las necesidades de empaques de fibra natural en el país se mantendrán y también aumentarán durante la presente década. Ante la perspectiva de que incluso a nivel interno el fique vaya a carecer de posibilidades competitivas desde el punto de vista económico, se encuentra sobre el tapete una disyuntiva cuya resolución es, como se ha visto, eminentemente política: ¿será colombiana o importada la fibra natural con la cual se elaborarán las 39.000 toneladas de empaques que, según el Cuadro No. 41, necesitará el país en los próximos años? En la medida en que la decisión dependerá en gran parte del balance de fuerzas dentro de la constelación de intereses relacionados con el sector, es necesario profundizar aquí en los elementos que definen la actitud de cada una de las partes interesadas hacia el problema.

Para los usuarios que necesariamente deben empaquer sus productos en costales de fibra natural, como por ejemplo los cafeteros y los arroceros, lo fundamental es evitar cuellos de botella y pérdidas en el proceso de comercialización. Por lo tanto, la prioridad central es la disponibilidad de los sacos, y a ese criterio se subordinan todas las otras consideraciones como la preferencia técnica de una fibra frente a otra, la actitud patriótica de favorecer al fique por ser la fibra nacional, o el interés por preservar la autonomía del país en cuanto a la fibra de empaque.

Menos decisivo que la disponibilidad pero también muy importante es el criterio económico ligado con el precio de los empaques. En este sentido, los usuarios de los costales siempre estarán interesados en que éstos tengan el menor precio posible, no solamente porque de esta manera ahorran dinero, sino también porque la descarga de los mayores costos sobre los consumidores finales de los productos que se empaquetan puede afectar el mercado de esos productos. Por todas estas razones, aunque entre los usuarios colombianos de empaques hay una preferencia por la fibra nacional, existe en última instancia una actitud muy flexible que ante la crisis objetiva de la cabuya está dispuesta a encarar de manera realista otras alternativas. Las solicitudes que se presentan al INCOMEX para importar millones de costales, la búsqueda de sustitutos de papel entre los arroceros, y la utilización creciente de empaques de polipropileno por parte del IDEMA son indicios muy claros de que la disposición a renunciar al fique con tal de conseguir los sacos necesarios no es una mera actitud entre los usuarios, sino una realidad que ha comenzado ya a regular su conducta comercial<sup>1</sup>.

En el caso de los industriales de empaques, como ya se ha visto, la situación es bastante cómoda. Pásada la era del fique, las fábricas organizan su futuro en el mercado nacional y de exportación en torno al plástico, alentando la sustitución donde ésta es posible pues su rentabilidad es mucho mayor en el polipropileno. Con respecto a la fabricación de los costales de fibra natural, las empresas van tomando sus medidas para asegurar sus intereses. Estos intereses no giran en torno a la defensa de la cabuya como fibra nacional, sino que se definen en función del control de la elaboración de empaques, sea cual sea la fibra con la cual éstos se producen. Previendo la necesidad de importación en el futuro, las fábricas han presionado al Estado para que lo que se traiga al país sean materias primas y no empaques terminados, con la clara intención de preservar para sí el proceso de fabricación y la posición de privilegio y dominio sobre el mercado nacional de los sacos. Los hechos en 1979 marcaban con claridad esta actitud de las compañías de empaques: un delegado de Hilanderías del Fonce planteaba en una reunión del Comité de Fique en el Ministerio que con tal de que no se importaran sacos al país las empresas estarían dispuestas a fabricarlos con hilos y hasta con telas importadas; el gerente de Empaques del Cauca efectuaba en octubre una gira por los países andinos estableciendo contactos para la importación de fibras y la exportación de empaques; y la Compañía de Empaques de Medellín traía del Ecuador un cargamento de abacá para efectuar experimentos de adecuación de la fibra a sus maquinarias y comparar los rendimientos con el hilo de yute que ya se venía utilizando experimentalmente desde antes<sup>2</sup>. Estas referencias se suman a toda la información que se ha dado en este estudio en relación a la actitud de desestímulo que han asumido las compañías frente al fique en los últimos años. Entre los ejecutivos de la Compañía de Empaques, la

evaluación privada indica que las perspectivas del fique en ningún caso van más allá de esta década, y aunque oficialmente la fábrica no puede renegar del fique luego de haber sido su principal promotora, se ha indicado ya en el capítulo V que el fomento ha cesado por completo y que la empresa asume la cautelosa posición de advertir que el cultivo debe ser marginal para el campesino. Para quienes saben leer entre líneas, la Compañía de Empaques tiene otro tipo de mensaje: en el vivero de San Vicente, que es el único que la fábrica mantiene abierto, la mayoría de las plantas de fique han sido este año eliminadas, y en su lugar se ha sembrado un gran cultivo de papa.

De acuerdo a lo anterior, se hace evidente que tanto para los consumidores como para los fabricantes el hecho de que los empaques sean de fique o de otra fibra natural es, a fin de cuentas, secundario; pues lo que verdaderamente importa es fabricar sacos y disponer de ellos. Para los fiqueros, en cambio, la alternativa favorable es sólo una: la protección de la cabuya. Cualquier solución basada en la importación de sustitutos significaría un golpe decisivo que en la mayoría de los casos implicaría la liquidación final de la economía doméstica campesina. Frente a la crisis, durante los últimos años los fiqueros se han venido organizando gremialmente en las regiones más productoras del país, planteando sin ambigüedades la consigna de que el fique es la fibra nacional y debe ser salvado. Ante el Estado, los argumentos más válidos que poseen los fiqueros se relacionan, en primer lugar, con la responsabilidad del gobierno en cuanto a la solución de su problema, responsabilidad que está directamente ligada al fomento oficial del cultivo en el pasado; y en segundo lugar, con las tremendas consecuencias sociales inherentes a una eventual liquidación del campesinado fiquero. Sin embargo, en el aspecto estrictamente gremial de la defensa del precio de la fibra es donde la organización fiquera debe enfrentar su principal punto débil, pues a diferencia de otras organizaciones cuyos productos tienen un mercado que no está bajo cuestionamiento, el encarecimiento del fique atenta contra la propia viabilidad del cultivo. Con todo, en la medida en que sobre la base de una definición proteccionista hacia la fibra existe una clara posibilidad de sustentar el cultivo y mejorar la situación de los fiqueros, la organización ha venido tomando fuerza, ganando el reconocimiento oficial, y convirtiéndose en una parte ineludible para toda negociación sobre el futuro del fique en Colombia.

Hasta la presente coyuntura, la intervención del Estado como mediador en el proceso de subordinación de los fiqueros al capital ha tenido, por lo menos, un efecto de atenuación sobre la crisis. De hecho, al preservar hasta cierto punto el mercado del fique asegurando precios mínimos, se creaba una situación que si bien no apuntaba a salvar al fique y a los fiqueros, daba un cierto ritmo gradual a la crisis y permitía evitar las manifestaciones explosivas de malestar que podrían generarse en las regiones cabuyeras como resultado de un colapso repentino. El mecanis-

mo básico de este proceso ha sido muy simple, pues al fijarse precios de explotación para la cabuya se obliga a los propios campesinos a ir resolviéndose a abandonar la producción. Aunque se trata de una situación social y económica de carácter general, cada campesino vive el proceso de dejar de ser figuero como una decisión individual, asumiendo otras perspectivas de sustitución o emigración dentro de sus circunstancias particulares. Así, sin mayores conmociones ni sobresaltos, durante los últimos 5 años unas 30.000 familias figueras dejaron de serlo, y la producción de cabuya se redujo en más de un 30%. Regulando el ritmo de la descomposición del sector, el gobierno ha venido cumpliendo la función de un médico que inyecta morfina al enfermo agonizante. Al mismo tiempo, la carencia progresiva de cabuya va determinando la "necesidad objetiva" de importar otras fibras, con lo cual se justifica la sustitución y se cierra la vigencia histórica del proceso de subordinación campesina al capital en este sector. El campesinado es sacrificado, sin que se creen mayores dificultades a las otras partes interesadas y sin alterar la tranquilidad pública. En término de la política económica general del gobierno colombiano, todo esto es muy coherente con las nuevas orientaciones inspiradas por los economistas de la Escuela de Chicago, que prevén el desmoronamiento de las barreras proteccionistas entre los países y la apertura de los mercados nacionales a la competencia internacional. La importación de fibras más baratas pasa a ser un detalle más dentro de las muchas medidas que se han venido tomando en los últimos dos años para liberar las importaciones e ir eliminando los aranceles aduaneros.

Esta política de lenta liquidación ha podido aplicarse hasta ahora porque, como se ha indicado, se mantenía una definición individual por la cual cada figuero asumía su propio destino de manera aislada frente a la realidad "objetiva" del precio impuesto. Sin embargo, la organización gremial de los figueros ha venido articulando una definición distinta del problema, que no es individual sino de clase o colectiva, y creando una fuerza social capaz de presentar una demanda coherente por una política distinta para el fique. En la medida en que la presión de los figueros se ha articulado recientemente con una fuerte escasez de empaques y con la agitación de la opinión pública sobre el problema, se ha venido manifestado desde fines de 1979 y comienzos de 1980 un creciente clamor general en favor de una solución para los figueros y la fibra nacional. Como resultado del nuevo clima social en torno al destino del fique, el Ministerio de Agricultura se ha visto forzado a definir una posición de principio en favor de la defensa de la cabuya. Esta posición se ha justificado sobre el contexto de la "política de concentración" que caracteriza a la actual administración, y se planteó por primera vez con claridad en el Congreso extraordinario de Cultivadores de Fique que auspició el Ministerio de Agricultura en Bogotá durante julio de 1980.

Ante el gobierno existe una serie de alternativas reales que permiten proteger a la fibra nacional y detener la liquidación de los campesinos. De esta solución se derivarían varias ventajas para la economía del país, tales como la autonomía en fibras, el ahorro de divisas y la menor dependencia externa. Se plantea también para el gobierno el beneficio adicional de contribuir a la preservación del status quo socioeconómico en el campo (al cual apuntan también el DRI, el PAN y el PIN), conteniendo en un lugar más el proceso de descomposición que puede a largo plazo desestabilizar económica y políticamente el régimen existente. Sin embargo, el Estado deberá encarar el problema del costo económico involucrado en la protección de la cabuya. Es cierto que podrían tomarse algunas medidas que permitirían mejorar el ingreso de los campesinos sin afectar el precio de los costales: una solución eficaz de los problemas de comercialización dejaría en manos de los fiqueros el 10% del ingreso que actualmente están perdiendo frente a los intermediarios y el monopolio de la Compañía de Empaques; y las grandes ganancias de las empresas podrían recortarse a un nivel menos escandaloso, con lo cual se beneficiaría a los campesinos sin incrementar el precio de los empaques. Pero es difícil imaginar que el Estado vaya a afectar los intereses del capital en favor del campesinado, y de todas maneras el encarecimiento del fique terminará por afectar el valor de los sacos. De aquí que existe un costo económico ineludible que deberá ser asumido junto con la decisión de proteger a la fibra nacional. Como este costo puede llegar a convertirse en una pesada carga para el Estado y la economía en su conjunto, la estrategia de apoyo a la cabuya debe verse sólo como un componente de una política más amplia de reconstrucción para las zonas fiqueras. La diversificación es necesaria en aquellos lugares donde, como en el Cauca y Nariño, el fique se ha convertido en monocultivo. En regiones de extrema pobreza y deterioro como Santander, ni la salvación del fique solucionará el problema de los campesinos, por lo cual se hace necesaria la implementación de proyectos alternativos de reforma agraria e industrialización. En este sentido, el ejemplo mexicano es muy importante para Colombia, pues si bien la protección del henequén cuesta muchos millones de dólares anuales a ese país, mueve a los campesinos y a la industria henequenera hacia soluciones económicas alternativas.

Para que la protección de la cabuya no resulte un "elefante blanco", y para que la salvación de la fibra cumpla un papel efectivo en la salvación de las gentes que dependen de ella —que es lo verdaderamente importante—, es necesario un gran esfuerzo de planeación e implementación de proyectos agroindustriales que contemplen la generalidad del problema y las particularidades de cada una de las regiones que hoy son fiqueras. Esto requerirá una gran atención por parte del Estado y sus entidades, así como una fuerte inversión en planes integrales de desarrollo. En la medida en que esta enorme responsabilidad puede generar en

el gobierno la actitud facilista de volver a la política anterior de desentendimiento y desestímulo hacia el fique, los campesinos deben sustentar con la fuerza de su organización gremial una clara exigencia de soluciones a largo plazo que permitan mejorar las condiciones de vida paupérrimas que actualmente los estigmatizan.

José Guillermo Moreno Mendoza  
JUNIO 12, 1985

## NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Concluida la investigación, los archivos fueron donados a la Asociación Nacional de Fiqueros y entregados a la Fundación Mariano Ospina Pérez, que asumió la tarea de organizarlos y ampliarlos para mantener un banco de datos permanentemente actualizados sobre la agroindustria de la fibra dura. Tanto los materiales utilizados como la versión original de este informe pueden, por lo tanto, ser consultados en el servicio de documentación e información de la Fundación en Bogotá.
2. Sobre la capacidad del fique para enfrentar condiciones de aridez, véase Pérez Mejía, J.A.: *El Fique, su Taxonomía, Cultivo y Tecnología*, Medellín, Editorial Colina, 1974; p. 22.
3. Con respecto al rendimiento de fibra en proporción al tamaño de las hojas, véase Dawe, N.T.: *El Fique*, Bogotá, Ministerio de Agricultura y Comercio, 1918; p. 9.
4. Una adecuada descripción de las características del suelo requeridas por el fique puede encontrarse en Zambrano, A.: *Apuntes sobre la industria del fique*, Revista PAN, No. 1, 1935; p. 16.
5. Véase Pérez Mejía, J.A.: *op. cit.*; pp. 28-29.
6. En vivero, las plantas se desarrollan entre 4 y 5 veces más rápido que en condiciones normales. Véase Zambrano, A.: *op. cit.*; p. 17.
7. En febrero de 1976, el periódico *El Sol* de México informaba que los estudios habían demostrado que en el futuro los jugos del henequén tendrían más valor que la fibra misma, ya que pueden sustituir al barbasco como fuente principal de esteroides (base de anticonceptivos) y de antiinflamatorios. Asimismo, en una carta a la presidencia de la Compañía de Empaques de Medellín, Camilo Restrepo informaba en octubre de 1975 que investigadores de la Georgetown Medical School habían diseñado un proceso que permitiría aprovechar la pulpa del fique con fines farmacéuticos y para la alimentación animal.
8. Los datos aquí se presentan en relación a la productividad de los sistemas manuales de desfibración fueron obtenidos a través de la observación directa en Santander y Cauca. Descripciones y referencias históricas acerca de estas modalidades pueden consultarse en las siguientes fuentes: Dawe, M.T.: *op. cit.*, pp. 13-14. López L.: *Estudio sobre la cabuya o fique, Agricultura*, Año 11, No. 15, 1939, pp. 549-551; y Ospina, R.: *La Pequeña Propiedad y la Expulsión del Campesinado en Guarne*, Tesis Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín, 1974, pp. 26-32.
9. Los accidentes en el manejo de máquinas desfibradoras dejan desamparadas a las personas y sus familias, pues a la incapacidad de trabajar se suma la ausencia total de servicios de seguridad social para estas situaciones. Hace

unos años se reunieron en Alejandría más de 200 "mochos" del fique del Oriente Antioqueño, sin dedos o sin manos. Aunque reclamaron indemnizaciones al Estado y a la Compañía de Empaques, nunca recibieron respuesta alguna a la demanda.

10. La información sobre la acción de las enzimas proteolíticas sobre la piel, y de los oxalatos sobre los riñones, se deriva de investigaciones adelantadas por Bernardo Martínez y otros agrónomos de la Universidad de Nariño. Con respecto a los efectos de las saponinas sobre el sistema respiratorio, véase Ortega, A.M.: *Algunos Aspectos de los Géneros Agave y Furcraea como Causantes de Enfermedades Ocupacionales*, Tesis Químico Farmacéutico, Universidad Nacional, s.f.
11. Una clara exposición sobre la clasificación de las fibras textiles puede encontrarse en Remussi, C.: *Plantas Textiles: su Cultivo e Industrialización*, 1956.
12. Con respecto a la evolución tecnológica de la industria textil y los instrumentos que utilizan los artesanos del fique en el hilado y tejido, consúltese Zamosc, L. y Gaviria, J.G.: *Cúriti, Pueblo de Tejedores*, Bogotá, Universidad Javeriana, 1980, capítulo 5.
13. En 1966, el gobierno de los Estados Unidos abrió una licitación para la compra de 40 millones de costales de polipropileno para ser utilizados en las trincheras de Vietnam: el saco de polipropileno tejido permitía superar las desventajas de los de yute (que se pudrían) y de los de polietileno (que se refejaban los rayos de la luna y denunciaban la posición de las fortificaciones), Al respecto, véase F.A.O.: *Repercusión de los Productos Sintéticos sobre el Yute y Fibras Afines*, Roma, 1969, p. 76.
14. Sobre las ventajas del polipropileno en relación a otras fibras sintéticas, véase Ridgway, B.: *"Carpets: New Technology Promotes Softer Look, Textile Industries*, September 1979.
15. Véase F.A.O.: *op. cit.*, p. 25; y Asociación Colombiana de Industrias Plásticas: *Plan Indicativo del Desarrollo de la Industria Plástica (1976-1982)*, Bogotá, 1976.
16. Pacto Andino: Decisión 91, de Octubre de 1975. Los principales abastecedores de polipropileno a las fábricas de empaques colombianas son: Hércules Trade Corp. (Estados Unidos, Canadá y Bélgica), Shel Chemical Co. (Reino Unido), y Amoco Chemical Co. (Estados Unidos, Alemania).
17. Sobre este proceso, consúltese F.A.O.: *op. cit.*, p. 47.
18. Con respecto a las medidas proteccionistas de los países asiáticos, véase U.S.D.A.: *Foreign Agriculture Circular, Vegetable Fibers*, Washington, December 1977, pp. 1-5. En relación a los programas de México para la zona henequenera de Yucatán, consúltese U.S. Embassy Mexico: *Annual Fiber*

- Report, Henequén*, Agricultural Attaché, February 1980, p. 2. En cuanto a las actividades de los grupos intergubernamentales de la F.A.O. sobre yute, kenaf y fibras afines; y sobre fibras duras; véase F.A.O. *Grupo Intergubernamental sobre Yute, Kenaf y Fibras Afines*, 14to. período de sesiones, Roma, 1978, pp. 3-8; y también U.S.D.A.: *op. cit.*, May 1980, pp. 9-11.
19. Sobre el sistema colonial de compañías textiles, véase Ospina Vásquez, L.: *Industria y Protección en Colombia, 1810-1930*, Medellín Editorial La Oveja Negra, 1974, pp. 93 y 101. En relación al "batán", consúltese Rodríguez Plata, H.: *La Inmigración Alemana al Estado Soberano de Santander en El Siglo XIX*, Bogotá, Editorial Kelly, 1968, p. 36.
  20. Sobre los indios Guane y su industrial textil, véase Ardila Díaz, I.: *El Pueblo de los Guanes*, Bogotá, División Comunicaciones SENA, 1978; y Rodríguez Plata H.: *op. cit. (No. 19)*, pp. 31-33. Acerca de la situación en 1892, confróntese Ospina Vásquez, L.: *op. cit.* p. 385.
  21. Véase Ospina Vásquez L.: *op. cit.*, pp. 375 y 384; y "Memorando enviado por José María Pompeyo (cura vicario de Ambalema) a Rafael Núñez", *El Agricultor*, Serie 6, No. 11, 1980, p. 486.
  22. Con respecto a las políticas e ideologías del "exportismo", y el fracaso de experiencias exportadoras del siglo 19 en Colombia, véase Ospina Vásquez L.: *op. cit.*, pp. 279-301; Nieto Arteta, L.E.; *El Café en la Sociedad Colombiana*, Bogotá, 1958, pp. 20-21; y McGreevey, W.P.: *Historia Económica de Colombia 1845-1930*, Bogotá, Editorial Tercer Mundo, 1975, pp. 101-102. En relación a los desequilibrios en la balanza de pagos y el desarrollo de la infraestructura de transportes, consúltese el mismo trabajo de McGreevey, pp. 114-116 y 260-261.
  23. Confróntese Escobar, F. y del Valle, E.: "El Henequén", *El Agricultor*, Serie VII, Nos. 10 y 11, 1891.
  24. Véase Carrasquilla, Juan de: "El Henequén", *El Agricultor*, Serie 10, No. 1, 1893. Consúltense también los siguientes artículos de la revista *El Agricultor*: Carrasquilla, Juan de: "Nuevos datos sobre el henequén", Serie 10 Nos. 9 y 10, 1894; Dodge, C.: "Informe sobre el cultivo del agave en los Estados Unidos", Series 12 y 13, 1896-1898; y Hautefenille, L.: "El Henequén en Cuba", Serie 16, 1901.
  25. El propio gobierno colombiano, por medio de la Ley 100 de 1896, ofreció auxilios a quienes inventaran aparatos para desfibrar la cabuya (Ospina Vásquez, L.: *op. cit.*, p. 386). Uno de los pioneros en el diseño de desfibradoras fue Alejandro López, que propuso un modelo propio ya en 1906 (véase el el informe "Máquina desfibradora nacional", *Revista Nacional de Agricultura*, Año 1, No. 16, 1906).
  26. Acerca de las dificultades de transporte, véase Dawe, M.T.: *op. cit.*, p. 10. Sobre los fracasos en los intentos de industrialización en la Costa Atlántica,

- confróntese la "Carta de agricultores de Simijaca a la SAC", *Revista Nacional de Agricultura*, Año 7, Serie 8, No. 10, 1913, p. 765.
27. Sobre la influencia del café en el desarrollo general de la economía, véase McGreevey, W.P. *op. cit.*; Nieto Arteta, L. E.: *op. cit.*; y Arango, M.: *Café e Industria 1850-1930*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1977.
  28. Con respecto a la escasez de empaques durante esta época y los fracasos de los ensayos empresariales en el sector textil del fique, véase Samper, E.: "El fique, producto exportable", *Revista Nacional de Agricultura*, Año 11, Serie 12, No. 149, 1916; y también Ospina Vásquez, L.: *op. cit.*, pp. 470 y 485-486.
  29. Sobre la expansión de las artesanías de fique en las diferentes regiones, véase Ospina Vásquez, L.: *op. cit.*, pp. 473 y 485-486. Un comentario revelador acerca de los efectos benéficos del desarrollo cafetero en la apertura de nuevas ocupaciones para los artesanos puede encontrarse en McGreevy, W. P.: *op. cit.*, p. 243.
  30. Con respecto a las cifras que aquí se exponen, confróntese el artículo "Los empaques para el café y Comité de Cafeteros de Santander", *Revista Cafetera de Colombia*, Nos. 7-8, 1929; las series estadísticas de los *Anales de Economía y Estadística* desde 1930; y el Cuadro No. 13 del presente informe.
  31. El más famoso de los intentos fracasados de industrializar el cultivo en esta época fue el de Adolfo Zambrano en el Cauca (véase Zambrano, A.: *op. cit.*). Acerca de las campañas de fomento, consúltese Ospina Vásquez, L.: *op. cit.*, p. 485. En relación a los muchos intentos de desarrollar máquinas desfibradoras en el país hacia principios de los años treinta, véase Díaz, J. A.: "Informe sobre desfibrador de fique", *Revista Nacional de Agricultura*, Año 24, Serie 27, No. 323-324, 1932; López, A.: "Máquinas desfibradoras de fique", *Revista Cafetera de Colombia*, Vol. IV, Nos. 40-41, 1932; y López, L.: "Cultivo del fique", *Revista Nacional de Agricultura*, Año 25, Serie 30, No. 359-360, 1934.
  32. Esta época de auge de la artesanía en Santander, Antioquia, Nariño y Cauca es descrita por López, L.: *op. cit.*; y Obando, J. M.: "La industria de la cabuya o fique", *El Agricultor Caucano*, Vol. 1, No. 1, 1933. Véase también Zamosc, L. y Gaviria, J. G.: *op. cit.*, capítulo 3; y el "Informe sobre la cabuya en Antioquia", *Boletín Agrícola*, No. 236, 1938.
  33. Las estimaciones de la época en cuanto a la necesidad de costales a nivel nacional pueden encontrarse en Obando, J. M.: *op. cit.*, y "Por la industria cabuyera", *El Agricultor Caucano*, Nos. 3-4, 1933. Acerca de las campañas de fomento, consúltese Escobar Alvarez, G. E.: "El fique en Colombia", *Revista Cafetera de Colombia*, Nos. 88-92, 1936; y el artículo "Plan para la campaña de fomento del cultivo del fique", *Revista Nacional de Agricultura*, Año 31, Serie 31, No. 390, 1936. Hacia mediados de la década del treinta, los talleres "Delta" y "Colombia" fabricaban raspadoras en Medellín con

motores importados (López, L.: *op. cit.*; y "Directorio Industrial de Antioquia", *Mes económico y Financiero*, No. 27, 1939).

34. Confróntese el listado de empresas manufactureras de empaques en el *Directorio de la Industria Manufacturera de Colombia*, Ministerio de la Economía Nacional, 1941.
35. Sobre el desplazamiento de la industria casera por parte de la Compañía de Empaques de Medellín, véase Robinson, B., y Bergen, T.: *Estado de la Industria de las Fibras Vegetales en las Repúblicas Latinoamericanas*, Washington, Unión Panamericana, 1947, pp. 71-78; y Secretaría de Agricultura de Antioquia: *Programa de Fique*, Medellín, 1979, capítulo 2.
36. En relación a la industria figuera hacia principios de la década del cuarenta, véase Hernández, R.: "Algo más sobre la industria figuera", *Revista Nacional de Agricultura*, No. 445, 1942. Los datos sobre el fracaso de la Compañía de Empaques con la plantación de Mariquita provienen de una carta enviada por Emilio Zea a la empresa, el 24 de noviembre de 1975.
37. Véase el *Directorio Comercial de Colombia*, Ministerio de la Economía Nacional, Bogotá, 1946.
38. Estos datos sobre la producción de fique y empaques provienen de Arango Posada, M.: *Consideraciones sobre la Cabuya en Colombia*, Tesis Universidad de Antioquia, 1961, p. 36; y del *Anuario General de Estadística del DANE*, 1955-1956. En cuanto a los efectos sociales de la industrialización en el sector, véase Zapata Osorio, R.: "Cultivemos Cabuya", *Boletín Agrícola*, No. 416, 1954.
39. Sobre las actividades de la Compañía de Empaques hacia fines de los años cincuenta, véase Amaya Sierra, H.: *Acotaciones sobre la Producción y Comercialización del Fique en el Oriente Antioqueño*, Ministerio de Agricultura, Bogotá, 1959; y el artículo "La firma de Empaques y Cordelería Ltda.", *Revista Arroz*, Vol. VI, No. 61, 1957. El artículo de Amaya Sierra hace referencia a la situación de miseria de los figueros, que también es mencionada por Zapata Osorio, R.: *op. cit.* La información sobre el fracaso de la Compañía de Empaques con la plantación de Sopetrán fue suministrada por un equipo estudiantil de investigación antropológica sobre fique de la Universidad de Antioquia.
40. Confróntese los datos del Censo Agropecuario del DANE de 1960, y del *Anuario Estadístico del DANE* de 1960.
41. Sobre estas campañas de fomento, consúltese Varela Martínez, R.: "Fomento y desarrollo de la industria del fique en Colombia", *Revista Nacional de Agricultura*, No. 659, 1960.
42. Véase Sociedad de Agricultores de Colombia: *Fique, Documento Presentado al Primer Congreso Nacional de Productores de Fique*, Bogotá, Mayo de 1974.

43. Sobre el creciente déficit de costales a comienzos de la década del setenta, véase Vesga Sorzano, A.: *Posibilidades de la Explotación del Kenaf en Colombia*, Tesis Universidad de Caldas, 1970; y Ministerio de Agricultura: *Situación del Cultivo del Fique y del Mercado de Cabuya y Empaques*, Bogotá, 1977.
44. Acerca de los efectos de la escasez de empaques, la especulación y el alza de precios, consúltense los siguientes memorandos del Ministerio de Agricultura: *Fique, Programa para 1975* (1975), *Evaluación de la Producción de Fique en 1974* (1975), y *Perspectivas del Mercado de la Cabuya* (1977). Véase también Compañía de Empaques de Medellín: *Análisis del Mercado de Sacos*, 1976.
45. Con respecto a las medidas gubernamentales para contrarrestar la crisis, véanse los siguientes informes del Ministerio de Agricultura: *Fique* (1976), y *Situación del Cultivo del Fique y del Mercado de Cabuya y Empaques* (1977).
46. Sobre las campañas de fomento de 1973 y 1974, véase I.C.A.: *Programas de Fomento Agrícola*, Bogotá, 1974; Compañía de Empaques: *Principales Conclusiones del Primer Simposio sobre el Fique y las Fibras Duras*, Medellín, 1975; S.A.C.: "Proyecto para planta de procesamiento del fique", *Revista Nacional de Agricultura*, No. 801, 1974; S.A.C.: "Creada Federación de Cultivadores de Fique bajo el patrocinio de la S.A.C.", *Revista Nacional de Agricultura*, No. 804, 1974; y "Llegó la era de oro del fique", *Carta Agraria*, No. 272, 1974.
47. Confróntese Compañía de Empaques de Medellín: *op. cit.*, p.1.
48. La siguiente descripción acerca de los defectos de la crisis en las zonas fique-ras se basa en informaciones obtenidas durante el trabajo de campo en 1979.
49. Informaciones recibidas en el INCOMEX. Véase también el Cuadro No. 40. Acerca del desarrollo de la producción plástica, pueden también consultarse Asociación Colombiana de Industrias Plásticas: *op. cit.*; Ministerio de Agricultura: *La Industria Plástica y la Producción de Empaques y Envases*, Bogotá, 1977; y Federación de Cafeteros de Colombia: *Plan Indicativo para la Industria Plástica vs. Fique*, 1977.
50. Sobre la sustitución plástica del actual costal artesanal, véase Zamosc, L. y Gaviri, J.G.: *op. cit.*, p. 37.
51. Con respecto a la introducción del trailer azucarero, véase "Nuevo vehículo para transporte a granel", *El Espectador*, 26 de abril de 1980.
52. Las medidas relacionadas con los puertos privados fueron ampliamente difundidas en la prensa nacional durante la primera semana de febrero de 1980.

53. Véase Consejo Colombiano de Usuarios del Transporte: *El Empleo de Contenedores en América Latina*, Bogotá, 1980, pp. 9-10 y 13-14. La Federación de Cafeteros posee el 80% de la Flota Mercante Grancolombiana.
54. Acerca de las inversiones para el desarrollo de la infraestructura en el marco del PIN, consúltese la prensa nacional del 31 de mayo de 1980 y días subsiguientes. Véase también Puerta, G.: "Cómo será Colombia en 1990", Revista *Estrategia*, No. 30, enero de 1980.
55. Del transporte mular se deriva la denominación "costales" para referirse a los sacos; así como el conteo por "pares" que aún es frecuente en casi todas las regiones del país.
56. Véase "El mercado de algunos productos plásticos", *El Tiempo*, Suplemento sobre Plásticos, 5 de junio de 1980, p. 9D.
57. Los empaques de polifique son producidos por la Compañía de Empaques de Medellín, Empaques y Textiles del Atlántico e Hilanderías del Fonce. En general, las informaciones sobre las características de los costales de fibra natural y sintética que aquí se presentan fueron obtenidas a través de las entrevistas a ejecutivos de las compañías de empaques y por medio de la consulta de los catálogos de venta de las empresas.
58. Datos provenientes de la encuesta aplicada a comerciantes de costales usados en Corabastos, abril de 1979.
59. Informaciones de los obreros de la Compañía de Empaques de Medellín.
60. En Hilanderías del Fonce, durante 1979 operaba sólo uno de los tres turnos en la planta de cordelería. En la Compañía de Empaques de Medellín, antes de 1978 se destinaba el 30% de la fibra a las líneas de cordelería, mientras que en 1979 sólo se utiliza el 5% de la cabuya para fabricar cordeles (informaciones de funcionarios y obreros de las fábricas).
61. Confróntese Compañía de Empaques de Medellín: *op. cit.*; y Empaques del Cauca: *Estadísticas Sobre Fique y Polipropileno*, Popayán, 1976. Según el Plan Indicativo de la Industria Plástica, se fabricarán 80 millones de sacos de polipropileno en 1982.
62. Hacia fines de 1979, FEDEARROZ trataba de cerrar un negocio con la Compañía de Empaques de Medellín para la compra de toda la producción de costales de 1980. Mientras tanto, la Federación de Cafeteros enviaba memorandos sobre la escasez de costales al gobierno y auspiciaba reuniones para clarificar la situación del fique con las entidades del Estado y con las compañías de empaques.
63. El dato sobre la producción de fique en 1979 puede consultarse en el Cuadro No. 21. Para calcular el requerimiento de sacos, en el Cuadro No. 27 se tomó en cuenta el volumen total de cada producto a empacar, multiplicán-

dolo por el porcentaje de ese volumen que usa costales, y dividiéndolo por la capacidad de los empaques y el número de usos. El requerimiento de cabuya se obtuvo multiplicando el requerimiento de sacos por el peso de cada unidad de empaque.

64. La exportación de sacos de polipropileno y la demanda de la industria química no figuran entre los requerimientos presentados en los Cuadros No. 27 y No. 28. Vale la pena indicar que Colombia se ha convertido en un gran exportador latinoamericano de costales plásticos, abasteciendo un mercado que incluye a Venezuela, Cuba, Perú, Chile, Ecuador, Panamá, Honduras y El Salvador.
65. Informaciones obtenidas en INCOMEX. Además de TRADECOL, también la casa comercial Polidoro Plata y Cía de Barranquilla ha importado este tipo de costales. Mientras que un empaque arrocero de cabuya se cotizaba en junio de 1980 a \$49.90, el equivalente de urena lobata se ofrecía a \$49.80.
66. Informaciones recibidas de Ciplás Ltda. de Bogotá.
67. Las entrevistas a funcionarios de las fábricas demostraron que durante 1979 la producción estaba vendida directamente a los consumidores grandes, hasta con un año de anticipación. Las entrevistas a distribuidores de las fábricas confirmaron que éstos carecían por completo de costales para la venta.
68. Véase Zamosc, L. y Gaviria, J.G.: *op. cit.*, capítulo 9.
69. Informaciones recibidas de funcionarios de las compañías de empaques.
70. Aunque el Brasil ha exportado café en sacos de polipropileno a algunos países europeos, en el caso colombiano existe un acuerdo con los Estados Unidos por el cual el café debe llegar a los puertos de importación empacado en costales de fibra natural.
71. Según la metodología del DANE, el grado de mayor concentración corresponde a aquellos casos en los cuales tres firmas controlan más del 75% del total de la producción en un renglón específico (DANE: "Contribución al estudio del grado de concentración en la industria colombiana", *Boletín Mensual de Estadística*, No. 266, 1973).
72. Véase Zamosc, L. y Gaviria, J.G.: *op. cit.*
73. Según informaciones de Polidoro Plata, la familia Daccarett había tratado infructuosamente de explotar un cultivo abandonado de sisal en la Guajira. La reconstrucción que aquí se hace sobre la historia de Infico y su competencia con la Compañía de Empaques de Medellín se basa en datos suministrados por José María Daccarett y Raúl Rodríguez (propietario y asistente de gerencia de Infico, respectivamente). Los datos referentes a la decisión de mantener la planta en Barranquilla y no trasladarla a Ibagué provienen de documentos internos de la Compañía de Empaques.

74. Véase el Documento Especial *Las 100 Empresas más grandes de Colombia*, Nueva Frontera, Documentos No. 47, Junio 1980.
75. Las listas completas de los accionistas de las cuatro compañías de empaques se presentan en el Anexo D de la versión original de este informe. El material puede consultarse en las bibliotecas de la Fundación Ford y la Fundación Mariano Ospina Pérez.
76. Entrevistas con industriales antioqueños y funcionarios de la Bolsa de Medellín.
77. Véanse las informaciones referentes a las compañías de empaques en Superintendencia de Sociedades: *Conglomerados de Sociedades en Colombia*, Bogotá, 1978; y Silva Colmenares, J.: *Los verdaderos dueños del país*, Bogotá, Editorial Suramérica, 1977.
78. Como se verá luego, la raíz de esta competencia estaba también en la perspectiva de imponer un monopolio absoluto sobre el mercado de la cabuya a nivel del departamento.
79. Entrevista con el gerente de Empaques del Cauca, noviembre de 1979.
80. Informaciones suministradas por funcionarios de Empaques del Cauca, Hilanderías del Fonce y la OPSA. Véase también Compañía de Empaques de Medellín: *Proyecto de Estatutos de la Compañía Distribuidora de Fique S.A.*, 1976.
81. Véase Seidel, L.: "The logic of loom replacement", *Textile Industries*, September 1979, pp. 106-113.
82. Los talleres de las empresas son tan efectivos, que permiten fabricar piezas y hasta máquinas enteras, copiándolas de los modelos originales importados.
83. En una carta dirigida a Empaques del Cauca el 28 de enero de 1970, el experto R. Ewaver de la Plymouth Cordage Co. (Mass. USA) afirmaba que las máquinas utilizadas para el procesamiento de fibras duras tienen una vida útil de más de cincuenta años.
84. Informaciones suministradas por el presidente de Hilanderías del Fonce en mayo de 1980.
85. Para ilustrar lo que significó la introducción del método de ingeniería standard, los obreros de la Compañía de Empaques de Medellín informan que "en la sección de preparación 44 obreros manejaban 22 máquinas, que ahora son atendidas por sólo 20 obreros mediante la colocación de las máquinas de tal modo que al operario que está sacando mecha de una máquina se le exige que se encargue también de meter la mecha en la máquina siguiente".
86. Véase Empaques del Cauca: *Programa de Reorganización de la Producción*, Popayán, 1977.

87. Informaciones suministradas por funcionarios de las compañías de empaques.
88. Informaciones obtenidas de empleados de las empresas y de los catálogos de venta.
89. Datos recibidos en Guarne
90. En Santander, los artesanos consumen unas 6.400 de las 8.500 toneladas de cabuya que produce el departamento.
91. Para la identificación de las regiones artesanales de Santander, véase Zamosc, L. y Gaviri, J.G.: *op. cit.*, capítulo 3. En Antioquia, el principal municipio artesanal es el de Guarne. En el departamento de Nariño, la artesanía del fique se concentra en el Corregimiento Nariño (Municipio de Pasto) y en los municipios de Guaitarilla y Samaniego.
92. Entre los muchos casos de cooperativas fracasadas de fiqueros, pueden citarse los de Cáqueza (Cund.), Guarne (Ant.), Cucutilla (N. Sder.), y Zetaquirá (Boy.).
93. Entrevistas con funcionarios de las empresas y de entidades del sector agropecuario en Antioquia, Cauca y Santander.
94. Ejemplos flagrantes de este tipo de negociados pudieron observarse en las agencias de la Compañía de Empaques en Alejandría (Ant.) y El Tambo (Nar.), administradas respectivamente por Berardo Carmona y Temístocles Torres.
95. El uso del hidrómetro para medir la humedad de la fibra, introducido en las agencias de la Compañía de Empaques hacia fines de 1979, se ha convertido en un método más para explotar al campesino. Según observaciones efectuadas por los investigadores en El Tambo (Nar.), se exigía a los cultivadores un grado de humedad menor del 10%, pero la cabuya almacenada en el depósito de la agencia poseía grados de humedad que llegaban hasta el 30%. Después de haber sido resecada hasta llegar a su menor peso en el momento de venta, la fibra vuelve a impregnarse de la humedad del ambiente, con lo que se demuestra que más que una precaución para asegurar la calidad de la fibra, el hidrómetro es un mecanismo utilizado para deprimir el precio de compra.
96. Datos provenientes de los tabulados de las encuestas a cultivadores en mercado aplicadas en Pueblo Nuevo, Uribe y Andalucía.
97. Durante el trabajo de campo en las distintas regiones, se llegaron a identificar siete formas distintas de estafa en el peso por medio de básculas, balanzas y romanas.
98. El material referente a la metodología empleada en el estudio puede consultarse en las bibliotecas de la Fundación Ford y de la Fundación Mariano Ospina Pérez.

99. Los precios promedio de las desfibradoras se establecieron sobre la base de los datos ofrecidos por arrobeadores, desfibradores en compañía y campesinos que poseían máquina propia (tabulados encuestas).
100. En 1979, el jornal agrícola promedio en clima frío fue de \$100, y el salario promedio en la industria manufacturera fue de \$7.167 mensuales (DANE: *Boletín Mensual de Estadística*, No. 345, 1980, pp. 118 y 190).
101. Los formularios correspondientes a la encuesta en profundidad aplicada en las fincas, y a las otras encuestas que en general se utilizaron en esta investigación, pueden consultarse en el Anexo B de la versión original del presente informe.
102. Así por ejemplo, si el campesino utilizaba 60 jornales anuales para desyerbar el fique, y beneficiaba las plantas 3 veces al año, correspondía imputar al beneficio el valor de 20 jornales. En el caso de la siembra y mantenimiento, si un campesino gastó 240 jornales en sembrar y desyerbar la plantación hasta que esta entró en producción, y si después efectúa 3 cortes anuales durante 8 años (24 en la vida de las plantas), correspondía imputar 10 jornales a cada beneficio.
103. En Santander, es precisamente la mala calidad de los suelos lo que determina el menor costo de las tierras. En el Oriente Antioqueño, por el contrario, se ha dado últimamente un proceso de enorme valorización por la construcción de la Autopista a Bogotá y por otros factores que se analizan más adelante.
104. Véase Ministerio de Agricultura: *Situación Agroeconómica del Cultivo del Fique en Colombia*, Bogotá, Diciembre de 1979, p. 7.
105. Para calcular la depreciación se partió de (a) una tasa de desvalorización del 20% anual sobre el valor promedio de una máquina en la región, (b) dividida por el número de días que se utiliza la máquina en el año, y (c) multiplicada por los 10 días necesarios para desfibrar 100 arrobas.